

LA KHÒRA DE LOS COMUNES

un análisis de los procesos cooperativos en la construcción y reivindicación de tres paisajes productivos vinculados al Llobregat

Javier Rocamonde

Tesina Final de Master
MBarch (Urbanismo)
Director: Joaquín Sabaté
Co-Directora: Paula Orduña
ETSAB · UPC
Octubre 2017

LA KHÔRA DE LOS COMUNES

LA KHÔRA DE LOS COMUNES

Un análisis de los procesos cooperativos en la construcción y
reivindicación de tres paisajes productivos
vinculados al Llobregat

Tesina Final de Master
MBarch (Urbanismo)
Director: Joaquín Sabaté
Co-Directora: Paula Orduña
ETSAB · UPC

Octubre 2017

Javier Rocamonde

RESUM

Aquesta investigació és un primer pas d'un projecte més ambiciós que busca indagar en la relació entre els processos cooperatius sorgits al voltant dels (béns) comuns i les formes d'humanització del territori que resulten d'ells. En aquest treball final de màster em centro en l'anàlisi dels models de governança col·laboratius en la construcció i reivindicació de tres paisatges productius vinculats al Llobregat.

La *khôra dels comuns* és una metàfora que fa referència a dos conceptes molt antics que, davant les crisis ambientals i socials que travessem, tornen a ser pertinent per a superar les discussions històriques del camp versus ciutat i públic versus privat; potser les dues distincions més importants a l'hora d'explicar la ciutat durant el segle XX.

En aquesta tesina proposo una mirada holística sobre la ciutat i el territori des de la perspectiva del bé comú, posant especial atenció a les dinàmiques cooperatives protagonitzades per la societat civil. M'aturo en alguns paisatges productius vinculats al riu Llobregat, un recurs comú proper que durant la història ha demostrat gran capacitat d'articulació territorial. Per abordar la seva anàlisi escullo una mostra heterogènia i representativa de casos d'estudi vinculats al riu: el Canal de la Infanta, les colònies industrials Viladomiu Vell i Nou i el recinte industrial de Can Batlló.

A través de **l'anàlisi comparativa** d'aquests tres casos, procuro verificar fins a quin punt són certes les següents quatre hipòtesis:

1. El recorregut d'anada i tornada del comú al Llobregat

El període de la industrialització del riu Llobregat, durant la segona meitat del segle XIX, suposa la privatització sistemàtica dels bens comuns construïts de forma cooperativa durant els segles anteriors. Després de la crisi del model de producció industrial, al darrer terç del segle XX, molts paisatges productius vinculats al riu són reclamats de nou per la societat civil com a (béns) comuns contemporanis.

2. La relació entre la capacitat de cooperació de la comunitat i l'auge dels valors patrimonials

Els períodes de prosperitat dels paisatges productius que analitzo, es caracteritzen per models de governança que tendeixen a la cooperació, de vegades forçada, de la comunitat local. A la inversa, els períodes de crisi, són la manifestació d'un desequilibri en el model de cooperació dels agents que els habiten.

3. Les fases en la relació de la societat civil amb el patrimoni

El valor que la societat civil atorga al patrimoni varia al llarg del temps, influenciat pel context econòmic, social i urbanístic. Es poden establir diversos períodes assimilables a tots els casos d'estudi que sintetitzen les diferents fases d'aquesta evolució.

4. El comú com a nova hipòtesi programàtica per al patrimoni en crisi

La producció comú, recolzada en models de cooperació protagonitzats per la societat civil, representa actualment una alternativa d'actualització per a la revalorització d'alguns paisatges productius en crisi.

Per a posar una mica de llum sobre els conceptes plantejats, realitzo una comparativa de documents històrics i treballs ja existents que descriuen l'evolució dels **escenaris** analitzats i el rol dels diferents **agents** involucrats al llarg del **temps**. Finalment sintetitzo les conclusions de cada cas en una sèrie de **diagrames de cooperació** que permeten comprendre l'evolució de la governança.

RESUMEN

Esta investigación es un primer paso de un proyecto más ambicioso que busca indagar en la relación entre los procesos cooperativos surgidos en torno a los (bienes) comunes y las formas de humanización del territorio que resultan de ellos. En este trabajo final de master me centro en el análisis de los modelos de gobernanza colaborativos en la construcción y reivindicación de tres paisajes productivos vinculados al Llobregat.

La *khôra de los comunes* es una metáfora que alude a dos conceptos muy antiguos que, ante las crisis ambientales y sociales que atravesamos, vuelven a ser pertinentes para superar las discusiones históricas de campo versus ciudad y público versus privado; quizás las dos distinciones más importantes a la hora de explicar la ciudad a lo largo del siglo XX.

En esta tesina propongo una mirada holística a la ciudad y al territorio desde la perspectiva del bien común, prestando especial atención a las dinámicas cooperativas protagonizadas por la sociedad civil. Me detengo en algunos paisajes productivos vinculados al río Llobregat, un recurso común próximo que a lo largo de la historia ha demostrado gran capacidad de articulación territorial. Para abordar su análisis, elijo una muestra heterogénea y representativa de casos de estudio vinculados al río: el Canal de la Infanta, las colonias industriales Viladomiu Vell y Nou y el recinto industrial de Can Batlló.

A través del análisis comparativo de estos tres casos, trato de verificar hasta qué punto son ciertas las siguientes cuatro hipótesis:

1. El recorrido de ida y vuelta del común en el Llobregat

El período de industrialización del río Llobregat, durante la segunda mitad del siglo XIX, supone la privatización sistemática de los bienes comunes construidos de forma cooperativa durante los siglos anteriores. Tras la crisis del modelo de producción industrial, en el último tercio del siglo XX, muchos paisajes productivos vinculados al río son reclamados de nuevo por la sociedad civil como (bienes) comunes contemporáneos.

2. La relación entre la capacidad de cooperación de la comunidad y el auge de los valores patrimoniales

Los períodos de prosperidad de los paisajes productivos que analizo, se caracterizan por modelos de gobernanza que tienden a la cooperación, a veces forzada, de la comunidad local. A la inversa, los períodos de crisis, son la manifestación de un desequilibrio en el modelo de cooperación de los agentes que los habitan.

3. Las fases en la relación de la sociedad civil con el patrimonio

El valor que la sociedad civil atribuye al patrimonio varía a lo largo del tiempo, influenciado por el contexto económico, social y urbanístico. Se pueden establecer varios períodos asimilables a todos casos de estudio que sintetizan las distintas fases de esta evolución.

4. El común como nueva hipótesis programática para el patrimonio en crisis

La producción de común, apoyada en modelos de cooperación protagonizados por la sociedad civil, representa actualmente una alternativa de actualización programática para la revalorización de algunos paisajes productivos en crisis.

Para arrojar un poco de luz sobre los conceptos planteados, realizo una comparativa de documentos históricos y trabajos ya existentes que describen la evolución de los **escenarios** analizados y el rol de los distintos **agentes** involucrados a lo largo del **tiempo**. Finalmente, sintetizo las conclusiones de cada caso en una serie de **diagramas de cooperación** que permiten comprender la evolución de la gobernanza.

CONTENIDO

PREFACIO p.11

INTRODUCCIÓN p.12

La Khôra de los Comunes: Una metáfora para superar dos viejas dicotomías
Estructura de la Tesina

PRIMERA PARTE LA KHÔRA DEL LLOBREGAT

1. LA COOPERACIÓN EN TORNO AL COMÚN EN LA GÉNESIS Y REVALORIZACIÓN DEL PAISAJE p.19

Objetivos generales

Hipótesis

Metodología

2. UNA CAJA DE HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS DE LA KHÔRA DEL LLOBREGAT p.23

Cooperación y competencia en la construcción del paisaje

Del patrimonio a los paisajes culturales

Común: ni público, ni privado

El kairós del común

Los paisajes productivos del Llobregat a través de la historia

La Khôra del Llobregat

SEGUNDA PARTE TRES PAISAJES PRODUCTIVOS

3. CASO 1: EL CANAL DE LA INFANTA p.85

La cooperación de la sociedad civil en la humanización del territorio

4. CASO 2: LAS COLONIAS TEXTILES VILADOMIU VELL Y NOU p.109

La cohesión social como antídoto para el colapso de la era industrial

5. CASO 3: EL RECINTO INDUSTRIAL CAN BATLLÓ p.143

La producción de común como nueva hipótesis programática para la revalorización patrimonial

6. COMPARATIVA DE CASOS, DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES p.179

EPÍLOGO p.185

BIBLIOGRAFÍA CITADA p.187

GLOSARIO p.193

PREFACIO

“Imaginemos un camino de libertad ejercida. Un camino donde el soberano es el que camina.

Imaginemos que ese camino empieza en los lugares olvidados, aquellos que no resultaban rentables ni productivos.

Imaginemos ese camino como una transición hacia una sociedad construida desde la base, auto-organizada, apoyada en la cooperación y en compartir esfuerzos y alegrías.

No es tan difícil imaginarlo, podemos leerlo en nuestros paisajes agrícolas, en nuestros valles vinícolas, o en los paisajes industriales en torno a nuestros ríos,...

Sin duda, existen precedentes en la génesis de nuestros paisajes culturales, donde la cooperación era la única forma de subsistencia; la única manera de adaptarse a un medio demasiado hostil como para permitir individualismos.”

Extracto de la propuesta A bottom-up promenade, European 13, Taller Bivaque, 2015.

La inquietud que desencadena esta investigación surge aproximadamente hace dos años, cuando con la excusa de un concurso de arquitectura, tuvimos la oportunidad de reflexionar sobre el futuro de nuestra ciudad.

Se trataba del European, un conjunto de concursos de ideas de arquitectura y urbanismo, lanzados simultáneamente cada dos años, en varios países europeos. La edición 13 del concurso continuaba con el tema planteado dos años antes: La ciudad adaptable. En esta ocasión nos pedían que reflexionásemos sobre tres subtemas relacionados: “Estado de bienestar vs autogestión, segregar vs compartir, objeto vs sistema (proceso)”.

En nuestro caso, debíamos proponer alternativas de revalorización, en plena crisis del estado del bienestar, para A río do Burgo, un área de A Coruña muy deteriorada pero con gran potencial paisajístico y ambiental.

Las primeras reflexiones nos llevaron a plantear una nueva mirada¹ que transgredía la dicotomía tradicional de público vs privado. Tras años de dejadez y abandono de un ámbito muy delicado, el sector público se manifestaba incapaz de velar por el interés común. Por su parte, el sector privado había demostrado en los años de la *burbuja inmobiliaria*, que no era capaz de *auto-contener* sus ansias de depredación. Urgía encontrar otra perspectiva que indagase en el rol que la sociedad civil debía tener en la producción de la ciudad.

Al tratarse de un entorno humanizado donde lo natural estaba aún muy presente, enseguida nos planteamos una mirada que desvelase el pasado de aquel paisaje, buscando pistas para proyectar su futuro. Tratamos de indagar cómo las distintas comunidades, que habían habitado aquel entorno u otros similares, se habían organizado a lo largo de la historia para construir su cotidianidad, en momentos en los que estaban solos ante el medio y la única forma de sobrevivir pasaba por establecer sólidos mecanismos de cooperación.

En la confluencia entre la **lectura del paisaje** y el análisis de los **modelos de cooperación** de las comunidades históricas descubrimos que para proyectar el futuro de nuestra ciudad debíamos comprender el pasado de nuestros paisajes.

Aquel concurso, como todos los concursos, fue una pregunta urgente que nos obligó a dar una respuesta apresurada y arriesgada. Sin embargo, también fue el germen de otras incógnitas, algunas de las cuales trato de empezar a responder en esta investigación, con una actitud un poco más pausada y rigurosa. Espero que estas respuestas me sirvan en el futuro como germen para afrontar, cada vez con más solidez, otras preguntas urgentes.

¹ Con la evolución del concurso descubrimos que esa mirada no era nueva en absoluto. A día de hoy somos más conscientes aún, de que quizás se trate de una de las perspectivas más antiguas de la humanidad.

INTRODUCCIÓN

La Khôra de los comunes: una metáfora para superar dos viejas dicotomías

“Si en épocas pasadas, anteriores a la Revolución Industrial, la distinción entre lo rural y lo urbano, entre el campo y la ciudad, era, probablemente, neta e indiscutible, dicha distinción parece hoy mucho menos clara. En efecto, el desarrollo de los medios de comunicación en su sentido más amplio, es decir, de los medios de transporte y de los de transmisión de mensajes e información; la desaparición de las antiguas servidumbres de localización de la actividad económica ante las posibilidades actuales de distribución y división de energía; la homogeneización de muchas pautas de comportamiento, de formas de vida y de actitudes en relación con la elevación del nivel de vida y la acción generalizada de los medios de comunicación de masas, han contribuido en los países industrializados a borrar muchas de las antiguas diferencias entre ciudad y campo, haciendo confusa y problemática esta distinción.”
(Capel, 1975)

“Desde finales del siglo XIX la distinción entre espacio público y espacio privado ha sido un centro teórico del pensamiento urbanístico sobre la ciudad occidental.”
(De Solá-Morales, 1992)

Esta investigación es el primer paso de un proyecto más extenso que tiene el objetivo de indagar en la **relación entre los procesos cooperativos surgidos en torno a los (bienes) comunes**² y las formas de humanización del territorio que resultan de ellos.

En el número 7 de la revista Ciudades, Antonio Font (2002, p. 78) señala a “la emergencia de una nueva territorialidad”, como uno de los motivos de la crisis en que está inmerso el planeamiento urbanístico. Font se refiere con este concepto a “la actual etapa de tránsito entre el territorio de la moderna ciudad industrial, o fordista, al de la actual ciudad servointustrial, o posfordista, de la urbanización dispersa, frente al anterior sistema de ciudades compactas, en el que las pautas de localización de actividades, la configuración física de los nuevos artefactos, las formas de articulación de las piezas o las conductas de los usuarios en la utilización del territorio urbano, nos permiten hablar de un nuevo estadio en el proceso de urbanización.”

Para comprender mejor esta “nueva territorialidad” parece pertinente comprender las formas con que las sociedades se organizan y producen. Para ello me dispongo a **analizar algunos modelos de gobernanza históricos, surgidos en el origen de la ciudad “fordista”, y su evolución en la emergencia de la ciudad “post-fordista”**.

La *Khôra de los Comunes* es una metáfora que alude a dos conceptos surgidos en la antigüedad, y que ahora vuelven a ser pertinentes para superar las discusiones históricas de campo versus ciudad y público versus privado.

En la Antigua Grecia se designa *khôra* al territorio de la Polis. En ella están los campos y aldeas que rodean el núcleo central-*asty*-. A diferencia de la oposición entre rural y urbano defendida por los teóricos del siglo XX³, en aquel entonces no oponen *khôra* y *asty*; ambas pertenecen a una misma noción y una no se somete a la otra.

La *khôra* es también una metáfora en el Timeo de Platón, que recurre a ella al descubrir la necesidad de un tercer

² La **idea histórica de bien común** hace alusión a un recurso de uso y gestión colectivo, generalmente de carácter natural (ríos, acequias, bosques comunales, caladeros pesqueros,...) y propio de comunidades rurales relativamente acotadas.

Actualmente cuando hablamos del común o pro-común nos referimos a recursos más complejos que los bienes comunes históricos. El concepto actual va más allá de la titularidad legal o la naturaleza del recurso, poniendo el acento en la acción de reivindicarlo y gestionarlo como colectivo. Para más información sobre este concepto ver glosario anexo.

³ El artículo “La definición de lo urbano” (Capel, 1975), hace un recorrido por algunas de las teorías que oponen ambos conceptos.

género (*triton genos*) universal, que no pertenece ni al modelo inteligible, ni a la copia sensible⁴. Jacques Derrida (1993) la reinterpreta considerándola un receptáculo o intervalo abierto que permite que tengan lugar las cosas, los símbolos y la cultura; una suerte de “espacio de posibilidad de la política” (Fernández Agis, 2009).

En un momento, caracterizado por múltiples crisis ambientales y sociales, en el que se manifiesta claramente la tendencia a la concentración de la mayoría de la población en ciudades, es necesario ampliar la perspectiva con la que miramos los fenómenos urbanos. La metáfora de la *Khôra* representa **todo aquello que es necesario para sostener las formas de vida urbanas contemporáneas**. Al menos desde un punto de vista fenomenológico, las dinámicas de la ciudad hace tiempo que trascienden la continuidad geográfica o los límites morfológicos entre rural y urbano.

En un texto de hace 25 años, Manuel de Solá-Morales (1992) afirma que “la ciudad buena es aquella que logra dar valor público a lo privado”, advirtiendo del error que supone mantener de forma rígida, una tajante distinción entre público y privado. Refiriéndose al caso de Barcelona, anima a proyectar la ciudad “desde el espacio colectivo, que es mucho más y mucho menos que el espacio público, si éste lo limitamos al de propiedad administrativa.”

Cada vez más, la dicotomía público-privado se muestra insuficiente para comprender una realidad urbana en la que, como nos recuerda David Harvey (2013, pp. 159–160), constantemente presenciamos como una élite económica se apropia de aquello producido colectivamente. Ante las nuevas reestructuraciones neoliberales del capitalismo global y con un Estado cada vez menos capaz de defender lo público⁵, resulta imprescindible observar las alternativas que surgen desde la población auto-organizada para reclamar y gestionar lo común⁶.

Por todo ello, parece conveniente una perspectiva que supere las dualidades campo vs ciudad y público vs privado. **Con la metáfora de la Khôra de los Comunes propongo una mirada holística a la ciudad y al territorio desde la perspectiva del común, prestando especial atención a las dinámicas cooperativas protagonizadas por los agentes locales de base**.

En esta tesina pretendo analizar desde éste punto de vista algunos paisajes productivos vinculados al río Llobregat, un recurso común próximo que a lo largo de la historia ha demostrado una gran capacidad de articulación territorial. Por su carácter representativo, los casos de estudio elegidos son **El Canal de la Infanta, las colonias industriales Viladomiu Vell y Nou y el recinto industrial de Can Batlló**.

⁴ “(En) El comienzo de nuestra exposición acerca del universo (...) diferenciamos dos principios, mientras que ahora debemos mostrar un tercer tipo adicional. En efecto, dos eran suficientes para lo dicho antes, uno supuesto como modelo, inteligible y que es siempre inmutable, el segundo como imagen del modelo, que deviene y es visible. En aquel momento, no diferenciamos una tercera clase porque consideramos que estas dos iban a ser suficientes. Ahora, sin embargo, el discurso parece estar obligado a intentar aclarar con palabras una especie difícil y vaga. ¿Qué características y qué naturaleza debemos suponer que posee? Sobre todas, la siguiente: la de ser un receptáculo de toda la generación, como si fuera su nodriza.” (Platón, 360 a.C aprox.)

⁵ Las dinámicas económicas globales desestabilizan la lógica territorial de los estados-nación “ya que el mercado global no se enfrenta a un Estado global” (Subirats & Rendueles, 2016, pp. 12–13).

⁶ “Si los bienes públicos administrados por el estado declinan o se convierten en un mero instrumento para la acumulación privada,(...) o si el estado se retira de su administración, existe una única respuesta posible, y es que la población se auto-organice para gestionar sus propios bienes comunes.” (Harvey, 2013, pp. 134–135).

Estructura de la tesina

Esta tesina se estructura en dos partes y seis capítulos que exploran la evolución de los procesos colaborativos en la construcción y reivindicación de tres paisajes productivos vinculados al Llobregat.

La primera parte sienta las bases epistemológicas de la investigación y hace un recorrido por la evolución de los (bienes) comunes, la cooperación y los paisajes culturales en lo que defino como la Khôra del Llobregat.

En el **primer capítulo** expongo los **objetivos** generales de la investigación, las **hipótesis** y la **metodología** con la que trato de demostrarlas. En este apartado acoto el ámbito en el que centraré mis esfuerzos, matizando que este trabajo es un primer paso de un proyecto más amplio, que trata de explorar las implicaciones en el proceso de urbanización de las maneras de cooperar en torno a los bienes comunes históricos y los comunes contemporáneos. Parto de la intuición de que el estudio de la evolución histórica de la gobernanza de los bienes comunes, en las sociedades preindustriales e industriales, puede desvelar pistas para entender mejor las implicaciones actuales del común en la producción de lo urbano. **En este momento abordo principalmente la dimensión teórica de la cuestión, como cimiento indispensable para poder estudiar en el futuro la dimensión morfológica.**

El **segundo capítulo** realizo un recorrido a través del **estado del arte** y hago una **relectura de algunos conceptos clave** para alcanzar los objetivos de la tesina. Al tratarse de una investigación que amplía el territorio del urbanismo y se enmarca en la confluencia de varias áreas de conocimiento, es necesario aprehender y matizar muchos conceptos tratados ampliamente por otras disciplinas como las ciencias políticas, la sociología, la economía, la historia, la geografía urbana,... El interés del tema no radica tanto en una gran innovación conceptual como en la **exploración de una perspectiva que no se ha tratado demasiado desde el urbanismo en nuestro contexto.**

En la segunda parte de la tesina, los capítulos **tercero, cuarto y quinto**, analizo comparativamente tres casos de estudio que describen un relato que ejemplifica la evolución de la cooperación en la Khôra de Llobregat. Para ello recurro a documentos históricos y trabajos ya existentes sobre el ámbito.

El primer caso, el **Canal de la Infanta**, ilustra el proceso mediante el cual la sociedad civil coopera en la producción de un recurso común de gran relevancia, que cataliza el auge agrícola y la industrialización del Delta del Llobregat y de toda Catalunya. Sin embargo, el debilitamiento de la habilidad para cooperar en las comunidades del ámbito, ocasiona una serie de patologías muy severas en esta importante infraestructura. Hoy en día, es de nuevo la sociedad civil la que reivindica el canal como un común contemporáneo.

El segundo caso, las colonias textiles **Viladomiu Vell y Nou**, representan un ejemplo del proceso de privatización de dos tramos del Llobregat durante la industrialización de la segunda mitad del siglo XIX. Apoyándose en la confluencia de varios factores -un poder público incapaz de modernizar el estado, que sienta las bases normativas y fiscales para que sea el sector privado el que tome la iniciativa; una fuente de energía gratuita, expropiada del común y puesta en manos de la oligarquía económica; y una mano de obra más dócil que el proletariado urbano-, las familias industriales consiguen cercar⁷ al Llobregat y a las primeras generaciones de trabajadores dentro de las colonias. El patrón industrial paternalista articula un modelo de cooperación que, aun siendo severamente impuesto, logra generar unos fuertes lazos comunitarios, que son el mejor antídoto cuando llega la crisis del modelo industrial. Tras el abandono de los industriales, la comunidad local se empodera y, desde la base reivindica y revaloriza su colonia.

Por último me aproximo al recinto industrial de **Can Batlló**, vinculado al Llobregat a través del Canal de la Infanta. Este caso da buena muestra de cómo una comunidad cohesionada y con una buena habilidad para la cooperación puede revalorizar y auto-gestionar un patrimonio, que ni la administración pública, ni el sector privado habían sabido conservar.

El análisis de la evolución de estos tres **escenarios** y el rol de los distintos **agentes** involucrados, decanta una serie de **diagramas de cooperación** que comparo en el **sexto capítulo** de la tesina. Esta comparación permite extraer

una serie de conclusiones que verifican y matizan las hipótesis de partida.

Cierro la tesina con un **epílogo** que lanza una serie de preguntas que sugieren los siguientes pasos de una investigación que nace con la vocación de continuar indagando sobre las **formas en las que la cooperación se articula en el territorio.**

Como complemento, se anexa un **glosario** que sintetiza los conceptos clave.

Este trabajo está concebido como un archivo abierto del territorio y los actores hidratados por el río; un visor para desvelar los procesos cooperativos que dan forma a la *Khôra del Llobregat*. De esta mirada resulta un relato compuesto por cartografías, diagramas y documentos históricos, atravesados por referencias bibliográficas que tensan lo particular hasta terreno de las discusiones de interés general.

⁷ Ver definición de cercamiento en glosario anexo.

PRIMERA PARTE
LA KHÒRA DEL LLOBREGAT

1. LA COOPERACIÓN EN TORNO AL COMÚN EN LA GÉNESIS Y REVALORIZACIÓN DEL PAISAJE

“Un puente es un hombre que cruza un puente.”
(Cortazar, El libro de Manuel)

Objetivos generales de la investigación:

Esta investigación indaga en los modelos de gobernanza de las comunidades que habitan el área de influencia de un recurso común de gran relevancia en nuestro contexto: el río Llobregat. Pongo el acento en la evolución histórica-desde el período preindustrial, pasando por el industrial, hasta el presente- de tres paisajes productivos vinculados al río. Me interesa el rol que desempeña la sociedad civil, en relación a los agentes del sector público y el sector privado, en el proceso de humanización del territorio.

Tanto el ámbito espacial como el temporal y el conceptual han sido analizados en múltiples ocasiones por estudiosos de distintas disciplinas (historia, sociología, geografía, ciencias políticas,...). El interés de esta investigación no viene dado por una gran innovación en la temática, sino más bien por una perspectiva que intenta ampliar el campo de trabajo del urbanismo. Para ello, me ubico en la confluencia de dos campos de conocimiento emergentes: los paisajes culturales y los (bienes) comunes.

Antes de justificar con más rigor el ámbito y las herramientas conceptuales que utilizo, procedo a sintetizar los objetivos generales de la investigación, que son los siguientes:

Indagar en la relación entre las formas de humanización del territorio y los modelos de gobernanza surgidos en torno a los bienes comunes.

Desvelar la evolución de los (bienes) comunes en el área de influencia del río Llobregat.

Estudiar la relación entre la capacidad de cooperar de una determinada comunidad y los valores patrimoniales del paisaje que construyen.

Explorar alternativas de revalorización del patrimonio productivo en crisis y su potencial como catalizador de dinámicas cooperativas.

Hipótesis:

0. Las nuevas territorialidades del común

Esta investigación parte de la intuición de que el concepto emergente del común podría estar generando nuevas formas de ciudad. Esta hipótesis no llega a enunciarse como tal en este trabajo, ya que confirmarla sería un objetivo demasiado ambicioso para lo acotado de una tesina final de master. Sin embargo existen una serie de hipótesis previas que sí enuncio y sintetizo a continuación.

1. El recorrido de ida y vuelta del común en el Llobregat

Otra intuición de partida, centrada en el contexto del Llobregat, sugiere que los bienes comunes (presentes desde antiguo en todas las sociedades) entran en crisis durante la industrialización de Catalunya y el esplendor de la sociedad del bienestar. Desde mediados del siglo XIX se privatizan muchos tramos del río, que hasta ese momento es un bien común, gestionado y utilizado de forma cooperativa. A pesar de esta desaparición del común, durante el período industrial surge en torno al río una secuencia de paisajes productivos con gran valor patrimonial⁸. La crisis

⁸ La discusión sobre los valores del patrimonio es muy prolífica y todavía está abierta. Sin embargo, para esta tesina, tomaré como referencia los valores ampliamente consensuados en nuestro contexto del **Método Sistemático de Restauración Arquitectónica** (Casals et al., 2016): **Instrumentales** (principio de adecuación al uso), **Significativos** (principio de representación) y **Documentales** (principio de información).

del modelo de producción fordista vuelve obsoleta la industria textil y provoca el deterioro de muchos de estos paisajes productivos. En ese momento, el común emerge de nuevo como una alternativa ante las limitaciones del sector público y el sector privado.

HIPÓTESIS:

El período de industrialización del río Llobregat, durante la segunda mitad del siglo XIX, supone la privatización sistemática de los bienes comunes construidos de forma cooperativa durante los siglos anteriores. Tras la crisis del modelo de producción industrial, en el último tercio del siglo XX, muchos paisajes productivos vinculados al río son reclamados por la sociedad civil como (bienes) comunes contemporáneos.

2. La relación entre la capacidad de cooperación de la comunidad y el auge de los valores patrimoniales

En el análisis de los casos de estudio también trato de demostrar una reciprocidad entre el auge de los valores patrimoniales del paisaje y la tendencia a la cooperación de su modelo de gobernanza. A la inversa, los modelos donde prevalece la competencia, aislamiento o enfrentamiento entre agentes, generan una serie de patologías, que repercuten en el deterioro del paisaje o en su privatización en favor de una minoría.

HIPÓTESIS:

Los períodos de prosperidad de los paisajes productivos que analizo, se caracterizan por modelos de gobernanza que tienden a la cooperación, a veces forzada⁹, de la comunidad local. A la inversa, los periodos de crisis, son la manifestación de un desequilibrio en el modelo de cooperación de los agentes que los habitan.

3. Las fases en la relación de la sociedad civil con el patrimonio

Por otro lado, exploro la evolución de la relación de la sociedad civil con el patrimonio. En la tesina trato de demostrar la existencia de unas fases comunes a todos los paisajes analizados.

HIPÓTESIS:

El valor que la sociedad civil atribuye al patrimonio varía a lo largo del tiempo, influenciado por el contexto económico, social y urbanístico. Se pueden establecer varios períodos asimilables a todos casos de estudio que sintetizan las distintas fases de esta evolución.

4. El común como nueva hipótesis programática para el patrimonio en crisis

Finalmente, esta mirada al Llobregat durante los siglos XIX, XX y XXI, me permite identificar algunas opciones de revalorización patrimonial apoyadas en el común.

HIPÓTESIS:

La producción de común, apoyada en modelos de cooperación protagonizados por la sociedad civil, representa actualmente una alternativa de actualización programática para la revalorización de algunos paisajes productivos en crisis.

Metodología:

Para demostrar las hipótesis enunciadas recurro a un análisis comparativo de tres casos de estudio que abordo desde una mirada particular previamente definida.

Una caja de herramientas para el análisis de la Khôra del Llobregat:

Antes que nada, acoto el material objeto de análisis y traigo al territorio del urbanismo algunos conceptos tratados en otras áreas del conocimiento que sintetizo en lo que denomino: una caja de herramientas para el análisis de la Khôra del Llobregat.

Escenario, agentes y tiempo:

Mediante la comparativa de documentos históricos y trabajos previos de otros autores, que describen la evolución

⁹ En el caso de las colonias textiles o la fábrica de Can Batlló, los industriales imponen severamente un modelo cooperativo que, con altibajos, alcanza una cierta estabilidad durante aproximadamente un siglo.

de los escenarios que analizo, abordo un análisis comparativo del rol de los agentes a lo largo del tiempo. Para ello identifico los agentes relevantes y genero un visor que permite comparar escenarios en distintos momentos (FIG.E.0).

Los modelos cooperativos:

Como resultado de la fase anterior se decantan una serie de diagramas de cooperación (FIG.D.0) que me permiten comparar la evolución de la gobernanza en los tres casos de estudio. El resultado se sintetiza en un cronograma que describe la evolución de un equilibrio que oscila entre la cooperación y la competencia.

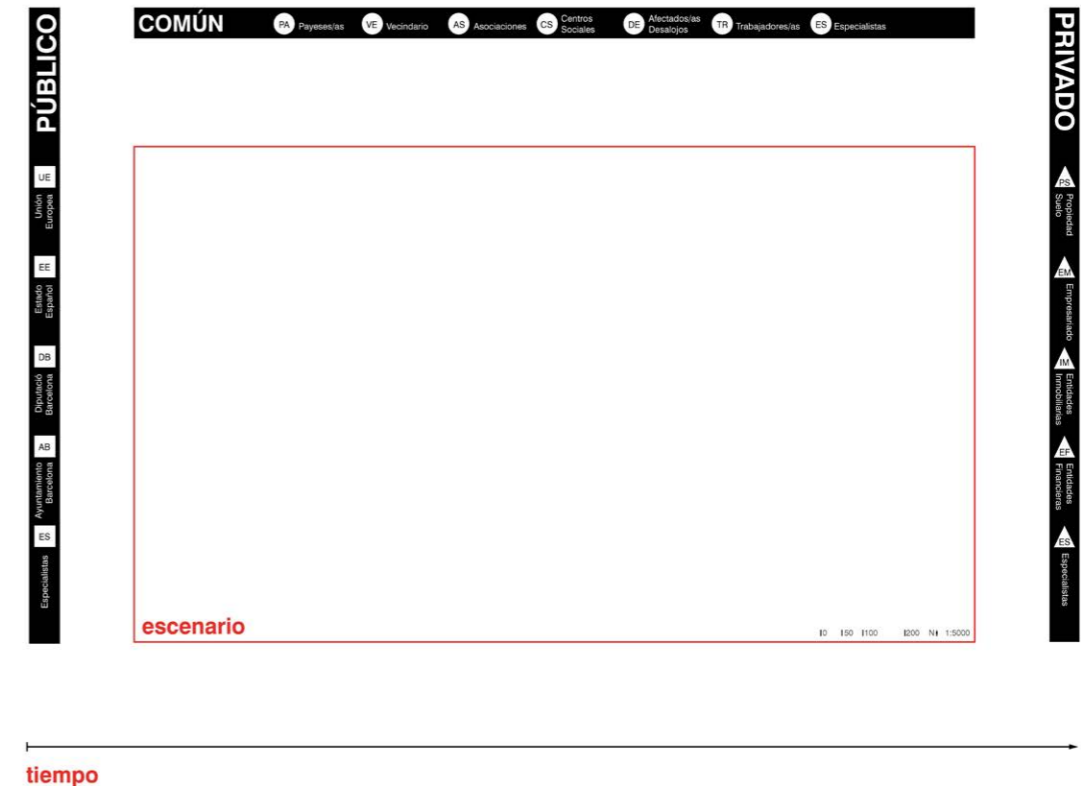


FIG.E.0- Visor abstracto de escenario, agentes y tiempo. Elaboración propia. Se identifican y clasifican los agentes en función del destino potencial de sus aportaciones, en el sector público (cuadrado), privado (triangular) o el común (circular).

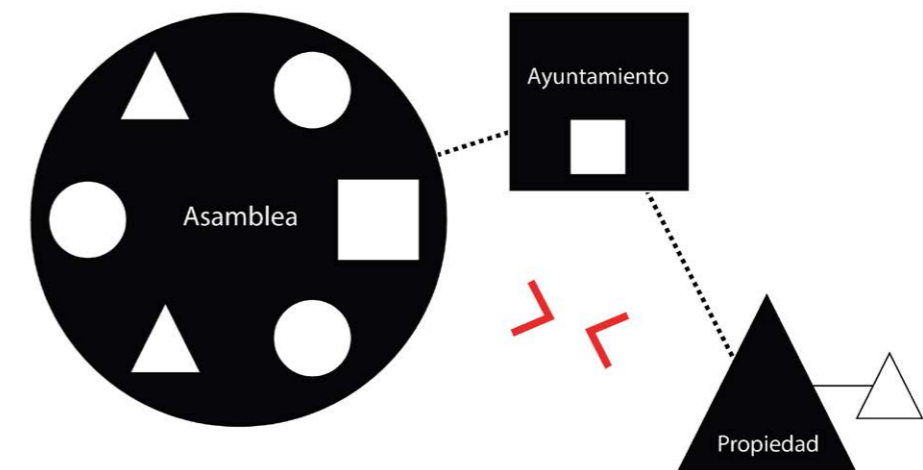


FIG.D.0 – Diagrama abstracto de gobernanza. Elaboración propia. Se sintetizan las relaciones de los agentes previamente identificados.

2. UNA CAJA DE HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS DE LA KHÔRA DEL LLOBREGAT

“La naturaleza constituye la riqueza del común que es la base de la actividad creativa humana, explica Marx, y a su vez la actividad humana pasada queda inscrita y registrada en la naturaleza.” (Hardt & Negri, 2009, p. 255)

Este capítulo es un recorrido a través del **estado del arte** que permite una **relectura de algunos conceptos clave** para alcanzar los objetivos de la tesina. Al tratarse de una investigación que se enmarca en la confluencia de varias áreas de conocimiento, es necesario **aprehender y matizar algunos conceptos poco habituales en el urbanismo**. A continuación sintetizo los conceptos clave que configuran una caja de herramientas para abordar el análisis de la Khôra del Llobregat.

Cooperación y competencia en la construcción del paisaje

“A comicidade da paisaxe, case sempre (é) proxección da comicidade da cultura.” (Otero Pedrayo et al., 1955, p. 49)

El objetivo de este apartado es vincular algunas nociones sobre la cooperación, expuestas por Richard Sennett en su obra *Juntos* (2012), con el proceso de humanización del territorio. Para ello, parto de la reinterpretación de lo que el autor denomina **el espectro del intercambio** para generar una metodología de análisis y aplicarla a los casos de estudio vinculados al Llobregat.

En su obra, el sociólogo estadounidense hace un llamamiento a la conciliación de alteridades, tratando de responder a la pregunta de cómo podemos vivir *juntos*, aun siendo tan diferentes. Para ello se arma con una serie de conceptos y casos de estudios concretos de naturaleza diversa que demuestran cómo, a lo largo de la historia, la necesidad de entenderse con el diferente, de cooperar con el otro, fue una cuestión de habilidad más que de posicionamiento moral (Sennett, 2012, p. 10).

Sennett define la cooperación como “un intercambio en el cual los participantes obtienen beneficios del encuentro” (2012, p. 18). A diferencia del tribalismo, que “asocia solidaridad con los semejantes y agresión contra los diferentes” (2012, p. 16), el autor se interesa en esta obra por “el difícil tipo de cooperación que trata de reunir a personas con intereses distintos, o incluso en conflicto, que no se caen bien, que son desiguales o que sencillamente no se entienden.” (2012, p. 19).

En el tercer apartado del segundo capítulo de *Juntos* (El Espectro del Intercambio, 2012, p. 108-128), el autor establece una suerte de taxonomía de los tipos de intercambios entre seres humanos y animales. Traza un abanico entre la cooperación y la competencia, abarcando comportamientos que van desde el altruismo a la pura agresión destructiva:

Altruismo: “el altruismo propiamente dicho empieza cuando el sujeto realiza la acción, aun sin recibir ningún reconocimiento de los demás, exponiendo su conducta al yo en la sombra” (2012, p. 112)

Todos ganan: “un excelente ejemplo natural de ello es la construcción del nido, pues en el esfuerzo y en los beneficios del resultado participan todos los miembros del nido” (2012, p. 113)

Intercambio diferenciador: “El intercambio diferenciador es el terreno de la dialógica. (...) Diferente no tiene porque significar superior ni inferior. (...) Los momentos ritualizados que celebran las diferencias entre los

COOPERACIÓN

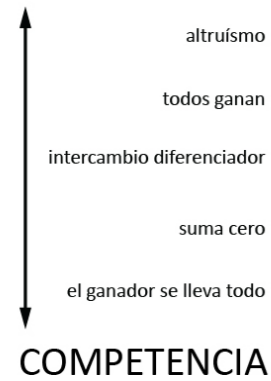


FIG. 2.0- El espectro del intercambio.
Elaboración propia según (Sennett, 2012)

miembros de una comunidad, que afirman el valor distintivo de cada persona, pueden disminuir la acidez corrosiva de la comparación odiosa y promover la cooperación.” (2012, pp. 117–123)

Suma Cero: “la ganancia de un individuo o grupo es necesariamente pérdida para otro individuo o grupo. (...) pone en relieve la competencia pero no borra del todo la cooperación.” (2012, pp. 123–124)

El Ganador se lo Lleva todo: “nos encontramos, competimos, me lo llevo todo, tú quedas destrozado. (...) en los negocios, esta es la lógica del monopolio; se trata de eliminar a todos los competidores.” (2012, p. 127)

Cabe matizar que incluso en los casos del espectro que tienden a la competencia pura, el intercambio requiere de la cooperación, al menos en origen, para establecer las reglas del juego y los límites entre competidores.

Partiendo de la hipótesis de Sennett de que la capacidad de cooperar de las

sociedades fluctúa a lo largo de la historia¹⁰, propongo una lectura del paisaje entendido como registro del modelo de gobernanza del territorio en cada periodo histórico. **La morfología del paisaje, sus valores patrimoniales y sus patologías, son la materialización física de la evolución de las distintas formas de cooperar o competir de los agentes involucrados.** Siguiendo el hilo argumental de Sennett, en esta investigación entiendo la cooperación como un recurso evolutivo desarrollado a lo largo de la historia por las distintas comunidades que habitaron los casos de estudio analizados.

Los paisajes productivos resultan de la cooperación y competencia de los agentes que los habitan. También son la síntesis del conflicto de intereses que confluyen en el territorio. A lo largo de la historia esta relación entre agentes varía buscando el equilibrio dentro del espectro del intercambio definido por Sennett.

Parto del concepto de paisajes culturales¹¹ como modelo epistemológico para comprender los procesos de humanización del territorio, prestando especial atención al rol que desempeñan los distintos agentes involucrados. Dicho de otro modo, la lectura del patrimonio heredado nos permite desvelar las formas en que se organizan y producen sus habitantes.

En síntesis, esta investigación propone la lectura varios paisajes productivos de gran valor patrimonial vinculados al Llobregat, con la intención de desvelar los modelos de cooperación que los caracterizan en cada período histórico. En este análisis, trato de constatar una **reciprocidad entre el auge de los valores patrimoniales del paisaje y la tendencia a la cooperación de su modelo de gobernanza.** A la inversa, los modelos donde prevalece la competencia, aislamiento o enfrentamiento entre agentes, generan una serie de patologías que repercuten en el deterioro del paisaje o su cercamiento¹² en favor de una minoría.

¹⁰ Sennett sostiene que la sociedad moderna ha debilitado la capacidad de cooperación, muy desarrollada en períodos históricos previos. (Sennett, 2012, p. 20)

¹¹ A principios del siglo XX, el geógrafo Carl O. Sauer plantea, en *La morfología del paisaje* (1925), una perspectiva morfológica y antropocéntrica, en la que define paisaje cultural como “el resultado de la acción del hombre sobre el paisaje natural”. Esta aproximación dota de protagonismo a la comunidad-como agente generador de paisaje- y al tiempo-al revelar el proceso de modificación del medio natural-.

¹² **CERCAMIENTOS:** Marx expone la noción de enclosure en el capítulo de *El Capital* titulado *La acumulación originaria* (Marx, 1867). En él describe el proceso secular de cierre y privatización de los terrenos comunales ingleses en los siglos XVII y XIX en favor de los terratenientes (convertidos en capitalistas). Este proceso dejó a los campesinos sin su medio de producción obligándolos a depender del trabajo asalariado (deviniendo proletarios). Así se sentaron las bases para el paso del sistema económico feudal al capitalista.

NUEVOS CERCAMIENTOS: Partiendo del concepto de Marx, El colectivo (Midnight Notes Collective, 1990) acuña el término de *New Enclosures* para referirse al proceso de privatización que se viene produciendo desde los años 70 derivado del giro neoliberal global. Este fenómeno está muy relacionado con el resurgimiento del interés sobre los comunes urbanos.



FIG. 2.1 – Stairway of the treasurer’s residence. Frances Benjamin Johnston. 1900. Fuente: MOMA

Richard Sennett utiliza la imagen de Johnston para ilustrar la cooperación dialógica: “La fotografía más famosa de Johnston muestra seis hombres construyendo una escalera: en ella cada uno exhibe una habilidad diferente, aunque relacionada con las de los demás, y todos, aunque absortos en su propio trabajo, son conscientes de los otros. (...)La estructura de la imagen reposa en su narración de la construcción de una escalera, que da forma a su finalidad compartida en el tiempo; el proyecto les proporciona su respeto mutuo” (2012, p. 94).

Del patrimonio a los paisajes culturales

“... diciéndole yo al campesino que me acompañaba cómo era hermosa aquella comba repetida y desnuda de las colinas, tierras de pan que llaman de folgado, es decir, de barbecho, me negaba tal hermosura el paisano, no viendo aquel fino y claro dibujo de la tierra:

Guapa estaba polo Carmen, co pan que houbo.
Parecía que se abaneaba todo.

Eran para él hermosas las colinas por las ondas del mar de mieses y por la antigua y noble fecundidad: amar la tierra porque es agradecida.” (El paisaje en la concepción poética; Cunqueiro, A; (Otero Pedrayo et al., 1955, p. 211)

El concepto de paisaje es un constructo social y por tanto, para que exista paisaje tiene que existir una mirada sensible sobre él. La cita con la que se abre este apartado es un buen ejemplo de ello. El poeta y el campesino reflejan las diferentes aproximaciones que pueden hacer dos sujetos a un mismo entorno modificado por la mano del hombre. El agricultor observa el paisaje en función de su producción, la dificultad del trabajo, la fertilidad, el soleamiento, el esfuerzo acumulado por sus antepasados para hacer más viable la vida en ese entorno... El poeta, en cambio, probablemente observe las formas, los ritmos, las gamas cromáticas, la relación de armonía del agricultor con el paisaje,... Claro que pueden existir agricultores con miradas literarias y también poetas con miradas pragmáticas; sin embargo lo interesante es reconocer lo subjetivo de la forma de ver de cada individuo o comunidad.

Esto no significa que, como defiende Martínez de Pisón en su artículo Saber ver el Paisaje (2010), no sea necesario aprender (o enseñar) a ver el paisaje y crear una aptitud para su contemplación. Para ello existen multitud de teorías que aportan conceptos, perspectiva y métodos para ver el paisaje.

El paisaje es el escenario en el que confluyen el patrimonio inmaterial y el patrimonio material. La lengua es quizás el primero de los elementos constitutivos de una cultura. Con ella se articula el pensamiento y por tanto, la cultura sin lengua sería inviable. La lengua también es el instrumento con el que se construye el paisaje, ya que sin ella no podríamos dotar de connotaciones a lo físico. Es en esta aproximación subjetiva a la forma, donde se asienta el concepto de patrimonio material. Mediante una suerte de proceso deconstructivo, el observador atento describe, analiza y reflexiona cómo un determinado entorno humanizado es el resultado de una serie de dinámicas culturales que lo han modelado de ese modo. En ese punto emerge la importancia del concepto de paisaje cultural, entendido como herramienta para la lectura de las dinámicas humanas que conforman un determinado paisaje.

La relación entre cultura y paisaje es bidireccional. La cultura hace paisaje, pero el paisaje también hace (y es) cultura, en una retroalimentación mutua que hace insuficiente cualquier aproximación restringida a uno de los dos sentidos.

Propongo **una mirada a los paisajes culturales prestando atención a los protagonistas que los generan en un sentido material, pero también a aquellos que los constituyen en un sentido inmaterial, reivindicándolos de distintas formas en su devenir cotidiano.**

A continuación hago breve recorrido histórico de algunas de las perspectivas académicas y profesionales sobre los conceptos de patrimonio y paisaje cultural, entendiendo que, incluso en ámbitos especializados, no existe consenso sobre estos temas.

La preocupación por la preservación del patrimonio es un fenómeno que no empieza a tener relevancia hasta el siglo XIX y sobre la que aún a día de hoy existe discusión. Muchas veces el patrimonio representa una traba en la voluntad de modernización de ciudadanos, políticos o arquitectos. Ejemplo de ello es el debate surgido en

Barcelona sobre la preservación del recinto industrial de Can Ricart¹³.

Tampoco existe consenso sobre los valores a preservar o sobre qué parte de la memoria se borra y cual se transmite al futuro. Esto se refleja en algunas propuestas de OMA, en las que se preguntan por qué solo debe ser preservado lo excepcional y lo políticamente correcto¹⁴. Ellos mismos agudizan el debate cuando proponen un planeamiento que prevé a priori qué será preservado, llevando al extremo la progresiva reducción del intervalo entre la producción y la protección del mismo. Esto liberaría, afirman, a lo que no trascenderá, de la seriedad que implica la durabilidad¹⁵.

Desde una perspectiva histórica, se considera pioneros en la reflexión sobre la preservación del patrimonio a Ruskin (Inglaterra 1819-1900), con una aproximación que bebe del romanticismo de la época del caminante de Friedrich; y a Eugène Viollet-le-Duc (Francia 1814-1879), con una visión más próxima al racionalismo y a las ideas de la ilustración heredadas de Goethe-fascinado por Verona- o Heinrich Schliemann-con su obsesión por Troya (Joaquín Sabaté Bel, 2005).

En 1834 el escritor, historiador y arqueólogo Prosper Mérimée (1803-1870) sucede a Ludovic Vitet como Inspector General de Monumentos Históricos en París. Es él quien encarga a Viollet-le-Duc la reforma de la abadía de Vézelay; que le lleva a una profunda reflexión teórica sobre la restauración de monumentos plasmada en su Diccionario razonado de la arquitectura francesa desde el siglo XI hasta el XVI (Viollet-le-Duc, 1858).

En el contexto del Segundo Imperio Francés surge la oposición entre la modernización de París-promovida por Napoleón III y el Barón Haussmann- y la preservación del patrimonio medieval-defendida por Mérimée, Victor Hugo o Gustavo Doré (Joaquín Sabaté Bel, 2007, p. 52).

Quizás ya en aquel entonces, como afirma Harvey (2013, p. 25) “Haussmann entendía perfectamente que su misión consistía en resolver el problema del excedente de capital y mano de obra mediante la urbanización.” La dinámica que observa Harvey sienta las bases de una gran contradicción, aún sin resolver, entre las necesidades económicas del capitalismo y la voluntad de preservar y reutilizar el patrimonio.

Hasta finales del siglo XIX las consideraciones sobre la preservación del patrimonio se refieren a monumentos aislados y no se considera relevante el vínculo entre lo construido y su entorno. Prueba de ello es el constante expolio de piezas o monumentos completos desvinculados de su contexto y encerrados en recintos especializados¹⁶.

Esto cambia con la evolución del concepto de patrimonio y la aparición de paisaje cultural. Como antecedentes cabe citar el papel de los geógrafos Friedrich Ratzel (Alemania 1844-1904), que reflexiona sobre el determinismo del medio geográfico; Otto Schlütter (Alemania 1872-1959), y su idea de landschaft; Vidal de la Blache (Francia 1845-1918) que teoriza sobre influencia mutua entre sociedad y naturaleza; o los sociólogos Emile Durkheim y Federic Le Play, que defienden la relación entre paisaje y paisanaje (Joaquín Sabaté Bel, 2005).

A principios del siglo XX, el geógrafo Carl O. Sauer acota, en La morfología del paisaje (1925), el campo de la geografía cultural y la sistematiza como disciplina con base científica de los estudios del paisaje (land shape). Plantea una perspectiva morfológica y antropocéntrica, en la que **define paisaje cultural como el resultado de la acción del hombre sobre el paisaje natural**. Esta aproximación dota de protagonismo a la comunidad-como agente generador de paisaje- y al tiempo-al revelar el proceso de modificación del medio natural-

¹³ Para una comprensión en profundidad de esta discusión es interesante ver: (Bohigas, 2005; Capel, 2006; Martorell, 2005; Tatjer, Urbiola, & Grupo de Patrimoni Industrial del Fòrum de la Ribera del Besòs, 2005).

¹⁴ “Preservation’s continuing emphasis on the exceptional – that which deserves preservation – creates its own distortion. The exceptional becomes the norm. There are no ideas for preserving the mediocre, the generic.” (OMA, 2010).

¹⁵ “The interval between the object and the moments of its preservation has decreased from about two millennia in 1882 to mere decades today. Soon, the interval will disappear. In a radical shift from the retrospective to the prospective, we will then have to decide what to preserve before we build. Some structures will be conceived to last, others to have a limited span. Preservation will introduce a deliberate phase difference in the texture of the city. We will invest ourselves more in long lasting construction – and perhaps have more fun with short-term architecture.” (OMA, 2003).

¹⁶ Un ejemplo bien conocido de esta práctica son los Mármoles de Elgin, fragmentos de friso arrancados a principios del siglo XIX del Partenón de Atenas y expuestos desde 1939 en una sala habilitada para este fin en el Museo Británico.

Es muy relevante en la valorización de los paisajes culturales estadounidenses el papel del National Park Service, institución que apoya la creación de numerosos parques patrimoniales (Lowell, Blackstone, Lackawanna,...). De igual forma en Europa proliferan los paisajes revalorizados en las últimas décadas. (Joaquín Sabaté Bel et al., 2001, pp. 76–136). Otra prueba de la reciente relevancia del concepto es el esfuerzo de la UNESCO, desde la Convención del Patrimonio Mundial de 1972, por definirlo y distinguir sus categorías (UNESCO 2006).

La Belvedere Nota Holandesa (1999) ejemplifica el nuevo paradigma que surge en el planeamiento territorial. La identidad histórico-cultural se constituye en eje central de los instrumentos y planes de ordenación, tomando el protagonismo que en el siglo XX tiene la dinámica poblacional y el desarrollo industrial. Esta perspectiva, además de poner en valor el patrimonio, da importancia a las distintas comunidades locales, “diseñando procesos de cooperación y consenso” (Joaquín Sabaté Bel, 2007).

Es este protagonismo de los diferentes agentes involucrados en la producción del paisaje, el que sirve como nexo de unión con la otra línea de pensamiento de la que se nutre esta investigación: los bienes comunes históricos y los comunes contemporáneos.

A modo de síntesis, en **esta tesina abordo el concepto de paisajes culturales como modelo epistemológico para leer el territorio humanizado, comprendiendo las relaciones de los agentes que lo construyen**. El valor de esta visión reside en la capacidad de comprensión global del territorio y de los procesos humanos que lo modifican.

Común: ni público, ni privado

“Parece que los economistas y los políticos solo pueden ver el mundo como si estuviera dividido entre lo privado y lo público, controlado por los capitalistas o controlado por el Estado, como si el común no existiera. En realidad, los economistas reconocen positivamente el común, pero por regla general lo expulsan de las auténticas relaciones económicas, reduciéndolo a economías externas o sencillamente externalidades. Sin embargo para comprender la producción biopolítica, tenemos que invertir esta perspectiva e interiorizar las externalidades productivas, llevando el común al centro de la vida económica.” (Hardt & Negri, 2009, p. 285)

Independientemente de quién ostente la propiedad, en torno a muchos ámbitos patrimoniales confluyen los intereses contrapuestos de distintos agentes¹⁷.

Por un lado está el interés de una élite económica en busca de la apropiación de las rentas de monopolio¹⁸ basadas en la autenticidad, unicidad y no reproducibilidad de la cultura (Harvey, 2013, p. 147). Al capital también le interesan algunos de estos ámbitos al considerarlos espacios de oportunidad para el desarrollo inmobiliario, recientemente revalorizados por el crecimiento de la ciudad, regeneraciones urbanas, la construcción de nuevas infraestructuras, la definición de nuevas centralidades,...

En los mismos ámbitos confluye también la voluntad de la sociedad civil de mantener ciertas formas de vida o de preservar el patrimonio heredado en el dominio público. Los procesos identitarios compartidos, surgidos en torno a los valores significativos del patrimonio¹⁹, actúan de nexo de unión entre los agentes que lo reivindican.

La división administrativa y teórica entre público y privado se muestra exigua para resolver este conflicto. La legitimidad atribuida por el título de propiedad sobre un determinado ámbito patrimonial, es para muchos insuficiente para decidir su destino, al tratarse de un recurso construido y reivindicado colectivamente.

Además, el valor económico de muchos de estos ámbitos patrimoniales, radica más en las plusvalías generadas colectivamente en forma de capital simbólico – tradiciones singulares, rasgos identitarios distintivos, ubicación con respecto a nodos atractores, etc. -, que en su valor material propiamente dicho. Como afirma David Harvey:

“El capital simbólico que ha acumulado Barcelona depende de valores de autenticidad, singularidad y cualidades no reproducibles (...) se trata de determinar qué sectores de la población se van a beneficiar más del capital simbólico colectivo al que todos han contribuido (...) ¿Por qué consentir que la renta de monopolio vinculada a ese capital simbólico sea capturada únicamente por las multinacionales o por un pequeño y poderoso sector de la burguesía local? (Harvey, 2013, pp. 158–159).

Ante ese conflicto, el interés por la antigua idea de los bienes comunes²⁰ emerge de nuevo para Hardt y Negri:

“De esta suerte, los valores inmobiliarios urbanos son en buena medida expresiones del común o de lo que los economistas llaman las externalidades alojadas en el terreno metropolitano circundante.” (Hardt & Negri, 2009, p. 256)

Los bienes de uso y gestión colectiva existieron en todas las comunidades desde la antigüedad hasta la revolución industrial. Generalmente se trata de recursos naturales de primera necesidad, cuyo uso y gestión son compartidos por la comunidad. En las sociedades preindustriales estos bienes juegan un papel muy importante, ya que garantizan la subsistencia de la gente común -aquella que no posee tierras, ya que no pertenece al clero, a la

¹⁷ Ejemplo de ello puede ser el Parque Agrario del Baix Llobregat: desde una perspectiva inmobiliaria es un terreno vacante con potencial para la extensión urbana; desde la perspectiva de los agricultores del ámbito es un delta agrario de gran fertilidad y aún activo.

¹⁸ “Toda renta se basa en el monopolio de algún bien por determinados propietarios privados. La renta de monopolio surge porque ciertos agentes sociales pueden obtener una mayor corriente de ingresos durante un tiempo dilatado en virtud de su control exclusivo sobre algún artículo directa o indirectamente comercializable que es en ciertos aspectos cruciales único e irreproducible.” (Harvey, 2013, p. 139).

¹⁹ Para aclaraciones sobre los valores del patrimonio ver el glosario anexo.

²⁰ Para aclaraciones sobre los bienes comunes ver glosario anexo.

nobleza, ni a la realeza-. Como afirma Cesar Rendueles (2016, p. 16):

“Esta gestión colectiva de bienes y servicios esenciales para la comunidad no ha sido exactamente una opción para la mayor parte de los pueblos. Formaban parte de esa clase de instituciones duraderas profundamente engranadas en las condiciones materiales de subsistencia.”

Otra prueba de la importancia de la institución de los bienes comunes a lo largo de la historia es el debate que suscita en la Iglesia Católica entre los franciscanos y el papado:

“Los franciscanos dan valor prescriptivo al lema del Decretum de Graciano – iure naturali sunt omnia ómnibus (por ley natural todo pertenece a todos) y diure divino omni sunt comunia (por ley natural todas las cosas son comunes) – que a su vez remiten a los principios básicos de los padres de la Iglesia y de los Apóstoles, habebant omnia communia (tenían todas las cosas en común) (Hechos 2:44)-. Un debate enconado, (...), surge entre el papado y los franciscanos (y dentro de la orden franciscana), enfrentando a aquellos que afirman el imperio de la propiedad, negando así la comunión dictada por la ley natural, contra los grupos franciscanos que creen que sólo sobre la base de la riqueza común puede crearse una sociedad buena y justa sobre la tierra.” (Hardt & Negri, 2009, p. 59)

También dentro de la Iglesia Católica, Santo Tomás de Aquino sentencia: “In extrema necessitate omnia sunt communia” (En casos de extrema necesidad todo es común). El teólogo dedica una parte de su obra Summa Teológica a legitimar la propiedad privada y el comercio, sin embargo entiende que cuando la subsistencia está comprometida, todo es susceptible de volverse común.

Esta excepcionalidad es habitual en las sociedades pre-capitalistas que entienden que hay ciertos recursos imprescindibles para la subsistencia, que deben quedar excluidos del comercio. (Subirats & Rendueles, 2016, p. 39)

En Inglaterra, durante los siglos XVII al XIX, los terratenientes (que devienen capitalistas) llevan a cabo lo que Marx denomina cercamientos²¹ o privatización de los terrenos comunales. Este proceso deja a los campesinos sin su principal medio de producción, obligándolos a depender del trabajo asalariado (deviniendo proletarios). Así se sientan las bases para el paso del sistema económico feudal al capitalista. Desde ese entonces ya no se requiere de la coacción física o violenta para conseguir mano de obra asalariada.

Empujados por los cercamientos, los campesinos se trasladan a las ciudades en busca de trabajo y se llevan consigo las prácticas comunales adaptadas a los requerimientos de la sociedad industrial. Surgen sistemas de seguridad social, cooperativas de consumo y vivienda basadas en la auto-organización del proletariado. Estas prácticas son asumidas más tarde por el sector público, durante el New Deal en Estados Unidos y el Estado del Bienestar en Europa, desarticulando las prácticas comunales auto organizadas (Kratzwald, 2015, p. 27). **Los bienes comunes caen en el olvido durante el período de esplendor de la socialdemocracia.**

A finales de los 60 Henri Lefebvre (1968) redefine las luchas anticapitalistas reivindicando el derecho colectivo a la coproducción de la ciudad. En el mismo año, Garrett Hardin publica en la revista Science un polémico artículo titulado La tragedia de los comunes (1968) en el que plantea el deterioro derivado de la utilización colectiva de un recurso escaso. Las alternativas a esta tragedia serían la privatización o el control estatal. Aunque Hardin no es el primero en expresar esta idea,²² en el contexto de emergencia de las ideas neoliberales de principios de los 70, se utiliza su artículo para atacar las ideas socialdemócratas que habían sido hegemónicas desde finales de la segunda guerra mundial:

“Dada la imposibilidad de la cooperación no autoritaria, la única alternativa no impositiva era la privatización” (Subirats & Rendueles, 2016, p. 27)

En ese momento surge una nueva oleada de cercamientos (Midnight Notes Collective, 1990) que vuelve a hacer pertinente la reivindicación de los bienes comunes. Debido al contexto en el que emergen, los nuevos comunes se redefinen de forma más amplia y por oposición a los nuevos cercamientos o privatizaciones.

En 1990 la doctora en ciencias políticas Elinor Ostrom desmiente mediante un riguroso análisis, (Ostrom, 1990) la metáfora de Hardin, demostrando que a lo largo de la historia han existido multitud de sociedades que auto-

²¹ Marx expone la noción de cercamiento (enclosure) en capítulo de El Capital titulado La acumulación originaria (Marx, 1867). En él describe el proceso de cierre y privatización de los terrenos comunales ingleses en los siglos XVII y XIX en favor de los terratenientes.

²² En el capítulo 3 del Libro II de La Política, Aristóteles expone: “Lo que es común para la mayoría, es de hecho objeto del menor cuidado. Todo el mundo piensa principalmente en sí mismo, raras veces en el interés común.”

gestionaron eficazmente sus bienes comunes. En el año 2009 su trabajo sobre el gobierno de los bienes comunes le hace merecedora del premio Nobel de Economía. La idea histórica de bien común que analiza Ostrom, hace alusión a un recurso de uso y gestión colectivo, generalmente de carácter natural (acequias, bosques comunales, caladeros pesqueros,...) y propio de comunidades rurales relativamente acotadas.

En la actualidad, cuando hablamos del común o pro-común nos referimos a recursos más complejos que los bienes comunes históricos. El concepto actual va más allá de la titularidad legal, o la naturaleza del recurso, poniendo el acento en la acción de reivindicarlo y gestionarlo como colectivo. Como defienden Hardt y Negri:

“Mientras que la idea tradicional plantea el común como un mundo natural fuera de la sociedad, la concepción biopolítica del común impregna igualmente todas las esferas de la vida, remitiendo no solo a la tierra, el aire, los elementos, o incluso la vida vegetal y animal, sino también a los elementos constitutivos de la sociedad humana, como los lenguajes, hábitos, gestos efectos y códigos comunes, etc.” (Hardt & Negri, 2009, p. 183)

Continuando la enumeración de la cita anterior, en el marco de esta investigación parece apropiado incluir el paisaje y el territorio dentro del común. Más aún ante la notable emergencia de agentes que reivindican el paisaje como un común, independientemente de su titularidad legal.

Aunque actualmente esté en duda la capacidad del estado para defender el interés público, cabe plantear la construcción del común como una práctica apoyada en el protagonismo de la sociedad civil, pero no desde una posición aislada. Es conveniente negociar y establecer alianzas con las administraciones públicas o incluso agentes del sector privado. También suele ser conveniente el rol de un ente gestor que arbitre los disensos entre agentes y articule territorialmente a las distintas comunidades locales tratando de paliar los posibles problemas de escala²³.

En el marco teórico desde el que abordo esta investigación confluyen estas dos líneas de reflexión –los paisajes culturales y el común-. Quien habita el paisaje es también quien lo produce y por tanto quien tiene el mayor potencial en la búsqueda de modelos territoriales equilibrados con voluntad emancipadora.

²³ “Ahora (...) suelen predominar principios como la horizontalidad y ausencia de jerarquía , o visiones de democracia radical y gobernanza de los bienes comunes, que pueden funcionar bien en grupos pequeños pero son imposibles de aplicar a escala de toda una región metropolitana, por no hablar de los siete mil millones de personas que habitan actualmente el planeta” (Harvey, 2013, p. 184).

El kairós del común

“La producción biopolítica tiene lugar y solo puede tener lugar en el terreno del común. Ideas, imágenes y códigos no son producidos por un genio solitario, ni siquiera por un maestro asistido por sus aprendices, sino por una amplia red de productores cooperativos. El trabajo tiende a ser cada vez más autónomo del poder de mando capitalista y de tal suerte los mecanismos de expropiación y control del capital se tornan en argollas que obstruyen la productividad” (Hardt & Negri, 2009, p. 185).

En la obra *Commonwealth* (2009), Michael Hardt y Toni Negri retoman el concepto de la filosofía griega kairós, que definen como “el momento propicio que rompe la monotonía y el carácter repetitivo del tiempo cronológico”. Los autores defienden que estamos atravesando uno de estos momentos de oportunidad para el “éxodo y la liberación”, pero afirman que este debe ser “aferrado por un sujeto político”.

Utilizo en este apartado el caso de la ciudad de Barcelona para constatar que efectivamente, en nuestro contexto, atravesamos un momento de cambio en el que la sociedad civil puede tomar un rol más activo en la producción de la ciudad, reivindicándola y fundando proyectos apoyados en el común. Según esta intuición y parafraseando a Hardt y Negri: **actualmente estamos atravesando un kairós para el común.**

Es innegable que el urbanismo de las últimas décadas del siglo XX de Barcelona goza de prestigio internacional. Según uno de sus más relevantes impulsores, este éxito, muchas veces etiquetado como un supuesto modelo Barcelona, se fundamenta más bien en una “metodología de actuación basada en la eficacia del proyecto (urbano) sobre la falta de definición del plan” (Bohigas, 2005). Sin embargo, bajo esta forma de proceder se desarrollan distintas líneas de actuación que se materializan en proyectos muy diversos.

Otra de las características del urbanismo barcelonés de este período viene definida por el *partnership público-privado*. La administración municipal establece diferentes pactos con representantes económicos para financiar los proyectos urbanos.

Esta relación pasa del fortalecimiento del sector inmobiliario en los ayuntamientos del alcalde Porcioles, al empoderamiento progresivo de los primeros ayuntamientos democráticos, apoyados en una creciente participación ciudadana. La hegemonía municipal y el consenso social de los años 80 y 90, que culmina con la Villa Olímpica, da paso al sometimiento de lo público al neoliberalismo global, materializado en Diagonal Mar y el Fòrum 2004 (Montaner, Álvarez, Muxí, de la Peña, & VV.AA, 2012) . Con el final del siglo XX se rompe el consenso socialdemócrata y emergen de nuevo movilizaciones sociales en contra de las dinámicas del urbanismo barcelonés (VV.AA., 2004).

Durante las dos primeras décadas del siglo XXI surgen múltiples proyectos protagonizados por la ciudadanía que reivindica un rol más activo en la toma de decisiones sobre la ciudad y el territorio²⁴. En este proceso, la sociedad civil ejercita y desarrolla su habilidad para la cooperación. También emerge una sensibilización social por los valores patrimoniales. En el análisis de casos de esta investigación, se muestran algunos ejemplos de este proceso.

En los últimos años, muy vinculado a este creciente posicionamiento activo de la ciudadanía en la producción de lo urbano, el común ha suscitado el interés de múltiples agentes:

“Es realmente impresionante el modo en que en diez años se ha difundido el vocabulario relacionado con los bienes comunes entre personas que provienen de espacios sociales y tradiciones intelectuales muy diversas. Es evidente que se ha convertido en un elemento esencial del bagaje conceptual de ecologistas, tecnólogos, feministas, economistas heterodoxos, artistas, ciberactivistas,... Pero es que incluso ha pasado a formar parte del léxico cotidiano de los agentes políticos y las instituciones públicas. Incluso las empresas y los bancos lo emplean en su publicidad.” (Subirats & Rendueles, 2016, p. 10)

²⁴ Prueba de que estas reivindicaciones ya interesan a día de hoy a una mayoría social es la creación, en el Plan Municipal 2015-2019, de decidim.barcelona (Ajuntament de Barcelona, 2017b), “la plataforma digital de participación del Ayuntamiento de Barcelona para construir una ciudad más democrática. Un espacio de referencia para construir una ciudad abierta, transparente, colaborativa y con el protagonismo de quien la habita”.

La arquitectura y el urbanismo no deben permanecer ajenos a un concepto que emerge con tanta potencia y del que ya se han hecho eco tantas otras disciplinas. Por ello, creo pertinente llevar a cabo en este momento una investigación que explore los vínculos entre el común, la ciudad, el paisaje y el patrimonio.

Los paisajes productivos del Llobregat a través de la historia²⁵

“Era necesario fragmentar el marco territorial en unidades de referencia homogeneizables que, en Catalunya, tienen naturaleza comarcal. No se trata de fijar una posición inicial en la discusión sobre los límites, número y dimensión de las comarcas sino de explorar fragmentos significativos del territorio, reconociéndolos como distintos o singulares por la concreta sedimentación histórica de relaciones sociales, productivas y económicas”

(Solà-Morales & Parcerisa, 1981, pp. 4–6)

¿Qué tienen en común la cementera del Clot del Moro, la colonia minera de Sant Corneli, la presa de la Baells, las colonias industriales del Baix Berguedá, la acequia de Manresa, el Canal de la Infanta o el recinto fabril de Can Batlló?

Todos son paisajes productivos vinculados al Río Llobregat. Entre ellos se tejen múltiples relaciones que progresivamente van ensanchando el área de influencia del río. La grieta topográfica que traza su curso a lo largo de la provincia de Barcelona articula distintas identidades productivas durante varios siglos, en un ejemplo de modelo territorial fuertemente vinculado a la geografía.

En este apartado pretendo constatar, a través de un recorrido por los documentos históricos, que **el río Llobregat articula territorialmente, a lo largo de más de 170 km, una secuencia de paisajes productivos resultado de la cooperación de distintas comunidades.**

En el artículo que abre el número especial de la revista Quaderns, Manuel Solà-Morales y Josep Parcerisa (1981) hacen una apología al dibujo del territorio como herramienta definitoria de identidad. A través de un atlas que describe, pero también reinterpreta las comarcas catalanas, los autores –pertenecientes al Laboratorio de Urbanismo de la Escuela de Arquitectura de Barcelona– tratan de descifrar la identidad del territorio de Catalunya. El ejercicio que propongo en este apartado es el opuesto: **partiendo de este atlas y de otras cartografías que el pasado nos ha legado, trato de entender cuáles son las identidades que confluyen en torno al río Llobregat.**

El río Llobregat nace en Castellar de n’Hug (FIG2.2) y recorre 170 km hasta llegar al Mediterráneo, donde determina un límite geográfico muy importante para la ciudad de Barcelona (FIG.2.3). A pesar de no ser un río muy caudaloso está presente de forma continuada desde cartografías muy antiguas (FIG.2.4). Quizás por el potencial geográfico de su posición central con una nítida direccionalidad Norte-Sur (FIG 2.5), o quizás por la ausencia de ríos más importantes en el ámbito, en muchas cartografías goza del favor del encuadre y la nitidez en su representación (FIG 2.6).

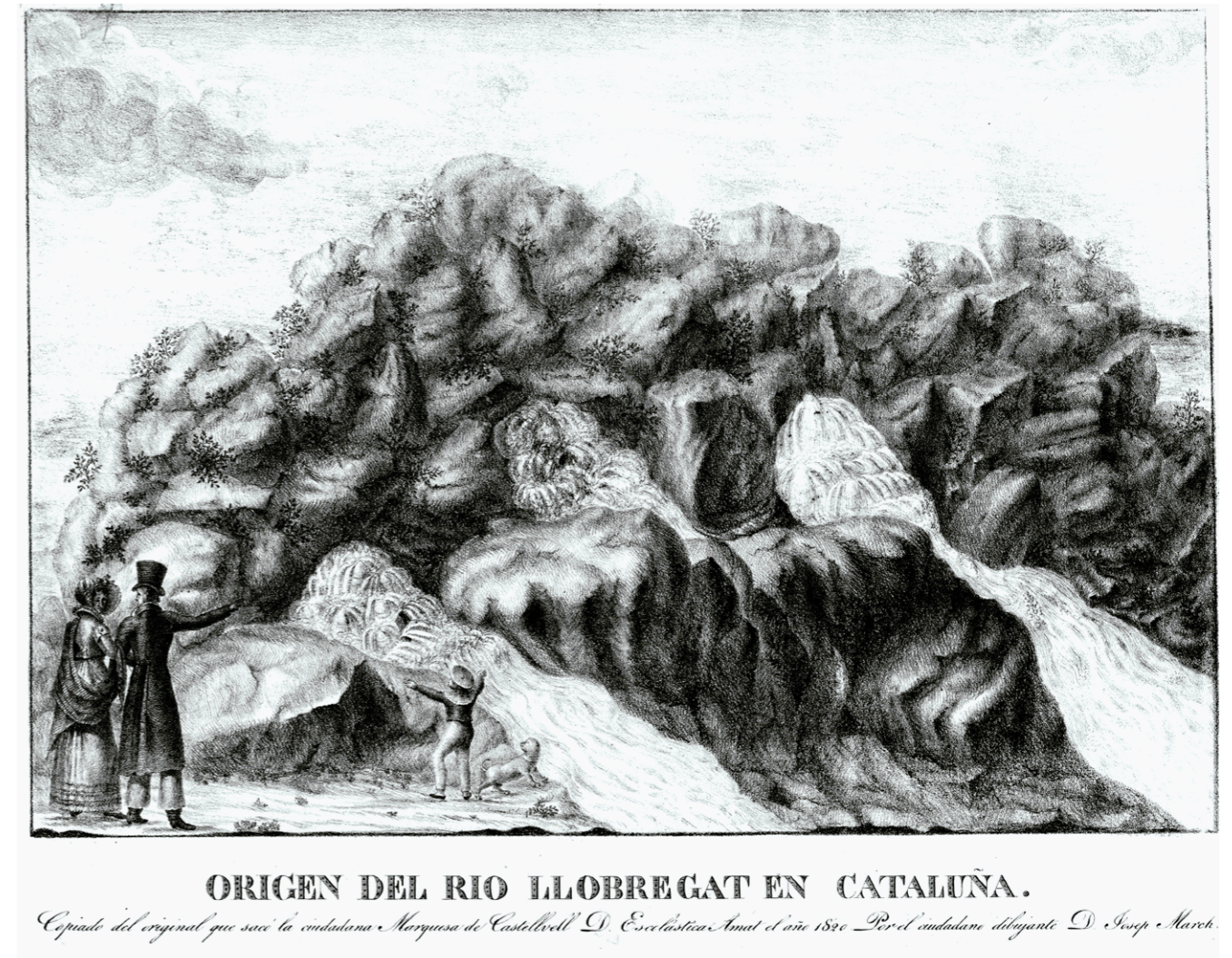


FIG.2.2 Origen del Río Llobregat en Catalunya Autor: March, Josep. 1820. Fuente: ICGC.

²⁵ Con el fin de facilitar la lectura, se han realizado anotaciones y edición de color sobre los documentos históricos reproducidos en este apartado.

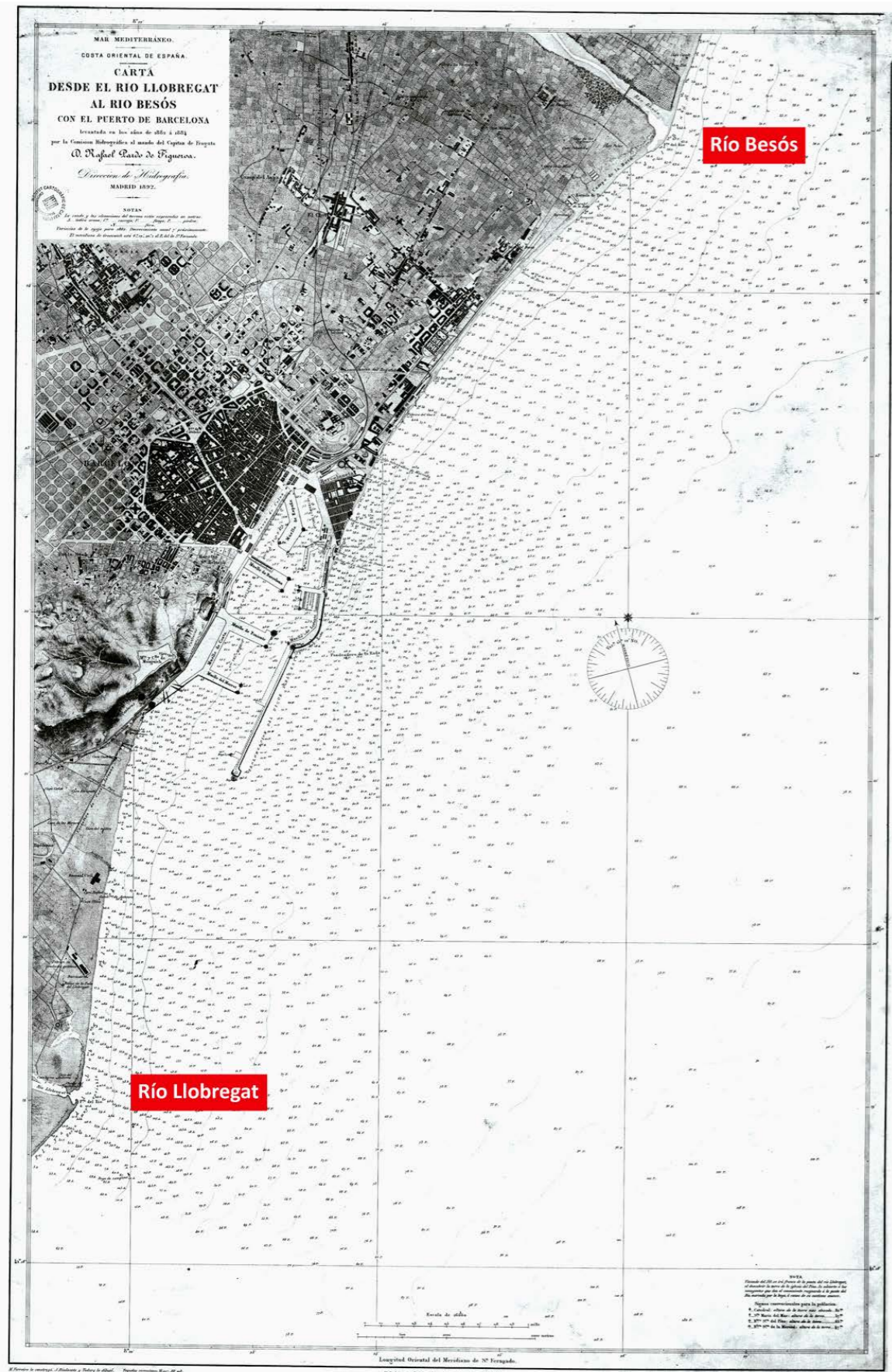


FIG.2.3 Carta desde el río Llobregat al río Besós con el puerto de Barcelona. Autor: Pardo de Figueroa, Rafael et al.1892. Fuente: ICGC. No es casual el forzado encuadre, dada la extensión de la ciudad en aquel entonces, para encontrar los límites de ambos ríos. Esta característica será una constante en la cartografía de Barcelona.

FIG.2.4 Hispania III nova tabula; Autor: Ptolemæus; Münster. 1540. Fuente: ICGC.

Aunque no perduró ninguna carta del Geógrafo Antiguo Ptolomeo, en el Renacimiento se reconstruyen mapamundis a partir de su Geografía.

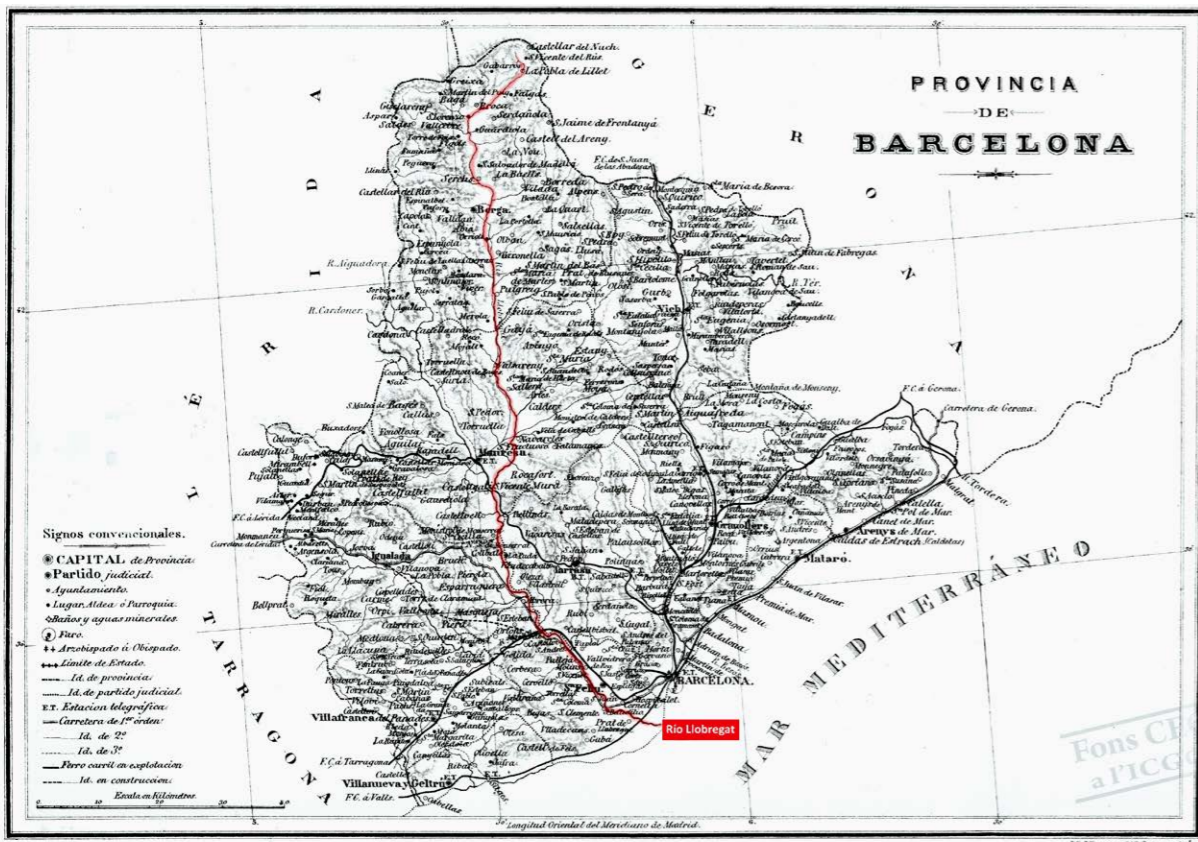


FIG 2.5 Provincia de Barcelona. Autor: Vierge, M. 1852. ICGC.

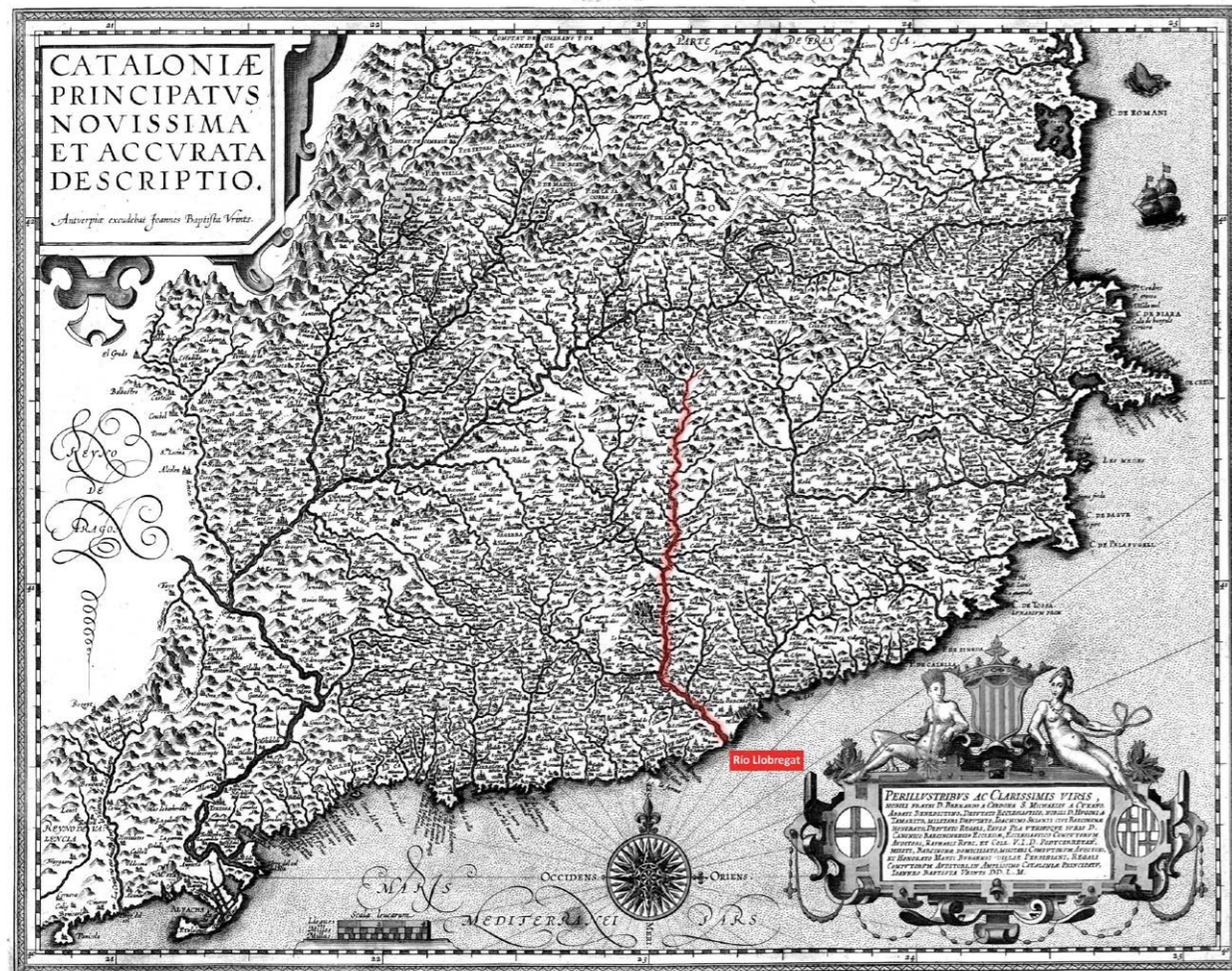


FIG 2.6 Cataloniae principatus novissima et accurata descriptio. Autor: Vrients, Jan Baptist. 1608. Fuente: ICGC.

Como afirma el geógrafo Antonio Lista en su texto “Los Valles del Llobregat” (Joaquim Sabaté Bel, 2004, pp. 21–32):

“no se puede hablar de valle del Llobregat sino más bien de valles, de un conjunto de espacios muy diferenciado que tiene como único nexo el propio río.”

Esta heterogeneidad geográfica es la que determina la mencionada diversidad de identidades a lo largo del cauce. Probable consecuencia de ello sea también la variedad de entidades administrativas o divisiones funcionales que dividen el río en tramos a lo largo de la historia. Por ejemplo, las veguerías, demarcaciones territoriales de origen medieval que existen durante los siglos XII al XVIII, hasta que son substituidas por los corregimientos de Felipe V. Otra demarcación territorial son las comarcas –que también incluyen las veguerías–, propuestas en 1931 por el Geógrafo Pau Vila (1881-1980)²⁶ por encargo del gobierno de Catalunya durante la II República, después de un proceso de consenso popular. Adquieren rango legal en 1936, son anuladas durante el franquismo y en 1987 se restauran de nuevo.

Los distintos ámbitos fluviales que modela el río a lo largo de sus valles, se traducen en las respectivas especializaciones en el aprovechamiento de los recursos. Cada ámbito diferenciado genera una identidad productiva con una comunidad asociada. A continuación, apoyándome en las cartografías históricas, procedo a enumerar algunas de estas unidades temáticas que determinan espacios geográficos con identidad física, económica y social.

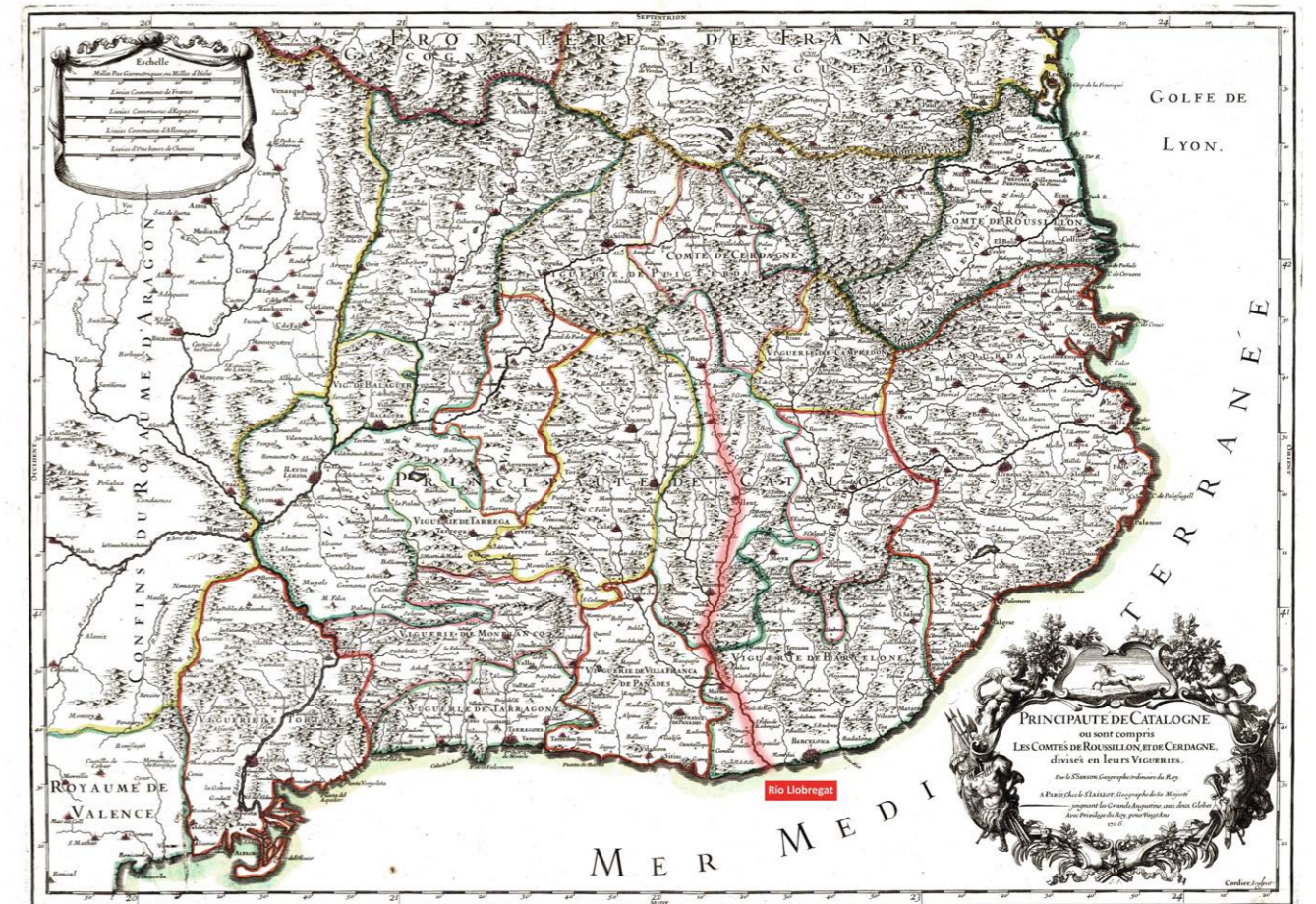


FIG 2.7. Principaute de Catalogne. Autor: Jaillot, Alexis Hubert. 1706. Fuente: David Rumsey Historical Map Collection. El Llobregat queda dividido en dos Veguerías: Barcelona y Manresa.

²⁶ Ver su obra (Vila, 1977)

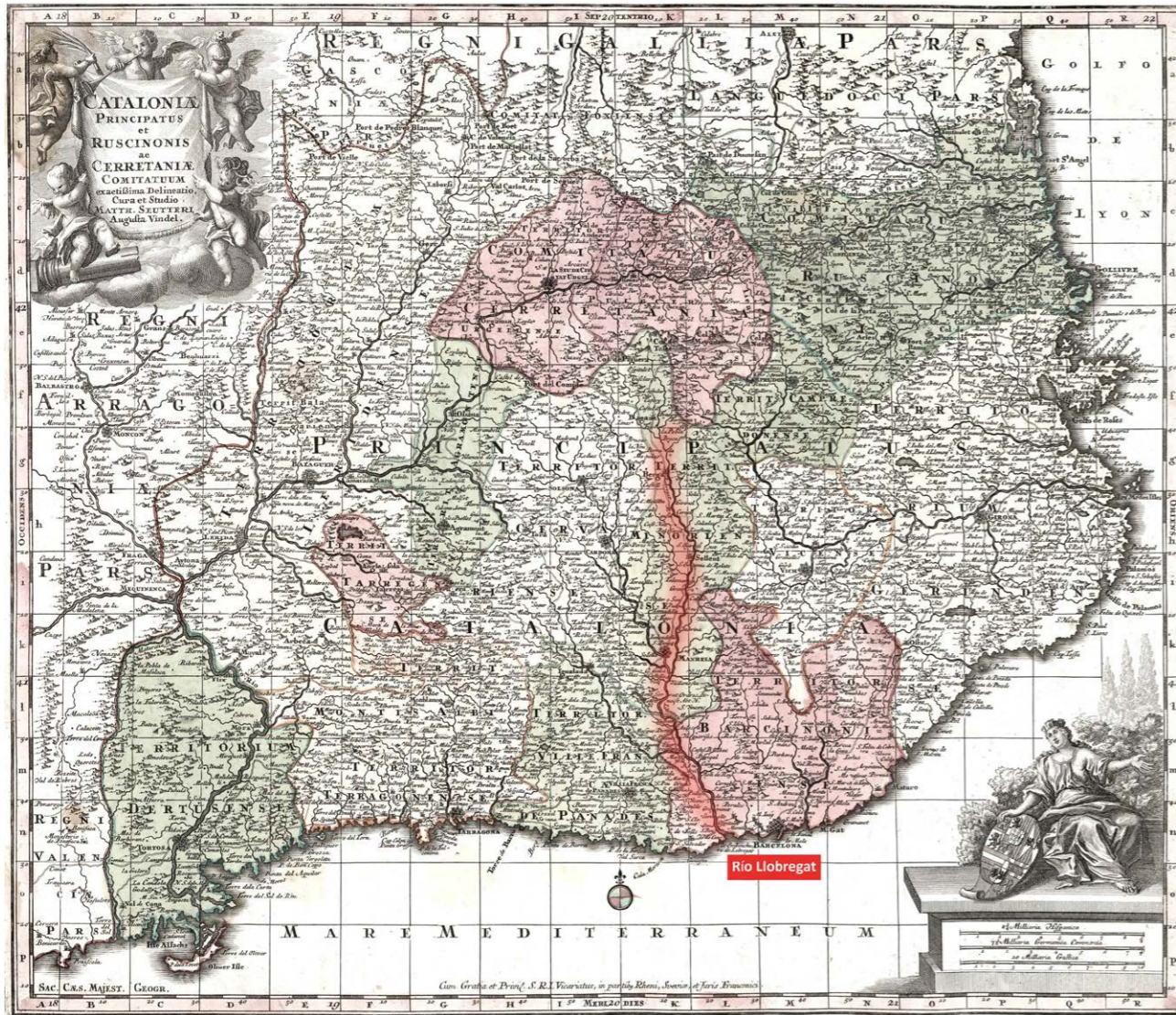


FIG 2.8. Catalonia Principatus et Ruscinonis ac Cerretania. Autor: Seutter, Matthaeus. 1725. Fuente: David Rumsey Historical Map Collection

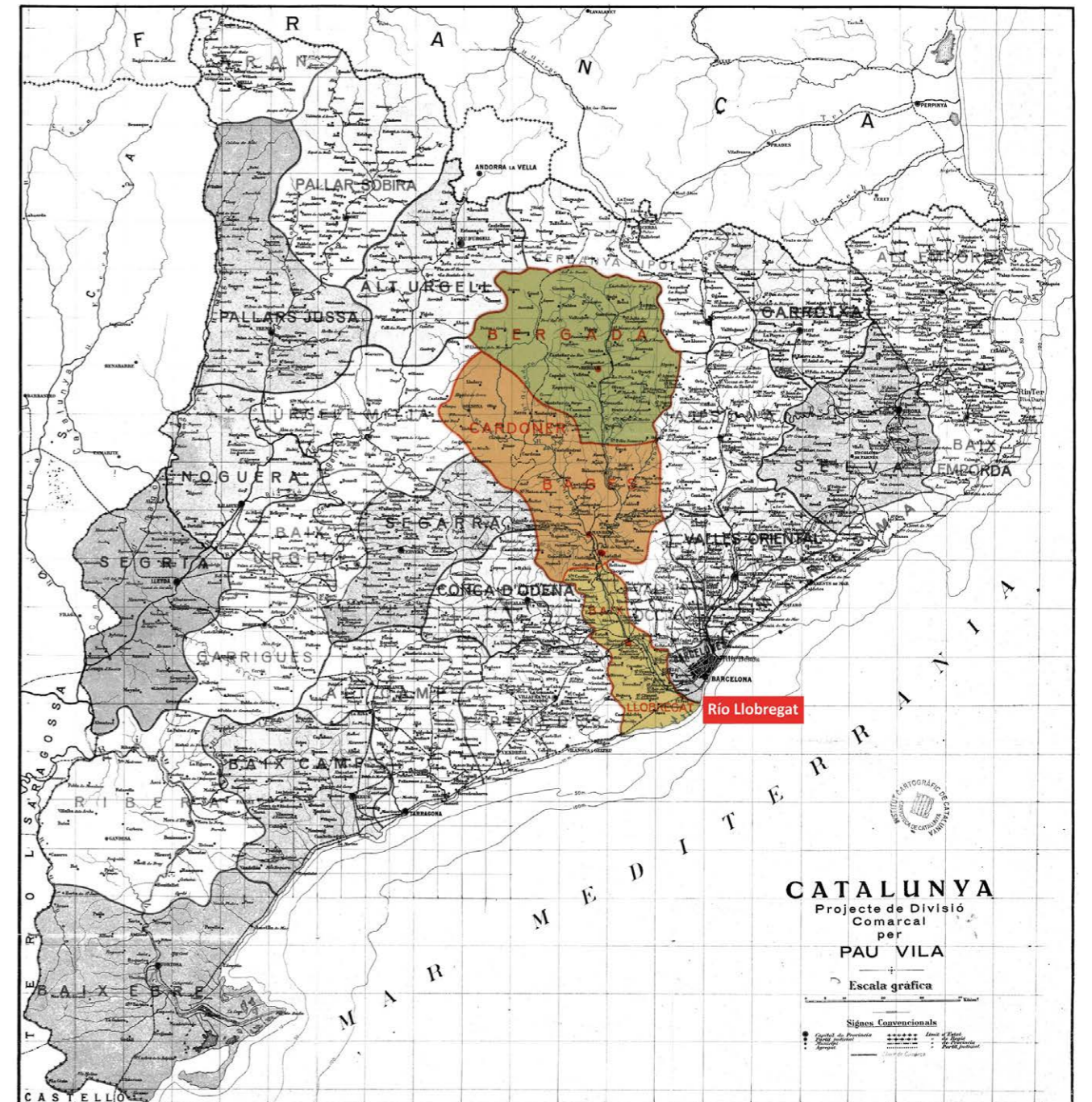


FIG 2.9. Catalunya: projecte de divisió comarcal, Autor: Pau Vila. 1931. Fuente: ICGC.

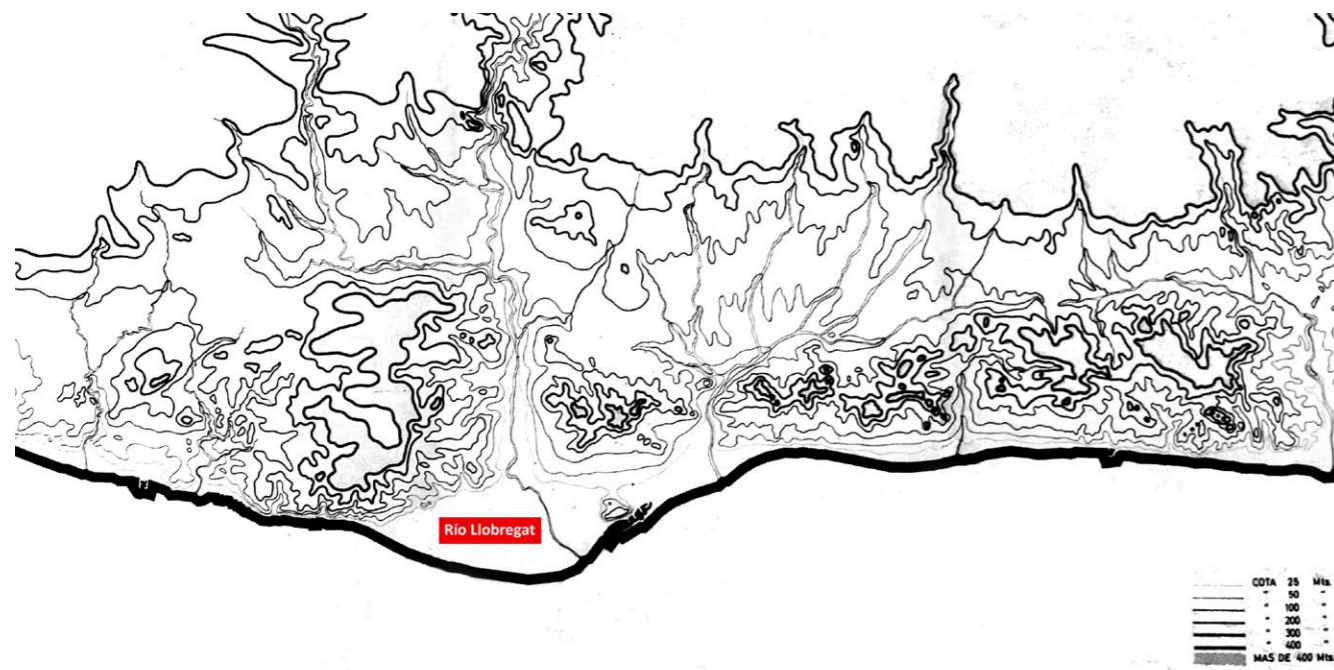


FIG.2.10 Marco Geofísico, Revisión del P.C 53; Autor: Comisión de Urbanismo de Barcelona. 1966. Fuente: ICGC

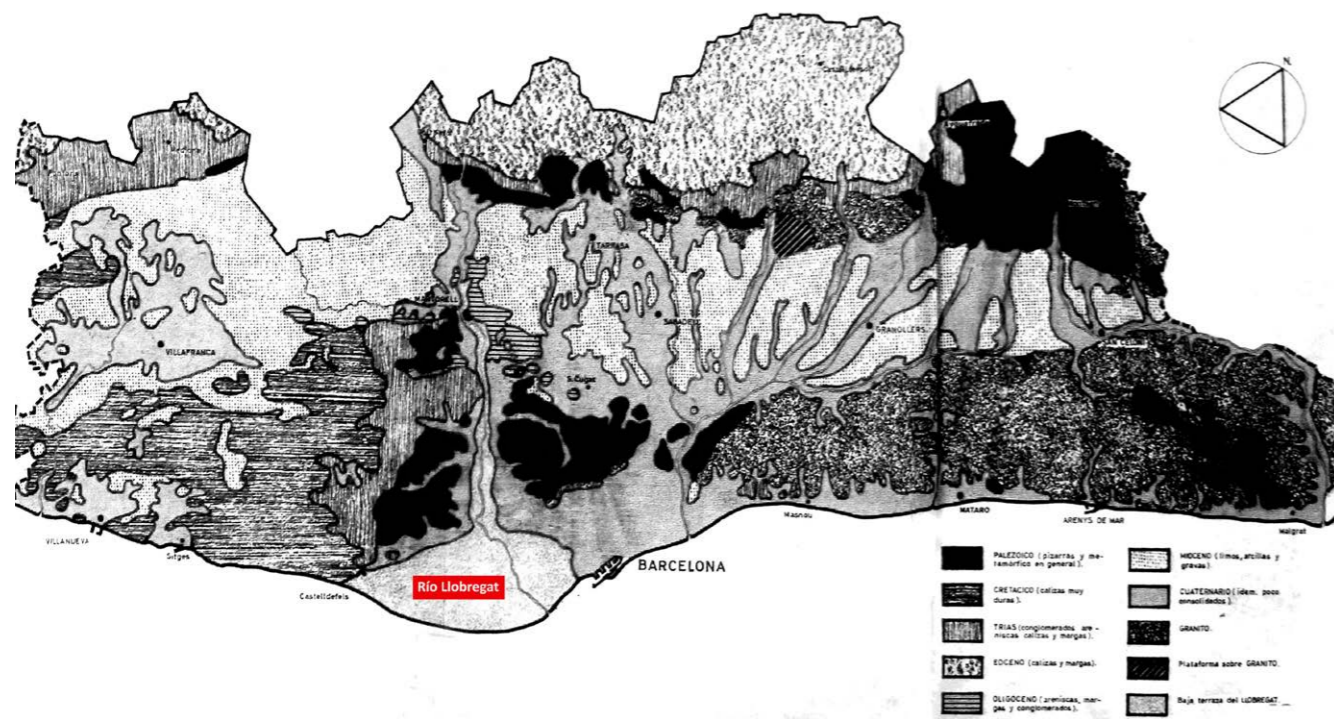


FIG.2.11 Plano geológico del Área Metropolitana, Revisión del P.C 53; Autor: Comisión de Urbanismo de Barcelona. 1966. Fuente: ICGC

El Llobregat fuente de materias primas

Poco después del nacimiento del río, en el Clot del Moro, municipio de Castellar de n´Hug, se encuentra la antigua Cementera Asland. La obra, comenzada en 1901, es promovida por Eusebi Güell, siguiendo algunas recomendaciones de Rafael Guastavino²⁷. La cementera es uno de los primeros ejemplos de una dinámica consolidada a lo largo del tiempo, caracterizada por el flujo de materias primas y productos desde emplazamientos ubicados aguas arriba hacia la ciudad de Barcelona. El transporte hacia el sur del cemento y el carbón obtenidos en el norte obliga a la construcción de líneas de ferrocarril que comienzan a matizar la función como articulador de comunicaciones de todo el eje del Llobregat.

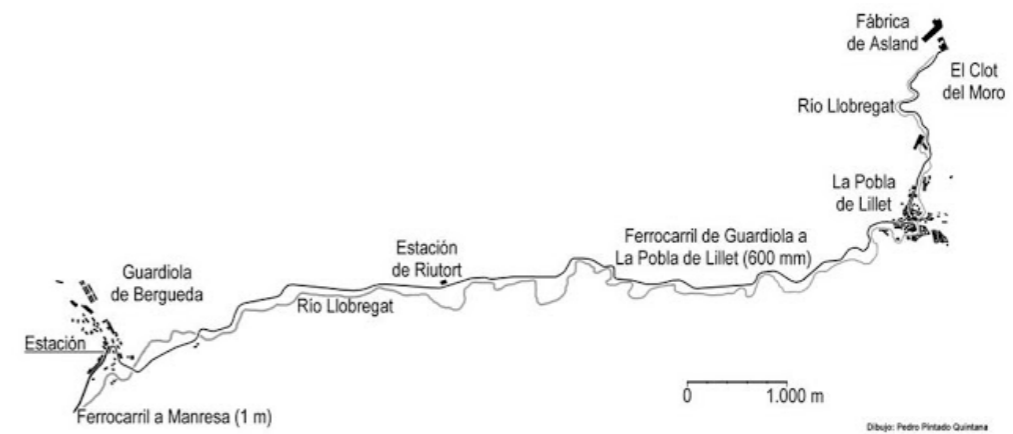


FIG.2.12 Dibujo del recorrido del tren de la compañía Asland. Fuente: trengabay.blogspot.com.es

²⁷ A Rafael Guastavino se le atribuye el diseño de las bóvedas de ladrillo plano y la mediación con el ingeniero Wallace Ewing, encargado del diseño general y la maquinaria. Sin embargo, no existe documentación al respecto.

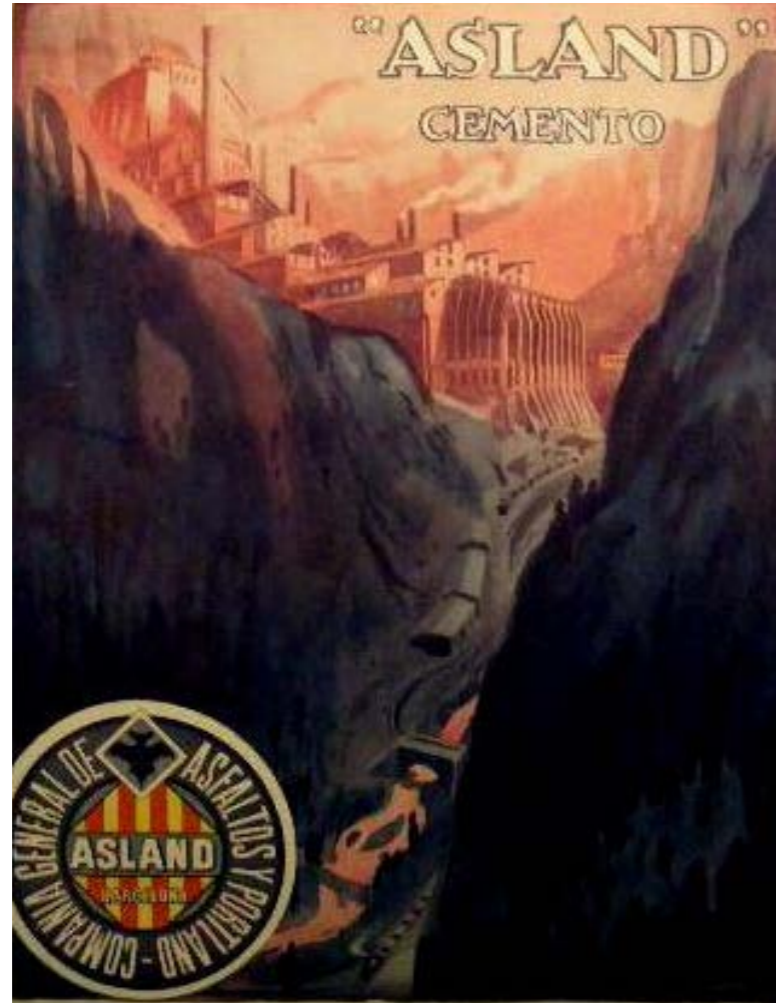


FIG.2.13 Cartel de propaganda de la compañía Asland; Fuente: trengabay.blogspot.com.es

El Llobregat textil

El ya mencionado Pau Vila, reconoce en un documento manuscrito (Fig. 2.14) la prematura trascendencia que en 1760 tiene el Llobregat como aglutinador de actividades textiles, solo equiparable en Catalunya al eje del Ter.

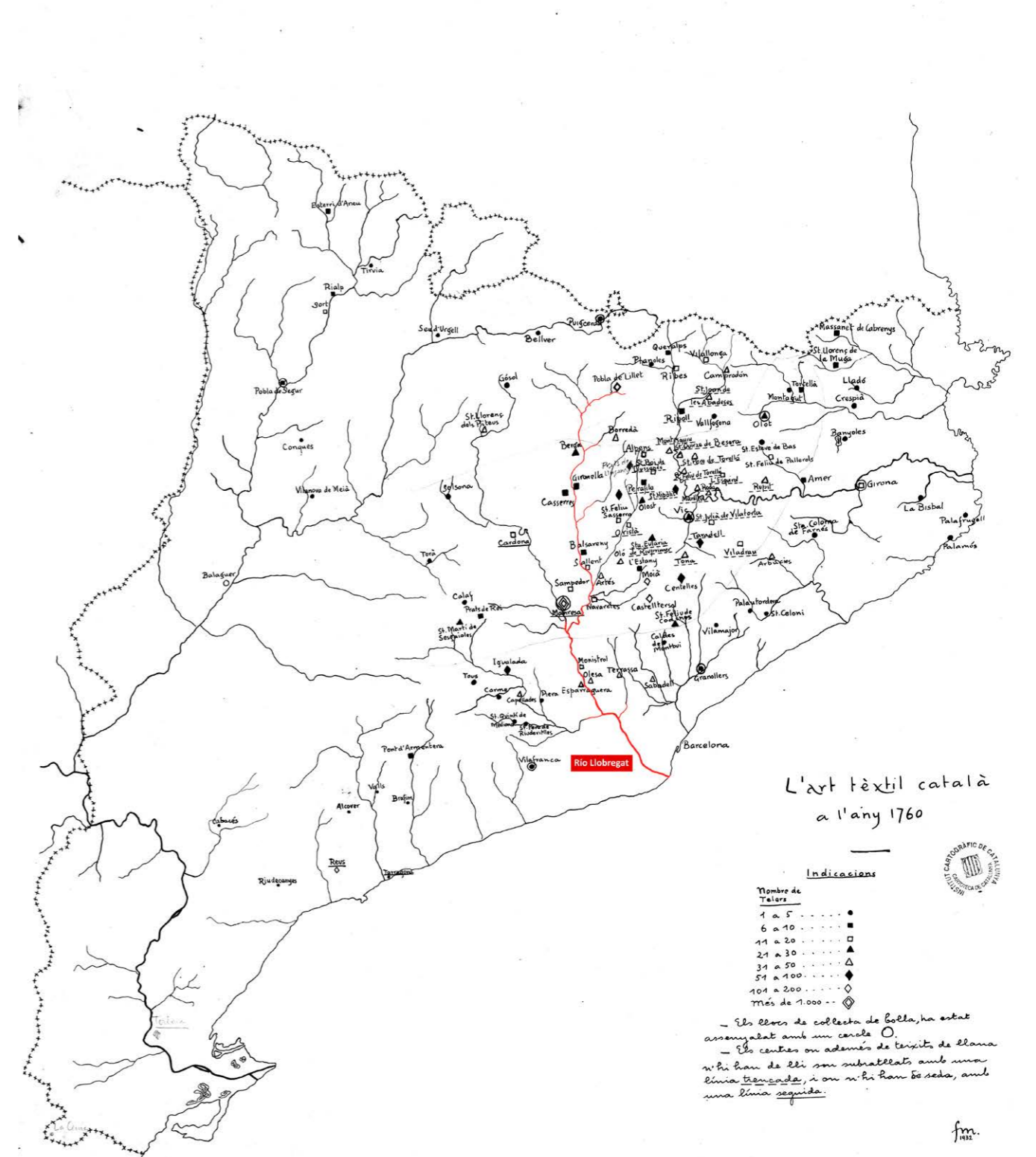


FIG.2.14 Manuscrit: L'art tèxtil català a l'any 1760, Any 1932; Direcció: Pau Vila. Fuente: ICGC

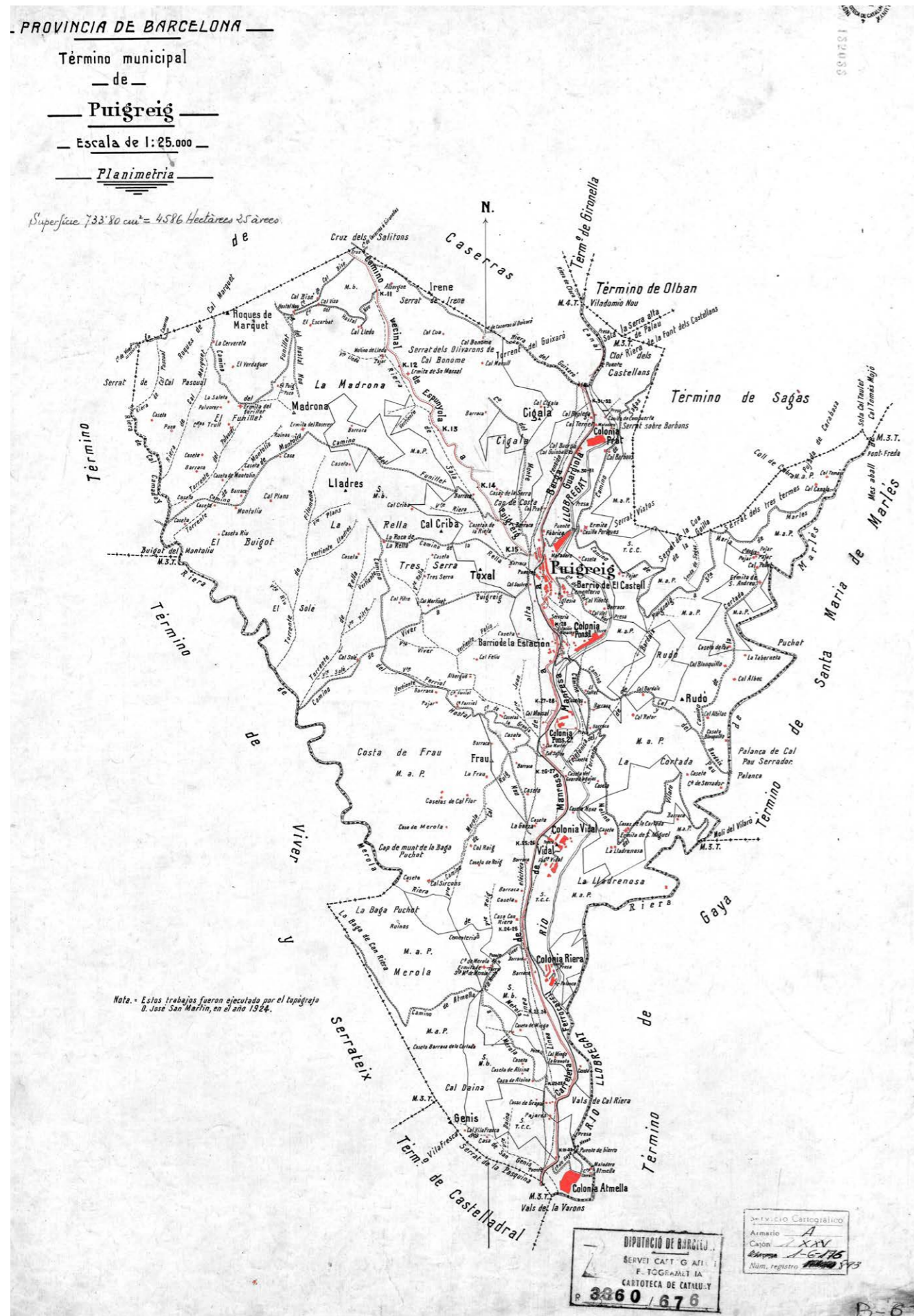


FIG.2.15 Mapa planimétrico de Puig-reig; Autor: Instituto Geográfico y Estadístico (España), 1914. A Fuente: ICGC.

Las colonias textiles originadas en la segunda mitad del XIX en la comarca del Berguedà (entre Berga y Navàs) surgen vinculadas al Llobregat por su importancia como fuente de energía y eje vertebrador de comunicaciones. También como resultado un proceso en el que el poder público, allana el camino a las familias locales vinculadas al textil, para que colonicen el territorio con industria. Las colonias forman un conjunto patrimonial sin precedente en Europa que entra en declive con los cambios en el sistema productivo a partir del último tercio del siglo XX. Las colonias nos permiten explorar una perspectiva en la que es muy importante el rol del sector privado local, así como el potencial que los paisajes culturales tienen actualmente en la reestructuración territorial²⁸. Las colonias establecen un contacto sensible con el río, en busca de sus recursos energéticos. No cabe duda de que se trata de unidades identitarias acotadas, ya que surgen de “los antiguos preceptos ilustrados de mantener dentro de un espacio limitado la colectividad de los trabajadores y los directivos, las viviendas y los espacios productivos, el ocio y el mundo espiritual, muy influenciados por los modelos paternalistas de las colonias textiles inglesas” (Antonio Lista en Sabaté Bel, Joaquim 2004, p. 28).

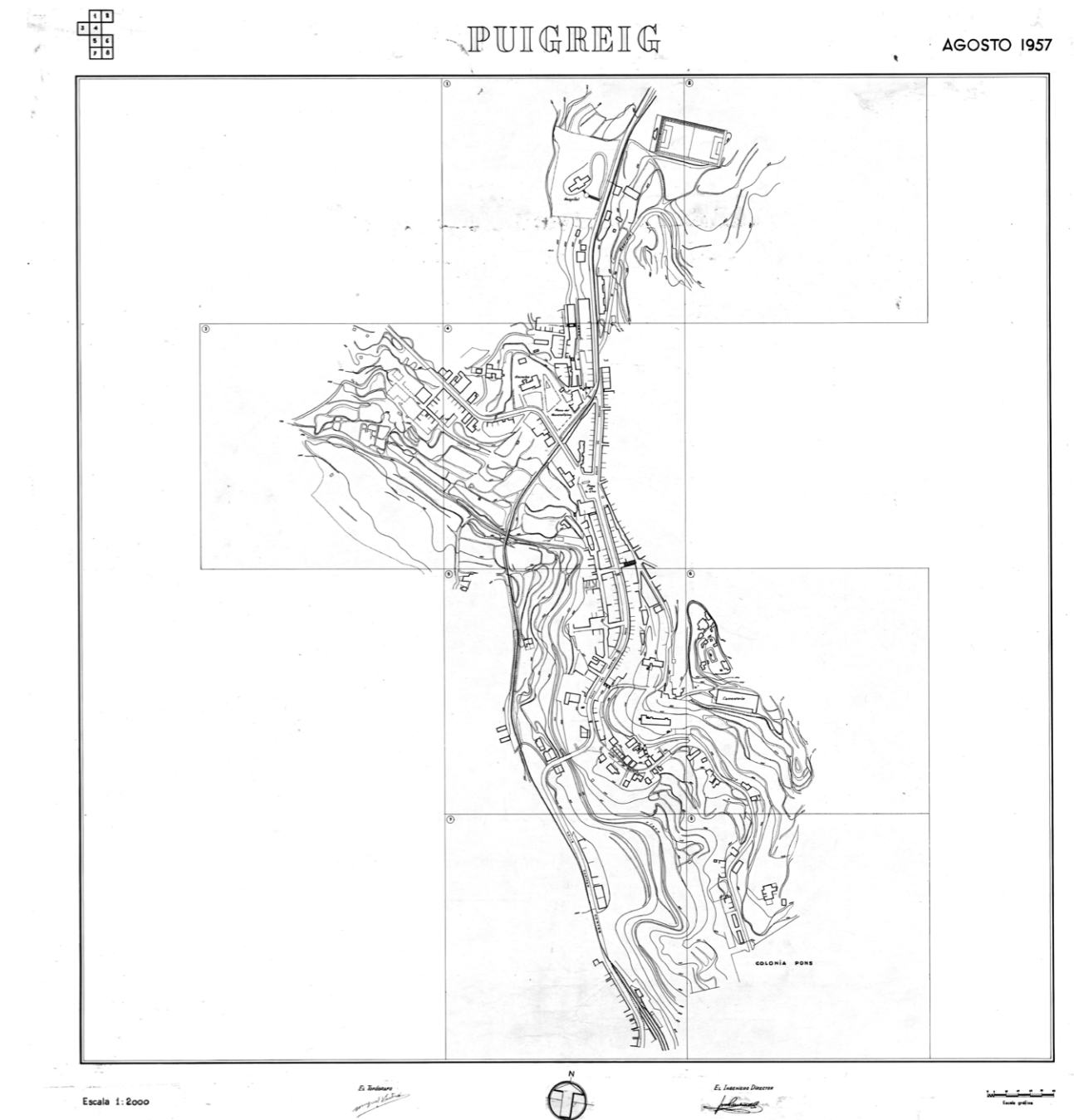


FIG.2.16 Puigreig: Plano topográfico General; Autor: Diputació de Barcelona. Servei de Cooperació Municipal; Any de l'obra original.1957. Fuente: ICGC

²⁸ Ver el artículo de Pere Vall en el libro (Joaquim Sabaté Bel, 2004, pp. 251–256) en el que se explica el potencial reestructurador territorial de las colonias en el contexto de la Catalunya-ciudad.

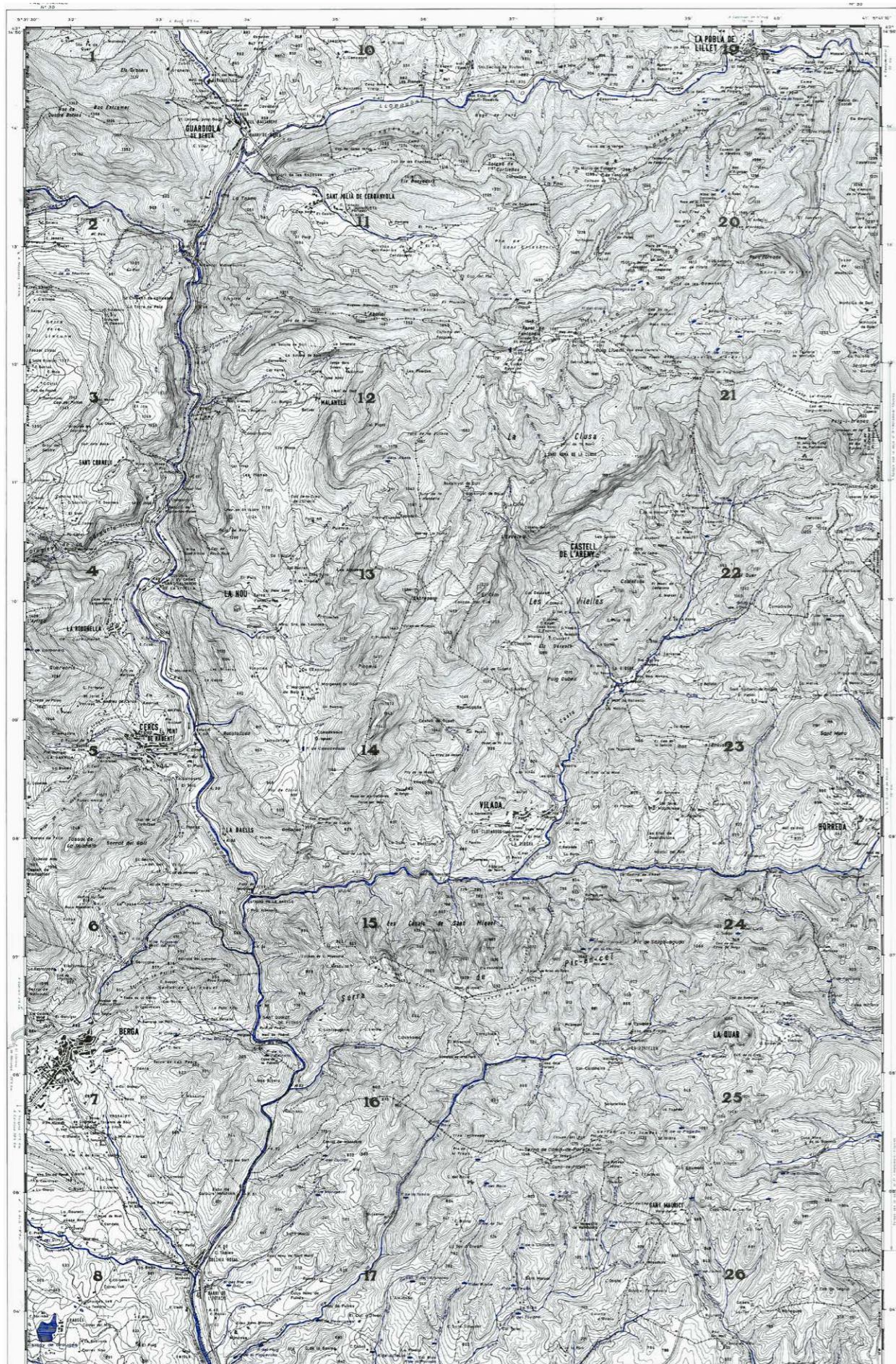


FIG.2.17 La Clusa, Pic-en-cel: Berga, Guardila, La Pobla de Lillet, valls del Llobregat i del Merdançol, Catllaràs, Falgars, La Nou, Picamill, canals de Sant Miquel; Autor: Puchades, Josep M; 1968. Fuente: ICGC

El Llobregat embalsado

Uno de los paisajes más drásticamente modificados por la mano del hombre es el del Pantà de Baells, como se puede apreciar en los planos de antes (FIG.2.17) y después (FIG.2.18).

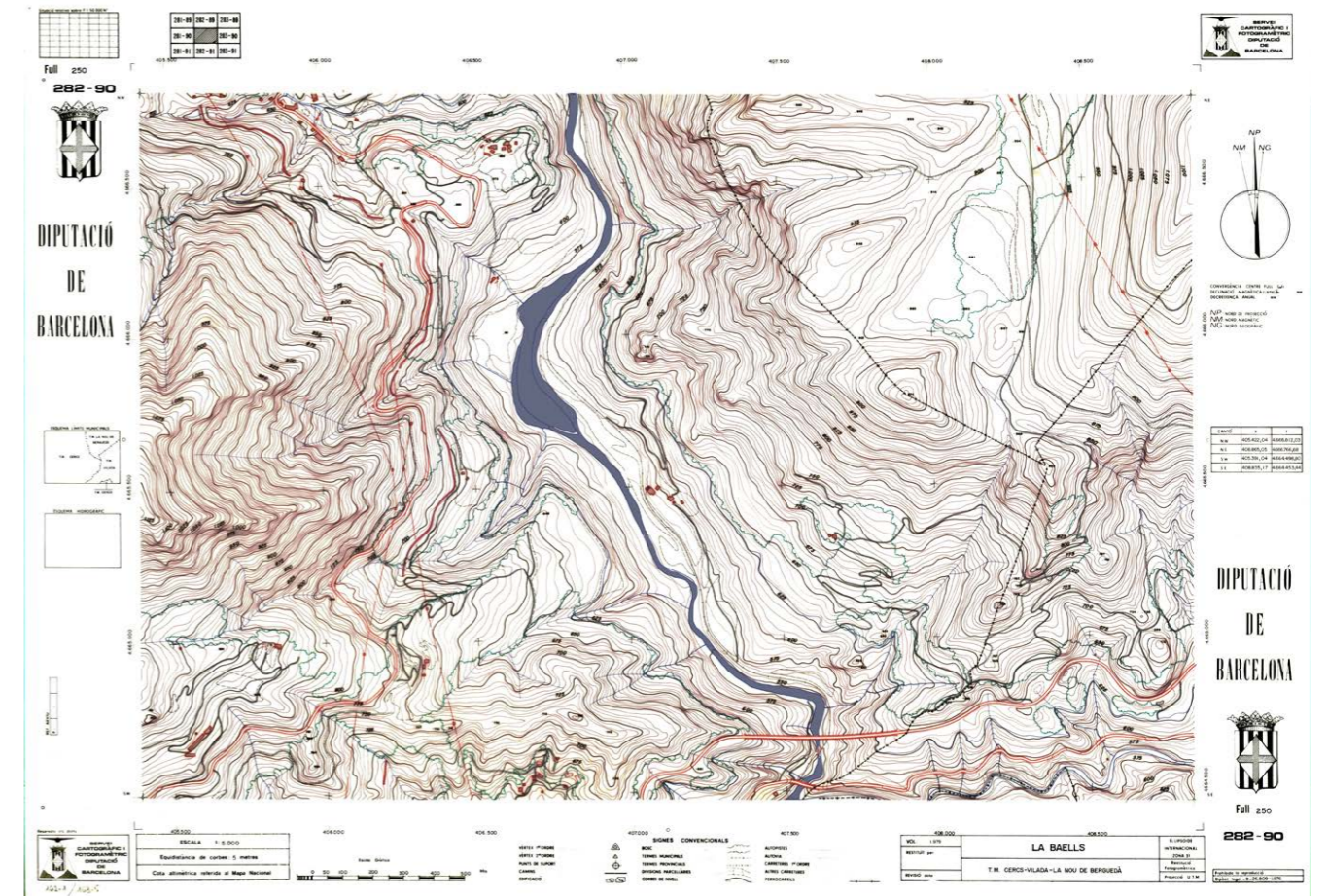


FIG.2.18 La Baells; Autor: Servei de Cartografia i Fotogrametria de la Diputació de Barcelona; 1979; Fuente: ICGC

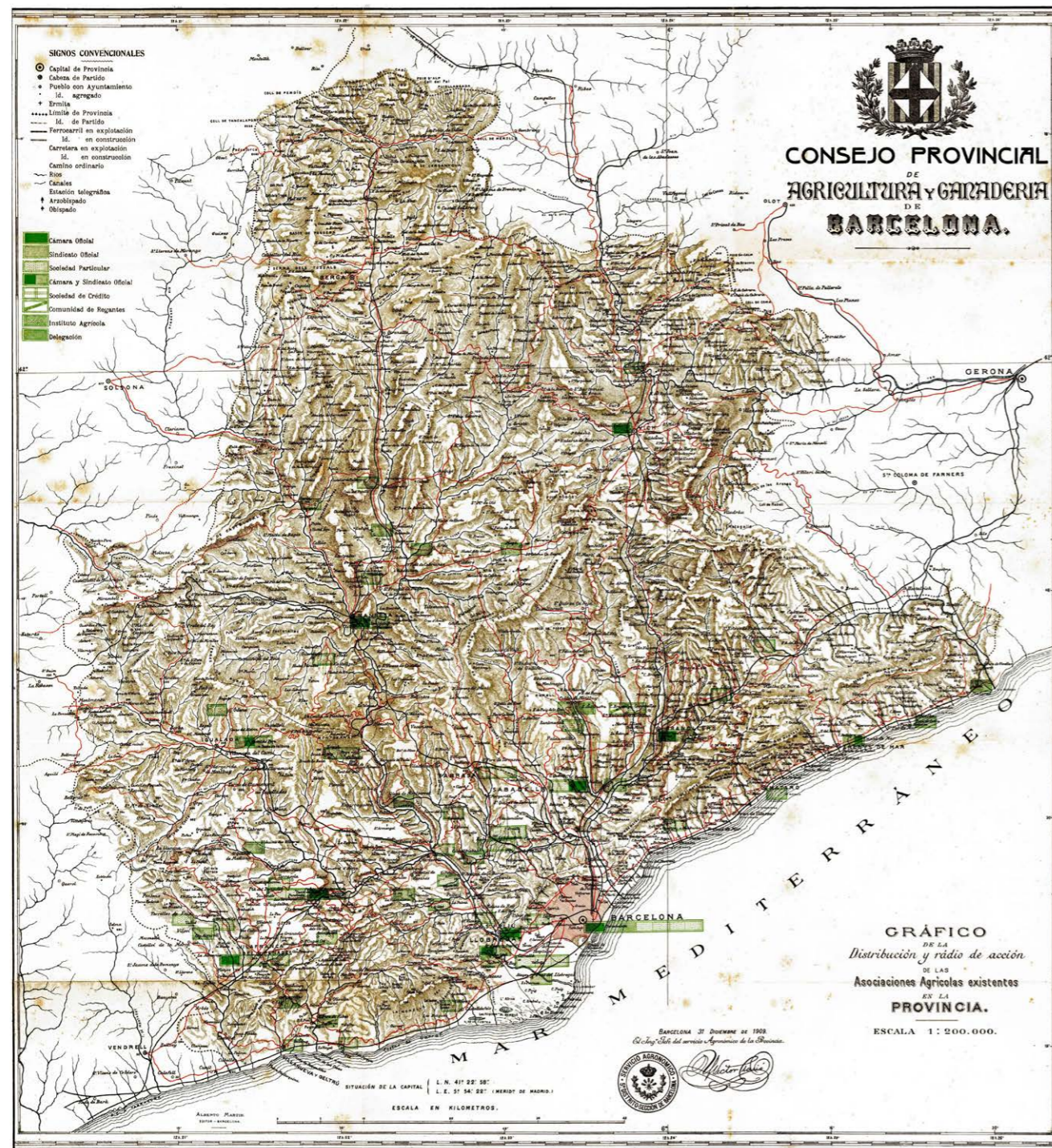


FIG.2.19 Gráfico de la distribución y radio de acción de las Asociaciones Agrícolas existentes en la provincia/ Consejo provincial de Agricultura y Ganadería de Barcelona. Consejo provincial de Agricultura y Ganadería de Barcelona; Clarió, Víctor; Poch, S. 1909; Fuente: ICGC.

El Llobregat de los canales

El Llobregat posibilita el surgimiento de infinidad de identidades productivas de carácter agrícola. Cada valle tiene unas características específicas pero existen unos patrones de adaptación al medio natural similares. Ejemplo de ello es el esfuerzo continuado por ensanchar el ámbito de influencia del cauce del río con la construcción de canales y acequias generando sistemas hidráulicos de gran complejidad.

Un precedente importantísimo de infraestructura hídrica es la Acequia de Manresa, construida a mediados del siglo XIV, después de un período de sequías que sufrió la ciudad. Esta infraestructura aún suministra el agua potable necesaria para una población cercana a los 90.000 habitantes. Es conocida como la obra hidráulica más importante de Catalunya en la Alta Edad Media y conduce las aguas del Llobregat durante más de 24 km desde Balsareny a Manresa.

Otro paisaje productivo vinculado a las infraestructuras hídricas es el Delta del Baix Llobregat. Está ubicado en el tramo final del río, antes de la desembocadura en el Mediterráneo. Este delta agrario goza de gran fertilidad a partir de la construcción de dos canales de riego a principios y mediados del siglo XIX (El Canal de la Infanta y El Canal de la Dreta) y el descubrimiento del acuífero profundo a finales del mismo siglo. Aún hoy mantienen una gran extensión agrícola para estar ubicado en un ámbito metropolitano que aglutina a casi tres millones de habitantes.

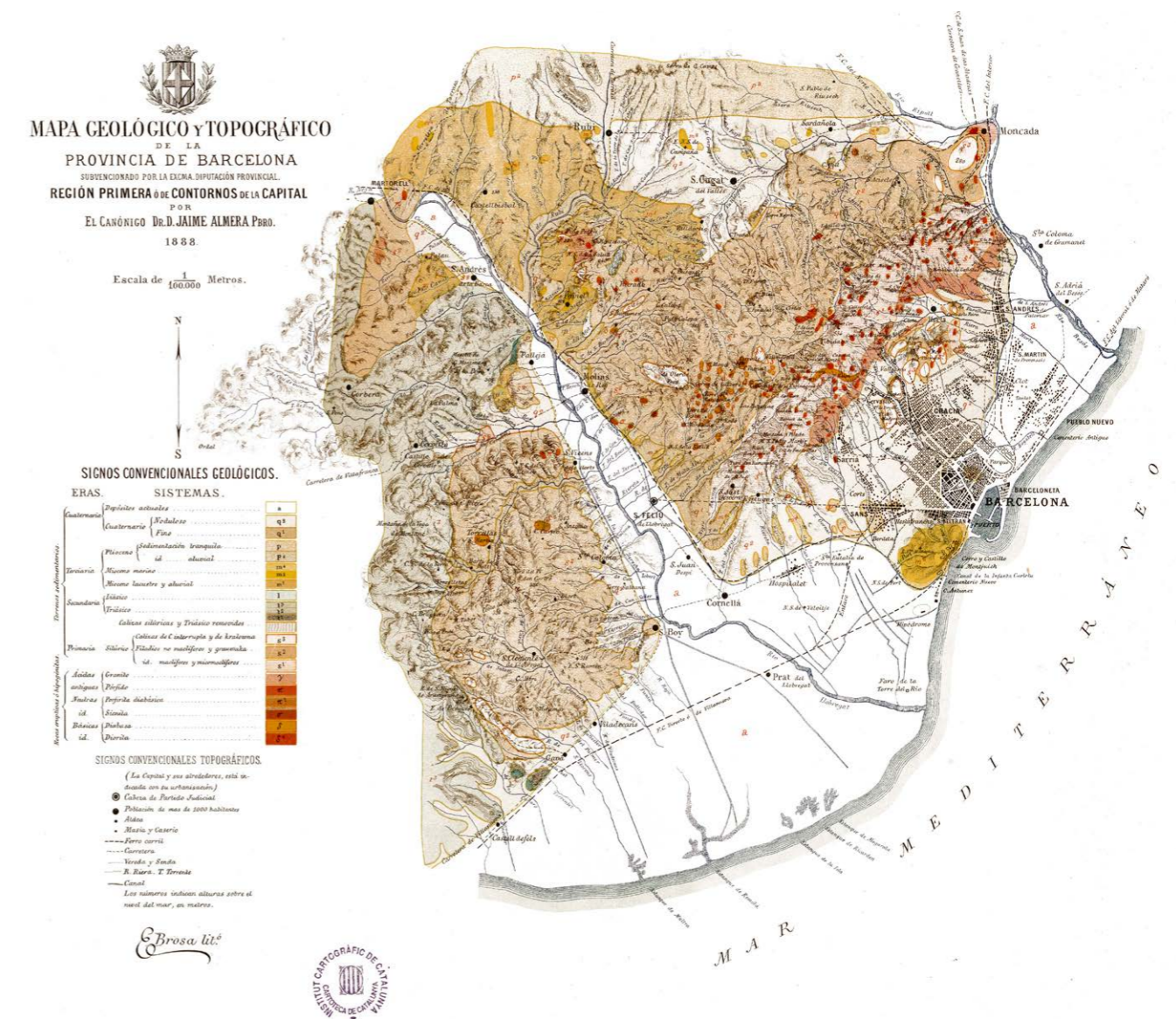


FIG.2.20 Mapa geológico y topográfico de la provincia de Barcelona: región primera o de contornos de la capital / por el canónigo Dr. D. Jaime Almera; E. Brosa lit.; Autor: Almera, Jaume; Brosa, Eduard; Diputació de Barcelona. 1888. Fuente: ICGC.



FIG.2.21 Manuscrit, Plano de los pueblos del partido de S. Felio de Llobregat; 1880; ICGC.

El corredor del Llobregat

Como pone de manifiesto el caso de la cementera de Clot del Moro, el Llobregat representa una ruta a través del territorio catalán desde antiguo. Quizás ésta sea la identidad funcional que más valor unitario le atribuye a la totalidad del eje. Proliferan los ferrocarriles y las carreteras y, en los últimos años, la movilidad representa una de las facetas del río que tiene más importancia. Recientemente este eje se convierte en un importante eje que conecta Barcelona con los Pirineos. Sin embargo, la sustitución de los antiguos caminos medievales y romanos por autopistas y el aumento progresivo de la velocidad del recorrido impiden una aproximación sensible a los distintos paisajes productivos.

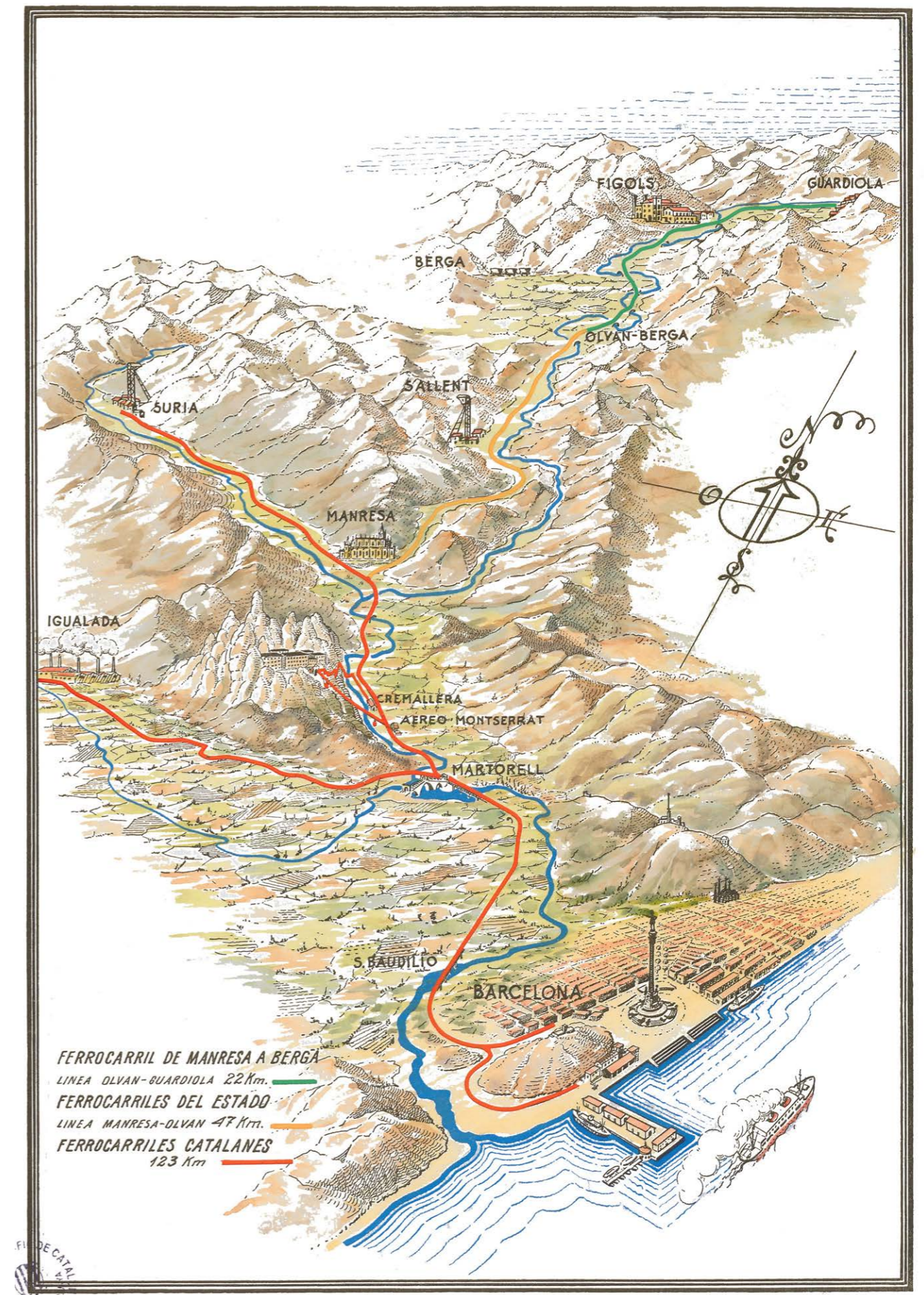


FIG.2.22 Compañía General de Ferrocarriles Catalanes, S. A. Autor desconocido. Fecha aproximada: 1900. Fuente: ICGC.



FIG.2.23 Mapa de las carreteras de Catalunya: [distancias kilométricas, ports, passos a nivell, guals...]; Autor: Desconocido. 1929. Fuente: ICGC.

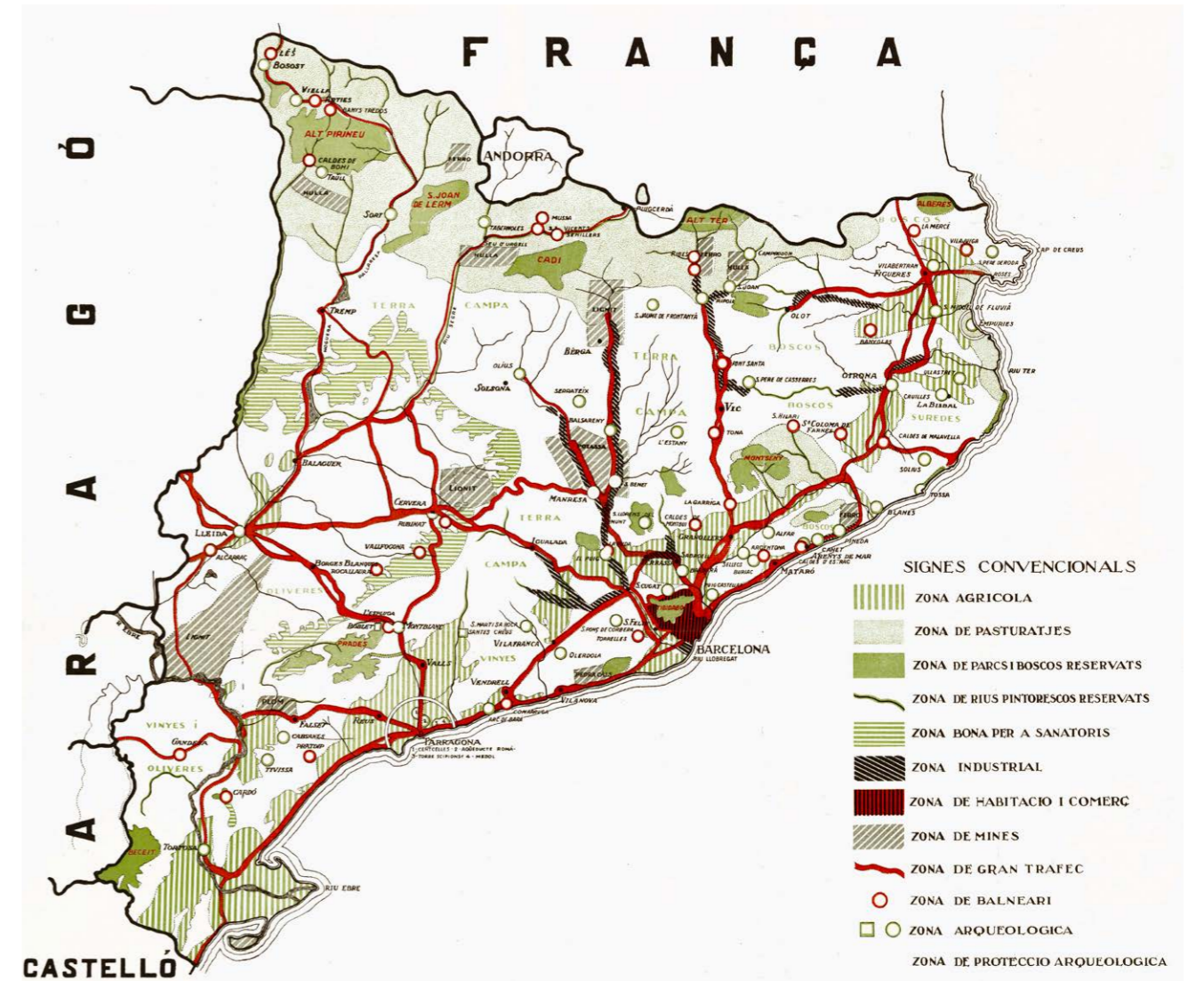


FIG.2.24 El Pla de distribució en zones del territori català: Regional Planning]; Autor: Rubió i Tudurí, Nicolau Maria; Any de l'obra original: 1932. Fuente ICGC



FIG.2.25 Eix del Llobregat (E-9): mapa turístic [1a ed.], Autor: Institut Cartogràfic de Catalunya, 1995; Fuente: ICGC

El Llobregat como aglutinador de actividades industriales

Como se ilustra en el Atlas Comarcal de Catalunya, ya en períodos previos a la industrialización, el Llobregat concentra la actividad de transformación de materias primas. La dependencia de la fuerza hidráulica en aquel momento es incuestionable (FIG.2.26).

El siguiente mapa del mismo Atlas, refleja relación de la industria emergente del siglo XIX con los emplazamientos de la industria previa vinculada al Llobregat (FIG.2.27).

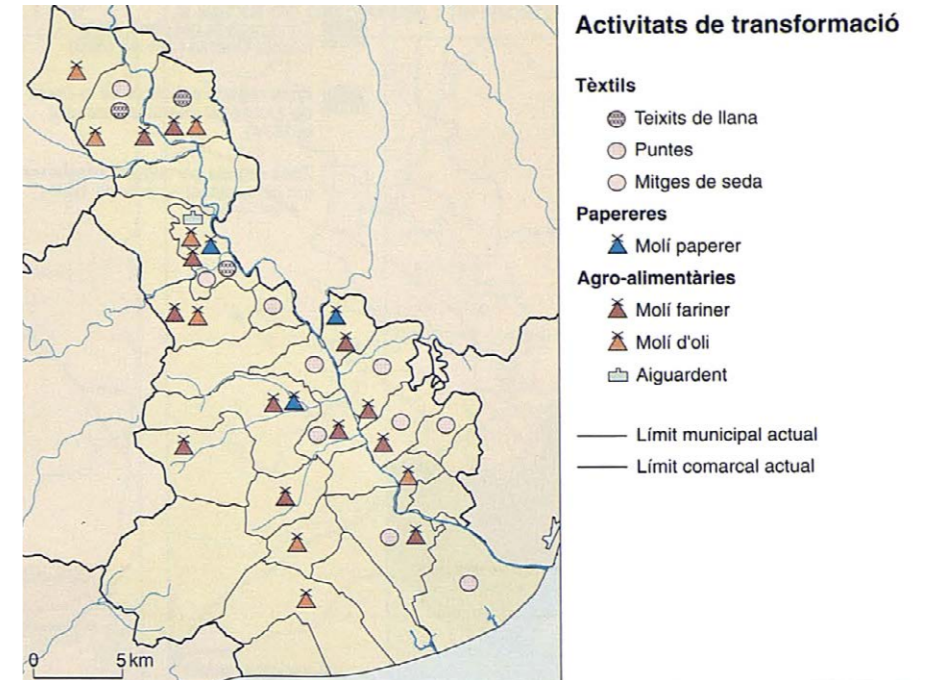


FIG.2.26 Principales actividades de transformación a finales del siglo XVIII. Atlas Comarcal de Catalunya. Baix Llobregat 1995. Institut Cartogràfic de Catalunya, p. 71.

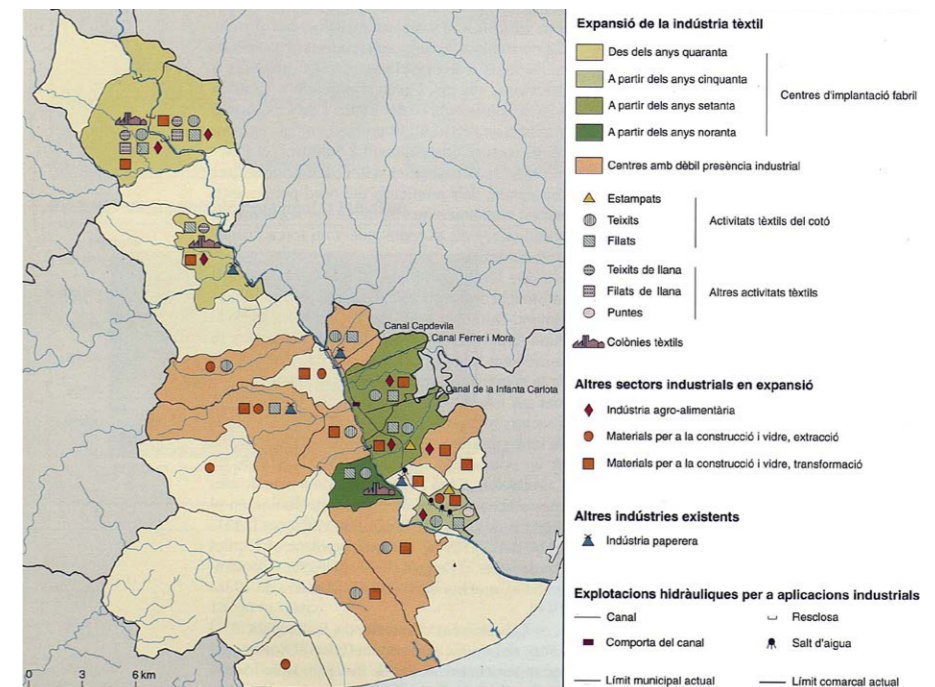


FIG.2.27 Desarrollo Industrial 1840-1900. Atlas Comarcal de Catalunya. Baix Llobregat 1995. Institut Cartogràfic de Catalunya p. 72.

El Llobregat espacio vacante para la expansión urbana

Los siguientes planos son un ejemplo de cómo la mirada al Llobregat no siempre tuvo en cuenta sus valores intrínsecos. En ellos, el Delta se entiende como un espacio vacante, a la espera del crecimiento urbano y de los usos que ya no caben en la ciudad compacta. Esta perspectiva genera un desequilibrio en el metabolismo urbano, polarizando el territorio en áreas receptoras de recursos y que expulsan residuos; y áreas receptoras de residuos de las que se extraen recursos²⁹.

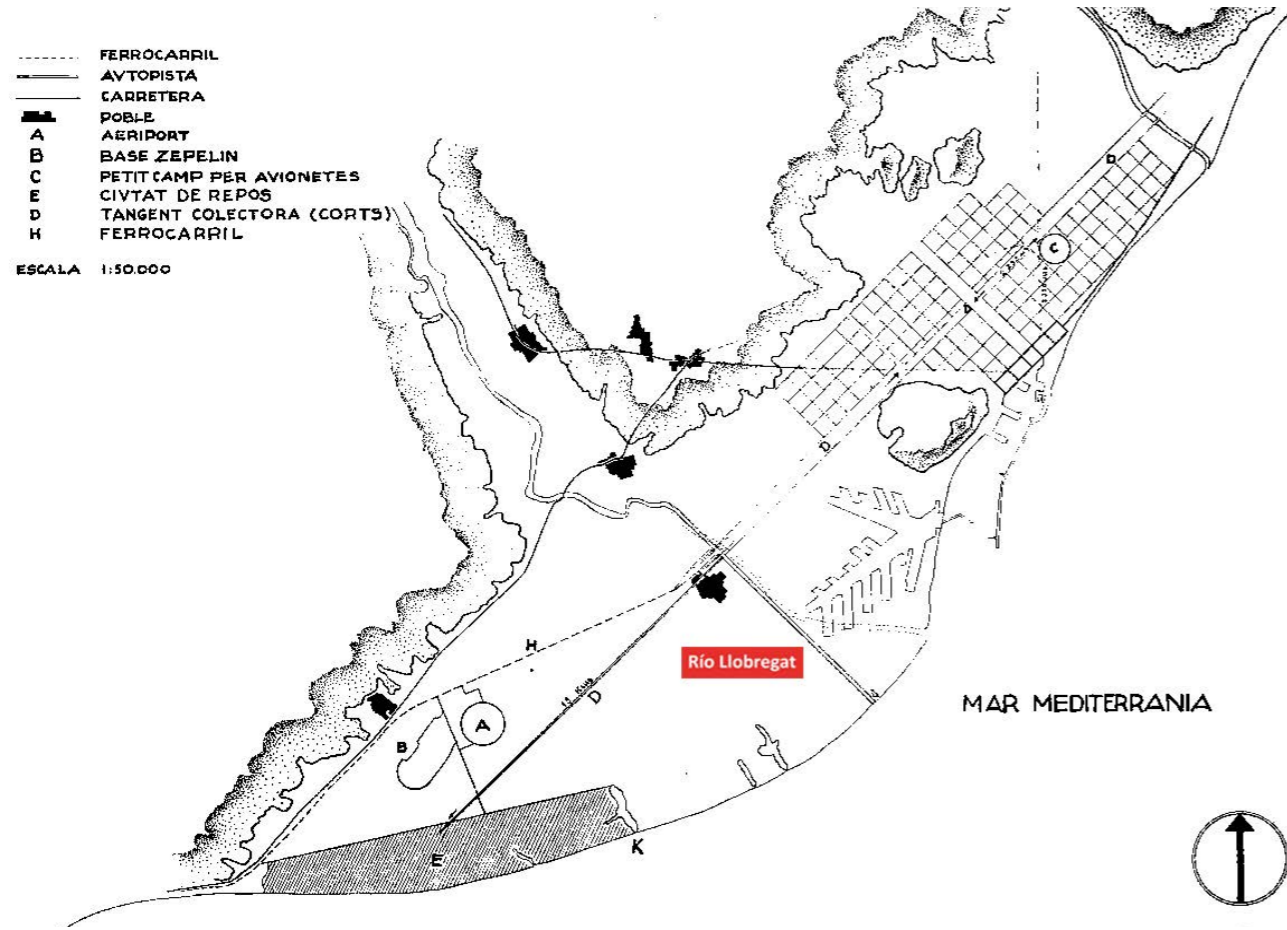


FIG.2.28 Plan Macià. Autores: GATCPAC: Año 1932-1935.

El delta agrario aparece representado como un vacío cruzado por autopistas y ocupados con usos como una base de Zepelín. La propuesta plantea un premonitorio desvío del cauce del río para ampliar el puerto de la ciudad.

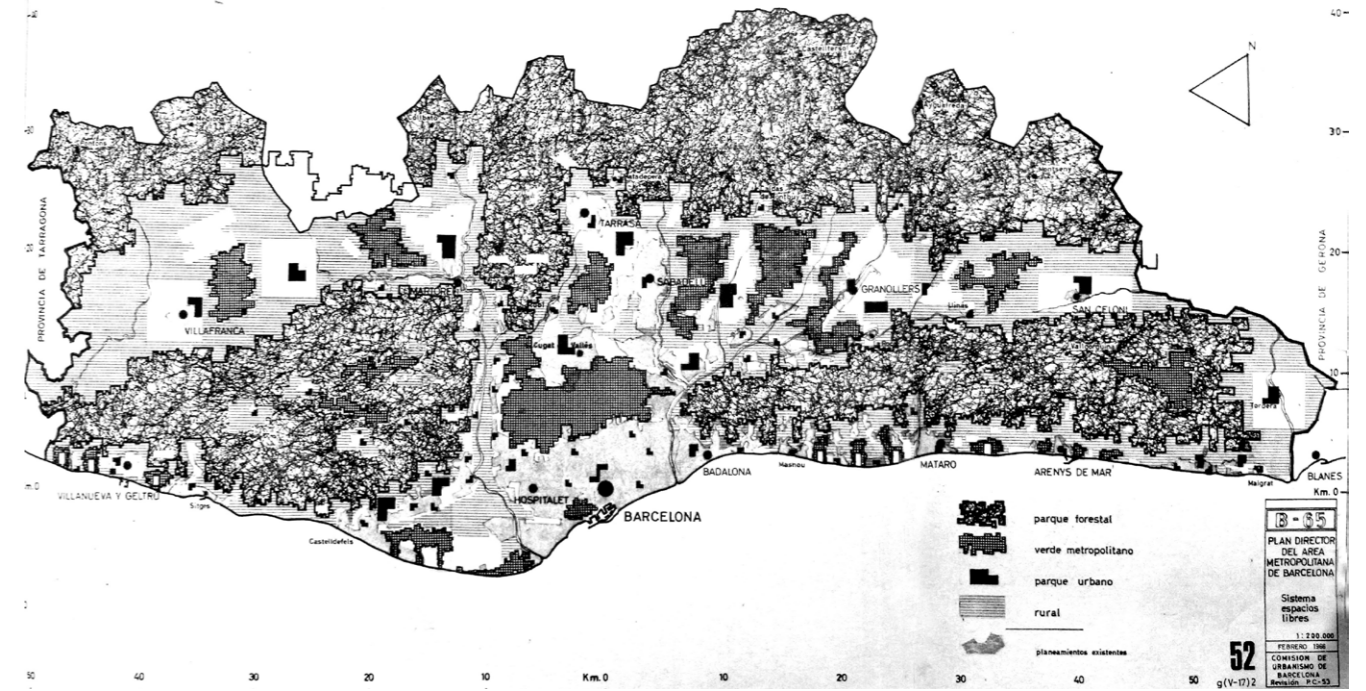
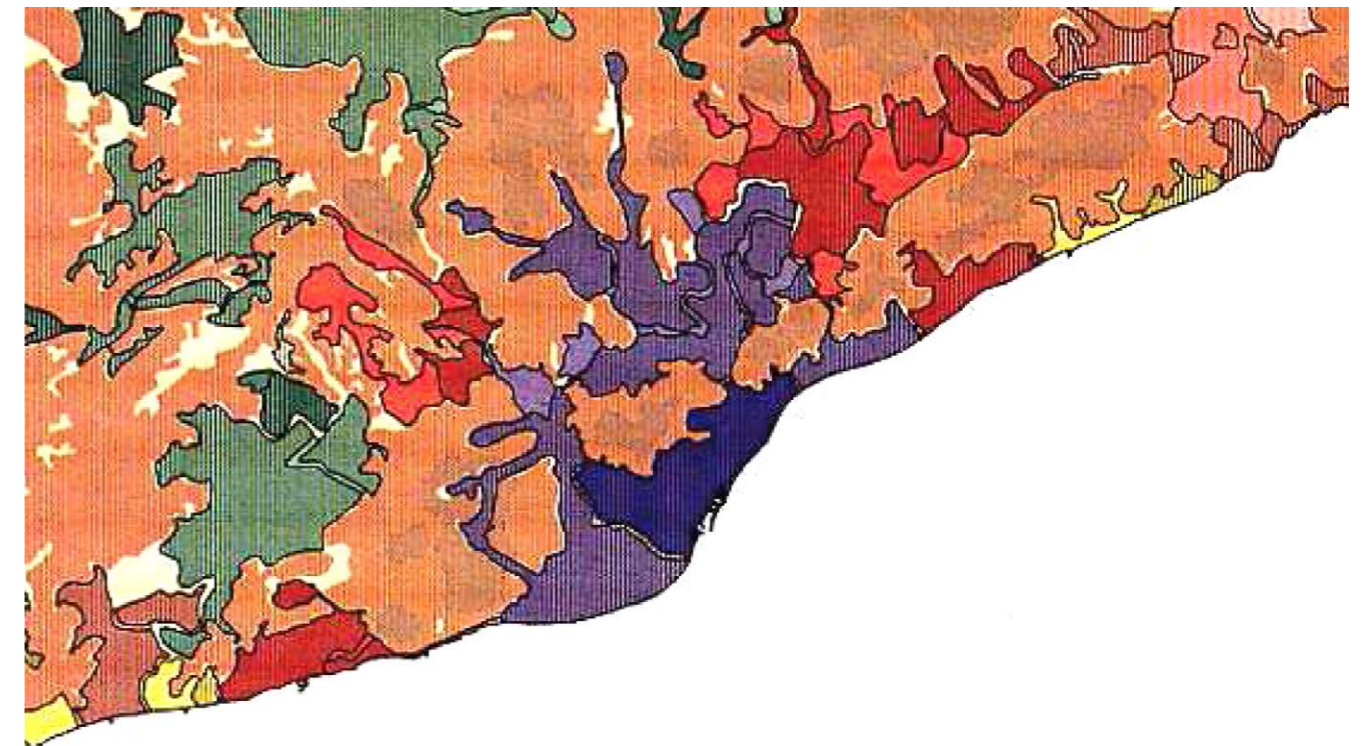


FIG.2.29 Plano de espacios libres del Área Metropolitana, Revisión del P.C 53; Autor: Comisión de Urbanismo de Barcelona. Año: 1966.

La sutil diferenciación gráfica entre lo que denomina rural y urbano, insinúa cual será el área de expansión de la ciudad, más en una época con tanta demanda de terreno para urbanizar.



- | | |
|---|---|
| Sistema urbà existent | 5b. Nivell 2 |
| Sistemes de proposta | 5c. Nivell 3 |
| 1. S. central de l'àmbit metropolità o de Barcelona | 5d. Nivell 4 |
| 2. S. d'expansió i d'articulació del sistema central de l'àmbit metropolità | 6. Sistemes d'articulació i desenvolupament |
| 3. S. de reequilibri metropolità | 6a. Nivell 1 |
| 4. S. d'articulació entre AFT | 6b. Nivell 2 |
| 5. Sistemes de reequilibri territorial | 7. Sistema costaner |
| 5a. Nivell 1 | 8. Sistema d'articulació interior-costa |

FIG.2.30 Sistemas urbanos y sistemas de propuesta. Plan General Territorial. Año: 1995

El Delta del Baix Llobregat se considera un área de expansión metropolitana

29 Para profundizar en los desequilibrios territoriales desde este punto de vista del metabolismo urbano ver (Naredo, 2009)

La síntesis de Baldrich

Como síntesis cartográfica se podrían utilizar los planos de Manuel Baldrich en los que destaca la intencionalidad con la que se representa el Río Llobregat. A diferencia de alguno de los planos vistos con anterioridad, el que fue Director de la Oficina Técnica de la Comisión Superior de Ordenación Urbana de Barcelona, describe y reinterpreta con esmero los valores ambientales y sociales del río como articulador territorial.

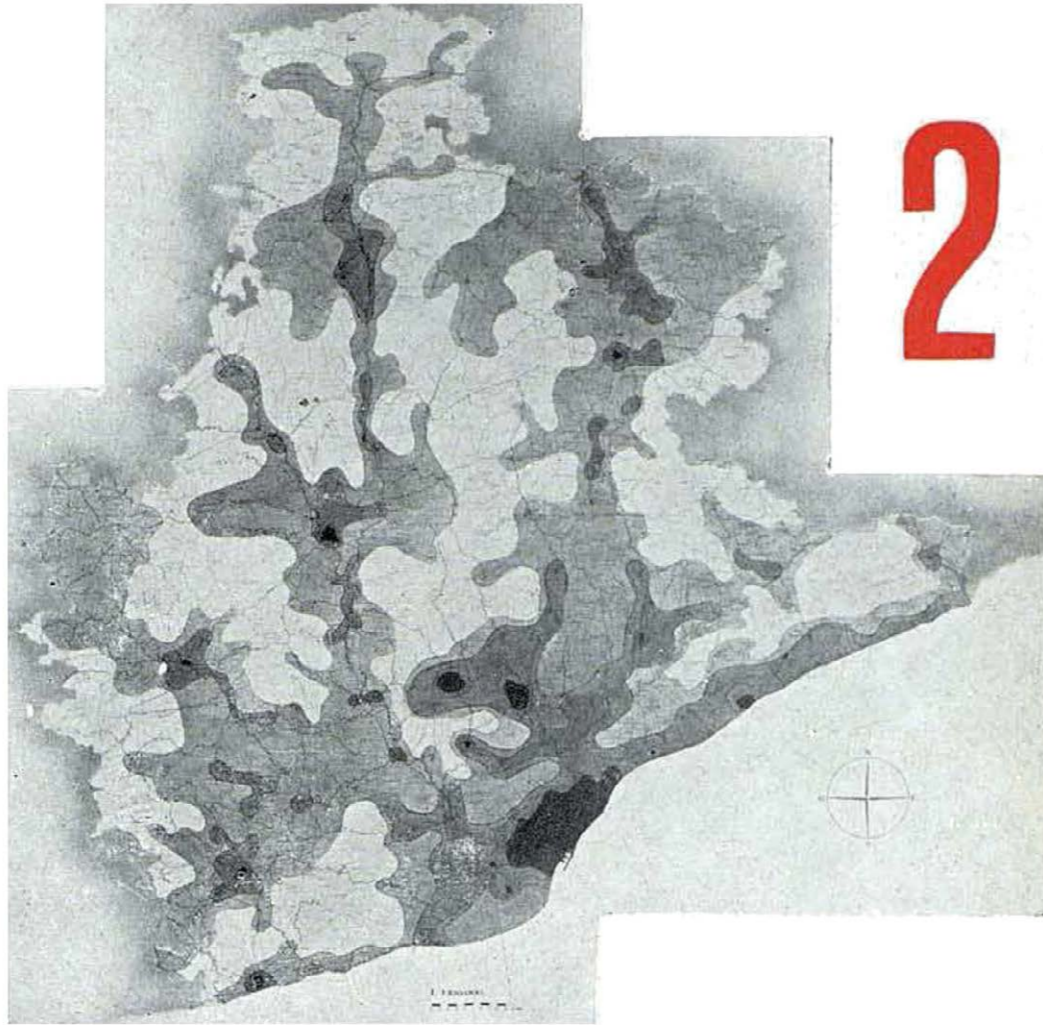


FIG.2.31 Densidad Territorial. Plan Provincial. 1952. Autor: Comisión Superior de Ordenación Provincial
El plano de densidad territorial representa a la perfección la idea del ensanchamiento del área de influencia del cauce del río en los distintos ámbitos identitarios.

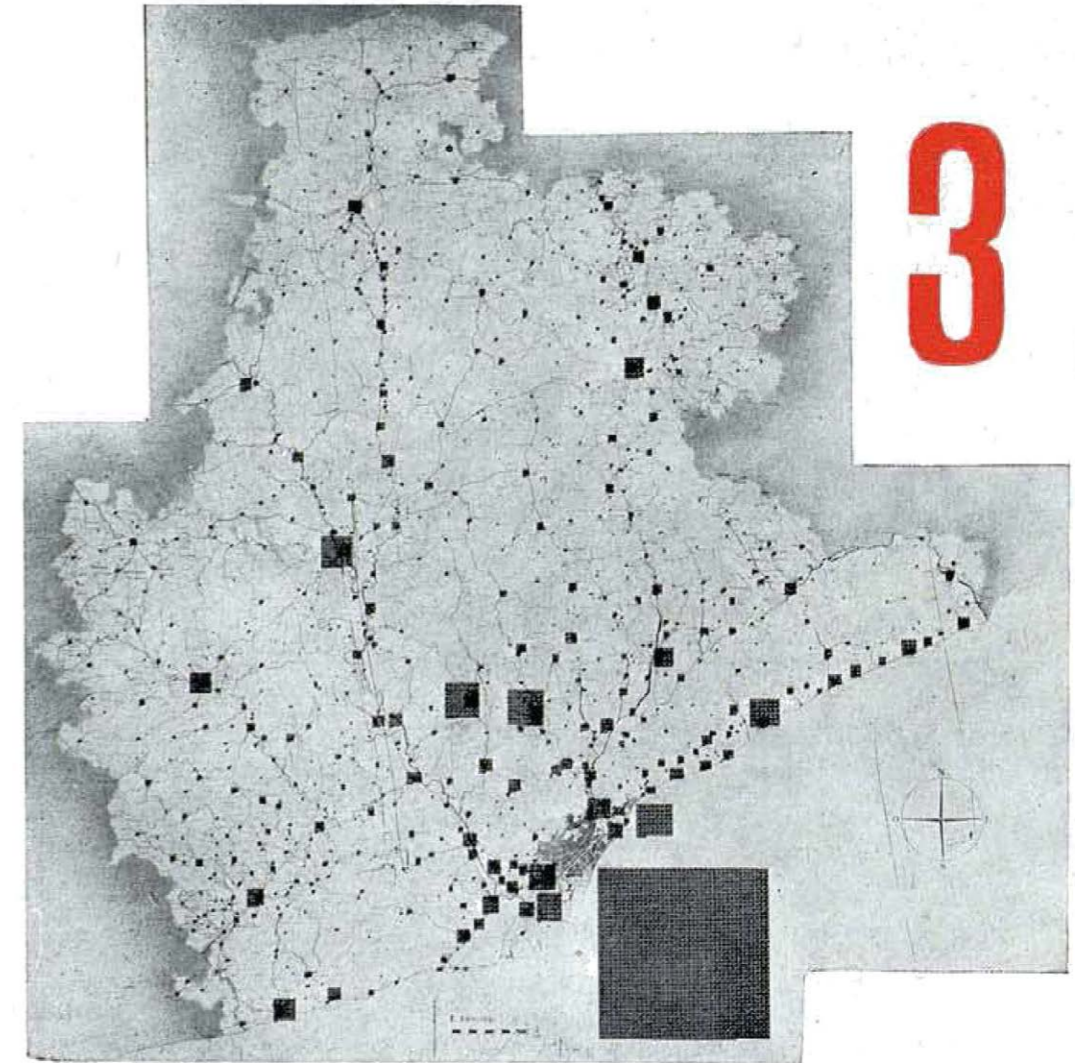


FIG.2.32 Distribución de la Población. Plan Provincial. 1952. Autor: Comisión Superior de Ordenación Provincial.



FIG.2.33 Mapa de cultivos. Plan de ordenación de Barcelona y su zona de influencia. 1954. Autor: Comisión Superior de Ordenación Provincial.



FIG.2.34 Esquema de Zonificación. Plan de ordenación de Barcelona y su zona de influencia, Memoria: 1954. Autor: Comisión Superior de Ordenación Provincial.

A pesar de tratarse de un esquema de zonificación, el encuadre, y la forma de representar, no antepone los intereses urbanos a los territoriales.



FIG.2.35 Zonificación, Tanteo Inicial. Plan de ordenación de Barcelona y su zona de influencia.1954. Autor: Comisión Superior de Ordenación Provincial.

Las identidades del Llobregat en el Atlas de las comarcas del Laboratorio de Urbanismo

Mediante el dibujo de 15 planos de otras tantas comarcas, el Atlas del Laboratorio de Urbanismo busca definir la identidad de Catalunya. Sus autores toman de nuevo la comarca como unidad territorial e identitaria y sintetizan los elementos que consideran relevantes. Es interesante cómo los diferentes métodos de representación reflejan con variadas intensidades el río, sus canales y acequias, la edificación, la topografía, que cobran más o menos importancia en función de la comarca.

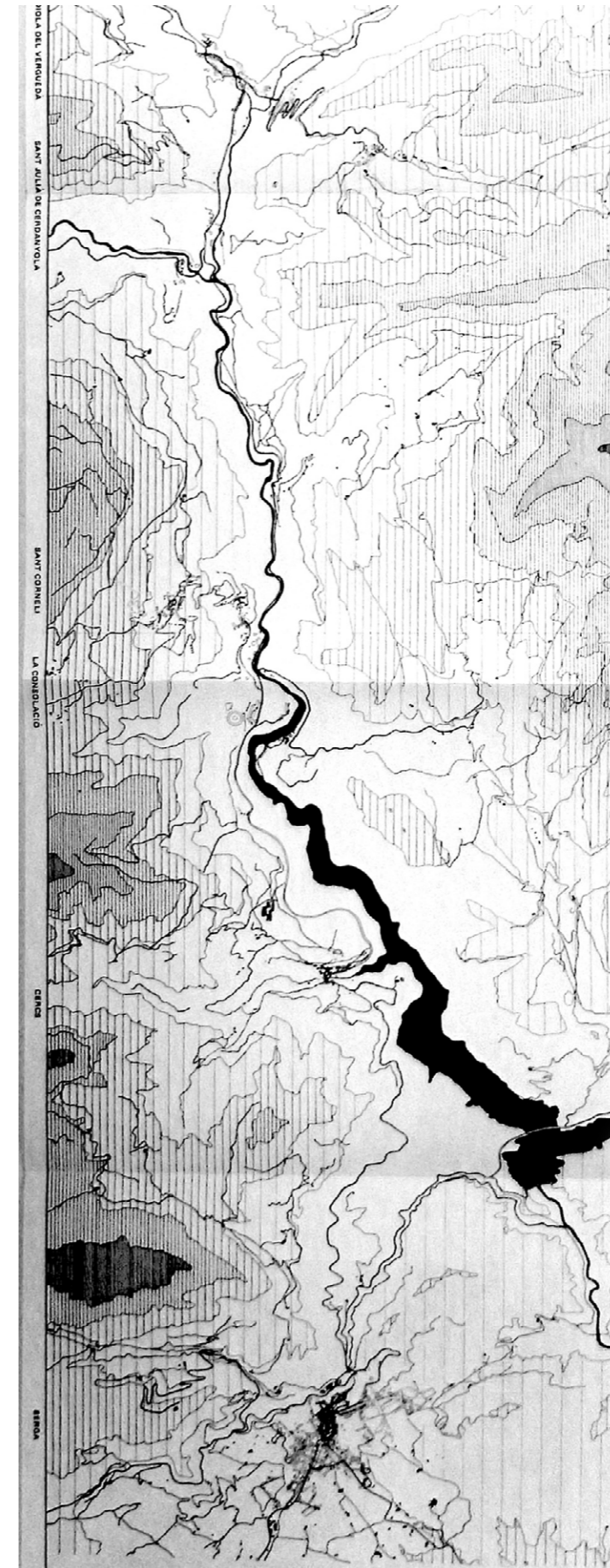


FIG.2.36 El Berguedà; Atlas de comarcas catalanas. Quaderns, Nº Extra. Año 1981. Autores: Laboratorio de Urbanismo de la Escuela de Arquitectura de Barcelona.

El plano comprende el ámbito desde Pobla de Lillet hasta Berga. Incluye dos sub ámbitos: el Alt Berguedà y el Baix Berguedà. Destaca la fuerte presencia de la presa de Baells y el sistema de caminos que articula a través de las zonas favorables de la topografía las distintas poblaciones.



FIG.2.37 Manresa; Atlas de comarcas catalanas. Quaderns, Nº Extra. Año 1981. Autores: Laboratorio de Urbanismo de la Escuela de Arquitectura de Barcelona.
Ligeramente desplazado hacia el sur del plano, entre el Cardener y el Llobregat se encuentra la ciudad de Manresa. Hasta ella llega la acequia medieval que toma las aguas del Llobregat en las proximidades de la población de Balsareny.

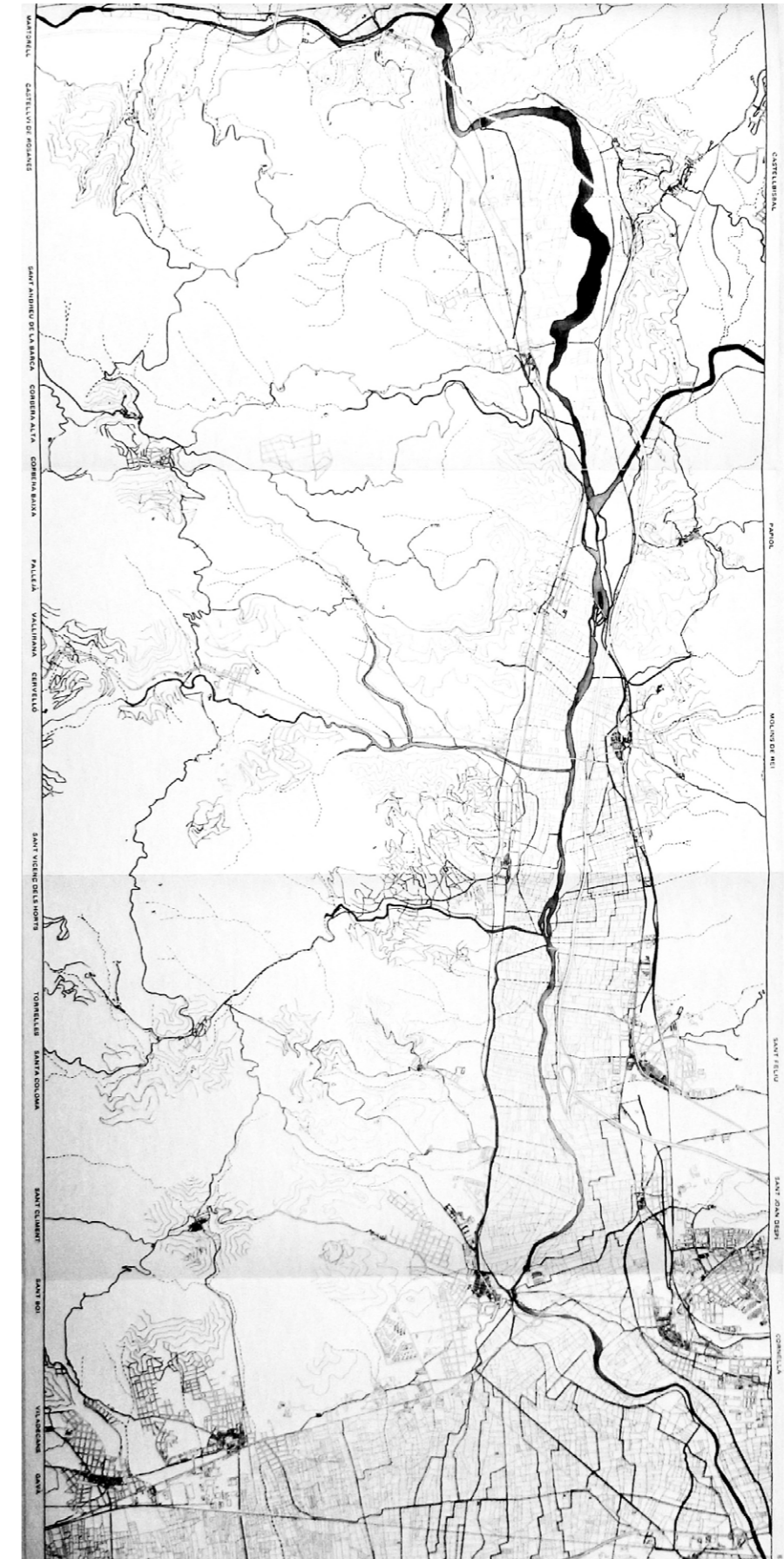


FIG.2.38 Baix Llobregat; Atlas de comarcas catalanas. Quaderns, Nº Extra. Año 1981. Autores: Laboratorio de Urbanismo de la Escuela de Arquitectura de Barcelona.
En esta comarca se superponen distintas capas: estructura parcelaria agrícola, caminos, carreteras y autopistas, el río y sus canales, el aeropuerto y los núcleos urbanos. El cauce se va agotando conforme avanza hacia la desembocadura, en paralelo a los canales de riego que transcurren por ambos márgenes, en el último esfuerzo del que definen como el río más trabajador de Europa.

La Khôra del Llobregat

“Cap riu del món, potser, no ha estat objecte d’un aprofitament tan exhaustiu com l’indigent Llobregat” (Pierre Deffontaines)

Este apartado es una síntesis de las ideas expresadas en la primera parte de la tesina y la concreción del ámbito objeto de análisis en los capítulos 3, 4 y 5.

A lo largo de la historia las comunidades que habitan el Llobregat mantienen una pugna constante por ensanchar el área de influencia del agua. En un ejercicio de cooperación y competencia, que implica a gran diversidad de agentes, se trazan acequias que sacian la sed de ciudades, se construyen canales que fertilizan la huerta de Barcelona, y se aprovechan saltos de agua, que catalizan el auge industrial de Catalunya.

En este singular territorio se manifiestan relaciones, que desde muy antiguo superan los límites morfológicos de los asentamientos y se establece una suerte de coherencia superior, articulada por el río, que muy pronto diluye los límites entre lo *rural* y lo *urbano*.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la industria prolifera, vinculada a los molinos y canales alimentados por el Llobregat. Los payeses devienen proletarios, pero muchos mantienen sus lazos con la agricultura y con sus masías de procedencia; las colonias mineras y textiles se ubican río arriba pero conectadas con el resto del mundo a través del puerto de Barcelona; los industriales se esfuerzan por aislar las fábricas de las dinámicas propias del proletariado urbano, pero luchan por llevar el ferrocarril hasta los pies de los Pirineos para poder transportar sus productos, materias primas y combustibles³⁰.

Como demuestran las lujosas arquitecturas en el centro de Barcelona, financiadas por la industria vinculada al río³¹, los vínculos entre los valles del Llobregat con la capital son cada vez más intensos. O dicho de otro modo, **a través del Llobregat la ciudad de Barcelona extiende sus tentáculos hasta los Pirineos constituyéndose como lo que algunos estudiosos denominan “el nervio de Catalunya”³².**

El resultado de este proceso de adaptación al medio de las comunidades del Llobregat es una constelación de paisajes productivos de gran valor patrimonial y potencial de articulación territorial. La afirmación de Rosa Serra sobre las Colonias Industriales podría extrapolarse a todos los ámbitos productivos del río:

“Només cal fixar-se en la intensa ocupació de les valls en el continuat corredor urbà que uneix els Pirineus i el litoral, per entendre que sense les colònies industrials, i molt especialment les tèxtils, els desequilibris territorials del nostre país encara serien molt més grans” (Serra, 2010, p. 248).

Hace ya tiempo que los cambios globales en las lógicas de la producción y el consumo, arrastran a muchos de estos paisajes a la obsolescencia productiva. En el punto de quiebre, en el último tercio del siglo XX, los agentes locales emergen desde la base como una forma viable de revalorizar y preservar este patrimonio en el dominio público. Las nuevas formas de producir³³, sugieren múltiples alternativas de actualización programática y revalorización de

30 “ A més de les línies ferroviàries de via ampla, definides a partir de la Llei de ferrocarrils de 1855, es construïren a Catalunya línies secundàries de via estreta, destinades a omplir el buit que presentava la xara ferroviària principal i a solucionar els greus problemes de comunicació. Coneguts amb el nom popular de carrilets i amb el nom oficial de Ferrocarrils econòmics, es van convertir en una peça clau, no solament del sistema viari, i de comunicacions pel país, sinó també del procés de industrialització urbanització i modernització de Catalunya” (Serra, 2010, p. 248).

31 “Ràpidament, els industrials que encara no hi viuen s’instal·len a Barcelona —els carrers més propers al passeig de Gràcia i el mateix passeig són el seu escenari— i com la resta d’industrials tèxtils obren la comercial a la zona compresa entre la ronda Sant Pere, els carrers de Trafalgar i d’Ausiàs Marc i el passeig de Sant Joan. A la colònia hi mantindran una luxosa residència, la «torre». Aquests industrials que a Barcelona són un més entre molts, a les colònies, als pobles i a les comarques són els amos. La seva influència ultrapassa els límits geogràfics de la seva colònia i s’estén als pobles i a les capitals de comar- ca” (Serra, 2010).

32 (El) “Llobregat ha estat, i encara és, el nervi de Catalunya, no solament perquè les seves aigües s’han aprofitat com a energia des de temps immemorial, sinó també perquè la seva conca, des de Castellar de n’Hug, on neix, fins al delta, on mor, és el territori més densament poblat, urbanitzat i comunicat de Catalunya” (Serra, 2010, p. 244).

33 En su obra Commonwealth, Hardt y Negri (2009) defienden la actual hegemonía de una nueva forma de producción que definen como biopolítica.

estos ámbitos patrimoniales.

La secuencia de planos que siguen, sintetizan gráficamente el área de influencia – o areales- del río Llobregat. Partiendo de los límites definidos por la geografía, las administraciones públicas, la movilidad, las poblaciones y los ámbitos paisajísticos, trato de definir gráficamente lo que entiendo por la Khôra del Llobregat.

En la segunda parte de la tesina, analizo y comparo tres de estos paisajes productivos que considero representativos de la Khôra del Llobregat (el Canal de la Infanta, el recinto industrial de Can Batlló y las colonias industriales Viladomiu Vell y Nou). Presto especial atención a los modelos de gobernanza a través de los que cooperan y compiten los distintos agentes implicados en su génesis y revalorización contemporánea.

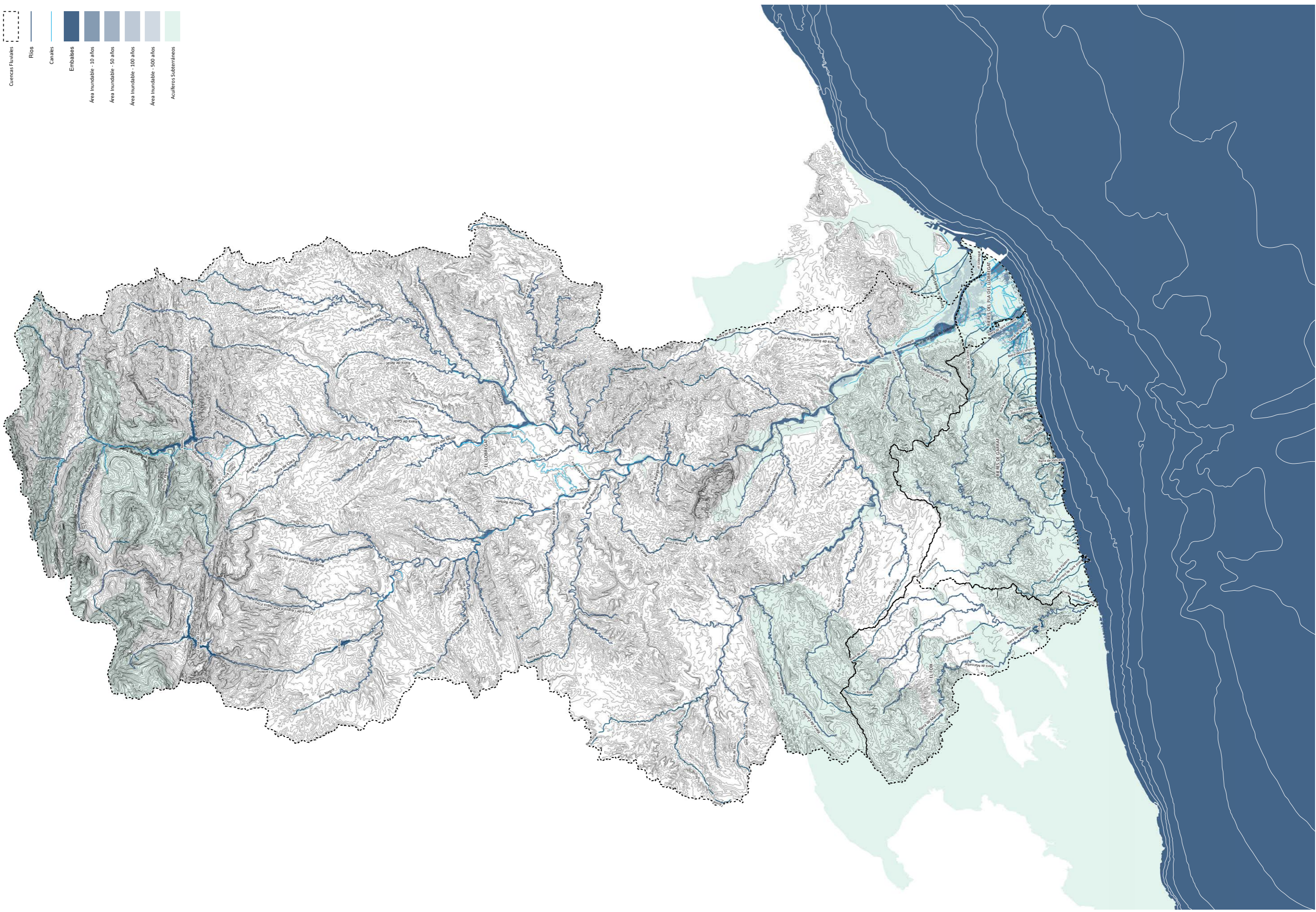
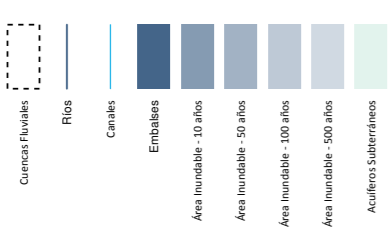
SERIE DE PLANOS LA KHORA DEL LLOBREGAT:

FIG.2.39 LKLL Plano1: Los valles del Llobregat. Elaboración propia.
 FIG.2.40 LKLL Plano2: Los límites administrativos del Llobregat. Elaboración propia.
 FIG.2.41 LKLL Plano3: La movilidad a través del Llobregat. Elaboración propia.
 FIG.2.42 LKLL Plano4: Las poblaciones del Llobregat. Elaboración propia.
 FIG.2.43 LKLL Plano5: Los paisajes productivos del Llobregat. Elaboración propia.
 FIG.2.44 LKLL Plano6: Los Areales del Llobregat. Elaboración propia.

Basándose en la reinterpretación de la idea de biopolítica de Michel Foucault afirman : “Nuestra lectura no sólo identifica la biopolítica con las potencias productivas localizadas de la vida – es decir, la producción de afectos y lenguajes a través de la cooperación social y de la interacción de cuerpos y deseos, la invención de nuevas formas de relación con uno mismo y con los demás, etc.-, sino que afirma también la biopolítica como la creación de nuevas subjetividades que se presentan a vez como resistencia y como desubjetivación” (2009, p. 73).

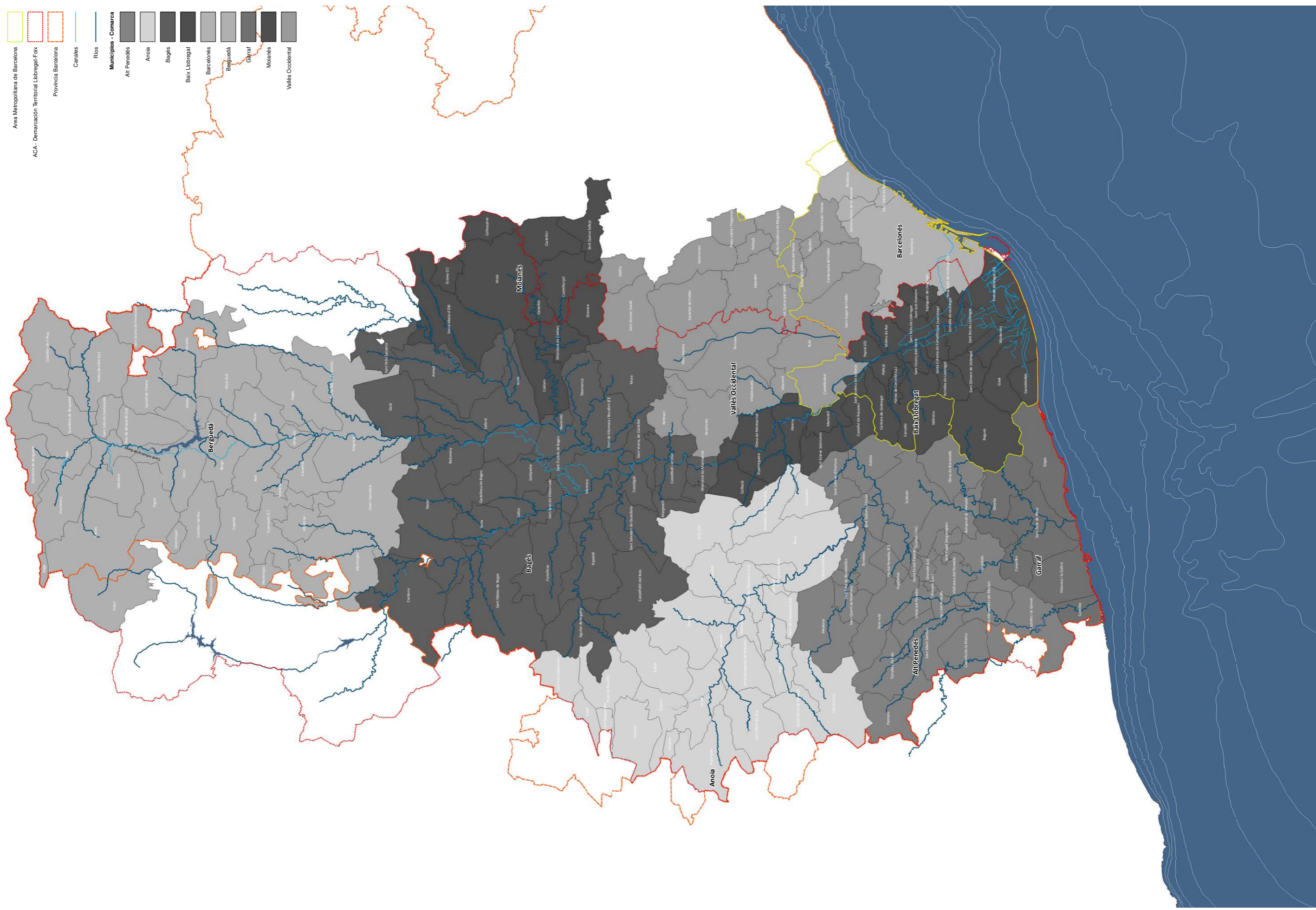
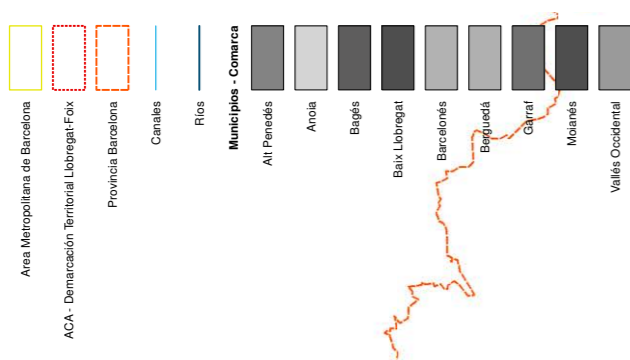
Los valles del Llobregat

Fuente: Agencia Catalana del Agua, Departamento de Territorio y Sostenibilidad, Centro Nacional de Información Geográfica, Encargado, Centro Nacional de Estadística y Observatorio del Paisaje



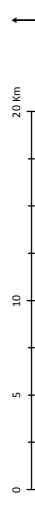
Los límites administrativos del Llobregat

Fuente: Agencia Catalana del Agua, Departamento de Territorio y Sostenibilidad, Centro Nacional de Información Geográfica, Eri-arçagis, Centro Nacional de Estadística y Observatori del Paisatge

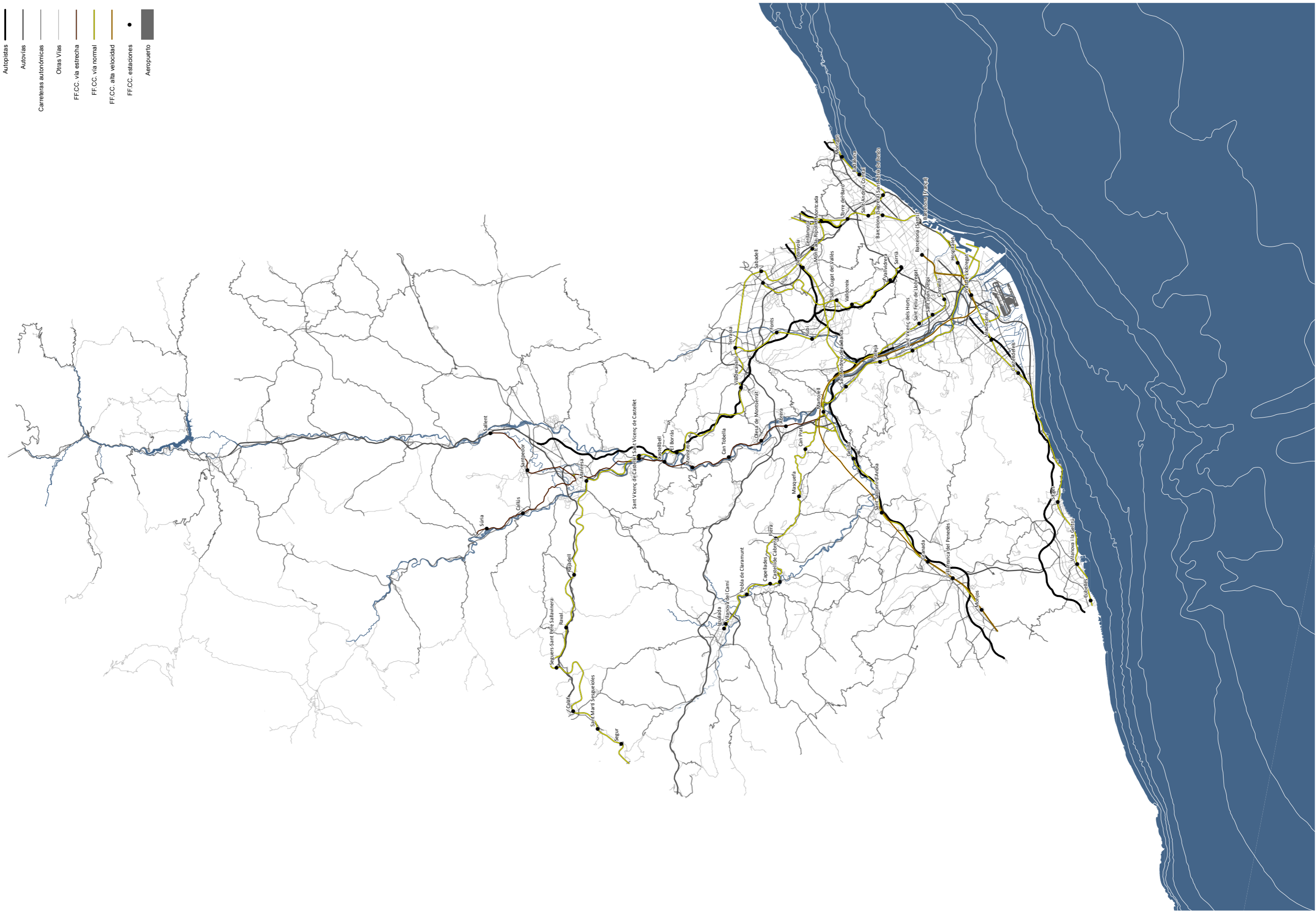


La movilidad a través del Llobregat

Fuente: Agencia Catalana del Agua, Departamento de Transportes y Sostenibilidad, Centro Nacional de Información Geográfica, Estratègia, Centro Nacional de Estadística y Observatori del Paisatge



- Autopistas
- Autovías
- Carreteras autonómicas
- Otras Vías
- FFCC. vía estrecha
- FFCC. vía normal
- FFCC. alta velocidad
- FFCC. estaciones
- Aeropuerto

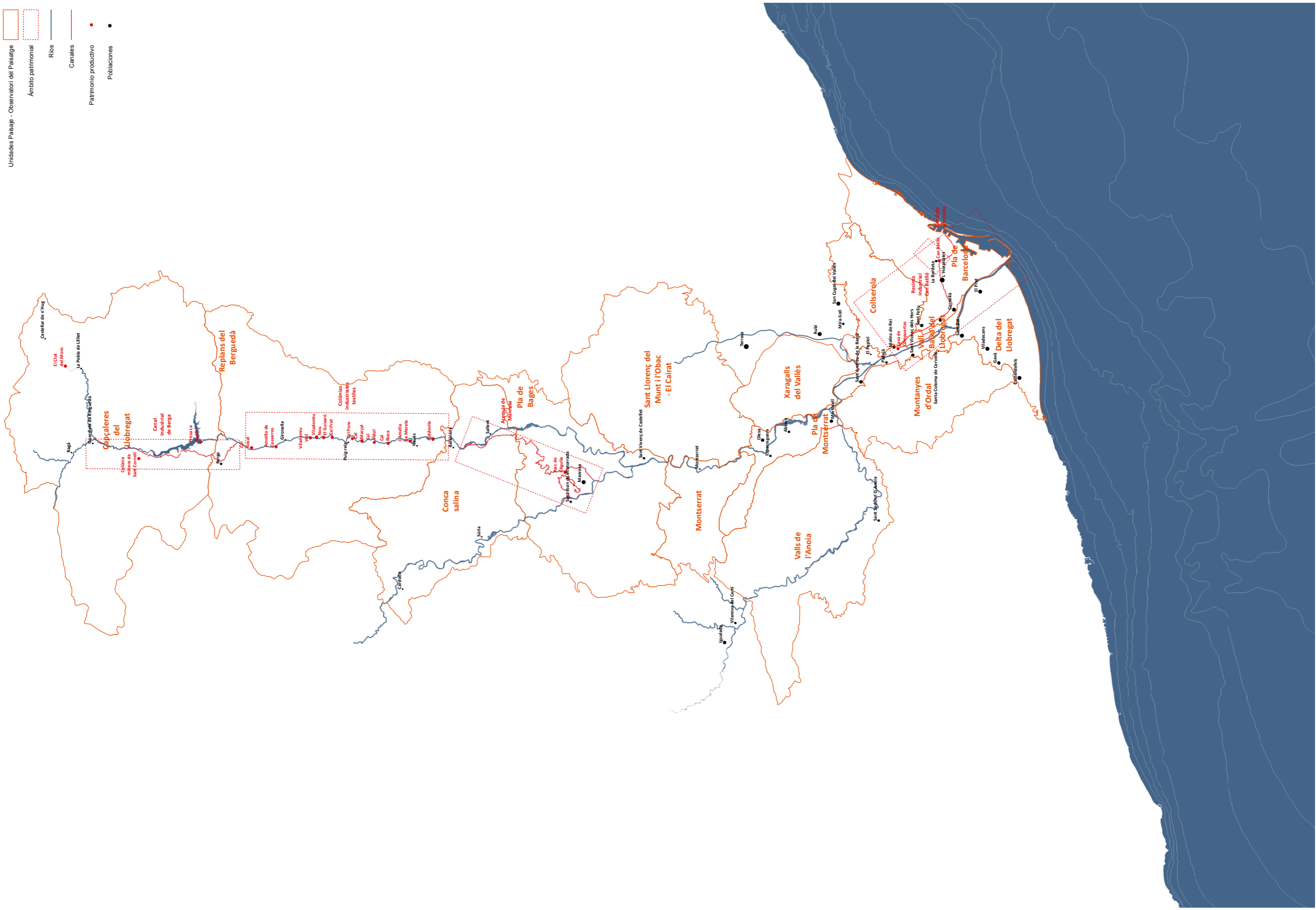


Los paisajes productivos del Llobregat

Fuente: Agencia Catalana del Agua, Departamento de Territorio y Sostenibilidad, Centro Nacional de Información Geográfica, Etnografía, Centro Nacional de Estadística y Observatori del Paisatge

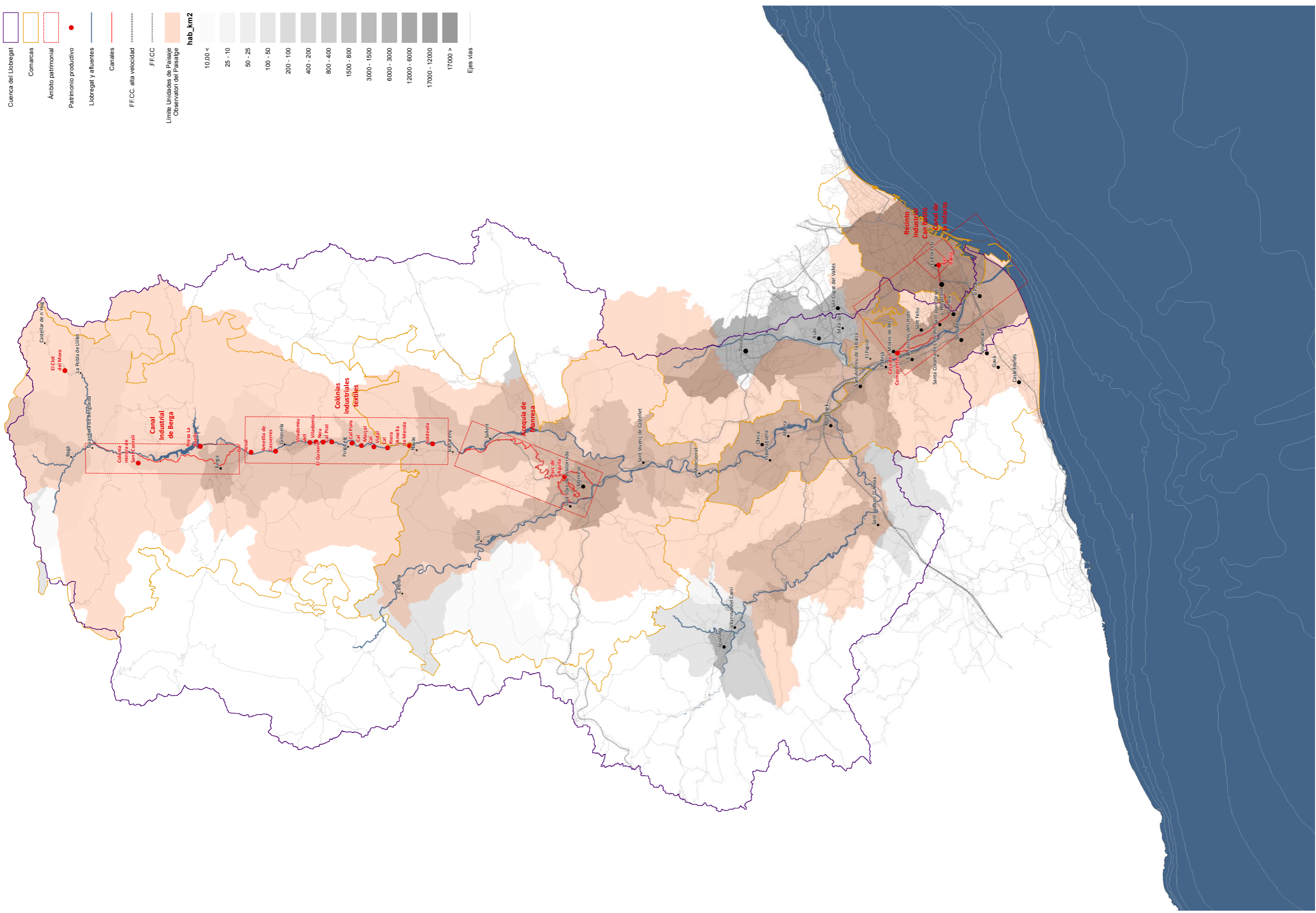
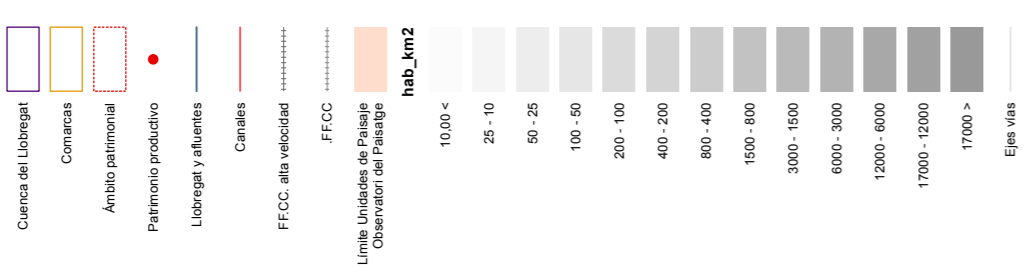


- Unidades Paisaje - Observatori del Paisatge
- Ambito patrimonial
- Rios
- Canals
- Patrimonio productivo
- Poblaciones



Los areales del Llobregat

Fuente: Agencia Catalana del Agua, Departamento de Territorio y Sostenibilidad, Centro Nacional de Información Geográfica, Estrategia, Centro Nacional de Estadística y Observatorio del Paisaje



SEGUNDA PARTE
TRES PAISAJES PRODUCTIVOS

3. CASO 1: EL CANAL DE LA INFANTA

La cooperación de la sociedad civil en la humanización del territorio

“Poques infraestructures han estat tan crucials per al desenvolupament d’un territori com ho ha estat el Canal de la Infanta però al Baix Llobregat i Barcelona. Malgrat aquesta importància cabdal, també poques infraestructures han estat tan oblidades i menysvalorades pels seus principals beneficiaris, com ho ha estat aquest canal de reg de principis del segle XIX.” (Castillo Caso, 2014)

El primer caso de estudio es una de las infraestructuras más relevantes en el proceso de transformación del Baix del Llobregat en la “Huerta de Europa”³⁴. También tiene un rol protagonista en la génesis del proceso de industrialización de Barcelona.

Reclamado durante siglos, en los que la Corona Española se opone a su construcción, es la sociedad civil la que coopera para financiarlo y construirlo. A pesar del éxito que experimenta en su origen, no siempre goza de la popularidad que se le presupone. Los cambios en el sistema productivo y la rápida sustitución de la población en su área de influencia, hacen que caiga en el olvido. La mala gestión hídrica y urbanística ocasiona su deterioro y lo convierte en un problema de salubridad pública.

El Canal de la Infanta ejemplifica, como ningún otro caso, la relación de amor-odio de la sociedad civil con el patrimonio. En apenas 150 años pasa de ser una infraestructura de vital importancia y valor simbólico para la comunidad local, a ser un estandarte de las protestas de los movimientos vecinales de finales del franquismo, que luchan por su eliminación³⁵.

Recientemente emergen de nuevo sus valores significativos³⁶, latentes durante el cambio de siglo, aglutinando los intereses de la sociedad civil y convirtiéndose en objeto de las reivindicaciones de un grupo creciente de agentes que se definen a sí mismos como amantes del patrimonio.

³⁴ “Valguin com a exemple les 1500 tones de fruites que s’exporten provinents del Pla del Llobregat cap Europa el 1902” (Castillo Caso, 2014, p. 74)

³⁵ “ Per la seva banda, el monolític regim franquista començava a trontollar i això va fer que les incipients organitzacions socials opositores de a banda esquerra veiessin el problema de la salubritat del Canal de la Infanta i la lluita per la seva cobertura com un cavall de batalla segur des del qual fer pressió a la dictadura, ja que les protestes responien clarament a raons de bé públic i no a cap reivindicació política ” (Castillo Caso, 2014, p. 81).

³⁶ Para aclaraciones sobre los valores del patrimonio ver glosario anexo.

Una demanda histórica

“Existe a menudo la tendencia a considerar y analizar las obras de Ingeniería Civil como elementos aislados e independientes del territorio en el que se encuentran. Sin embargo deben ser tenidas en cuenta como elementos integrados en el medio socioeconómico y cultural pues son usadas y muy frecuentemente demandadas, por la sociedad. Lamentablemente una vez han quedado obsoletas en su uso principal se tiran, como un objeto de consumo más, sin tener en cuenta otros factores como sus valores histórico, artístico y porque no, sentimental.”

(Alba Molina & Aso Pérez, 2008b, p. 26)

El Canal de la Infanta es una infraestructura de riego construida a principios del siglo XIX, que juega un papel primordial en el desarrollo histórico del Baix Llobregat y de Barcelona. Toma el sobrante de las aguas del Llobregat que discurren por el Rec Vell —en la casa de compuertas de Molins de Rei— y, tras recorrer 17,42 km por el margen izquierdo del río, desemboca en el Mediterráneo al borde de la montaña de Montjuïc. Tiene una sección rectangular que va de los 2 a los 4 metros de ancho y una profundidad media de 1,5 m. A día de hoy, aunque muy deteriorado, el agua aún fluye en algunos tramos.

Antes de su construcción, el margen izquierdo del Baix Llobregat es un área agrícola con la escasa producción propia de los cultivos de secano³⁷. El campesinado reclama durante varios siglos la construcción de un canal que traiga a sus tierras las aguas del Llobregat. Sin embargo, esto no es posible debido a la complejidad técnica y la oposición histórica de la Corona Española, que en aquel entonces tiene el monopolio de la construcción y gestión de todo tipo de canales destinados al riego agrícola.

Cuando se construye el Rec Vell, en 1188, ya se prevé su llegada hasta Barcelona. Sin embargo, problemas de financiación interrumpen su construcción a la altura de Molins de Rei. En 1723 se vuelve a intentar, sin éxito, la construcción de un canal para regar con aguas del Llobregat las tierras de Cornellá y Hospitalet (Alba Molina & Aso Pérez, 2008b, p. 29).

A principios del siglo XIX, en el contexto de las guerras Napoleónicas, Catalunya se ve afectada por la Guerra de la Independencia o Guerra del Francés. El margen izquierdo del Llobregat sufre especialmente las consecuencias del conflicto, dónde diversas hambrunas y otros daños afectan a la población³⁸.

La burguesía emergente presiona a la Corona para que ponga remedio a las consecuencias de los conflictos bélicos. Fernando VII, al no encontrar otra solución y consciente de lo limitado de la capacidad económica del estado, se ve obligado a aprobar un Real Decreto (1816) mediante el cual deroga su autoridad exclusiva sobre los canales de riego. La institución, incapaz de afrontar su rol en la modernización de su territorio, descarga su responsabilidad en el sector privado y la sociedad civil, renunciando con ello a su enriquecimiento³⁹.

La comunidad del margen izquierdo del Llobregat aprovecha esta breve oportunidad⁴⁰ para llevar a la práctica la difícil empresa de construir una infraestructura que llega a regar entre 2.600 y 3.200 hectáreas sobre la cota 22 m del margen izquierdo del Llobregat (Alba Molina & Aso Pérez, 2008b, p. 31; Castillo Caso, 2014, p. 64,65).

37 “Durant el segle XVIII, l’agricultura del tram final del riu Llobregat estava basada en els conreus de secà, mes concretament en els cereals (blat, ordi, civada), alguns fruiterars (figueres, pomeres, pereres,...) llegums (cigrons, llenties, pèsols mongetes,...), carxofes i vinya. Per la seva part, a la Marina de l’Hospitalet i Sants, també destacava el cultiu del cànem i el lli el qual es sembrava per a produir teixits i cordes, ja que pràcticament tota la collita es venia a la Marina Reial” (Castillo Caso, 2014, p. 66).

38 “Per exemple, a la zona de Molins de Rei, les tropes franceses eliminaren tota la vegetació existent prop del pont del Llobregat per a evitar que la guerrilla actués a recer de la cobertura vegetal. Tal va ser la pressió bèl·lica sobre les poblacions, que a la zona de la Marina de l’Hospitalet, el 1812 es va patir una despoblació pràcticament total, caient de forma dramàtica la producció de blat i originant el que es va anomenar Any de la Fam. Només cal dir que aquesta població de 1633 habitants el 1787 va passar a 867 en 1818” (Castillo Caso, 2014, p. 67).

39 “en la inteligencia de que renunciaré a su favor las utilidades que resultarían a mi Corona, costeando de su cuenta dichas obras” (Cita al Real Decreto de 1816 en Tribó Travería, 1991, p. 21).

40 En 1824 la Corona deroga el Decreto de 1816 y recupera la propiedad y atribuciones sobre las infraestructuras de riego.

Es importante matizar que gran parte de las tierras de cultivo de la comarca del Baix Llobregat, en aquel entonces ya no pertenecen al campesinado local, sino a la burguesía barcelonesa. Desde finales de la Edad Media, los campesinos de la comarca experimentan una considerable mejora de sus condiciones de vida. Esto se debe principalmente a cambios en el sistema de pagos a los terratenientes⁴¹, a las mejoras en la producción agrícola y al aumento de la demanda en el mercado barcelonés durante el siglo XVI. Los excedentes de la agricultura permiten la compra de nuevas tierras y la inversión en el comercio local. Sin embargo, también empuja al campesinado a obtener “capitales crediticios” concedidos por la emergente burguesía barcelonesa. La garantía para estos préstamos son las propias tierras de cultivo del Baix Llobregat. Las malas cosechas, epidemias y conflictos políticos durante el siglo XVIII provocan un drástico traspaso de tierras del campesinado local a una nueva clase social de “agricultores no propietarios”, muchos de los cuales radican en Barcelona (Alba Molina & Aso Pérez, 2008b, p. 28,29).



FIG.3.1 Mapa del área del Baix Llobregat en 1782. Fuente: ICGC.

Esta imagen ilustra la situación previa a la construcción del Canal de la Infanta en un área en la que, ante la oposición histórica de la Corona, los payeses y terratenientes cooperan para conseguir construir una infraestructura de riego que incremente su producción.

41 “los señores propietarios de las tierras convierten los antiguos pagos proporcionales a la cosecha anual a los cuales se veían obligados los arrendatarios a satisfacer en un censo fijo, (...) Este pago era a perpetuidad con lo que la cantidad siempre era la misma y se establecía la imposibilidad de aumentarlo.” (Alba Molina & Aso Pérez, 2008b, p. 28)

La cooperación de la sociedad civil ensancha los areales del Llobregat

“desengañado de que el tesoro público rara vez se hallará con sobrantes para emprender las obras de riego”

(Real Decreto de 1816 citado en Tribó Traveria, 1991, p. 21)

Entre 1817 y 1820 los terratenientes y agricultores más poderosos del margen izquierdo del Llobregat, organizados en la Junta del Canal, construyen la infraestructura de riego que permite pasar de secano a regadío sus campos de cultivo. Además de aumentar la productividad y el número de cosechas (de una pasan a tres o cuatro) también incrementan la diversidad de los cultivos, introduciéndose variedades mucho más rentables en el comercio de la época. (Alba Molina & Aso Pérez, 2008a, p. 29)

Aunque en el Real Decreto de 1816 el monarca manifiesta su deseo de apoyar la infraestructura⁴², nunca dispone financiación ni mano de obra⁴³. Al no disponer de aporte de capital público, la Junta del Canal se hace cargo de su financiación y gestión. En función de la extensión de las tierras regadas, cada propietario debe aportar recursos para la financiación de la infraestructura⁴⁴. También se ven obligados a recurrir a préstamos privados de terratenientes locales e industriales barceloneses (Tribó Traveria, 1991, p. 21).

Tras la dimisión de Pere Serra Bosch, primer técnico encargado del proyecto, se hace cargo el arquitecto Tomàs Soler i Ferrer. Esta dimisión ejemplifica las dificultades que caracterizan la obra del canal desde sus primeras fases. Los problemas económicos, junto con las dificultades técnicas, envuelven el proyecto con un ambiente de desconfianza que incluso llega a ocasionar algunos casos de sabotaje⁴⁵.

Otra muestra de los problemas que sufre el proyecto es el recurso presentado en 1820 por un grupo de promotores. En él exponen una lista de abusos y arbitrariedades que reflejan las tensiones entre los propietarios locales y los barceloneses; entre los pequeños agricultores y grandes terratenientes; y entre los intereses del sector agrícola y los de un incipiente sector industrial (Tribó Traveria, 1991, p. 22).

En un primer momento el canal se denomina Canal de Castaños, en honor al Capitán General de Catalunya, que defiende enérgicamente el proyecto, da soporte institucional e incluso ayuda a financiarlo con sus propios recursos. Sin embargo, como estrategia ante las dudas surgidas por la complicación y retraso de las obras, la Junta acaba denominándolo oficialmente⁴⁶ “Real Canal de la Serenísima Infanta Doña Luisa Carlota de Borbón”, que es la encargada de una precipitada inauguración el 21 de Mayo de 1819 (Tribó Traveria, 1991, p. 20).

42 “Para aliviar el coste de las obras, no desviar al labrador de las ocupaciones de la agricultura, endurecer al soldado con un moderado trabajo, librarle de los estragos del ocio y darle un interés individual en estas empresas con la economía del Real Erario dispondré que la tropa se emplee en sus trabajos bajo los convenientes arreglos que deben proceder al efecto” (Cita al Real Decreto de 1816 en Tribó Traveria, 1991, p. 21)

43 “La Corona no va invertir ni un ral en la seva construcció fins al punt que la promesa d’aportar mà d’obra soldadesca – gratuïta per tant - va ser incompleta flagrantment.” (Castillo Caso, 2014, p. 68)

44 “ El finançament va ser responsabilitat dels futurs beneficiaris del Canal que adelantaren un duro per mujada i mes durant el temps que durà la seva construcció.” (Tribó Traveria, 1991, p. 21)

45 “... de nit s’arrencaven les piquetes que servien per anivellar el terreny.” (Tribó Traveria, 1991, p. 22)

46 Como se ratifica en la Cédula del 22 de diciembre de 1824 (Tribó Traveria, 1991, p. 20)

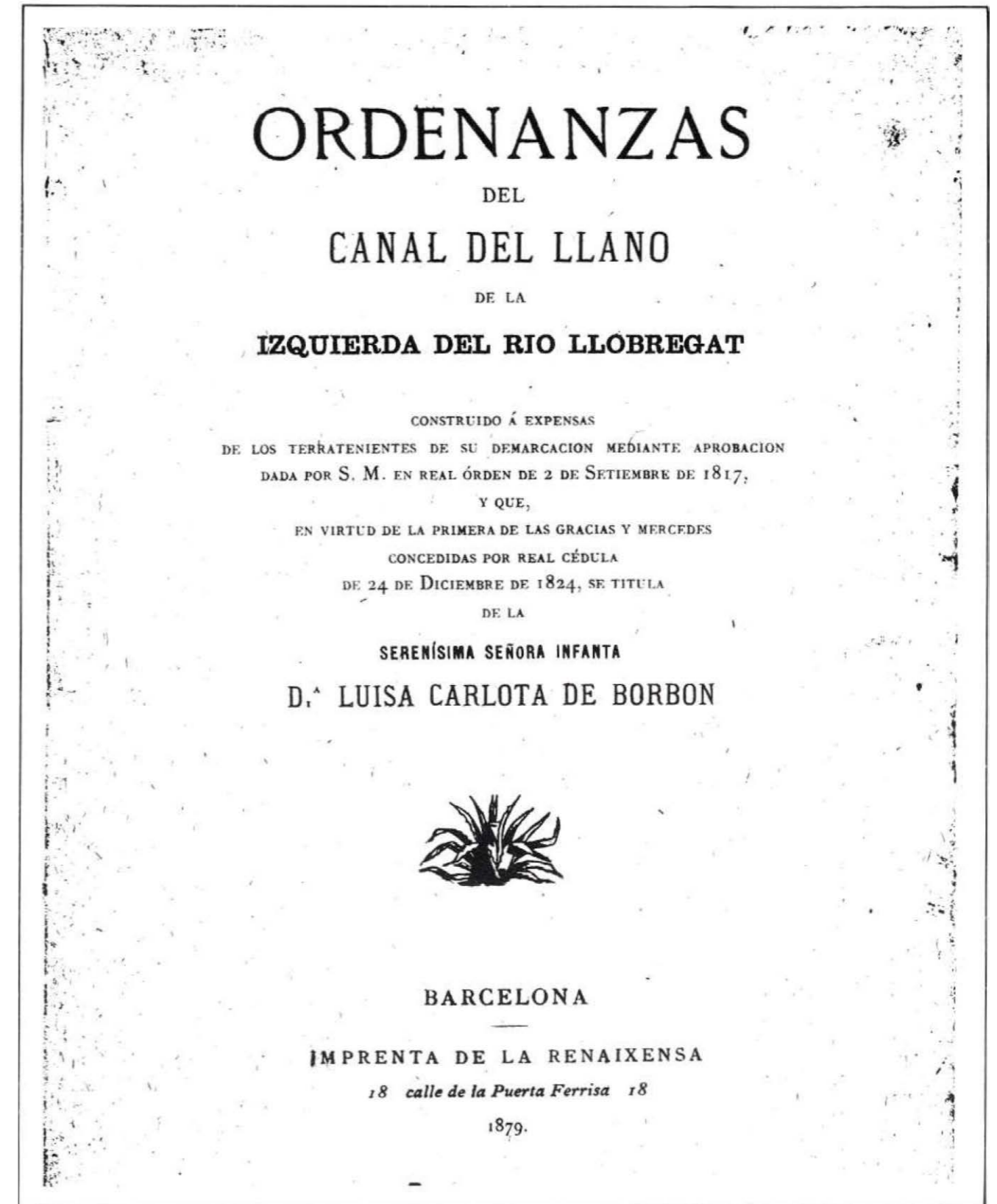


FIG.3.2 Ordenanzas del Canal de la Infanta. Fuente: archivo municipal de L’Hospitalet, reproducido en Tribó Traveria, 1999. Como se refleja en las Ordenanzas del Canal, la construcción fue financiada por sus futuros beneficiarios, que adelantaron un duro por mujada y mes, mientras duró su construcción (Tribó Traveria, 1991, p. 1).

Según el reglamento aprobado por la comunidad de regantes en 8 de enero de 1852, “la Junta del Canal está compuesta por nueve miembros elegidos entre los propietarios y presididos (en un principio) por el Capitán General” (Alba Molina & Aso Pérez, 2008a, p. 32)

Cuando se finaliza su construcción, la Junta continúa tomando decisiones y financiando la gestión del canal. Sin embargo subcontrata los servicios de mantenimiento y gestión. Existe un jefe de producción del canal, un celador de compuertas y cuatro celadores de acequias (residentes en los municipios de Sant Feliu de Llobregat, Sant Joan Despí, Cornellà y en el barrio de la Bordeta), que son los encargados de repartir los volúmenes de agua asignados:

“La distribución del agua se hacía por días y horas en cantidades fijas por parte de los celadores. Las tierras disfrutaban de uno o dos riegos por semana. En caso de supuestas lesiones de derecho cualquier propietario podría llevar la queja a la Junta General, en la que tiene voto todo propietario que posea por lo menos una mojada de tierra, sin posibilidad de acumulación de votos.” (Alba Molina & Aso Pérez, 2008a, p. 33).

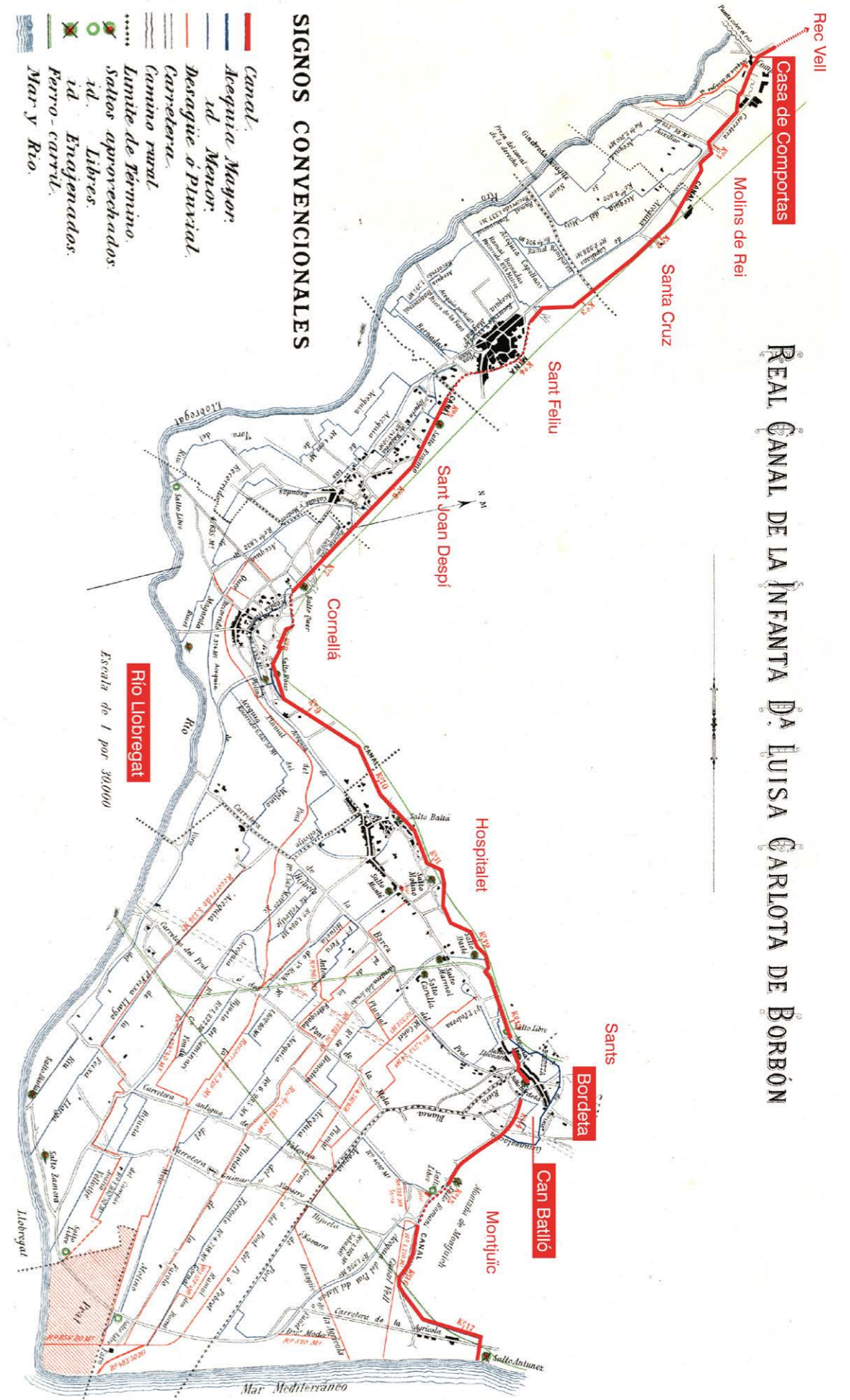


FIG.3.3 Real Canal de la Infanta Da Luisa Carlota de Borbón. Tomas y Barba, Mariano. 1908. Fuente: ICGC. (Edición y anotaciones sobre el original)

La infraestructura que cataliza la Huerta y la Fábrica de Europa

En 1855, ante el éxito del Canal de la Infanta, se construye una infraestructura similar en el lado derecho del Llobregat (“Canal de la Dreta”). En el mismo año, se ejecuta la línea férrea entre Molins de Rei y Barcelona. Esto aumenta drásticamente la competitividad de la agricultura en el Delta. Por otro lado, las epidemias de filoxera, que afectan a la vid, ocasionan un incremento de la agricultura de regadío y con ello la importancia de los canales.

En 1893 se descubre el acuífero profundo en el Delta. Esto implica disponibilidad de agua en abundancia y de forma continuada. La conjunción de los canales y los nuevos pozos artesianos incrementa radicalmente la productividad y en consecuencia el comercio. Además, la neutralidad española durante la primera guerra mundial y el proteccionismo durante este período, favorecen en gran medida la agricultura del ámbito.

En pocos años la producción del Baix Llobregat pasa del comercio local, al comarcal y, poco después, a la exportación a Europa. A principios del siglo XX, este ámbito llega a conocerse como “La Huerta de Europa”⁴⁷. Esta situación hegemónica se mantiene hasta el período de la Guerra Civil y la autarquía del franquismo, que desvinculan el Delta del mercado exterior.

Aunque en el origen de la infraestructura prevalecen los motivos agrícolas, en la solicitud presentada por los promotores el 20 de agosto de 1817 para construir el canal ya está presente la intención de mejorar también la industria:

“proporcionar a tantos desvalidos y miserables el preciso sustento para mantenerse, y facilitar a los particulares la mejora de sus propiedades, resultando de ello el beneficio general e individual, con notoria venta al del Estado y aumento de la agricultura e industria.” (Romeu i Alemany, 1991, p. 132)

En octubre de 1819, en un artículo publicado en el Diario de Barcelona, también se reflejan estas primeras intuiciones sobre el proceso de industrialización que catalizaría el Canal:

“Queda de resultas otra mina de oro en que todavía no hemos dado. Ya podría empezar a plantearse, y convendría fuese sin pérdida de tiempo, en los saltos de agua que conforman el mencionado Canal (...) ¡Cuántos, cuántos ingenios de agua pueden establecerse en sus orillas! ¡Molinos, batanes, serrerías, sierras de agua, fábricas de papel, de hilados...! ¿Qué fomento tan considerable no proporcionaría a la industria del país, y a la ocupación de los jornaleros!” (Romeu i Alemany, 1991, p. 133)

Ante la deuda contraída por los sobrecostes en la obra, la Junta empieza a explotar muy pronto los recursos energéticos del canal, optimizando los beneficios derivados del aprovechamiento de los saltos de agua en los primeros molinos e industrias (Romeu i Alemany, 1991).

Al igual que sucede con el sector agrícola, el aprovechamiento energético de los saltos de agua, no está exento de los procesos especulativos propios del emergente sistema capitalista. Los primeros saltos son arrendados por la Junta a inversores barceloneses que a su vez, los subarriendan a terceros. Otros saltos no vinculados a molinos son subastados y vendidos a particulares que también los alquilan. (Alba Molina & Aso Pérez, 2008b, p. 31).

La crisis del sector de las harinas, debido a la incursión en el mercado local de harinas extranjeras, ocasiona que la fuerza hidráulica de los saltos de agua se reconvierta progresivamente a un sector textil en proceso de modernización (Alba Molina & Aso Pérez, 2008b, p. 31). Esto sienta las bases para la posterior industrialización del ámbito. Si bien es cierto que parte del sector textil se basa en fábricas con máquinas de vapor o energía eléctrica, éstas se ubican en torno a las industrias preexistentes que dependen de los saltos de agua.

En 1824, tras el nuevo giro al absolutismo durante el último período del reinado de Fernando VII, el Real Patrimonio rectifica el Real Decreto de 1816 y recupera el derecho a “construir artefactos movidos por agua allá donde la Junta no los aproveche”. También obliga a la Junta a pedir permiso y pagar derechos por la explotación de la energía hidráulica del canal o por la utilización del agua de riego (Romeu i Alemany, 1991, p. 133).

47 “Capacitat personalitzada en els 40 vagons de carxofes i 100 d’enciams que sortien cada dia de l’estació del Prat de 1936 rumb a Europa” (Castillo Caso, 2014, p. 75)

Los conflictos por apropiarse de las plusvalías generadas por el agua no solo enfrentan a la Junta del canal con la Corona. También se generan disputas con la comunidad de usuarios del Rec Vell⁴⁸ y con la comunidad de regantes del margen derecho⁴⁹.

En 1869, debido a la supresión del Real Patrimonio, la propiedad del Canal pasa a manos del Estado. Sin embargo, hasta 1876 la Junta sigue viéndose obligada a abonar la tasa anual de 12.000 reales que venía imponiendo la Corona desde 1824 (Castillo Caso, 2014, p. 73).

El esplendor agrícola y la rápida industrialización del ámbito, la cercanía a Barcelona, y el éxito de las Exposiciones Universales de 1888 y 1929, atraen a la zona nuevos habitantes que buscan oportunidades de trabajo⁵⁰. En el primer tercio del siglo XX se empieza a experimentar un gran desarrollo urbano.

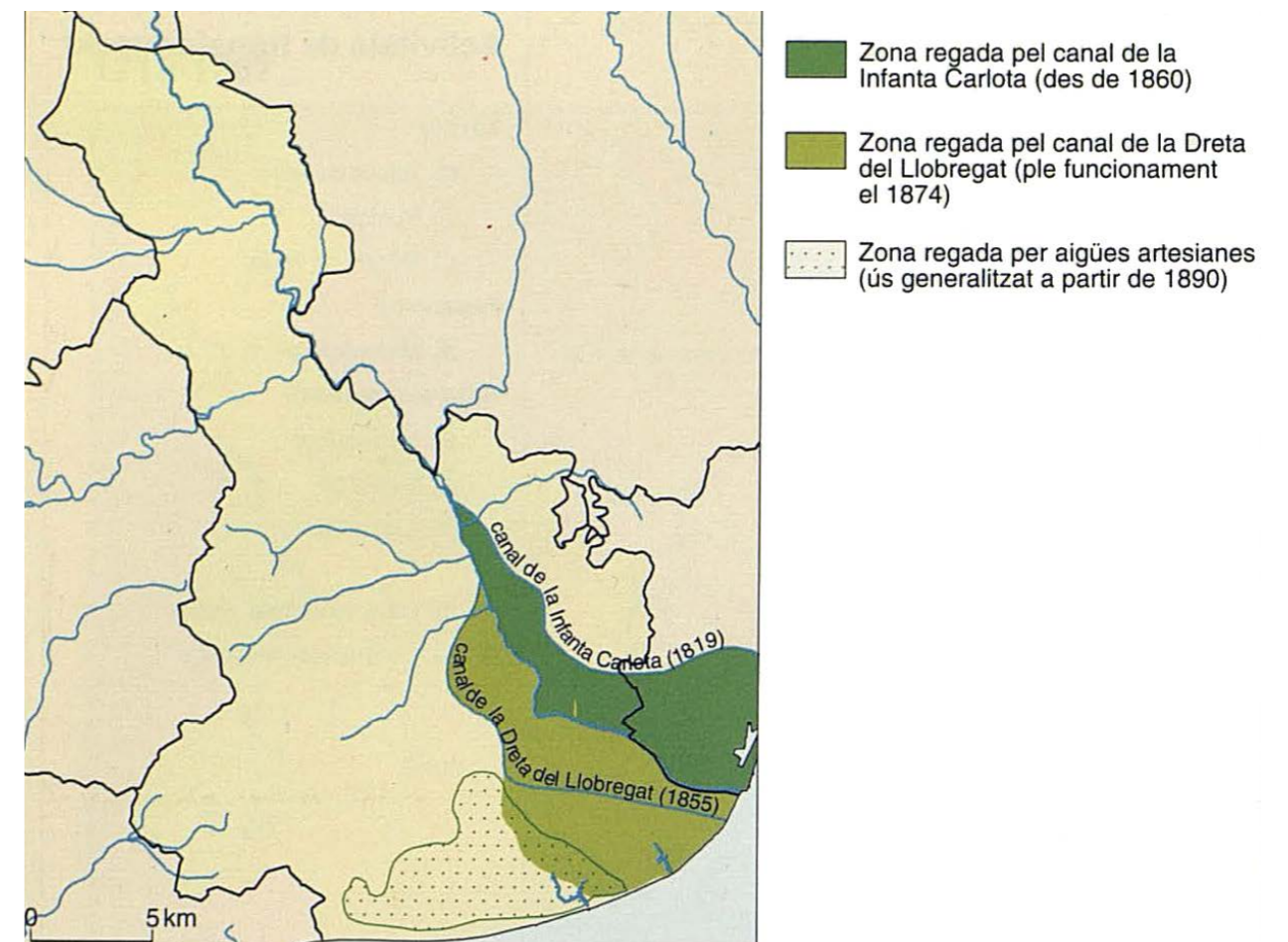


FIG. 3.4. L’expansió del regadiu, vers 1930. Atles Comarcal de Catalunya. Baix Llobregat 1995. Institut Cartogràfic de Catalunya, p. 72.

48 “la raó d’aquest primer plet d’interessos venia lligada a la consideració legal de l’aigua, ja que els usuaris d’un canal, quan pagaven per la seva utilització passaven a ser propietaris d’aquella aigua. Això comportava que, malgrat el Canal de la Infanta es nodria de l’aigua excedent del Rec Vell, aquella aigua era, a efectes legals, de la comunitat d’usuaris del Rec Vell i reclamaven unes compensacions per aquell ús que es feia dels seus recursos” (Castillo Caso, 2014, p. 70).

49 “la comunitat de regants de la banda dreta, el 1875, decidí posar una demanda contra el Canal de la Infanta però sentir els seus drets de reg perjudicats. El 1859 es dicta sentència a favor dels regants de l’esquerra ja que es considerà que l’aigua utilitzada no era de règim públic, sinó canalitzada del Rec Vell. L’antic conflicte amb la gent de Molins, aquest cop va jugar a favor dels interessos de la Junta del Canal” (Castillo Caso, 2014, p. 73).

50 “Com a resultat d’aquest creixement desfermat, Cornellà passà de 2197 habitants el 1900 a 7031 el 1930 i l’Hospitalet, en el 1900 tenia 4891 persones censades, passà a tenir 33567 persones el 1930...” (Castillo Caso, 2014, p. 75)

De fuente de vida a problema de salubridad

“...el canal es sin duda una cloaca a cielo abierto que es utilizada además para el vertido de basuras y otros residuos sólidos. En su situación actual es un foco de malos olores y de roedores que pululan por sus inmediaciones y a lo largo del mismo. En algunos tramos es utilizado con fines de riego de hortalizas y demás productos agrícolas, con el subsiguiente riesgo de infección. Es un peligro grave para la población infantil que suele usar el canal como marco para el desarrollo de sus juegos.”
(Proyecto de cobertura del Canal de la Infanta de 1976 citado en Alba Molina & Aso Pérez, 2008b)



FIG. 3.5 Camión de Cal Puig cargado de escarolas para llevar a vender al mercado del Born. L'Abans-L'Hospitalet de Llobregat. Recull Gràfic 1890-1965. Mascarell i Llosa, Mireira. Fuente: Plataforma Protegem el Canal de la Infanta.

A mediados del siglo XX se rompe el equilibrio entre agricultura e industria que caracteriza el primer siglo de vida del Canal de la Infanta.

La Guerra Civil, pese a las graves consecuencias que acarrea, no perjudica la agricultura en el ámbito del Canal de la Infanta ya que genera una gran demanda de productos primarios (Castillo Caso, 2014, p. 75). Sin embargo, el comienzo del franquismo trae consigo la autarquía económica. El comercio del ámbito vuelve a ser local y se reducen al mínimo las exportaciones⁵¹.

A pesar de estas dificultades, la situación del resto del estado es aún peor y las tierras que riega el canal continúan siendo el destino de nueva vivienda para acoger las oleadas migratorias⁵². El rápido incremento poblacional implica la sustitución de la comunidad local y la pérdida de los vínculos emocionales y recuerdos asociados al canal.

El tejido industrial continúa en expansión y, aunque ya no depende de la energía hidráulica, las nuevas fábricas se ubican en los emplazamientos de la industria que las precede. La presión urbana, sumada a las dificultades de exportación, complica cada vez más la agricultura.

En 1950 “todavía se permitía el baño y existía vida piscícola en el canal” (Alba Molina & Aso Pérez, 2008b, p. 33). Sin embargo, a partir de ese momento, la extensión de la urbanización empieza a absorber varios de sus tramos. La falta de un planeamiento adecuado, hace que pronto surjan problemas hidráulicos y de saneamiento que afectan seriamente a la centenaria infraestructura. La red de saneamiento se ve superada por el crecimiento de la población, y el canal acaba recibiendo parte de los vertidos incontrolados. Otro duro golpe es la creación de la Zona Franca y la inauguración de la Fábrica Seat en 1955.

El primer intento de regular el desarrollo del área, después del plan Cerdá de 1859, es el Plan Comarcal de 1953, que ya entiende el ámbito del Canal de la Infanta como una parte más de la ciudad de Barcelona. Sin embargo, el plan pronto se ve superado por el rápido crecimiento urbano.

El empeoramiento de la calidad del agua y la transformación de parte del ámbito en zona industrial hace que decrezca progresivamente la producción agrícola. Además, la presión urbana y el aumento del valor del suelo dificultan el mantenimiento de los cultivos. Poco a poco éstos van desapareciendo y el canal cae en el olvido.

A pesar de que en el año 1955 se construye la depuradora de Sant Joan Despí, los problemas de abastecimiento hidráulico de Barcelona se incrementan rápidamente y las aguas que trae el Llobregat cada vez llegan más contaminadas. Como afirman Alba Molina y Aso Pérez (2008b, p. 34):

“A principios de los 60 la riera del Rubí era uno de los cursos fluviales más contaminados de toda Cataluña”.

Los estudios realizados por la “Sociedad General de Aguas de Barcelona” llegan a la conclusión de que desviar las aguas superficiales de la riera de Rubí y del río Anoia, hacia el sistema del Canal de la Infanta, podría ser un parche temporal que aliviase la carga de trabajo de la depuradora.

⁵¹ “La pagesia es va veure obligada a retornar a abastir exclusivament un mercat intern on Barcelona consumia el 80% de la seva producció. L'exportació per la seva banda es va veure reduïda a tan sols un 10 %, la meitat destinada al consum intern espanyol i l'altra meitat a l'estranger.” (Castillo Caso, 2014, p. 75).

⁵² “Només en el període de 1940 a 1950, Barcelona augmentà el seus habitants en dues centes mil persones (1.081.175 per 1.280.179), l'Hospitalet e més de vint mil i Cornellà en més de tres mil” (Castillo Caso, 2014, p. 76).

A pesar de la oposición inicial de la Junta del Canal, en 1968 se lleva a cabo el desvío, en principio provisional, de los caudales contaminados. Esto supone que los campos que aún se regaban con las aguas del canal, lo hagan con aguas de escasa calidad.

La solución provisional acaba siendo definitiva y empeorando la situación⁵³, lo que provoca depósitos de sedimentos que deterioran muchos tramos de la infraestructura. Sin embargo, la peor consecuencia es el desprestigio que implica el flujo de aguas residuales a cielo abierto. A partir de ese momento la población asocia el Canal de la Infanta con un problema de insalubridad pública.

Además, los vestigios del canal, suponen un freno a las ansias modernizadoras de la comunidad local:

“la presencia del canal supone una enorme dificultad para el desarrollo del tráfico rodado y la ordenación urbana, impidiendo el ensanche y continuación de viales y aislando entre sí sectores de núcleos urbanos.” (Proyecto de cobertura del canal de la Infanta, 1976. Citado en Alba Molina & Aso Pérez, 2008b)

En menos de una década, son los propios movimientos vecinales los que reclaman que se entierren algunos tramos⁵⁴. Con la muerte de Franco y la llegada de los primeros ayuntamientos democráticos, el Canal de la Infanta pasa a depender de los ayuntamientos que atraviesa, que tratan de afrontar separadamente los problemas específicos de cada tramo. Aunque la Junta del Canal continúa siendo la encargada de gestionar los derechos de riego de los agricultores, la pérdida de la propiedad reduce drásticamente su capacidad para garantizar el mantenimiento en todo el recorrido.



FIG. 3.6 El Canal de la Infanta soterrado en la calle Pintor Sorolla. Fuente: Plataforma Protegim el Canal de la Infanta.

53 “...la magnitud del problema sanitario se vio aumentada pues el canal se convirtió en el colector principal al cual conectar los diferentes saneamientos, particulares y sectoriales, incrementándose la carga contaminante a transportar” (Alba Molina & Aso Pérez, 2008b, p. 35)

54 “A partir de 1971, les molèsties causades per la circulació del cabal contaminant del Canal de la Infanta, provoquen queixes dels veïns de tot el traçat, cosa que obliga els ajuntaments a fer treballs de cobertura d’algunes petites parts especialment problemàtiques” (Castillo Caso, 2014, p. 80).

Protegim el Canal de la Infanta! : una batalla en solitario de la sociedad civil

Con el paso de los años, los tramos de la infraestructura que continúan descubiertos conviven con la trama urbana y forman parte de la cotidianidad de la ciudadanía. Por iniciativa de algunos agentes interesados en el patrimonio, en 2011 surge en L’Hospitalet la Plataforma vecinal “Protegim el Canal de la Infanta!”. A la misma se adhieren numerosos individuos y asociaciones⁵⁵ que hasta ese momento lo reivindicaban localmente. Buena parte del potencial de esta iniciativa radica en su capacidad articuladora de las distintas reivindicaciones, ya que entiende el canal en su globalidad.

La labor de la Plataforma se ve recompensada en 2012 con la aprobación en el Parlamento de Catalunya de la iniciativa para estudiar su declaración como Bien Cultural de Interés Nacional. Sin embargo la Dirección General de Patrimonio no aprueba la declaración, al considerar que la infraestructura ya está demasiado fragmentada y degradada, aunque insta a los ayuntamientos a musealizarlo y protegerlo a nivel local.

En cada uno de los ayuntamientos la relación de la administración pública y el sector privado con el canal es muy diferente. En Molins de Rei, la Casa de Compuertas está incluida en el Inventario del Patrimonio Arquitectónico. En Cornellá se comprometen a poner en valor el tramo del canal de Can Mercader a L’Hospitalet. En otros casos el desarrollo urbanístico todavía amenaza la integridad del Canal. Un ejemplo de este tipo de conflicto, que precisamente es el catalizador de la Plataforma Protegim el Canal de la Infanta!, es el que tiene lugar en el Área Residencial Estratégica (ARE) del antiguo Cuartel de la Remunta (Hospitalet).

El proyecto inicial de reparcelación para desarrollar el ámbito ignora por completo el canal y se superpone a uno de los tramos aún conservados, afectando a uno de los puentes que lo cruzan (FIG 3.7). La presión de la sociedad civil consigue que se modifique dicho proyecto y el viario, pasando la avenida Josep Tarradellas de cuatro a dos carriles (FIG.3.8). Desde la Asociación para la defensa del patrimonio de Hospitalet de Llobregat (PERSEU), hacen una propuesta para poner en valor el puente y el canal (FIG 3.9). Sin embargo, esta no es aceptada y, a pesar de que consiguen salvar el puente y que se pavimente de forma singular el trazado del canal, el resultado final dista mucho de ser una intervención ejemplar en la revalorización patrimonial (FIG 3.9). Las asociaciones de Payeses (Unió de Pagesos) también se oponen al desarrollo del ARE ya que afectan a las tierras agrícolas de Can Trabal (Polo, 2016).

Actualmente algunas acequias del sistema continúan siendo utilizadas por los agricultores. Otros tramos están soterrados bajo el viario o integrados en la red de saneamiento público.

55 En el blog de la Plataforma (<http://canaldelainfanta.blogspot.com.es/>) se pueden ver las asociaciones adheridas.



FIG. 3.7 Superposició Finques Aportades i Adjudicades. Projecte de Reparcel·lació de l'Àrea Residencial Estratègica "La Remunta" de L'Hospitalet de Llobregat. Ademà Canela Comella, Arquitectes Associats, S.L.P. Generalitat de Catalunya; Departament de Territori i Sostenibilitat.
El proyecto de reparcelación inicial ignora por completo el trazado del canal y el parcelario previo.

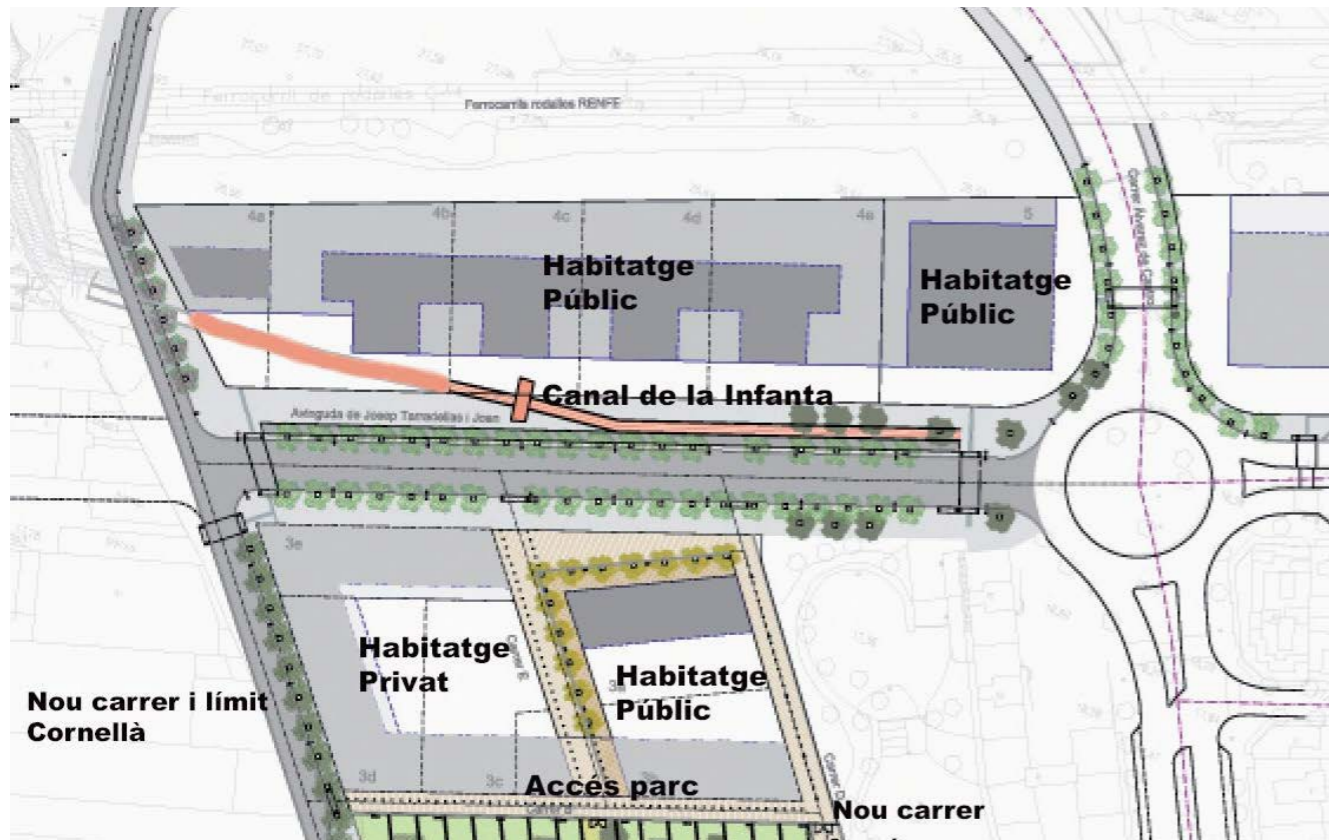


FIG. 3.8 Projecte d'urbanització complementari de l'Àrea Residencial estratègica "La Remunta" de L'Hospitalet de Llobregat, Generalitat de Catalunya; Departament de Territori i Sostenibilitat.
En la modificación del proyecto de reparcelación, se reduce el ancho de la vía para mantener el puente y parte del trazado del Canal de la Infanta en el área de acera.

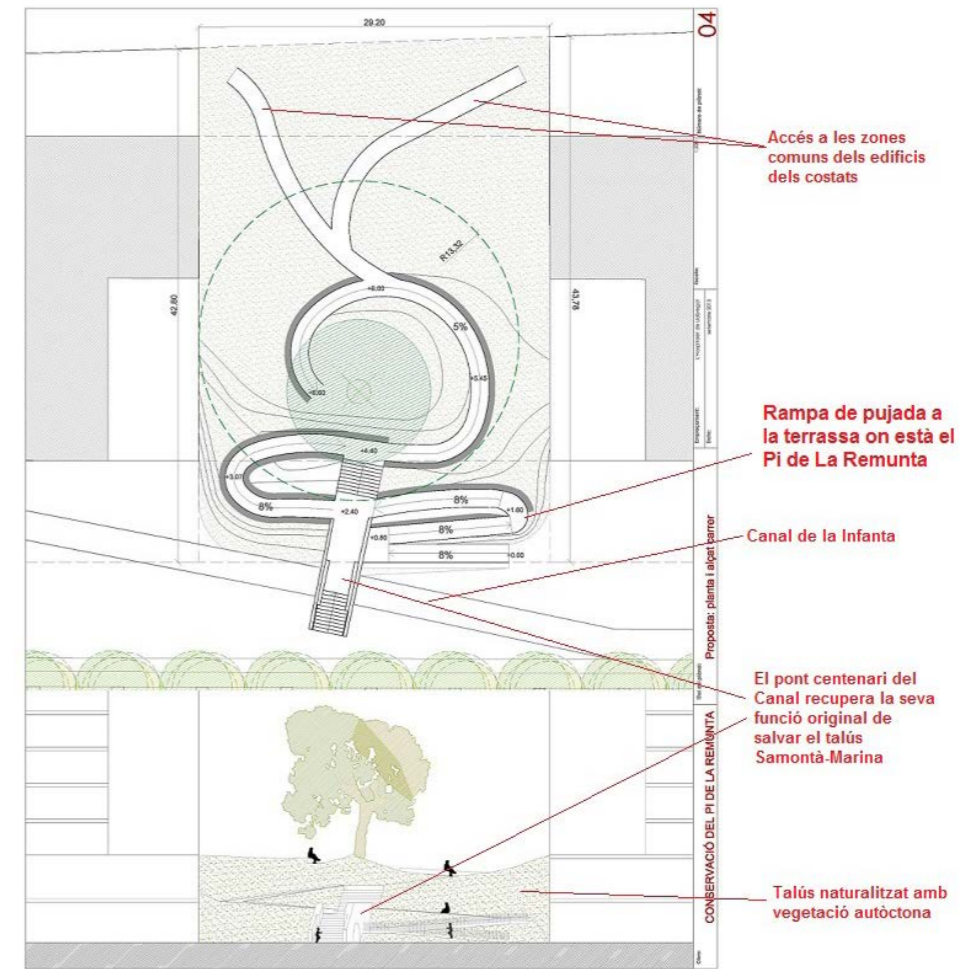


FIG. 3.9 Proposta d'urbanització a la finca 4c de l'ÀRE de La Remunta. Fuente: PERSEU
"El projecte pretén deixar sense edificar la finca 4c, afectada per l'urbanització de l'ÀRE de La Remunta i lloc on rau el Pi de La Remunta, i substituir l'edifici que hi hauria de construir-se per un espai verd, on l'arbre bicentenari seria el protagonista i donaria continuïtat als espais verds del Parc de La Remunta i del Canal de la Infanta que l'envolten" (<https://perseulh.wordpress.com>)

Conclusiones y discusión: La relación de amor y odio de sociedad civil con el patrimonio

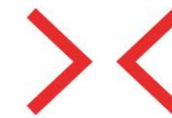
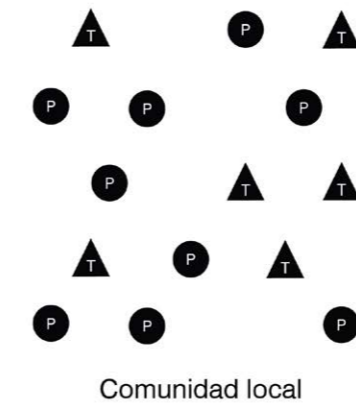
(Los valores del patrimonio) "Son producto de los procesos de aprendizaje y necesitan ser renovados por cada generación de individuos; por consiguiente no son estáticos, sino que están sujetos a cambio a través del tiempo. De hecho, como es obvio, los valores no están embebidos en los objetos patrimoniales, sino asociados a éstos por medio de las comunidades o de los individuos que reconocen su valor." (Jokilehto, 2016, p. 26)

El Canal de la Infanta ejemplifica a la perfección el rápido transcurso que puede experimentar un ámbito patrimonial desde la fama al ostracismo. El recorrido de este caso ilustra también un tránsito en el que oscila la capacidad de cooperar de la comunidad que lo habita. A modo de conclusión sintetizo a continuación los períodos principales que forman este relato:

Antecedentes: Las dificultades técnicas, la falta de financiación y la incapacidad de cooperación entre la monarquía y la comunidad local, impiden la construcción de una infraestructura de riego que la sociedad civil reclama durante siglos. Hay que recordar que durante este período, en otras partes de Europa, es el Estado el encargado de financiar este tipo canalizaciones⁵⁶.



FIG. 3.10 Puente sobre el Canal de la Infanta en el ARE de la Remunta. Fuente: PERSEU (Edición y anotación del original)
A pesar de que la movilización de la sociedad civil consigue "salvar" el puente y que pavimenten de forma singular el trazado del canal, el resultado final dista mucho de ser un ejemplo en la revalorización patrimonial.



leyenda

PÚBLICO	PRIVADO	COMÚN	VÍNCULOS
Corona Española	Terratenientes	Payeses/as	Conflicto

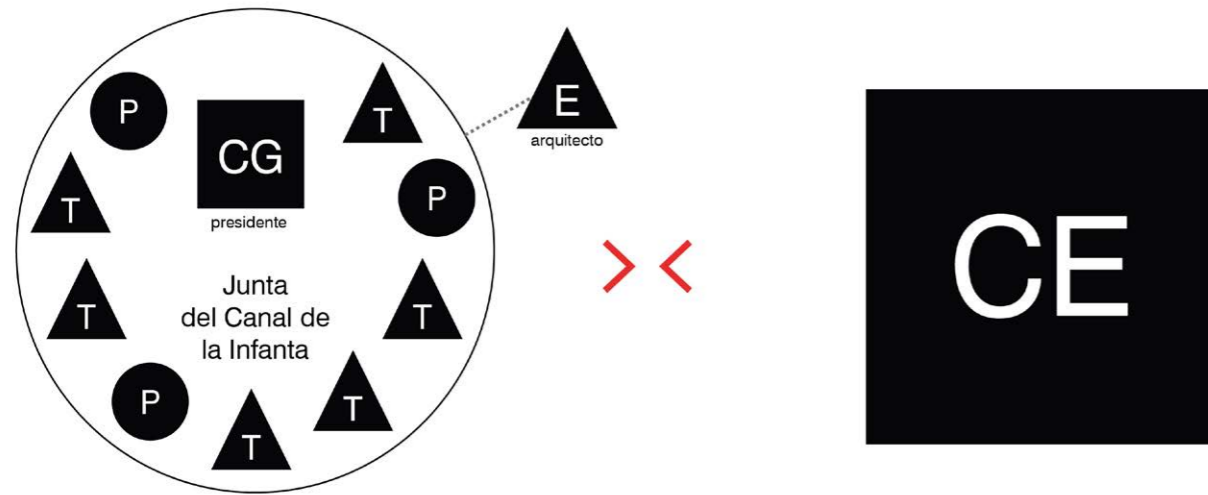
FIG.D.3.1 Diagrama de gobernanza: Corona vs comunidad local. Elaboración propia.
El diagrama refleja el conflicto desigual entre la comunidad local y la Corona. En esta fase, la sociedad civil no consigue articular un modelo de cooperación suficientemente sólido como para hacer frente al inmenso poder de la administración estatal.

⁵⁶ "...la consciència que tenia l'Estat de la seva incapacitat econòmica per finançar obres d'infraestructura social, que als altres països europeus es realitzaven amb diners públics" (Tribó Traveria, 1991, p. 21).

Origen: El debilitamiento temporal de la monarquía, tras la Guerra del Francés, establece un nuevo equilibrio de fuerzas, que la sociedad civil del margen izquierdo del Llobregat aprovecha para construir el canal. Los promotores se organizan en una Junta para construir y financiar la infraestructura. Por su parte, la Corona no aporta capital ni mano de obra. A pesar de que el proceso no está exento de dinámicas especulativas, en su origen el canal se puede definir como un bien común producido y gestionado por la sociedad civil.

Auge: el regadío que posibilita el canal, permite un incremento de la producción y la diversificación de las especies, introduciendo cultivos que resultan mucho más rentables comercialmente. Las ventas pronto pasan del mercado local, al comarcal y al europeo. Aunque la vocación principal de la infraestructura es agrícola, sus promotores también manifiestan desde el inicio el interés por aprovecharla para dinamizar la industria. Los saltos de agua pronto se convierten en una pieza capital para la industrialización del Baix del Llobregat.

La Corona, fortalecida de nuevo, reclama el Canal y obliga a la Junta a pagar impuestos por su utilización.

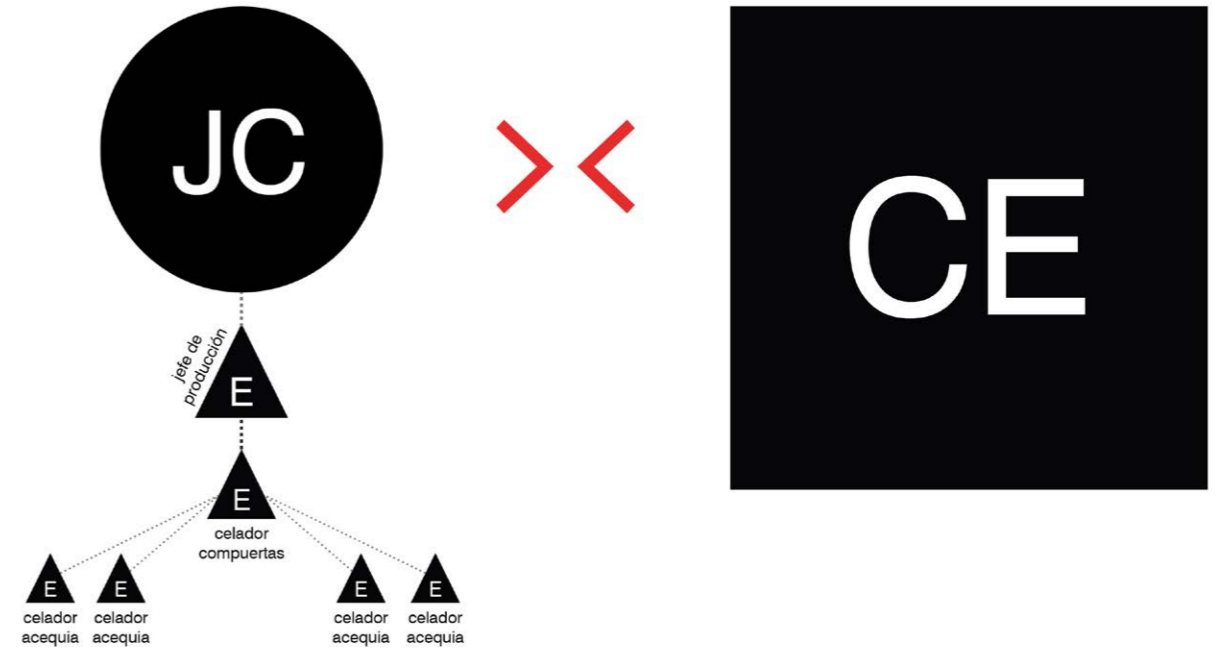


leyenda

PÚBLICO	PRIVADO	COMÚN	VÍNCULOS
CE Corona Española	T Terratenientes	P Payeses/as	>< Conflicto
CG Capitán General Cataluña	E Especialistas Colaboradores	 Colaboración

FIG.D.3.2 Diagrama de gobernanza: la Junta del Canal. Elaboración propia.

El Canal de la Infanta se construye en un momento en el que se equilibran las fuerzas entre la Corona y el campesinado del margen izquierdo, apoyado por el capitán general de Catalunya. La Junta que construye y gestiona el Canal, en beneficio del común, está compuesta por nueve miembros diversos: payeses que cultivan las tierras que riega el Canal, terratenientes con un fin especulativo que alquilan las tierras regadas y los saltos de agua, y el capitán general como presidente.



leyenda

PÚBLICO	PRIVADO	COMÚN	VÍNCULOS
CE Corona Española	T Terratenientes	JC Junta del Canal	>< Conflicto
CG Capitán General Cataluña	E Especialistas Colaboradores	 Colaboración

FIG.D.3.3 Diagrama de gobernanza: la Junta subcontrata parte de la gestión y mantenimiento. Elaboración propia.
La junta, ahora representada como un agente que sigue velando por el bien común (aunque sus componentes van cambiando a lo largo del tiempo), subcontrata con una estructura jerárquica parte de la gestión y mantenimiento de la infraestructura. Aunque se mantiene el frágil equilibrio que posibilita la cooperación de agentes, el conflicto con la Corona se intensifica al incrementar de nuevo su influencia en el orden de fuerzas establecido.

Declive: El período de éxito del canal se trunca con el inicio del franquismo, que corta los lazos con el comercio exterior. A mediados del siglo XX también se rompe el equilibrio entre agricultura e industria, que había caracterizado al Baix Llobregat en los últimos 150 años. El ámbito del canal se convierte en el destino de varias oleadas migratorias. La precipitada sustitución de la población hace que se pierdan los vínculos entre la comunidad local y el canal. La capacidad de cooperación se resiente y la pésima gestión urbanística que resulta de ello hace que surja un problema hídrico muy severo. Para garantizar el abastecimiento de agua de Barcelona, el canal debe asumir las aguas contaminadas río arriba, firmando con ello su sentencia de muerte. El Baix Llobregat sufre las consecuencias de un modelo de urbanización que polariza el territorio en áreas de primera- que reciben recursos y expulsan residuos-; y áreas de segunda- que reciben residuos y ven expropiados sus recursos-. En pocos años, muchos tramos del canal se convierten en alcantarillas a cielo abierto. Las luchas vecinales del último período de la dictadura, utilizan el canal como caballo de batalla para combatir al régimen. El resultado es la fragmentación de su gestión y el soterramiento de diversos tramos.

Reivindicación: Recientemente algunos agentes amantes del patrimonio que comparten su cotidianidad con los vestigios del canal, lo reivindican articulando de nuevo la cooperación para defenderlo de los últimos embates que le afectan. La puesta en valor de esta importante infraestructura está aún muy lejos de abordarse con integridad. Por ahora la sociedad civil no recibe el apoyo necesario de la administración. En el futuro la capacidad de engranar mecanismos de cooperación entre los agentes implicados será la que determine su **revalorización** o su **declive definitivo**.

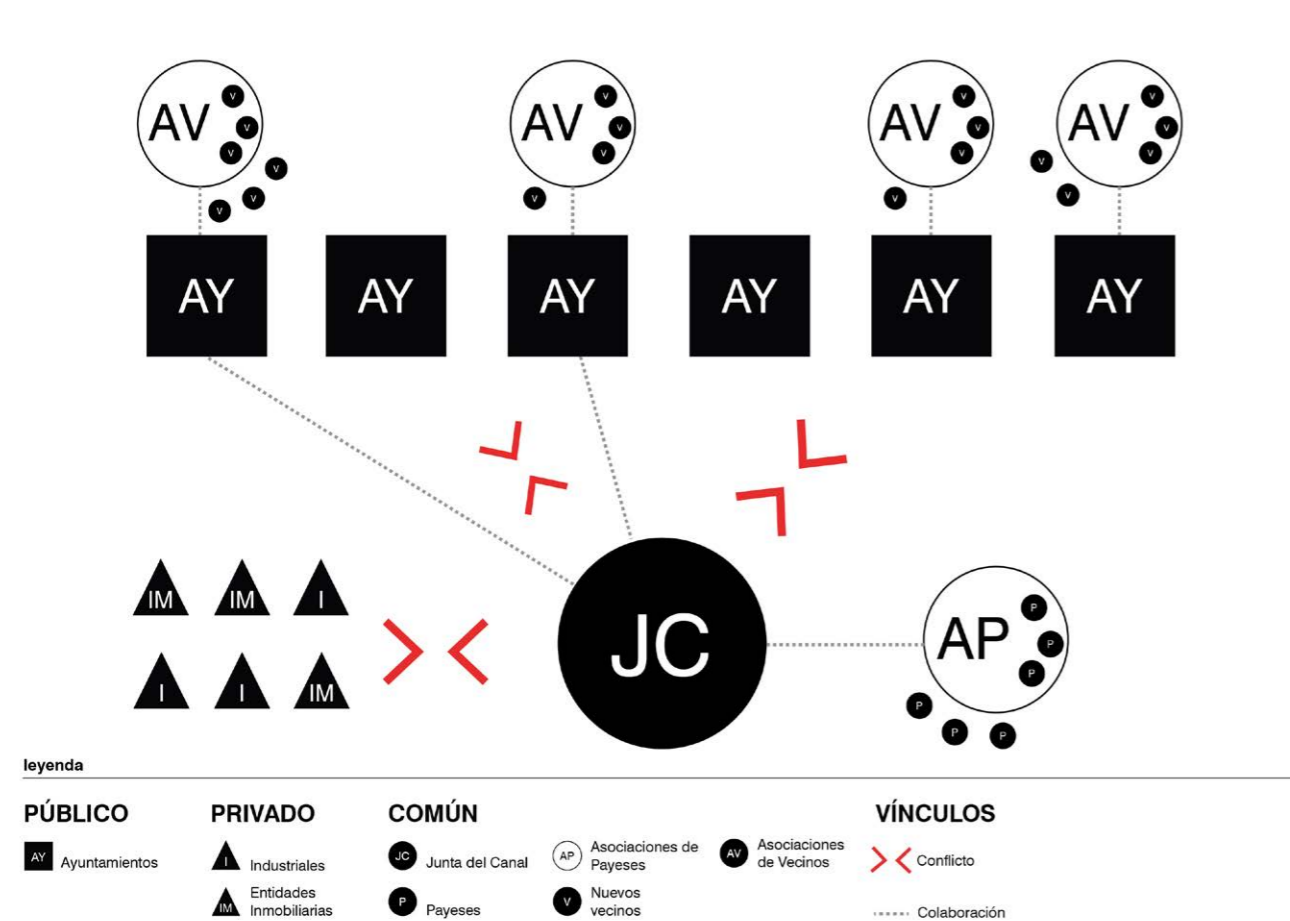


FIG.D.3.4 Diagrama de gobernanza primeros ayuntamientos democráticos. Elaboración propia.

La gobernanza se complejiza y proliferan los conflictos. La gestión del canal se divide en seis Ayuntamientos, que aunque puntualmente puedan negociar con la Junta, generalmente se oponen a las labores de gestión y mantenimiento que aún conserva. Gran parte de la comunidad local pierde los vínculos con el canal. La nueva población, organizada en asociaciones de vecinos se opone a la Junta y presiona a los Ayuntamientos para reclamar el soterramiento de la infraestructura. Los intereses de industriales y entidades inmobiliarias también entran en conflicto con los del Canal. Los payeses, ante su progresiva pérdida de poder en el equilibrio de fuerzas, se organizan en asociaciones como la "Unió de Pagesos". La industria y los intereses inmobiliarios también presionan a la Junta.

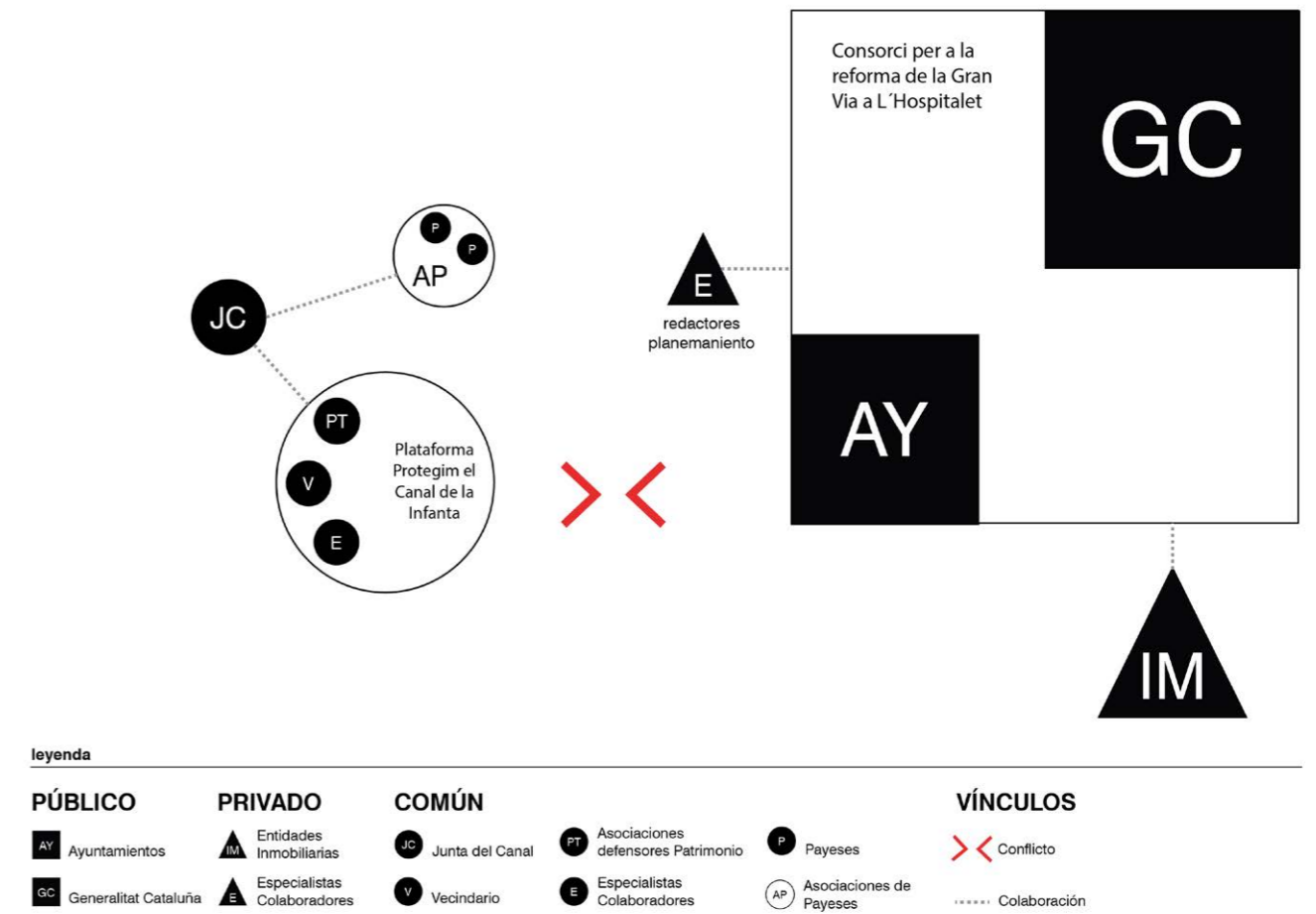


FIG.D.3.5 Diagrama de gobernanza: ARE "Remunta". Elaboración propia.

A modo de ejemplo de la situación actual, en este diagrama se sintetiza la situación que afecta al Canal en el ámbito del ARE de la "Remunta". La Plataforma Protegim el Canal de la Infanta!, articula la cooperación de distintos agentes defensores del patrimonio (vecinos, asociaciones locales y especialistas que aportan sus conocimientos a la causa común). La Junta del Canal pierde protagonismo, a pesar de que aún conserva algunas atribuciones sobre la gestión y mantenimiento del Canal. Los Payeses, organizados en asociaciones y sindicatos también se oponen al desarrollo urbanístico. Sin embargo, el consorcio creado para desarrollar el ARE, no considera la revalorización del canal una prioridad. La presión ejercida por la sociedad civil consigue algunas victorias parciales que obligan a rectificar puntualmente el proyecto del Consorcio.

En este caso de estudio se ejemplifica también **el recorrido de ida y vuelta del común**. Lo que comienza siendo un bien común, es expropiado en varias ocasiones. Primero en 1824, cuando Fernando VII anula el real Decreto que había cedido las atribuciones sobre las infraestructuras de riego. Después, tras el final de la dictadura, la propiedad del canal es fragmentada en los ayuntamientos por los que transcurre.

Actualmente, es reivindicado íntegramente, de nuevo como un común.

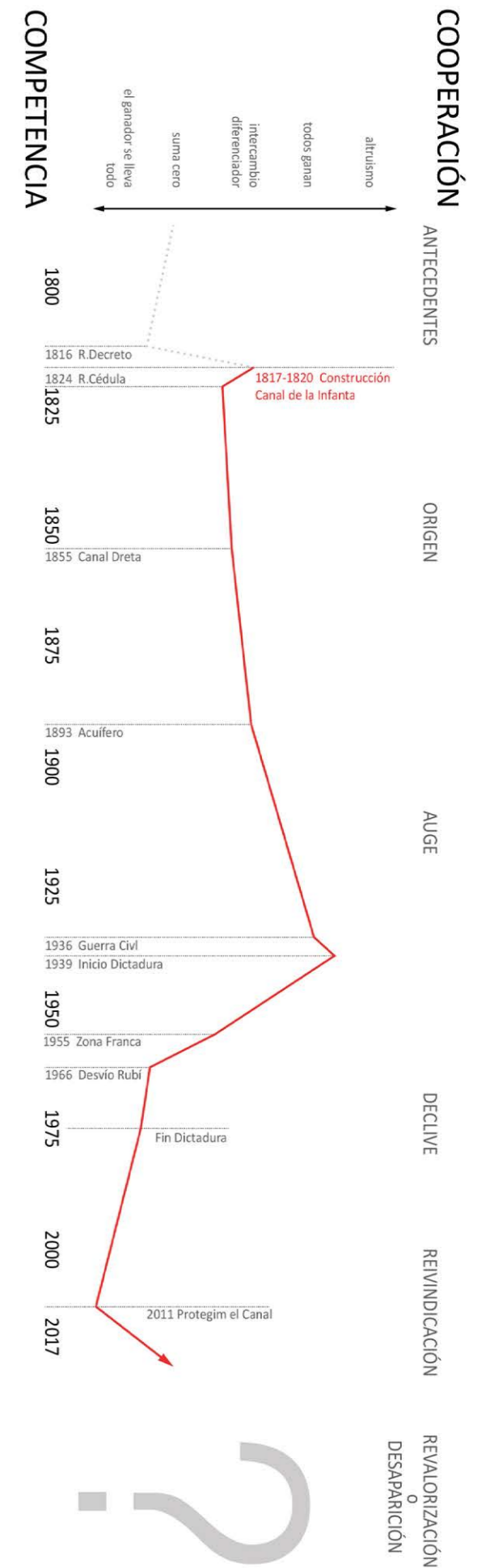


FIG.EI.3 El Canal de la Infanta en el espectro del Intercambio. Cronograma de elaboración propia partiendo de los conceptos expuestos por Richard Sennett en su obra Juntos (2012, pp. 108–128).

El canal se origina en un punto de inflexión en el que se incrementa la capacidad de cooperación de la comunidad local, al constituir la Junta del Canal, tras las crisis que afectan a la Corona.

A pesar de que pos años después, la Corona se recupera y vuelven a surgir confrontaciones con la comunidad local, el modelo de gobernanza es suficientemente sólido como para resistir los conflictos. El éxito del canal se replica en el margen derecho y, con el descubrimiento del acuífero profundo el delta del Llobregat se consolida.

Con la Guerra Civil se incrementa la demanda, pero con la autarquía, el desarrollismo y la industrialización del ámbito durante el franquismo la cooperación se debilita.

El final de la dictadura aún empeora las cosas ya que la gestión del canal se fragmenta en ayuntamientos.

En 2011 la sociedad civil se organiza en la Plataforma Protegim el Canal de la Infanta y articula de nuevo un modelo de gobernanza que tiende de nuevo a la cooperación.

La siguiente fase (revalorización o desaparición) es todavía una incógnita, que sin duda, guardará una estrecha relación con la capacidad de cooperar de los agentes involucrados.

4. CASO 2: LAS COLONIAS TEXTILES VILADOMIU VELL Y NOU

La cohesión social como antídoto para el colapso de la era industrial

“Las formas de trabajo intelectual, afectivo y cognitivo que están emergiendo con un papel central en la economía contemporánea no pueden ser controladas por las formas de disciplina y poder de mando desarrolladas en la época de la sociedad fábrica.” (Hardt & Negri, 2009, p. 270)

Las colonias textiles Viladomiu Nou y Vell, representan un ejemplo paradigmático del proceso de industrialización de Catalunya, que se desarrolla a partir de la segunda mitad del siglo XIX con una especial intensidad en el área de influencia del Llobregat. Aunque, las colonias Viladomiu son el hilo conductor de este capítulo, la perspectiva debe abarcar toda la secuencia textil del sistema de colonias del Baix Berguedà ya que es en la densidad del conjunto y no en las piezas aisladas donde radica la excepcionalidad de este fenómeno (Vall Casas & Sabaté Bel, 1997).

Este segundo caso de estudio también ilustra el recorrido de ida y vuelta del común. Durante el período preindustrial, en los valles del Llobregat proliferan los gremios de artesanos vinculados al textil. Los paraires dirigen un ejército de berguedanas y telares manuales domésticos, trabajados por familias de payeses que además son artesanos. También abundan los molinos de propiedad y gestión colectiva (del común), que desde antiguo aprovechan la fuerza hidráulica para moler cereales, fabricar papel y trabajar madera o metales. Las crisis derivadas de los conflictos bélicos que afectan a Catalunya en el siglo XIX, los años de escasa producción agrícola y las desamortizaciones de los bienes comunales, confluyen con llegada de las nuevas tecnologías aplicadas al textil y la acumulación de capital en manos de las familias vinculadas a esta tradición (Ferrer, 2005). El Llobregat se privatiza, los paraires devienen industriales y los payeses proletarios, aunque no pierden de todo los vínculos con la agricultura. Esto cambia por completo las formas de cooperar, la estructura de la propiedad, la gestión de los recursos comunes, y con ello las formas de humanización del territorio. Los nuevos industriales, imponen su modelo de cooperación apoyado en tridente del “control, paternalismo y catecismo” (Serra, 2010).

Es habitual explicar la decadencia de las colonias como consecuencia de la crisis del sector textil que sufre Catalunya en el último tercio del siglo XX. Sin embargo, en este capítulo trato de demostrar que la crisis de las colonias es la crisis de su modelo de cooperación. El aislamiento y jerarquía que caracteriza su génesis, deviene obsoleto en la era de la producción biopolítica⁵⁷, donde las plusvalías de la producción inmaterial emergen de las sinergias de encuentros cotidianos casuales, vinculando trabajo, ocio y cultura (Hardt & Negri, 2009). Dicho de otro modo: el modelo de gobernanza paternalista, exitoso durante la era de la producción industrial, ya no es un modelo de cooperación efectivo para la era de la post-industria; más bien se manifiesta como un lastre para la producción, contra el que la sociedad civil reacciona reivindicando las colonias textiles, de nuevo desde el común.

⁵⁷ Para aclaraciones sobre el concepto de producción biopolítica ver glosario anexo.

La cooperación preindustrial en el Baix Berguedà

“el fet, gens anodí, que la majoria dels fabricants fundadors fossin d'aquell tros de riu i coneguessin bé el territori —és a dir, la gent i la seva idiosincràsia, el riu i el seu règim fluvial, les distàncies, els terrenys, el veïnatge... que no és poc— els feia decidir pel model” (Serra, 2010, p. 245)

Las Colonias Viladomiu Nou y Vell representan un ejemplo idóneo para analizar la evolución del textil en el Llobregat, tanto por lo emblemático de su génesis y evolución, como por la abundancia de estudios y documentos históricos centrados en ellas. Antes de nada, es importante ubicarlas en el contexto de la secuencia industrial formada por las 15 fábricas textiles distribuidas en 20 km de río, entre el Pla del Bages y el Pre-Pirineo.

Es habitual explicar la industrialización catalana desde una perspectiva que otorga el protagonismo a la ciudad de Barcelona. En este discurso, las fábricas ubicadas río arriba se entienden como el desplazamiento al interior de los industriales de la capital. Sin embargo, como defiende el arquitecto Pere Vall (1997), en la cuenca del Llobregat este proceso sucede a la inversa. Son los fabricantes de interior, procedentes de familias vinculadas a la artesanía textil, los que devienen empresarios y colonizan el cauce del río con fábricas que con el tiempo evolucionan en colonias. Para ello acumulan previamente los conocimientos del oficio y los recursos económicos necesarios. Se establece una continuidad entre las villas de las comarcas interiores donde radican los gremios de artesanos textiles con la industria surgida en el cauce del Llobregat. **La villa de Sallent, residencia de la familia Viladomiu, ejemplifica este proceso a la perfección, constituyendo el antecedente geográfico, social y cronológico más directo de las colonias Viladomiu.**

Antes del siglo XIX, la industria textil rural se apoya en los telares manuales y no depende de las fuentes energéticas vinculadas a la industria posterior. Los paraires son menestrales dedicados al textil, que se encargan de comercializar los tejidos y coordinar un sistema productivo disperso. “El sistema funcionaba con el núcleo urbano como centro organizador y las masías de los alrededores que trabajaban para él: Unos cardaban la lana, otros hilaban y otros tejían” (Correa Lloreda, 2003, p. 25)

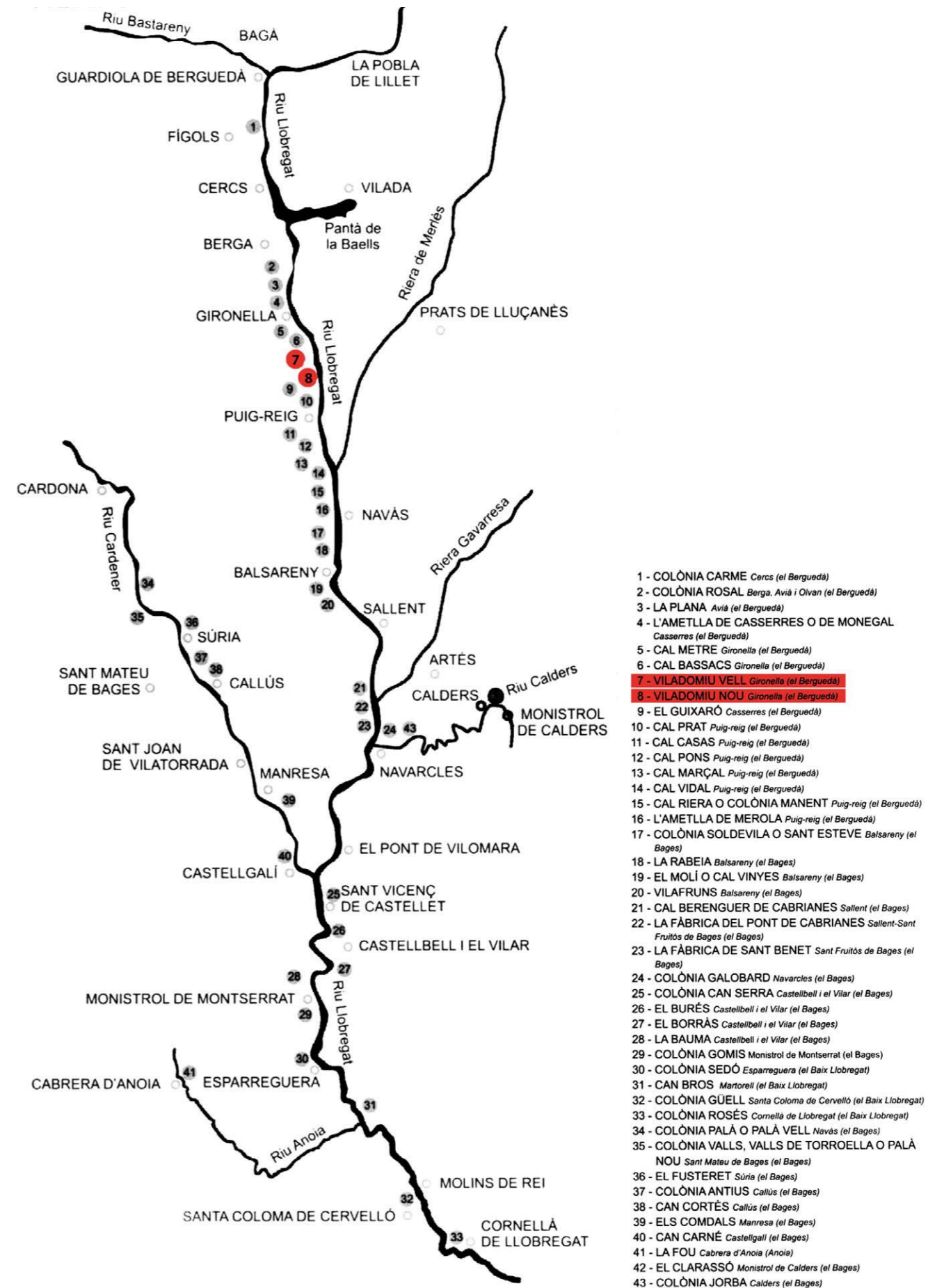


FIG.4.1. Cuenca del Llobregat y el Cardener (VV.AA., 2005, p. 37)

Con la introducción de las bergadananas⁵⁸, a finales del siglo XVIII, el textil se mecaniza y comienza a agruparse en torno a fuentes de energía (generalmente agua, debido a la escasez del carbón de calidad). Aunque los telares manuales domésticos sobreviven hasta bien entrado el siglo XIX, la producción se concentra en las fábricas y el textil se traslada de los altiplanos (por ejemplo la villa de Moià) a los valles fluviales del Llobregat y el Cardener (Vall i Casas, 1999). La rápida evolución de la tecnología textil pronto vuelve obsoletas también las bergadananas. Como afirma Rosa Serra (2013, p. 21):

“...a partir dels anys trenta del s. XIX, les noves màquines, totalment mecanitzades, van desbancar les «maixerines» o «berguedanes» i els telers de mà. Aquesta petita indústria local –només de teixit, perquè la filatura amb «maixerines» estava totalment abandonada–, subsistia amb migradesa (...) Faltava molt poc perquè aquest teixidors fossin definitivament arraconats per la nova indústria totalment mecanitzada que s’instal·lava al Berguedà de la mà de fàbriques de riu i les colònies...”

Sallent es un ejemplo de estas villas donde prolifera el textil desde el siglo XVIII, pero especialmente durante el siglo XIX. Las casas-fábrica aprovechan las fuentes energéticas de los saltos de agua naturales. En este contexto, la familia payesa tradicional basa su subsistencia en la complementariedad de la agricultura, principalmente vinícola en rabassa morta⁵⁹, y la producción textil:

“Els rendiments agraris son insuficients per assegurar la reproducció de la unitat familiar. La dona fila a casa per a un pareire i complementa l’ingrés agrícola assumit per l’home” (Vall i Casas, 1999, p. 14)

Los Viladomiu son una de estas familias tradicionales de paraires y tejedores vinculados al textil durante varias generaciones (Serra Rotés, 2013, p. 25). A finales del siglo XVIII se trasladan a Sallent, y progresivamente pasan de menestrales a industriales. Para hacer frente a la inversión económica que supone la concentración de la producción textil en fábricas, se asocian con otras familias de tradición artesana. En este proceso incrementan su riqueza y su influencia política⁶⁰. Paralelamente, la mano de obra que trabajaba para los menestrales, se incorpora a las nuevas industrias sin perder su relación con la agricultura (Vall i Casas, 1999).

Otro antecedente capital a la hora de comprender la génesis de las colonias, es la larga tradición del aprovechamiento energético de las corrientes fluviales. Esta se remonta a las máquinas hidráulicas de los romanos, recuperadas en los siglos XV y XVI. Continuando esta tradición, en el siglo XVIII los molinos de agua proliferan por toda Catalunya (Tarragó, Pallés, del Callejo, Prieto, & Bascones, 1987). La industrialización de las colonias textiles supone una segunda fase sin solución de continuidad con la colonización hidráulica de los siglos anteriores.

Muchos de estos molinos tradicionales pertenecen a la comunidad local y son gestionados de forma cooperativa. Según el inventario de los bienes del común de Gironella del año 1855 (Serra Rotés, 2013, p. 22), el molino harinero de la villa es un ejemplo de estas infraestructuras comunitarias. A mediados del siglo XIX en el contexto de decadencia tras la Primera Guerra Carlista y la Ley de Desamortizaciones de los bienes comunales, el modelo de producción rural apoyado en los gremios y los bienes comunes, entre en crisis. Esto queda patente con la subasta en 1864 del molino de Gironella, que compra Ramón Alsina con la intención de transformarlo en una fábrica textil. Como afirma Pere Vall:

“Molts dels molins del segle XVIII, establerts amb l’expansió comercial de l’agricultura dels cereals, aprofiten la ubicació i sovint les construccions de molins medievals. La ruïna econòmica dels pagesos d’aquest molins en èpoques de males collites permet a l’industrial comprar el seu capital agrari a baix preu” (Vall Casas & Sabaté Bel, 1997)

58 La Bergadana, también denominada Maixerina, es una mejora llevada a cabo en Berga por el carpintero Ramón Farguell, entre los años 1790 y 1795, de las máquinas de hilar inglesas denominadas Jenny y Waterframe.

59 Rabassa Morta: “El contracte exigeix la plantació de vinya i el pagament d’una quarta part dels fruits, i té una durada que equival a la vida dels ceps. En definitiva, significa l’accés del petit pagès (rabassaire) a la quasisopietat de la terra fet que l’estimula a una elevada inversió de treball (Vall i Casas, 1999, p. 14)

60 El fundador de las colonias analizadas en este capítulo, Tomás Viladomiu Bertran, nacido en Sallent en 1809, llega a ser alcalde de la villa durante los años 1848 y 1849.

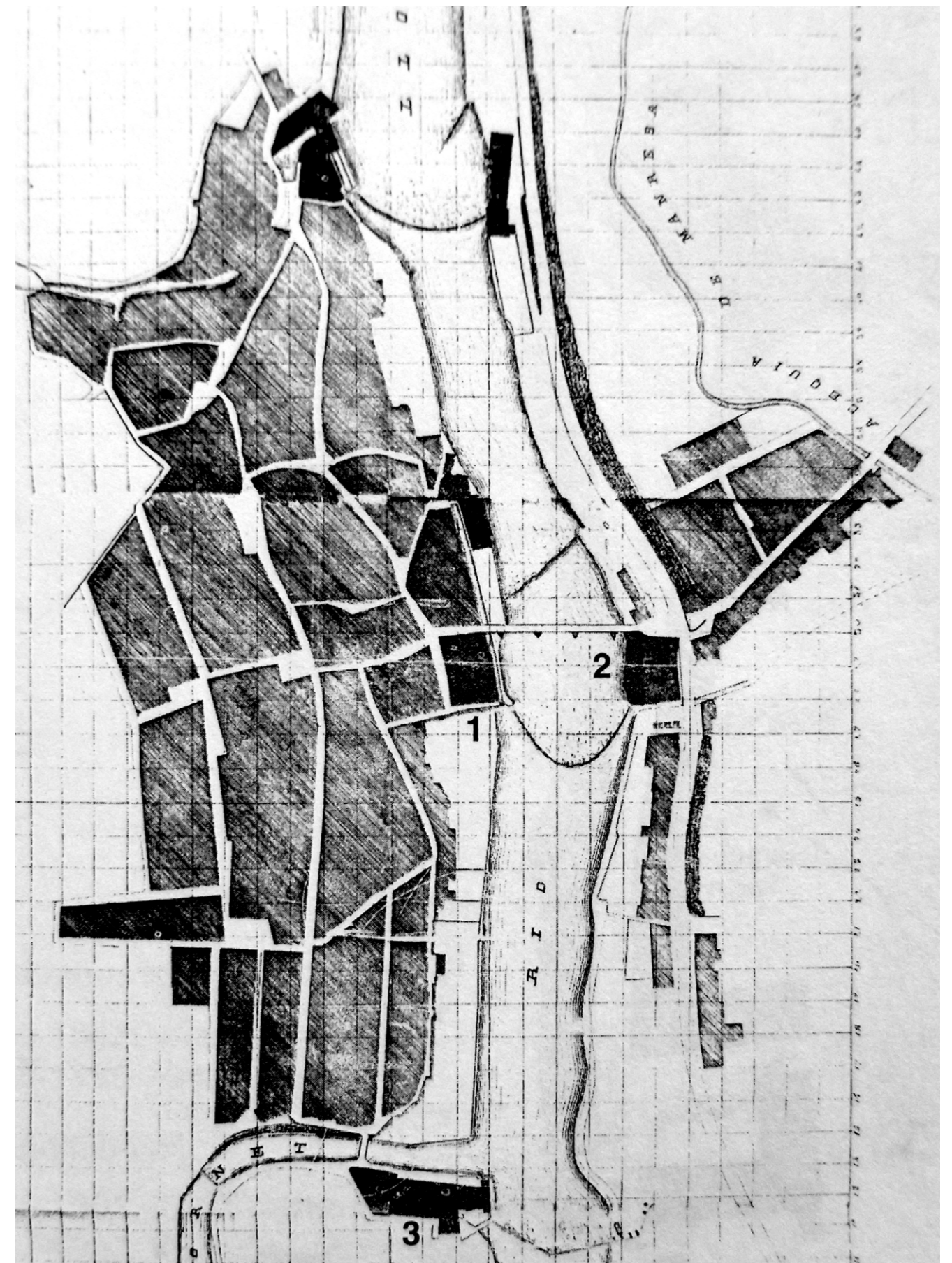


FIG.4.2. Plano General de la Villa Sallent. Arola Tatjer, Josep. Mestre d’obras i director de camins veïnal. (AHS). 1. Cal Torres; 2. Cal Rei; 3. Fàbrica Vella. Reproducido en (Vall i Casas, 1999, p. 29) 37)

La lucha por el agua y el cercamiento del Llobregat⁶¹

“A primers de l’any 1868 va llogar una tartana i puja Llobregat amunt. Aturant-se ací i allà, arriba fins als plans de Sant Marc de Gironella, que veié més detingudament que no havia fet als altres llocs on s’anava aturant. Així que hagué acabat el reconeixement del terreny, amb una cara de pasqües que denotava quelcom de satisfactori s’adreçà al tartaner dient-li que ja podia girar la tartana i tornar-se’n cap a Sallent, car tenia ja el que desitjava. I, deixant-se portar de la seva franquesa i transparència d’ànima, manifesta al tartaner que escollia aquell indret per a l’emplaçament de la fabrica que projectava edificar. Com que l’indret escollit era poblat de pins i ple de brossa, la notícia del projecte que don Tomàs tenia de construir-hi una fabrica produí un bon xic d’estranyesa al tartaner, al qual li feu tanta gracia que s’apressà a comunicar als seus companys que al Tomàs de cal Rei li havia agafat la quimera de voler edificar una fabrica en mig d’un bosc” (Fragmento de la biografía de Tomás Viladomiu escrita por Mossèn Casals, citada en Serra Rotés, 2013).

El origen de las colonias textiles, ilustrado en este capítulo con el recorrido de la familia Viladomiu, es también la historia de una lucha por el control del agua. Esta se salda con el cercamiento⁶² del río Llobregat y de al menos una generación de trabajadores dentro de los muros de los recintos industriales.

Como defiende Llorenç Ferrer (2005), gran parte de las colonias industriales del Llobregat se financian con el excedente económico extraído de la propia industria textil a lo largo del siglo XIX. En general la fundación de las colonias textiles también representa un cambio en la lógica empresarial de los fabricantes. Las industrias del siglo XIX, pertenecen generalmente a sociedades que aglutinan distintas familias. Sin embargo y salvo alguna excepción, las colonias se conciben como empresas unifamiliares que concentran los recursos de distintos proyectos previamente independientes. El caso de las colonias Viladomiu es un buen ejemplo de ello, ya que surge de la reinversión de los capitales dispersos en las diferentes sociedades que los Viladomiu tienen en Sallent.

Como describe la cita que abre este apartado, a principios del año 1868, Tomàs Viladomiu que entiende que su negocio textil en Sallent ya no puede crecer más, remonta el Llobregat en tartana en busca de un emplazamiento idóneo para una nueva fábrica. Poco tiempo después compra la primera parcela, en la masía de Cal Feliu, y empieza las obras de construcción. En paralelo, presenta la solicitud para acogerse a la Ley de Aguas, que le será concedida en 1871, eximiéndole de pagar la contribución industrial.

Es importante comprender la situación política del segundo tercio del siglo XIX que genera la coyuntura favorable de la que se aprovecha Tomàs Viladomiu para establecer su nueva fábrica. En el Estado español la tradición en lo relativo a la colonización de nuevos territorios se remonta al siglo XVIII (sin olvidar el precedente del continente americano). Sin embargo, en el segundo tercio del siglo XIX la colonización agraria del campo español continúa siendo una tarea pendiente. Por ello, uno de los principales objetivos durante la creación del estado liberal entre los años 1833 y 1868 es la modernización del campo. Para ello se aprueban una serie de normas como las leyes de desamortización mencionadas anteriormente (Mendizabal, 1836 y Madoz, 1855), la Ley de Colonias de 1855 (relacionada con las desamortizaciones, la ley de ferrocarriles y la de las sociedades anónimas de créditos), la Ley de Colonias de 1866 (dirigida al fomento del caserío rural y complementada con la Ley de Aguas) y la Ley de Colonias de 1868 (que pone las bases para el auténtico desarrollo de las colonias industriales) (Serra, 2010, p. 242).

Mediante estas leyes de privilegios, el estado delega su responsabilidad de modernizar el territorio en la iniciativa privada, generando un marco jurídico fiscal que incentiva el establecimiento de industrias no agrícolas en zonas rurales.

En Catalunya las leyes de colonias llegan en el convulso contexto tras las guerras carlistas, las crisis económicas del campo y las consecuencias en el comercio de los conflictos coloniales de Marruecos y Cuba. Para frenar la avalancha de solicitudes para acogerse a esta ley, se promulgan diversas órdenes reales que la concretan. De las

⁶¹ Salvo que se mencione otra fuente, los datos de la cronología descrita en este apartado son extraídos de (Serra, 2010; Serra Rotés, 2013; Vall i Casas, 1999)

⁶² Para aclaraciones sobre el concepto de cercamiento ver glosario anexo.



FIG.4.3. Tomàs Viladomiu Bertran (180-1887), fundador de Viladomiu Vell y Viladomiu Nou. Archivo Parque Fluvial del Llobregat. Reproducido en (Serra Rotés, 2013)

142 colonias industriales afectadas por las leyes de colonias en toda España, en Catalunya solo se benefician 35 empresarios agrícolas, textiles, metalúrgicos y mineros⁶³. Las Viladomiu son dos de estas colonias que consiguen el estatuto.

La condición de colonia ahorra al empresario el pago de impuestos por un periodo de quince a veinticinco años, más prorrogas. Además de los privilegios de ocupar cargos de representación pública, permiso de armas gratuito, permiso para explotar canteras y construir hornos. También exime a los trabajadores de la colonia de realizar el servicio militar. A cambio, la ley obliga al industrial a sufragar los servicios básicos de educación (Serra, 2010, p. 242). Los empresarios, además de aumentar su fortuna, sacian su sed de poder y popularidad. Los trabajadores, al ver reducidas cada vez más sus alternativas de subsistencia en el duro medio rural, obtienen estabilidad laboral y un lugar donde vivir. A cambio, aceptan unas durísimas condiciones de trabajo muy mal remuneradas⁶⁴.

Las nuevas colonias, en contraposición a la miseria que se extiende en el contexto, actúan como polos de atracción de población, generando movimientos migratorios que desplazan habitantes de Catalunya y del resto del estado hacia el cauce del Llobregat (Comas, 2005).

El trato de favor de la normativa hacia las colonias pronto genera enfrentamientos con los municipios, que no aceptan fácilmente los beneficios fiscales para estos núcleos al margen de su jurisdicción (Clua i Mercadal, 1992; Vall i Casas, 1999). Como veremos más adelante, algunos aspectos de esta disputa entre colonias y municipios, sienta las bases de un problema de escala en la gobernanza aún sin resolver a día de hoy.

Con el auge de las fábricas dependientes de la energía hidráulica también se genera un conflicto por el control del agua. A las desamortizaciones que habían privatizado los molinos tradicionales, se suman ahora las concesiones de aprovechamiento hidráulico que legalizan el uso privado de aguas públicas para actividades industriales. La Ley de Aguas de 1866, revisada en 1879 además de permitir utilizar el agua como fuente de energía gratuita, exime a los empresarios de pagar impuestos de contribución industrial durante diez años. El espíritu detrás de esta norma considera que los aprovechamientos hidráulicos ahorrarían importaciones de carbón inglés. La ley beneficia a todos los empresarios, sea cual sea su actividad (Serra, 2010, p. 243). Como consecuencia comienza un intenso proceso especulativo con los saltos de agua del Llobregat (Vall i Casas, 1999, pp. 73–86). Este intenso cercamiento del común genera infinidad de enfrentamientos entre los distintos usuarios de canales de riego y saltos de agua⁶⁵. Como afirma Pere Vall:

“l'increment d'una concessió provoca la sistemàtica oposició dels veïns inmediats. La densificació va associada al conflicte i l'arbitratge de l'Estat en la lliure concurrència de sol·licituds, es limita a protegir la propietat privada i a defensar la més completa explotació del riu sense un projecte global” (Vall Casas & Sabaté Bel, 1997, p. 72).

No se debe olvidar que el Llobregat es un río con caudal escaso e intermitente. El precario equilibrio en la gobernanza del agua que había prevalecido durante siglos, se rompe con la sobreexplotación que supone la industrialización.

Aunque la sustitución de las viejas ruedas de molino por modernas turbinas (electrificadas a posteriori mediante mini-centrales), hace más eficiente el aprovechamiento hidráulico, muchas veces es necesario recurrir al carbón para alimentar las máquinas de vapor de las fábricas durante los periodos de sequía (Casanova, 2005; Serra, 2010, p. 245).

Como demuestra el reciente artículo de Rosa Serra (2017) sobre la Colonia Cal Riera, las familias textiles no son

63 “Les colònies catalanes que es van beneficiar de l'estatut de colònia van ser: la Colònia Sedó d'Esparreguera (1879), la Colònia Vila-seca de Torelló (1880), l'Ametlla de Me-rola (Puig-reig 1880), Cal Pons i Cal Prat de Puig-reig (1882), Viladomiu Nou i Viladomiu Vell de Gironella (1892), La Mambla d'Orís (1882), Salou i el Còdol Dret (les Masies de Roda, 1882), Can Serra, El Burés i El Borràs a Castellbell i el Vilar (1883), Matabosc a Camprodon (1883), la Colònia Güell a Santa Coloma de Cervelló (1883) i la Colònia Rosal a Berga (1885). L'any 1883, tam-bé varen obtenir l'estatut la colònia minera d'Ogassa (Surroca, Ripollès), propietat de la Compañía Ferroviaria Ferrocarril y Minas de San Juan de las Abadesas, i dotze colònies més que no hem pogut identificar: sis a la província de Lleida (quatre d'agrícoles, una de tèxtil i una de paperera) i sis a la de Tarragona (una de salinera, quatre d'agroalimentàries i una de paperera)” (Serra, 2010, p. 243).

64 “Pel que fa als salaris, la qüestió era clara: eren un 20 o 30% mes baixos que a Barcelona” (Dorel-Ferre, 2005)

65 Algunos ejemplos de estos conflictos son: El enfrentamiento de los vecinos de Puig-reig con la familia Pons, por las obras del salto de agua de la colonia (Serra Rotés & Viladés, 2003); los litigios de Tomàs Viladomiu con Ramón Alsina y otros industriales (Vall i Casas, 1999, pp. 83–86); las múltiples quejas de la Junta de la Acequia de Manresa contra los fabricantes, que río arriba almacenaban el agua para período de sequía afectando la funcionalidad de la centenaria infraestructura (Serra, 2010, p. 244).

las únicas en enriquecerse con la especulación energética. También existen casos de payeses con propiedades en el cauce del Llobregat que aprovechando la posición privilegiada del río como corredor de comunicaciones y el nuevo valor de los saltos de agua adyacentes a sus tierras, devienen exitosos industriales textiles.

En 1871 se pone en funcionamiento la fábrica de Viladomiu Vell, a nombre de la empresa familiar Viladomiu e Hijos. En su origen, consta de una potente turbina suiza, 18 cardos, 4.000 fusos y 79 telares mecánicos, algunos de ellos traídos de otros negocios de la familia. La industria también tiene un edificio para secar las piezas, una cerrajería, cuatro casas para los obreros y las caballerías; además de la casa donde pronto se traslada a vivir la familia Viladomiu. En esta primera fase, la falta de consistencia urbana, no permite aún hablar de un pueblo autónomo (Vall Casas & Sabaté Bel, 1997).



FIG. 4.4. Viladomiu Vell. Fotografía Aérea 1978. Reproducido en (Vall i Casas, 1999, p. 127)

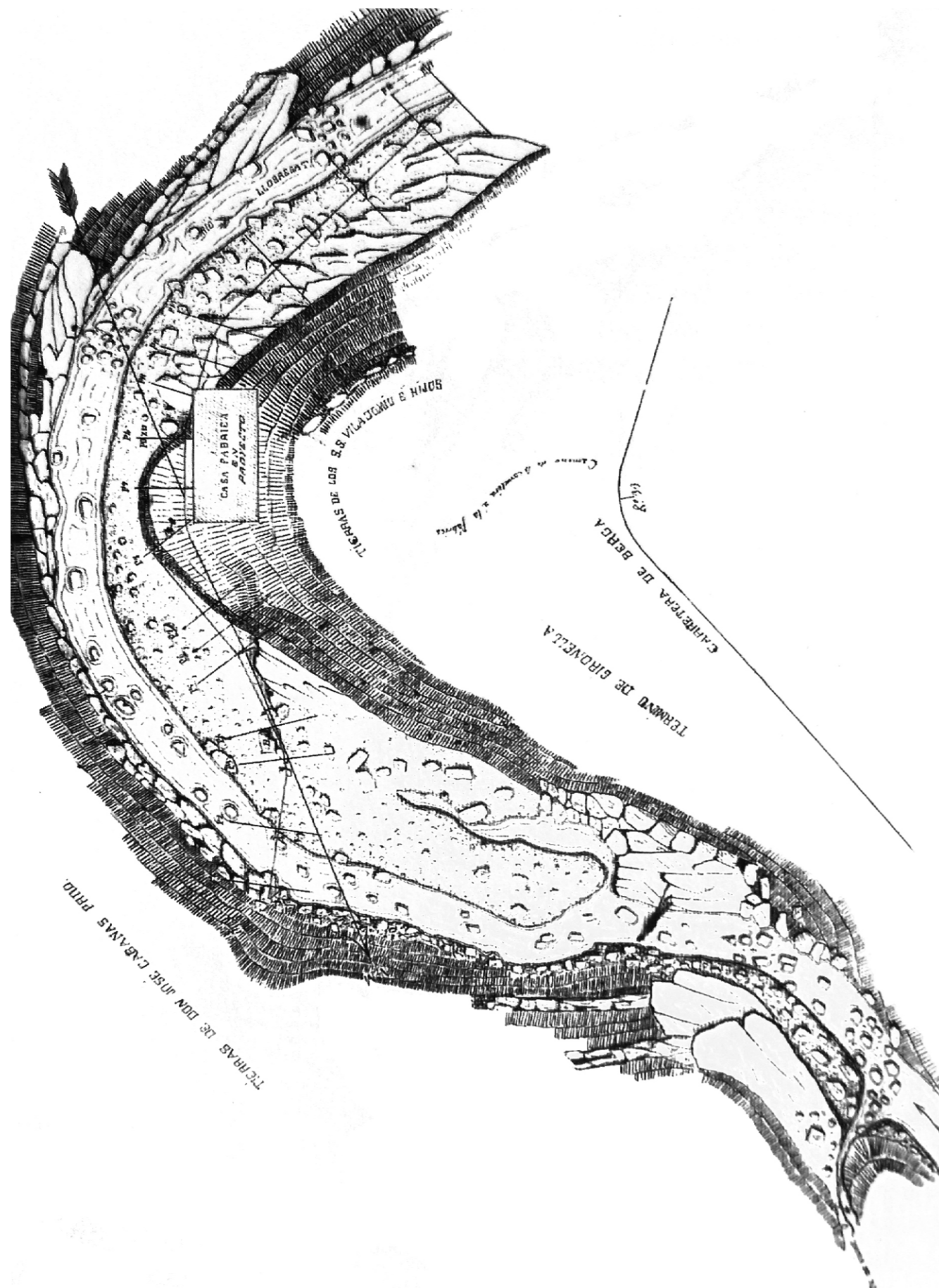


FIG. 4.5. Dibujo del proyecto de Viladomiu e Hijos. Roca, Antoni. Enginyer industrial. 1874. (AJA). AM 3- 5 / Exp. 1626/ Viladomiu e Hijos / 1875. Reproducido en (Vall i Casas, 1999, p. 101)

Control social, paternalismo y catecismo para domesticar al proletariado⁶⁶

“Al peu dels rius Llobregat i Ter – i els seus afluents-, els industrials tèxtils hi van trobar, a més d’energia gratuïta , mà d’obra barata amb ganes de treballar, menys disciplinada del que inicialment pensaven, però que, a copia de control, de paternalisme, del catolicisme social de l’encíclica papal *Rerum novarum*, de serveis i d’anís de pressió aconseguiren domesticar” (Serra, 2010).

En este apartado, con el hilo conductor del período de auge y consolidación de las colonia Viladomiu, me detengo a analizar el **modelo de gobernanza paternalista** que articuló la cooperación durante más de un siglo de funcionamiento exitoso de las colonias.

Los primeros trabajadores de Viladomiu Vell, tras su apertura en 1871, viven en las habitaciones del segundo piso de la fábrica. El hecho de que el propio Tomás Viladomiu tenga en ese mismo espacio su residencia (hasta 1878) podría interpretarse como un gesto de proximidad con los trabajadores (Serra Rotés, 2013, p. 26). Fuese este el motivo o no, lo cierto es que la solidaridad y la cercanía con la comunidad siempre fue una característica del tarannà de este industrial que los historiadores y cronistas de la época se han esforzado en resaltar. En su período de alcalde de Sallent, su geógrafo destaca la construcción del alcantarillado y nuevas calles, además del arreglo de caminos, la construcción de un nuevo cementerio, pero sobre todo, su papel durante la epidemia de cólera de 1854. Por ello el propio Ayuntamiento le otorga un diploma con la Cruz de Beneficencia (Serra Rotés, 2013, p. 25). Esta imagen condescendiente es uno de los pilares fundamentales que caracteriza el modelo industrial paternalista, presente en mayor o menor medida en todas las colonias textiles.



FIG. 4.6. Grupo de trabajadoras de la fábrica a finales del siglo XIX. Archivo Parque Fluvial del Llobregat. Reproducido en (Serra Rotés, 2013)

⁶⁶ Salvo que se mencione otra fuente, los datos de la cronología descrita en este apartado son extraídos de (Serra, 2010; Serra Rotés, 2013; Vall i Casas, 1999)

Poco a poco, en Viladomiu Vell, se van abriendo los servicios que en unos años la convierten en un núcleo de población independiente. Muchas veces los equipamientos de las colonias llegan a superar los de los ayuntamientos de los pueblos adyacentes. En 1873 se inaugura la primera escuela de niñas en la colonia Viladomiu. En 1874 se abre una carnicería y comienza a dibujarse la plaza. En 1875 se empieza a urbanizar la primera calle y en 1877 se construye la escuela de niños, además del primer horno de pan (Serra Rotés, 2013, p. 27).

El rápido éxito que experimenta el proyecto se pone de manifiesto cuando en 1880, a pocos metros de la primera industria, comienzan las obras de construcción de otra fábrica que posteriormente se conocerá como Viladomiu Nou. Tomàs Viladomiu es consciente de que para aprovechar la energía hidráulica al máximo es necesario establecer una nueva fábrica independiente de la anterior. Además del permiso de aprovechamiento del saldo de agua, también consigue el estatuto de colonia para este nuevo proyecto. En 1882 se inaugura, con el nombre de “Clau de Sant Marc”.



FIG. 4.7. Viladomiu Nou. Fotografía Aérea. 1970. Reproducido en (Vall i Casas, 1999, p. 127)

En 1883, se comienza a construir la iglesia de Viladomiu Vell, obra de Valentí Canudas de Casserres y se celebra la primera Fiesta Mayor. En 1885 se organizan las primeras Caramelles y se nombra al primer capellán de la colonia y un año después se organiza el primer coro. Este tipo de eventos tienen un papel capital en la articulación del modelo cooperativo. Como defiende Richard Sennett, este tipo de rituales promueve la cooperación “salvando las apariencias” entre agentes diferentes y “disminuyendo la acidez corrosiva de las comparaciones odiosas”:

“Un medio de estructuración de los intercambios simbólicos son los rituales, que establecen poderosos vínculos sociales y han demostrado ser herramientas que la mayoría de las sociedades humanas emplean para equilibrar cooperación y competencia” (Sennett, 2012, p. 128).

El párroco juega un papel fundamental en el modelo social paternalista, pues siempre fiel al amo, es el encargado de inculcar a la comunidad unos valores, enraizados en el *Rerum Novarum*⁶⁷ de la Iglesia Católica, que favorecen el modelo cooperativo de la colonia y la docilidad de los trabajadores.

⁶⁷ El *Rerum Novarum* es una carta encíclica promulgada por el Papa León XIII en 1891 en la que la Iglesia se posiciona sobre las condiciones de las clases trabajadoras y la justicia social. A pesar de que acepta el derecho laboral de formar uniones o sindicatos, también afirma su apoyo a la propiedad privada. Esta postura será desarrollada más tarde en el distribucionismo, una suerte de tercera vía entre el capitalismo y el socialismo que defiende que los bienes de producción deberían estar distribuidos lo más ampliamente posible entre la población.

A pesar de la idiosincrasia condescendiente de los patrones, y la función pedagógica de los párrocos no siempre logran asegurar la paz social en las colonias. A partir de la reestructuración del sindicato textil Las tres Clases de Vapor, en la década de 1880, se inicia un período en el que la conflictividad laboral inunda los valles del Ter y del Llobregat. Estas protestas se saldan en el Llobregat con la fulminante derrota de los trabajadores y la consiguiente represión y despidos. En lo que se denomina “el pacto de la fam” se crean listas negras para negar trabajo en la comarca a unos seiscientos obreros (Enrech, 2005; Serra, 2010).

En la última década del siglo XIX desaparece la conflictividad del Alt Llobregat y se consolida el proyecto social paternalista⁶⁸. A los dos pilares mencionados con anterioridad (paternalismo y *Rerum Novarum*) se suma ahora el control social. En 1889 en la colonia Viladomiu, al igual que en muchas otras, se elevan las murallas que las separan literalmente del exterior, constituyéndose como auténticos “feudos industriales”. Las torres de los amos, además de reafirmar la superioridad del patrón, actúan a modo de panópticos desde los que poder controlar los movimientos de los obreros:

“tota la vida social arribarà a estar controlada pel fabricant i el capellà, des de la feta major fins el grup de teatre, el casino o ateneu, passant per les anades i vingudes de la colònia al poble els diumenges” (Enrech, 2005)



FIG. 4.8. Los habitantes de la colonia Viladomiu Nou, vistos desde la torre del amo, en el año 1905. Archivo Parque Fluvial del Llobregat. Reproducido en (Serra Rotés, 2013)

Dentro de los propios trabajadores se establecen diferencias jerárquicas (directores, mayordomos, contramaestres, encargados, escribientes, administrativos...) que alimentan las aspiraciones de clase del proletariado.

En 1887 Tomàs Viladomiu muere y poco tiempo después sus hijos disuelven la sociedad Viladomiu e Hijos, para fundar Viladomiu Hijos, una sociedad conformada por Josep, Jacint y Marc Viladomiu que permanece activa 19 años.

En 1896 muere Marc Viladomiu, y un año después se dividen las fábricas: Josep se queda con la Colonia Viladomiu Vell y Jacint con la Cau de Sant Marc, que a partir de ese momento evoluciona independientemente y pasa a

⁶⁸ Las revueltas de julio de 1909, durante la Semana Trágica, o las huelgas de los años previos a la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), son una discreta excepción a la paz social de las colonias (Serra, 2010).

conocerse como Viladomiu Nou. En su origen consta de una fábrica de planta baja y un piso, una cuadra anexa, un cobertizo para los batanes y otro para la turbina, además de dos bloques para trabajadores. En 1900 se construye la iglesia.



FIG. 4.9. "Plano topográfico de la colonia Viladomiu Nou que Don Marcos Viladomiu y Senamartí posee en el término municipal de Gironella". Planta E1/500. Cabeza, Juan. Topógrafo. 1927. Reproducido en (Vall i Casas, 1999, p. 147)

En 1901 muere Jacint Viladomiu y su hijo Marc se hace cargo del negocio. En 1911, la obtención de un aprovechamiento hidráulico superior, obliga a substituir la presa de madera de 1879 por una de hormigón más grande y progresivamente se va ampliando la fábrica y mejorando las instalaciones hidráulicas.

Durante la restauración de los Borbones, el poder de los industriales se incrementa. La visita de Alfonso XIII a la colonia Cal Pons en 1908, escenifica la reconciliación con el territorio donde habían acampado los rebeldes carlistas (Serra, 2010, p. 250). También hay que recordar que en 1850, Tomàs Viladomiu había sido nombrado "Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica", en recompensa por los "servicios prestados durante la última campaña para la completa pacificación de Cataluña" contra los carlistas (Serra Rotés, 2013, p. 25).



FIG. 4.10. Cena en Cal Pons, durante la visita del Rey Alfonso XIII, el 3 de Octubre de 1908. Reproducido en (Vilaldés, 1987)

Otro aspecto fundamental en la industrialización del Llobregat y la consolidación de las colonias, es el desarrollo de las comunicaciones a través del eje que define el río. En Catalunya se suplen los vacíos de las vías promovidas por la Ley de Ferrocarriles de 1855, con ferrocarriles de vía estrecha, conocidas como Carrilet o Ferrocarriles Económicos. Los industriales textiles son los grandes promotores de esta infraestructura, que llega a Puig-reig en 1885, a Cal Rosal en 1887 y a las minas de Figols en 1903 (Serra, 2010, p. 248). Se resuelve así el problema del transporte de materias primas y fuentes de energía. En 1924 la Dirección General de Ferrocarriles aprueba que todos los trenes paren en el apeadero de Viladomiu Vell.

En 1933 Viladomiu Nou se amplía y alcanza el punto álgido de su desarrollo. Aunque las industrias se encuentran en pleno esplendor, a partir de la segunda república, los amos pasan a un segundo plano y se distancian de las colonias, dejándolas en manos de sus hombres de confianza. Además la inversión se reduce drásticamente. Esta actitud se mantiene durante el franquismo, cuando los amos recuperan sus vínculos con el poder, pero no reestablecen los sólidos lazos con las colonias. Debido a la mejora de los transportes y las comunicaciones sus estancias en la colonia se reducen drásticamente (Serra, 2010). Quizás este momento marque el principio del declive del sistema ya que el éxodo que comienzan los industriales, décadas después también afectará a las siguientes generaciones de trabajadores.

La Guerra Civil supone un paréntesis de apertura para las colonias. En 1936, la Generalitat colectiviza la colonia Viladomiu Nou y en la colonia Pons se derriban simbólicamente las murallas que nunca se volverían a levantar (Serra Rotés & Viladés, 2003). Esta época se cierra drásticamente con el final de la guerra.

La autarquía del franquismo favorece los negocios de las colonias, posponiendo su declive hasta las últimas décadas del siglo XX. Sin embargo, este período se caracteriza por el endurecimiento del sistema paternalista. Serán los tiempos del silencio, el autoritarismo y la represión (Serra, 2010, p. 246)



FIG. 4.11. La torre del amo de Viladomiu Nou. Año 1905. Archivo Parque Fluvial del Llobregat. Reproducido en (Serra Rotés, 2013)

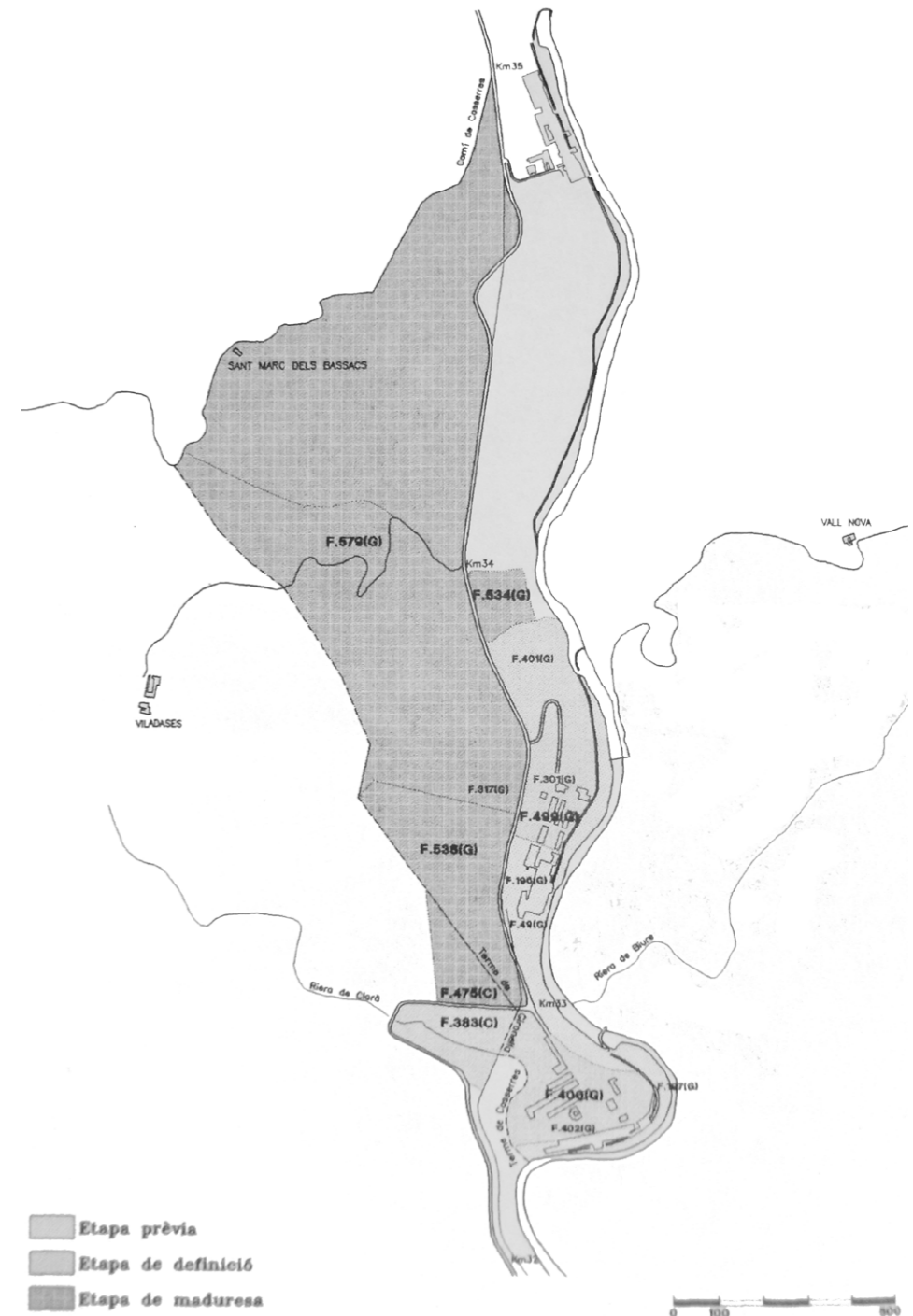


FIG.4.12. Propiedades, en las distintas fases, de los Viladomiu al borde del río y la carretera. Fuente: (Vall i Casas, 1999, p. 128)

La crisis del modelo de cooperación paternalista y el éxodo de las colonias

“Estamos convencidos de que, en el contexto biopolítico más aún que antes, las formas organizativas tradicionales basadas en la unidad, la dirección central y la jerarquía no son ni deseables ni efectivas.” (Hardt & Negri, 2009, p. 178)

Desde los años treinta del siglo XX, la relación de las familias industriales con las colonias se va distanciando progresivamente. Los trabajadores pronto se unen al éxodo comenzado por los amos. El aumento de la capacidad adquisitiva, la mejora de la movilidad que implica el acceso al vehículo privado, el deseo de adquirir una vivienda propia,... pronto hace que muchas familias quieran incrementar su independencia, y aunque continúen trabajando en la fábrica, prefieran vivir en el exterior. Las nuevas generaciones ya no están dispuestas a aceptar el control social al que estuvieron sometidos sus progenitores.

El abandono de las colonias se acentúa con la reducción de la inversión por parte de los industriales. El caso de la colonia Cal Riera, que expone Rosa Serra, ejemplifica a la perfección este proceso:

“Fins als anys setanta del s. XX es va mantenir oberta la botiga i l'escola, però al tancar-se l'escola i al haver-se de traslladar els nens i nenes a Puig-reig o a Navàs, moltes famílies van optar per abandonar els pisos de la colònia, molt envellits. El despoblament, accentuat per la davallada dels serveis i de manteniment, precipita l'abandonament” (Serra Rotés, 2017)

Tras el final del franquismo las lógicas de la producción y el consumo cambian drásticamente, sumiendo al sistema de colonias en una crisis de la que nunca saldrán. Una muestra de la degradación que sufren durante los años setenta y ochenta es que el ferrocarril se abandona. Quizás este hecho también sea sintomático de la pérdida de interés de los industriales textiles en la cuenca del Llobregat. Es importante recordar que los primeros amos de las colonias, conscientes de la importancia de esta infraestructura para la industria, habían sido los principales promotores del ferrocarril (Serra, 2010, p. 248).

Poco a poco la industria dispersa se vuelve inviable y las colonias textiles van cesando la actividad. En la segunda mitad de los años ochenta y a principios de los años noventa cierran Viladomiu Vell y Nou respectivamente.

Hardt y Negri en su obra *Commonwealth* (2009) exponen las diferencias entre las lógicas de producción industrial y la emergente producción biopolítica:

“En referencia a la gran industria, Marx reconoce que el papel esencial del capitalista en el proceso de producción, que está claramente vinculado a los mecanismo de explotación, consiste en proveer cooperación, es decir, en reunir a los trabajadores en la fábrica, darles las herramientas para que trabajen juntos, proporcionarles un plan para que cooperen e imponer su cooperación.(...)Sin embargo, en la producción biopolítica el capital no determina la disposición cooperativa, o al menos no en la misma medida. El trabajo cognitivo y el trabajo efectivo producen por regla general cooperación autónomamente respecto al poder de mando capitalista,...” (Hardt & Negri, 2009, p. 154)

En este nuevo modelo, las lógicas de aislamiento, control y dirección jerárquica que caracterizaron al modelo paternalista de las colonias durante más de un siglo, se manifiestan como un verdadero lastre. La rigidez del su modelo jerárquico centralista impide que estas industrias se adapten a las nuevas condiciones del siglo XXI.

“El trabajo biopolítico tiende a generar sus propias formas de cooperación social y a producir valor autónomamente. De hecho, cuanto más autónoma es la organización social de la producción biopolítica, más productiva es” (Hardt & Negri, 2009, p. 163)

Tas la crisis del modelo productivo, los industriales abandonan a su suerte a los habitantes que aún tienen las colonias por hogar. El tejido social y el patrimonio entran en un rápido proceso de degradación.

En este punto es interesante establecer un paralelismo entre que el origen de las colonias y su declive. El modelo industrial paternalista se origina en la crisis del modelo productivo anterior. En aquel momento cambia la estructura de la propiedad, la organización social, el régimen fiscal, las tecnologías y las formas de producir... En definitiva, las colonias surgen en un cambio de paradigma productivo. El aislamiento y el control social jerárquico de los industriales fue la respuesta idónea para aquel contexto específico. Cuando las condiciones del contexto cambian, la rigidez de ese aislamiento y jerarquía son dos de los factores capitales que acaban llevando a la quiebra al modelo.



FIG.4.13. Espacio degradado en Cal Rosal. Planas, Jordi. Fuente: Konvent
Desde el año 2005, en el convento de la colonia Cal Rosal, la asociación cultural Konvent, construye un espacio de arte contemporáneo autogestionado y sin ánimo de lucro que promueve el arte y la experimentación cultural.

150 años de las colonias

“Les colònies no es poden considerar només com a patrimoni històric; són una realitat fins ara silenciosa, un element clau en el present i el futur d’aquest país per a frenar l’anomenat desequilibri territorial entre la Catalunya rural i la Catalunya urbana, entre els Piri- neus i el litoral. No estem parlant d’una anècdota, sinó de més d’un centenar de nuclis urbans que tenen tot el dret a formar part de la Catalunya del segle XXI” (Extracto del Manifiesto de las Colonias, 2005, citado en Serra, 2011)

El sistema de colonias textiles del Baix Berguedà entra en el siglo XXI sumido en una profunda crisis. Las condiciones que dieran lugar a esta singular secuencia de recintos industriales, cambian y su modelo de gestión no es capaz de adaptarse a la nueva realidad. Sin embargo muchas de las colonias continúan siendo núcleos de población vivos y con una comunidad local dispuesta a reivindicarlas.

Tras el declive de los años 80 la propiedad de la colonia se diversifica. Algunos municipios se hacen con el espacio público, en otros casos las viviendas se venden a los trabajadores y algunas naves se alquilan o son adquiridas por la administración pública. Como afirman Pere Vall y Joaquín Sabaté:

“Las inversiones efectuadas en las colonias durante esta fase son de estricta supervivencia. Los vecinos asumen de forma individual o colectiva, a través de las asociaciones, la rehabilitación del parque residencial. El antiguo fabricante dedica parte de las rentas generadas por el alquiler del parque industrial a su mantenimiento mínimo. Los ayuntamientos emprenden con dificultades la adecuación básica de los espacios públicos y de algunos edificios deteriorados” (Joaquín Sabaté Bel & Vall Casas, 2014, p. 36)

Con el cierre de las fábricas la capacidad de cooperación se debilita de forma severa, ya que industriales, trabajadores y residentes pierden el objetivo que los unía para colaborar. En algunos casos surgen enfrentamientos entre trabajadores e industriales, al sentirse los primeros traicionados por unos “amos” que se habían autoproclamado sus patriarcas. Sin embargo, los lazos y la cohesión social surgida en algo más de un siglo de cooperación paternalista, supone una herramienta capital para afrontar con más garantías la nueva situación.

En un artículo publicado en L’Erol, Carles Enrech (2005, p. 18) relaciona el nivel de consolidación del conjunto urbanístico de las colonias, con la rotación o movilidad de los obreros. Este hecho, refuerza la hipótesis de que aquellas colonias donde la inversión en servicios, espacio público y tejido residencial son superiores, configura comunidades más estables.

Lo mismo sucede con el tarannà del Industrial. Como pone de manifiesto el testimonio de algunos agentes concedores de las colonias⁶⁹, aquellas en las que el amo tiene una relación más próxima con sus trabajadores son las que mejor resisten el colapso del sistema. Al contrario, las colonias con mayor rotación de trabajadores (colonias de aluvión), que vienen y se van por temporadas o que ni siquiera residen en el recinto, son aquellas que sufren procesos de degradación y marginalización más severos.

Históricamente los Vialadomiu fueron una de estas familias industriales próximas a la comunidad. Prueba de ello son los diversos testimonios que lo reiteran (Rabat Fàbregas, 2005). En las reglas de juego que articulaban la cooperación y garantizaban la paz social se definía el rescate social y la solidaridad como deberes morales del amo.

En la colonia Cal Riera la relación de trabajadores e industrial no era tan próxima. Como demuestra un artículo de Rosa Serra (2017), la reducción de la inversión en servicios (cierre de la botica o la escuela) y mantenimiento de las viviendas durante los años 70, provoca el éxodo de los trabajadores, que aunque continúan vinculados a la industria, trasladan su residencia al exterior del recinto. Cuando cierra la fábrica el proceso de degradación social y patrimonial de la colonia se precipita.

Un estudio realizado por Pere Vall (2001) con datos de finales del siglo XX, permite comparar la situación de las

Colonias Viladomiu Nou y Vell con Cal Riera, aproximadamente dos décadas después de su cierre. En las primeras colonias, las viviendas pertenecen a los vecinos que mayoritariamente residen en ellas de forma habitual. En Cal Riera, menos de un tercio del parque residencial pertenece a sus usuarios, encontrándose desocupadas en su gran mayoría (FIG.4.14 y FIG.4.15). Esto confirmaría la hipótesis de que las colonias donde el dueño se mostraba más próximo y la inversión en servicios, espacio público y residencia fue superior, resultaron más resilientes ante el colapso del sistema productivo.

A finales de los años 90 algunos agentes de base impulsan el Parque Fluvial del Llobregat, que tiene el objetivo de poner en valor el sistema de colonias:

	Parc residencial	Parc industrial	Edificis singulars	Espai lliure
L'Ametlla de Merola	88% veïns residents 12% Immorola	Salt d'aigua Hidrodata Naus industrials Serra Feliu, S.A. MITASA	Torre Sierra Feliu, S.A. Església Bisbat de Solsona Altres (teatre i cafè) Ajuntament de Puig-reig	Ajuntament de Puig-reig
Cal Riera	29% veïns residents 71% REDAXA, S.L.	Salt d'aigua Filats Gonfaus, S.A. Naus industrials Filats Gonfaus, S.A.	Torre Filats Gonfaus, S.A. Església REDAXA, S.L. Altres (Casino i escoles) REDAXA, S.L.	REDAXA, S.L.
Cal Vidal	0% veïns residents 100% Colònia Vidal, S.A.	Colònia Vidal, S.A.	Colònia Vidal, S.A.	Colònia Vidal, S.A.
Cal Marçal	0% Veïns residents 100% Industrial Puig-reig, S.L.	Industrial Puig-reig, S.L.	Industrial Puig-reig, S.L.	Industrial Puig-reig, S.L.
Cal Pons	52% veïns residents 48% associació de veïns	Salt d'aigua Desenvolupaments Energètics Naus industrials CANUDAS FOGASA Inst. Català de Finances ISERN Ajunt. de Puig-reig	Ajuntament de Puig-reig	Ajuntament de Puig-reig
Cal Prat	0% veïns residents 100% Colònia Prat, S.L.	Salt d'aigua Corporación industrial Prel Naus industrials Colònia Prat, S.L.	Colònia Prat, S.L.	Carrers Ajuntament de Puig-reig Altres (places i jardins) Colònia Prat, S.L.
El Guixaró	97% veïns residents 3% SORSA, S.A.	Sistemas y Embalajes SORSA, S.A.	Torre Sistemas y Embalajes SORSA, S.A. Església Bisbat de Solsona Altres (escoles) Ajuntament de Casserres	Carrers Ajuntament de Casserres Altres (jardins i camps de futbol) Sistemas y Embalajes SORSA, S.L.
Viladomiu Nou	100% veïns residents 0% altres	Salt d'aigua Eduard Vidal Naus industrials Eduard Vidal BALVITEX, S.L.	Torre Ajuntament de Gironella Església Bisbat de Solsona Altres (escoles, guarderia i cinema) Ajuntament de Gironella	Ajuntament de Gironella
Viladomiu Vell	100% veïns residents 0% altres	Salt d'aigua Investigación y Desarrollos Energéticos, S.A. Naus industrials Fados	Torre Conrad Pey Església Bisbat de Solsona Altres (escoles i guarderia) Ajuntament de Gironella	Ajuntament de Gironella
L'Ametlla de Casserres	80% veïns residents 20% empresa constructora	Salt d'aigua Hidroeléctrica del Pedraforca, S.L. Naus industrials Ramon Gendrau	Torre Caixa Laietana Església Bisbat de Solsona Altres (convent i escoles) Josep Farrás	Ajuntament de Casserres

FIG.4.14. Estructura de la propiedad en las colonias textiles del Baix Berguedà. (Vall i Casas, 2001, pp. 114, 116, 118)

⁶⁹ Algunos datos utilizados en este apartado han sido obtenidos de la entrevista realizada el 25 de Abril de 2016 al arquitecto Pere Vall i Casas, estudioso y gran conocedor de las colonias; además de estar muy involucrado en su reivindicación.

	Ocupació del parc residencial			Empreses del sector turístic	
	desocupat	1a residència	2a residència		Activitat
L'Ametlla de Merola	11%	77%	12%	Ca les Noies Virus	Restaurant Esports d'aventura
Cal Riera	63%	31%	6%	No existeixen	Activitat
Cal Vidal	43%	47%	10%	Museu de la Colònia Vidal Fonda d'en Canet Bar Juventus	Museu Restaurant Bar
Cal Marçal	32%	68%	0%	Societat de pescadors esportius del Baix Berguedà	Pesca
Cal Pons	48%	37%	15%	No existeixen	Activitat
Cal Prat	2%	74%	24%	No existeixen	Activitat
El Guixaró	2%	39%	59%	Restaurant El Guixaró La Nau Ceràmiques Aubets	Restaurant Restaurant Artesania
Viladomiu Nou	2%	76%	22%	No existeixen	Activitat
Viladomiu Vell	12%	78%	10%	No existeixen	Activitat
L'Ametlla de Casserres	33%	65%	2%	No existeixen	Activitat

FIG.4.15. Dinámica turística en las colonias textiles del Baix Berguedà. (Vall i Casas, 2001, pp. 114, 116, 118)

“un nuevo operador supramunicipal de base local constituido inicialmente como patronato y posteriormente como consorcio, asume el impulso y la coordinación de micro-proyectos públicos dirigidos esta vez a la materialización de un proyecto territorial propio: el Parque Fluvial del Llobregat. Se trata de actuaciones que presentan los siguientes rasgos comunes: son puntuales pero de amplio efecto difusor; se dirigen a la dotación de la estructura pública del parque (Oficina de turismo, Centro de interpretación y Ruta de las colonias); son selectivas y aprovechan las ventajas de la oportunidad; buscan la visibilidad de una disposición dispersa; y pretenden la máxima implicación ciudadana” (Vall Casas, 2011, p. 133).

El año 2005 marca un punto de inflexión en la evolución de las colonias. Coincidiendo con el 150 aniversario de su origen (se toma como hito temporal la ley de colonias de 1855) un grupo diverso de agentes locales las reivindican como un patrimonio colectivo clave en el pasado pero también para el futuro de Catalunya. Se celebran una serie de actos institucionales y lúdicos que persiguen dar a conocer este patrimonio, promover el reconocimiento de su papel capital en el proceso de industrialización, rendir homenaje a sus protagonistas, aglutinar a los interesados, sensibilizar a la sociedad de su valor y poner en relieve la ley que da lugar a las colonias (Miralda, 2005).

El monográfico que la revista cultural del Berguedà, L'Erol (VV.AA., 2005), dedica al 150 aniversario, ilustra el interés que suscita y el capital simbólico que atesoran.

Quizás como consecuencia de este renovado interés en las colonias, durante la legislatura 2003- 2007, la Generalitat encarga un Plan Director Urbanístico (PDU) para las colonias del Llobregat. Se trata de un plan supramunicipal que establece el marco urbanístico de referencia general para la puesta en valor del sistema de colonias. Sin embargo, para su correcta aplicación depende de la voluntad política y capacidad de cooperación de los municipios involucrados, responsables en última instancia de concretar las prescripciones del PDU. La siguiente cita refleja las dificultades de articulación territorial de las distintas realidades municipales:

“... la fuerte matriz municipalista del territorio y la escasa tradición en su gestión mancomunada dificultan cualquier propósito de ordenación supramunicipal. Se suma a ello la falta de liderazgo desde la administración central, reflejada en la debilidad de las inversiones públicas y la timidez del impulso político. En ausencia de un poder cohesor externo más firme, es especialmente necesaria la complicidad de las administraciones locales y, por ello, el escrupuloso respeto de la autonomía municipal. El PDU de las colonias se plantea en continuidad con el planeamiento municipal vigente, a modo de complemento, evitando en la medida posible interferencias conflictivas” (Vall Casas, 2011, p. 125).

El ente encargado de impulsar las directrices del PDU es el Consorcio del Parque Fluvial del Llobregat, del que forman parte “los ayuntamientos implicados, la Generalitat de Catalunya, la Diputación de Barcelona, el Consejo Comarcal del Berguedà, y diversas entidades representativas de la sociedad civil local” (Joaquín Sabaté Bel & Vall Casas, 2014, p. 39).

El éxito del PDU y la reforma urbana de las colonias depende necesariamente de la voluntad política que posibilite “un pacto a tres bandas entre productores, vecinos y ayuntamientos” (Vall Casas, 2011, p. 134).

En el contexto de austeridad y recortes derivados de la reciente crisis económica, el consorcio del Parque Fluvial del Llobregat se desmantela y cede sus atribuciones al Consorcio de Turismo. Esto supone un paso atrás en la construcción del proyecto territorial⁷⁰. Además de los recortes económicos, en este hecho emergen de nuevo las dificultades de articulación territorial de las singularidades locales. Los históricos conflictos entre municipios y colonias se reviven ahora cuando los ayuntamientos sienten afectadas sus atribuciones por un órgano supramunicipal encargado de articular territorialmente el proyecto; si bien es cierto que los municipios están representados en el consorcio. El proyecto formal que describe el PDU, no siempre goza del apoyo político necesario para garantizar su materialización:

“El PDU de las colonias plantea un proyecto físico para el ámbito regulado pero también contiene, de forma más o menos explícita, un proyecto político. Existe, sin embargo, una cierta desproporción entre la ambición del primero y las limitaciones vislumbradas para el segundo. Una vez alcanzado el consenso en torno al proyecto físico con la aprobación definitiva del Plan, se demora el impulso político que ha de resolver su gestión supramunicipal” (Vall Casas, 2011, p. 134).

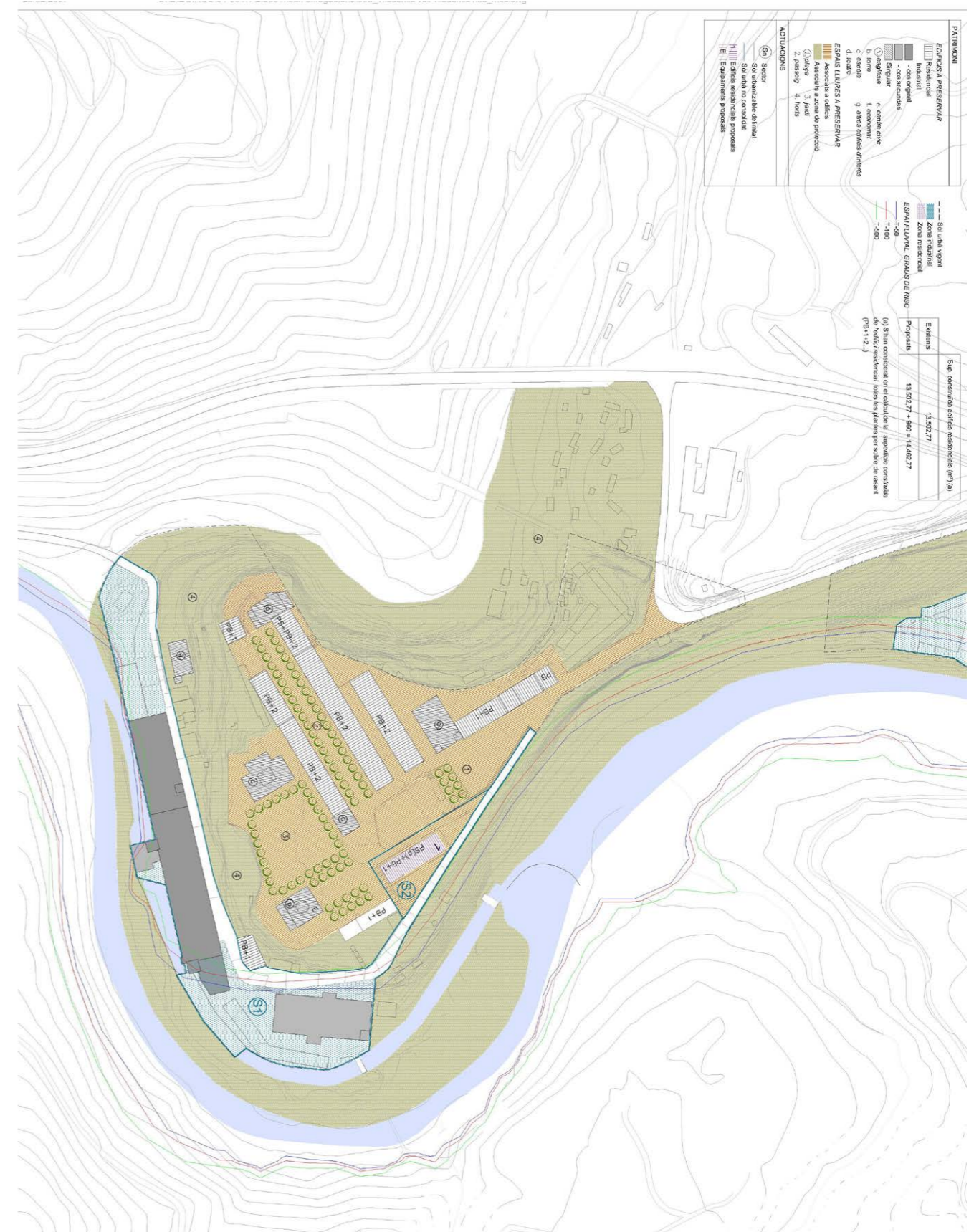
La relación de la sociedad civil con el patrimonio experimenta una evolución similar a los otros dos casos de estudio analizados en esta investigación. En un primer momento, los “supervivientes” al colapso del sistema buscan una reactivación de la industria a toda costa. En esta fase los valores medioambientales o patrimoniales no son una prioridad. Con el aumento de la autoestima patrimonial derivada del incremento del turismo y del trabajo de sensibilización de algunos agentes interesados en el patrimonio, la comunidad local comienza a reivindicar también los valores patrimoniales.

⁷⁰ Durante los primeros años del Parque Fluvial del Llobregat, la Diputación de Barcelona lo reconoce como un “cluster turístico”. El PDU tiene la vocación de superar esta fase inicial y “desarrollar un proyecto territorial propio” (Joaquín Sabaté Bel & Vall Casas, 2014, p. 40)



1/2.000	VILADOMIU VELL	18/30	PLA DIRECTOR URBANÍSTIC DE LES COLÒNIES DEL LLOBREGAT Avià, Balsareny, Berga, Casserres, Gaià, Gironella, Navàs, Olvan, Puig-reig
04-004	MARC URBA		

FIG.4.16. Marco Urbano de Viladomiu Vell. PDU Colònies del Llobregat. Junio 2007. Pere Vall, Joaquín Sabaté, Lorena Vecslir, Marta Benages, Albert Llop, Eleta Tort.



1/2.000	VILADOMIU NOU	19/30	PLA DIRECTOR URBANÍSTIC DE LES COLÒNIES DEL LLOBREGAT Avià, Balsareny, Berga, Casserres, Gaià, Gironella, Navàs, Olvan, Puig-reig
04-004	MARC URBA		

FIG.4.17. Marco Urbano de Viladomiu Nou. PDU Colònies del Llobregat. Junio 2007. Pere Vall, Joaquín Sabaté, Lorena Vecslir, Marta Benages, Albert Llop, Eleta Tort.

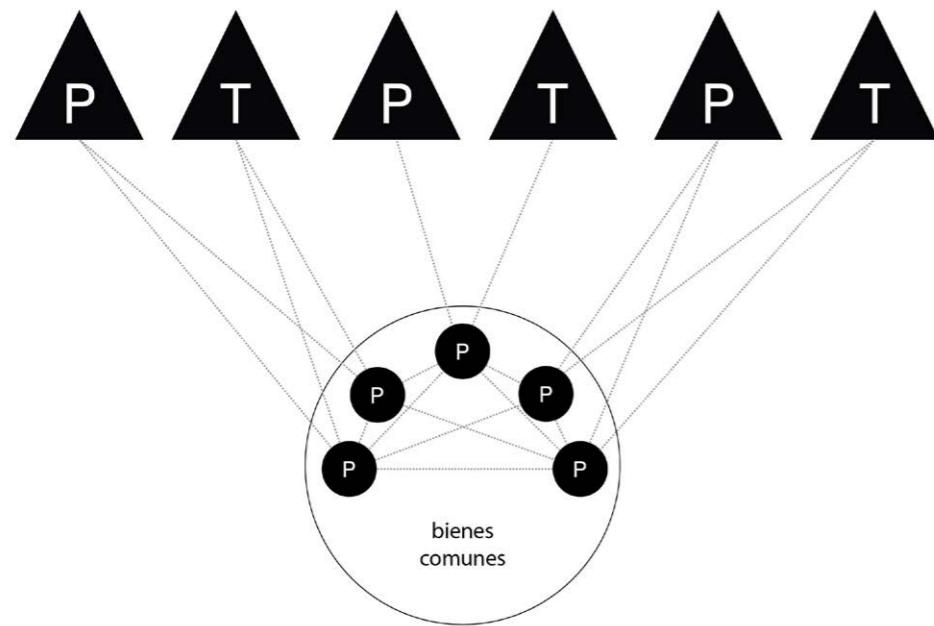
Conclusiones y discusión: Cohesión social, resiliencia y articulación territorial

“ el motiu pel qual van ser fundades les colònies, la seva primera raó de ser, ja no existeix. I però això, si es volen mantenir vives, si no volen ser només carn d’arqueologia i de museu, s’ha de actualitzar l’ús que es dona als seus edificis ” (Cortadas, 2005)

Este recorrido por la historia de Viladomiu Nou y Vell en el contexto del sistema de colonias textiles del Baix Berguedà, es también una mirada a la evolución del común en el ámbito de influencia del Llobregat. A continuación procedo a sintetizar las fases que caracterizan este relato.

Antecedentes: El período preindustrial está caracterizado en el ámbito del Berguedà por un modelo productivo disperso en el que las familias de payeses complementan la agricultura con trabajos para el sector textil. Los gremios de artesanos, radicados en las villas, coordinan la producción textil de las masías del rural circundante. En esta fase el Llobregat todavía es bien común. En su área de influencia proliferan los recursos gestionados y explotados de forma cooperativa. Los molinos, que desde la edad media aprovechan la energía hidráulica, son un ejemplo paradigmático.

La familia Viladomiu acumula riqueza, conocimientos sobre la industria textil e influencia política en la Villa de Sallent.

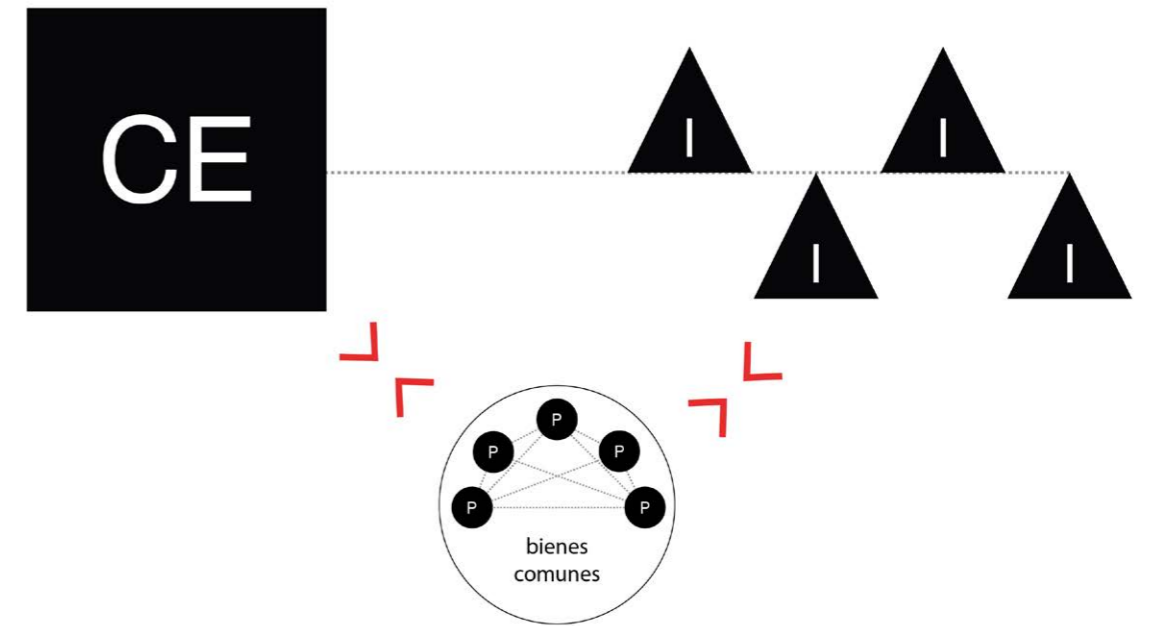


leyenda

PÚBLICO	PRIVADO	COMÚN	VÍNCULOS
	▲ Terratenientes	● Payeses/as Colaboración
	▲ Paraires		

FIG. D.4.1 Diagrama de gobernanza: cooperación difusa preindustrial. Elaboración propia.

Las familias de payeses se ven obligadas a compaginar su labor agrícola con trabajos para los gremios de artesanos textiles. Esto los hace dependientes de Terratenientes (a los que pagan un tributo o parte de la cosecha) y Paraires (para los que cardan, tejen o hilan). El campesinado complementa su subsistencia con el acceso a los bienes comunes como los molinos movidos por el agua del Llobregat.



leyenda

PÚBLICO	PRIVADO	COMÚN	VÍNCULOS
■ CE Corona Española	▲ Industriales	● Payeses/as	✗ Conflicto
		 Colaboración

FIG. D.4.2 Diagrama de gobernanza: crisis cooperación preindustrial. Elaboración propia.

A mediados del siglo XIX, en plena decadencia tras la primera Guerra Carlista y la emergencia del estado liberal, el modelo de producción rural apoyado en los gremios y los bienes comunes entra en crisis. La Corona y los Industriales Textiles (antiguos paraires) expropiaron o compraron a bajos precios (aprovechando los años de malas cosechas) los bienes comunes en los que descansa parte de la subsistencia del campesinado. Salvando las distancias, este proceso es similar al descrito por Marx en La acumulación Originaria (1867) cuando describe la privatización de los terrenos comunales durante los siglos XVII al XIX. Esto obliga a los campesinos a aumentar su dependencia del trabajo asalariado (deviniendo proletarios).

Origen: Aunque, como afirma Carles Enrech (2005), la discusión sobre el origen de las colonias sigue siendo un tema abierto para la historiografía catalana, parece razonable comprenderlo como la confluencia de factores de naturaleza diversa: la continuidad del proceso de producción textil tras la evolución tecnológica que hace ventajoso el aprovechamiento hidráulico; la constitución de un estado liberal que privatiza los bienes comunales y favorece la colonización del territorio con la industria, llevando a la crisis el modelo productivo pre-industrial apoyado en los gremios y la producción dispersa; la forma de ser de unos fabricantes locales con la ambición y capacidad suficiente como para emprender la ambiciosa empresa de construir una colonia; y la existencia de una mano de obra dispuesta a aceptar unas durísimas condiciones laborales si ello les permite escapar del hambre de las crisis que sufre el Berguedà a mediados del siglo XIX.

Esta fase se caracteriza por la lucha por el control del agua que enfrenta a los industriales con los municipios y los usuarios de los recursos comunes que todavía articula el Llobregat. La disputa se salda con la victoria de los promotores de las colonias que, favorecidos por el estado, privatizan muchos tramos del río.

Auge: En el período de auge de las colonias, los industriales crean un sistema productivo basado en el modelo de cooperación paternalista. La tríada amo, párroco y obrero lleva al éxito el modelo de las colonias. El patrón se erige como un patriarca condescendiente que, ayudado por el párroco y el Rerum Novarum, consigue domesticar a un proletariado que no logra superar lo anecdótico en la reivindicación de sus derechos.

El modelo se fortalece con la restauración de los Borbones, y se empieza a debilitar durante la República. Sin embargo, la autarquía del franquismo logra posponer la crisis hasta las últimas décadas del siglo XX.

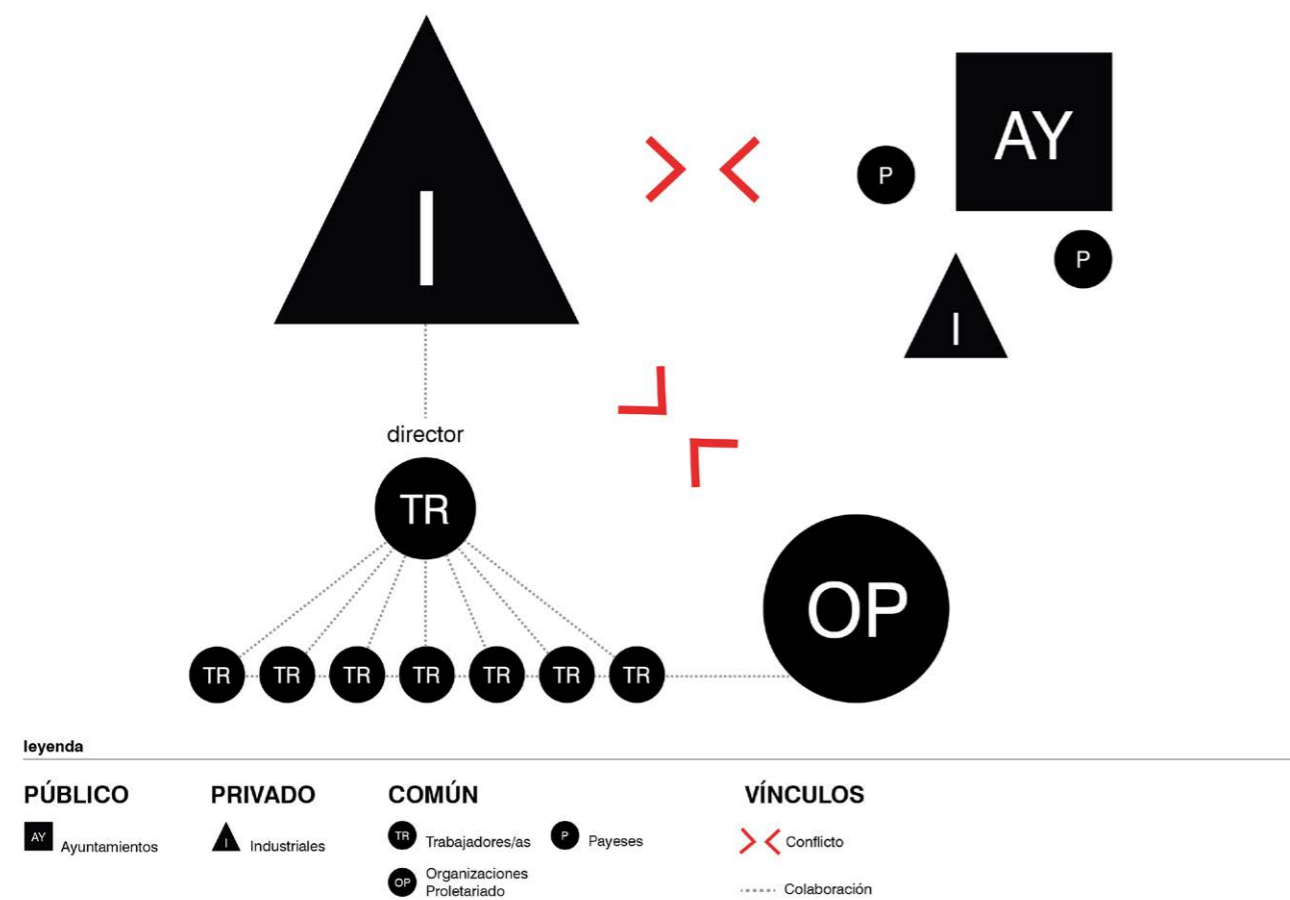


FIG. D.4.3 Diagrama de gobernanza: primera industria. Elaboración propia.

Tras la inauguración de la fábrica de Viladomiu Vell, el industrial impone un modelo jerárquico de cooperación. Proliferan los conflictos con los ayuntamientos y otros usuarios del agua del Llobregat (payeses y otros industriales). Con el fortalecimiento del sindicato textil Las tres Clases de Vapor, también emergen conflictos entre proletarios y patrones.

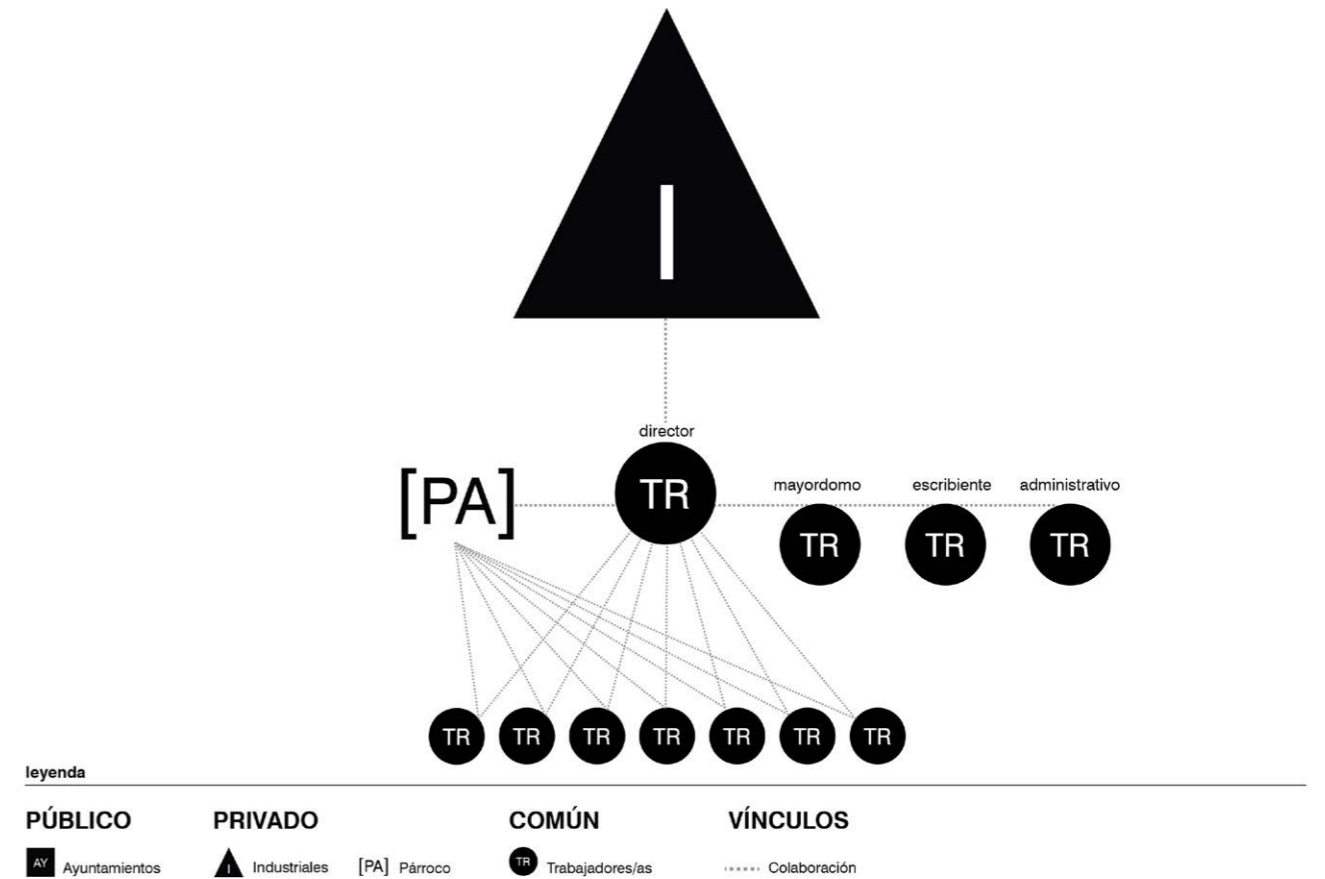


FIG. D.4.4 Diagrama de gobernanza: paternalismo industrial. Elaboración propia.

Con la consolidación del modelo de cooperación paternalista, el Industrial refuerza su poder apoyándose en trabajadores con privilegios (director, mayordomo, escribiente, administrativo,...) y el Párroco, cuya figura es muy importante en el adoctrinamiento de los trabajadores.

Declive: El distanciamiento progresivo de las familias industriales con la colonia y la reducción de la inversión, las ansias de libertad de las nuevas generaciones de trabajadores y los cambios en las formas de consumir y producir, vuelven obsoleto el modelo de cooperación paternalista. Su rigidez para afrontar esta nueva situación sume en una profunda crisis el sistema de las colonias textiles.

Reivindicación: En el 150 aniversario de las colonias, un nutrido grupo de agentes locales las reivindica como un patrimonio colectivo y se promueven proyectos encaminados a su revalorización. Casi dos siglos después de la masiva privatización del río que supuso la industrialización del Llobregat, la perspectiva del común llega de nuevo al nervio de Catalunya.

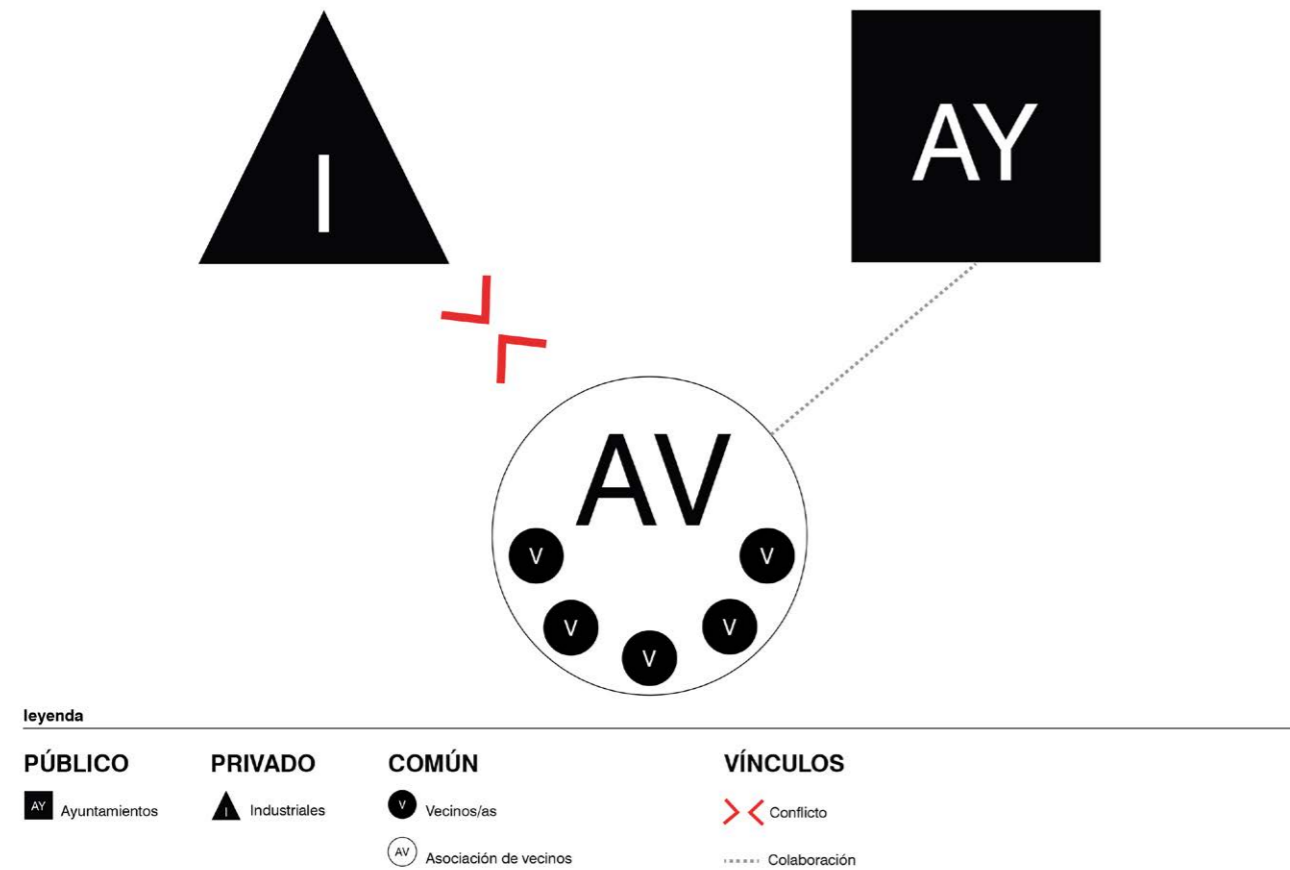


FIG. D.4.5 Diagrama de gobernanza: crisis paternalismo industrial. Elaboración propia.
 Con el cierre de las fábricas los antiguos trabajadores que aún residen en las colonias se organizan en asociaciones de vecinos. En un primer momento surgen enfrentamientos con las familias industriales. El Ayuntamiento se hace cargo del espacio público.

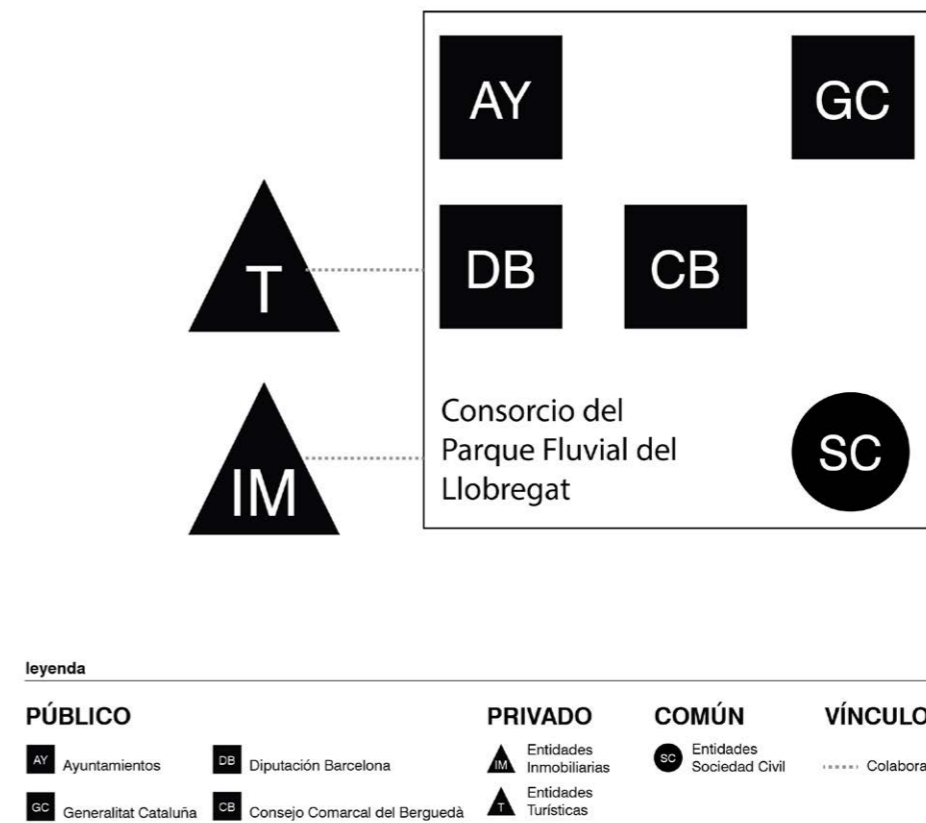


FIG. D.4.6 Diagrama de gobernanza: post-industria. Elaboración propia.
 El consorcio del Parque Fluvial del Llobregat, encargado de promover el Parque Fluvial y desarrollar el PDU de las Colonias, está integrado por los ayuntamientos afectados, la Generalitat de Catalunya, la Diputación de Barcelona, el Consejo Comarcal del Berguedà y diversas entidades representativas de la sociedad civil. Su cometido, depende en gran medida de la iniciativa privada (sector inmobiliario y sector turístico)

La **revalorización** aún está lejos de consolidarse. Sin embargo, la mirada desde el común al sistema de colonias textiles arroja algunas pistas que nos permiten imaginar un desenlace positivo. Un ejemplo de ello son las posibilidades que atesoran las mini centrales hidráulicas (Casanova, 2005). Actualmente su potencial, entendidas en clave de soberanía energética de la comunidad local, se ve limitado por encontrarse en manos una minoría (Vall i Casas, 2001) que continúa expropiando los recursos generados por el río. Sin duda, las posibilidades de éxito de los proyectos de revalorización de las colonias se incrementarían en gran medida si las plusvalías que derivan del patrimonio se revirtiesen localmente en la propia comunidad.

Por otro lado, la ausencia de un sistema de transporte público que articule territorialmente el sistema, como lo hacía el ferrocarril mientras funcionaba; la excesiva dependencia del turismo o los operadores privados (Racocatana.cat, 2006); el retraso de un proyecto político sólido que materialice el PDU; o el envejecimiento de los habitantes que amenazan con la despoblación; son factores que juegan en contra de las colonias.

El desenlace de este relato depende en gran medida de la capacidad de negociación de la comunidad local, que sin duda tiene un rol protagonista en la creación de un nuevo modelo de gobernanza que articule la cooperación de sociedad civil, sector público y sector privado. Es necesario encontrar nuevas formas de cooperar que respondan a las demandas del siglo XXI. Como afirman Hard y Negri:

“En la época de la producción biopolítica, las herramientas capitales ya no son el telar mecánico, la desmotadora de algodón o la pensadora de metales, sino herramientas lingüísticas, herramientas afectivas para construir relaciones, herramientas para pensar, etc” (Hardt & Negri, 2009, p. 311)

En su origen, el sistema de colonias textiles representa la emergencia de una singular territorialidad, que extiende de forma prematura la urbanización a través del Nervio de Catalunya, generando un “híbrido rural-urbano”. Actualmente, la secuencia de colonias y pueblos estructurados por el río Llobregat en su paso por el Baix Berguedà, representa una “ciudad lineal” discontinua con una población de 17.000 habitantes (Vall i Casas, 2001, p. 112). Una oportunidad, aún sin explotar, para re-articular territorialmente la Catalunya – Ciudad desde los valores del patrimonio y el común (F. Muñoz, 2014).

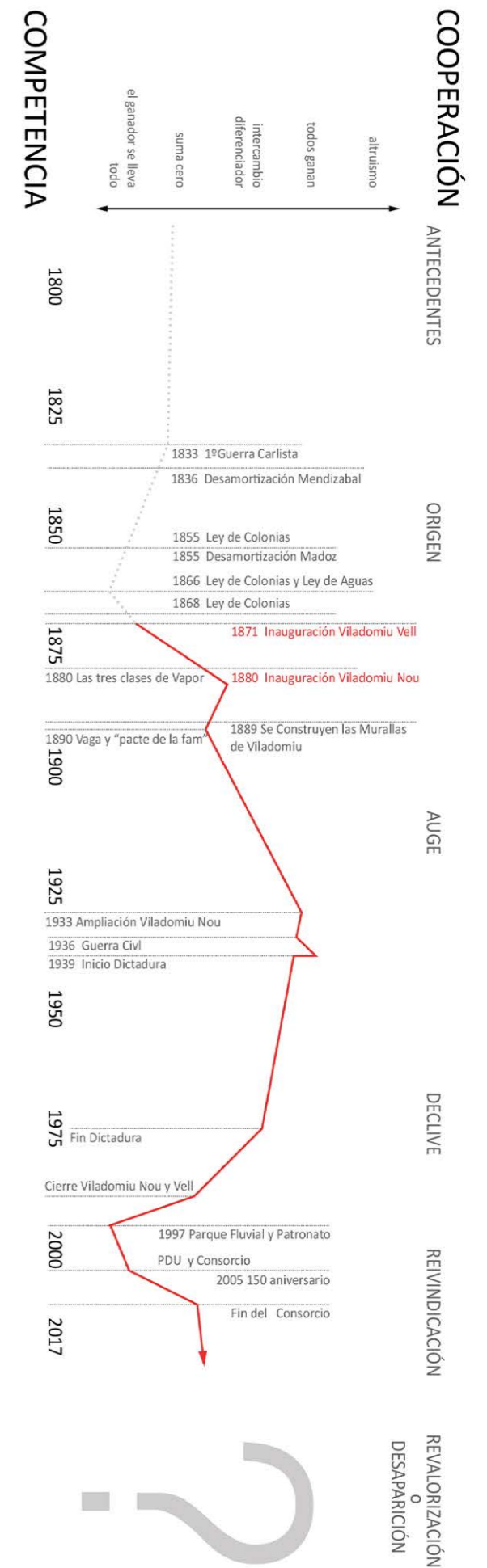


FIG.EI.4. Las colonias Viladomiu Nou y Vell en el Espectro del Intercambio. Cronograma de elaboración propia partiendo de los conceptos expuestos por Richard Sennett en su obra Juntos (2012, pp. 108–128).

La Colonias Viladomiu Vell y Nou se originan tras el declive del modelo cooperativo preindustrial apoyado en los gremios de artesanos vinculados al textil y los bienes comunes.

Poco tiempo después de la inauguración de las dos colonias, emergen en el Llobregat los conflictos entre organizaciones obreras e industriales. Pronto se resuelven las disputas a favor de los industriales, que consolidan el modelo de cooperación paternalista. Este alcanza su esplendor a finales del primer tercio del siglo XX. Desde ese momento comienza un largo proceso de distanciamiento de los amos y la colonia que debilita la cooperación.

Durante la Guerra Civil las colonias se colectivizan. Tras la guerra, la autarquía del franquismo pospone la crisis del textil, sin embargo el progresivo distanciamiento de los amos y de la población de las colonias continúa.

A finales del siglo XX las colonias cierran, materializando el colapso del sistema de cooperación paternalista. A partir de ese momento la comunidad local se organiza y reivindica las colonias. Desde finales de los 90 hasta la actualidad diversos agentes tratan de establecer un modelo cooperativo que experimenta varios altibajos en la puesta en valor de este paisaje productivo.

5. CASO 3: EL RECINTO INDUSTRIAL CAN BATLLÓ.

La producción de común como nueva hipótesis programática para la revalorización patrimonial

“...mientras que la fábrica industrial genera beneficio, toda vez que su productividad depende del plan de cooperación y del poder de mando del capitalista, la metrópolis genera principalmente renta, que es el único medio por el cual el capital puede captar la riqueza creada autónomamente” (Hardt & Negri, 2009, p. 256)

El tercer caso de estudio es el recinto industrial de Can Batlló, vinculado al Llobregat a través del Canal de la Infanta. La fábrica, construida a finales del siglo XIX en una zona agrícola en el llano de Barcelona, aprovecha la sinergia industrializadora generada por dicho canal.

En torno al recinto industrial crece el barrio de la Bordeta. Después de más de un siglo de utilización continuada, los cambios en el modelo de producción y las políticas urbanísticas de Barcelona lo vuelven obsoleto. Entra en un período de crisis en el que el sector público y el privado son incapaces de entenderse para satisfacer las necesidades del vecindario y encontrar alternativas para conservar el rico patrimonio industrial de uno de los recintos industriales más extensos y mejor conservados de la ciudad.

En el 2011, el cohesionado vecindario de la Bordeta entra en el recinto y lo hace suyo. En Can Batlló, un grupo diverso de agentes coopera en la producción de un equipamiento auto-gestionado que apuesta por una nueva forma de hacer ciudad. Este proceso también representa una alternativa, apoyada en las formas emergentes de producción, para el patrimonio industrial en crisis.

El relato de Can Batlló narra también la evolución de las formas sociales de organización y producción desde el período preindustrial, pasando por el modelo fordista y su declive, hasta el periodo actual donde, como defienden algunos teóricos, emerge con fuerza la producción biopolítica⁷¹.

⁷¹ Para aclaraciones sobre el término de producción biopolítica ver glosario anexo

El común sienta las bases para la producción textil en la Bordeta

“Se daba el nombre de la Bordeta a cuatro o cinco miserables casas, y estaba tan extendida entre las gentes la convicción de la pequeñez y miseria de este lugar, si este nombre podía dársele, que cuando se quería hablar de algún sujeto para manifestar que no tenía donde caerse muerto, se acostumbraba a decir tienen magníficas posesiones en la Bordeta” (Extracto de la Guía Cicerone de Barcelona a Martorell de Víctor Balaguer citado en: La Col, 2013, p. 23)

A principios del siglo XIX el barrio de la Bordeta está formado por pequeñas viviendas, bordas (almacenes de uso agrícola y ganadero), masías (construcciones rurales agrícolas y ganaderas de tipo familiar) y huertos. El núcleo rural se estructura en torno a la actual calle Bordeta – Gava – Constitución (antiguo camino real entre Barcelona y Sant Boi de Llobregat), que nace en las proximidades de la actual Plaça de Espanya. Allí se conecta con la vieja carretera romana del Llobregat, denominada durante muchos siglos vía Morisca o Camí d’Espanya y en la actualidad conocida como Carrer de la Creu Coberta y de Sants (Huertas Clavería & Fabre, 1976, p. 135; La Col, 2013, p. 23).

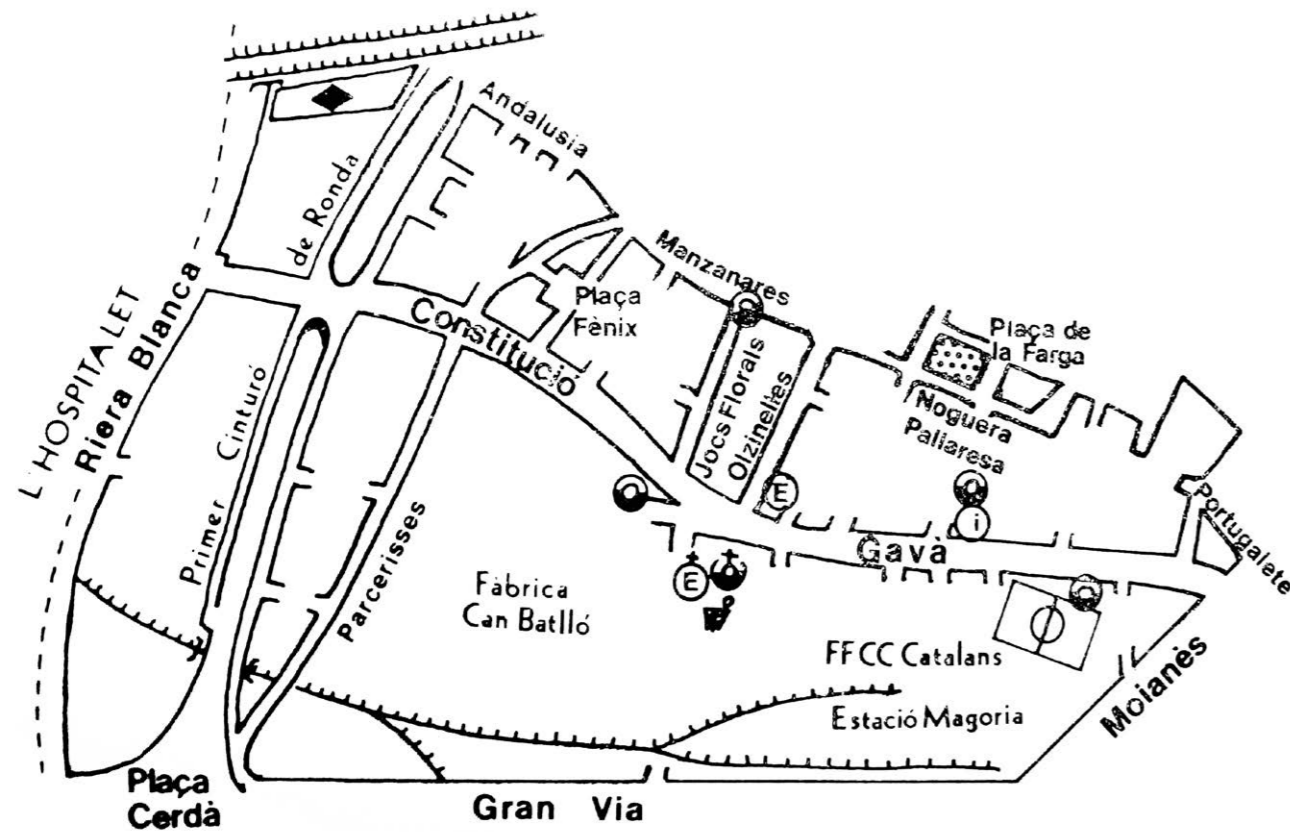


FIG. 5.1. La Bordeta (Huertas Clavería & Fabre, 1976, p. 180)

La razón del nombre del barrio, uno de los cuatro que formaban el municipio autónomo de Sants, varía según las fuentes consultadas, pero parece probable que aluda a un origen rural visto con connotaciones negativas desde una perspectiva urbanita:

“Conten las cròniques que hem pogut recollir, que l’any 1801 la Bordeta era formada només per un sol carrer, i que no es gaire segur l’origen del nom. Segons certes teories existia en una masia una noia a qui deien la Bordeta perquè ho era, i segons d’altres versions el nom ve de les cases on es guardaven les eines de treball els camps, que reien el nom de bordes (...) A la resta de Barcelona hom parlava de la Bordeta amb un cert sentit despectiu: Sembla de la Bordeta, Té finques a la Bordeta, i expressions semblants l’origen de les quals tampoc no és massa sabut.” (Huertas Clavería & Fabre, 1976, p. 183).
 “El nom del barri deriva directament del que tenia una casa anomenada la Bordeta Xica o de Baix, que estava situada a la cantonada del carrer de la

Constitució amb la riera de Tena i en la qual durant molt de temps hi va haver un escorxador i una carnisseria que es poden documentar des d’una data tan remota com l’any 1404 se cons alguns registres de la Batllia de Catalunya conservats a l’Arxiu de la Corona d’Aragó” (La Col, 2013, p. 23).

En los años 30 del siglo XIX se construyen en el área de La Bordeta dos molinos harineros aprovechando los saltos de agua del Canal de la Infanta:

“l’anomenat de la Bordeta, que en realitat estava situat al terme de Sants però que, llevat d’alguna excepció, sempre s’arrendava conjuntament amb els dos de L’Hospitalet, (...) i el de Gaspar Lleonart, situat també a la Bordeta però dins el terme de l’Hospitalet.” (Romeu i Alemany, 1991, p. 135)

Varias décadas después el molino de la Bordeta, se transforma en fábrica de harina y se vende a los hermanos Badal que hasta aquel momento solo eran arrendatarios. A pesar de no estar permitido por la Junta del Canal, los Badal también utilizan brevemente la fuerza del agua de una acequia del Canal para construir una fábrica en 1879, aunque un año más tarde pasa a funcionar con una máquina de vapor (Romeu i Alemany, 1991, p. 135).

Aunque desde los años 50 del siglo XX ya no quedan vestigios del molino de la Bordeta, según el trabajo de Antoni Romeu i Alemany (1991), se correspondería perfectamente con la tipología de molinos harineros estudiada por J. Bolós i O. Nuet:

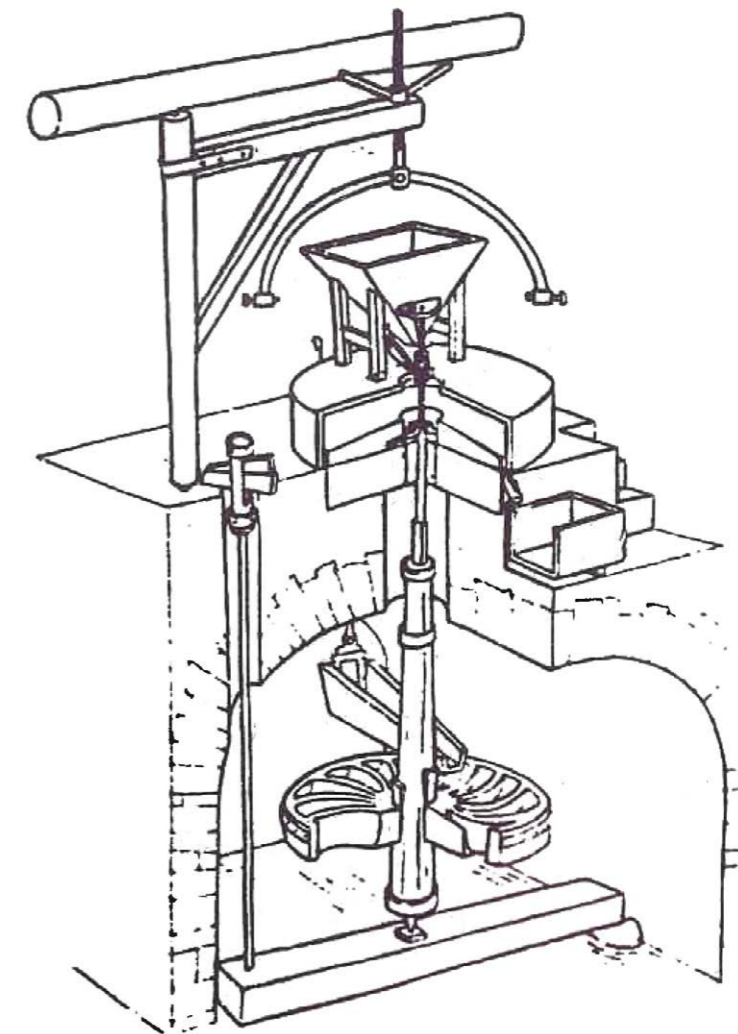


FIG. 5.2. Esquema de funcionamiento de un molino harinero catalán. Según J. Bolós i O. Nuet, en “Els Molins paperers” reproducido en (Romeu i Alemany, 1991, p. 135)

A lo largo del siglo XIX, además del Molino de la Bordeta (destinado a la industria alimentaria), proliferan en la zona actividades industriales de distintas características: Talleres de la Hispano Suissa (automovilística), La Pellería Gatus (peletera), la Cooperativa Vidriera,... (Castro-Coma, Martí-Costa, Gual, & Martínez Moreno, 2011). En este proceso de industrialización los agricultores devienen obreros de forma progresiva.

Además de las importantes trazas históricas (Bordeta – Gava – Constitución y la Creu Coberta), que ubican la Bordeta en el recorrido de entrada a la ciudad de Barcelona, a mediados del siglo XIX llega al barrio la línea de ferrocarril Barcelona- Martorell. Como defiende Gemma Tribó (2004), el proyecto es promovido por una serie de hombres de negocios de Barcelona, (pertenecientes a la burguesía comercial, industrial y financiera), que persiguen una “estrategia netamente especulativa”. Debido a la complejidad técnica y al alto coste de ejecución (eran necesarios dos túneles en un recorrido muy corto), los promotores tienen claro que no resultaría rentable solo para tráfico de mercancías, por lo que apuestan por el transporte de pasajeros con unas tarifas bastante elevadas⁷². En 1854 el tren ya une Barcelona con Molins de Rei y en 1856 llega a Martorell. A pesar de que el proyecto no resulta tan rentable para sus promotores como preveían, supone un factor capital en la dinamización del ámbito:

“La construcció del tren dota la zona d’una gran capacitat per flexibilitzar intercanvis, que es demostra en anys posteriors quan, a partir de 1865, el tren arriba a Tarragona. I sobretot quan, a inicis del segle XX, es milloraren les xarxes de camins i carreteres secundaries que confluen a les estacions. En resum, els seus efectes foren positius sobre l’agricultura del Baix Llobregat, especialment la de la riba esquerra. El tren va ajudar-la a comercialitzar els seus productes i, així, va superar els efectes negatius de la llarga crisi de finals del segle XIX” (Tribó Traveria, 2004).



FIG. 5.3. Viaje inaugural el 29-12-1912 en la estación de la Magoria. Fuente: Arxiu FGC

⁷² “El grup de socis fundadors tenia clar que l’exploació de la línia de Martorell no seria un bon negoci, almenys per les mercaderies ja que tractant-se d’una distancia curta es continuarien emprant els carros. Per això pensaren que els ingressos havien de fonamentar-se amb el tràfic de viatgers i varen sol·licitar del govern l’aprovació d’unes tarifes bastant elevades per tal de compensar la previsible manca de rendibilitat” (Tribó Traveria, 2004, p. 932)

En 1912, en la línea Barcelona-Martorell, se inaugura la estación de La Magoria que toma el nombre de una riera que transcurría por su ubicación. Obra del arquitecto Domènech i Estapà, los primeros años se utiliza para pasajeros, pero tras la inauguración en 1926 de la estación subterránea de Plaza de España, queda destinada solo a uso de mercancías⁷³.

Otra infraestructura vital en la transformación de la Bordeta en un ámbito estratégico desde el punto de vista de la movilidad, es la Gran Vía de las Cortes Catalanas, denominada en el Plan Cerdà como Lletra N, Número 11.



FIG. 5.4. Plano de los alrededores de la ciudad de Barcelona y proyecto de su reforma y ensanche. Ildefonso Cerdà. 1861. Fuente: ICGC (Edición y anotaciones sobre original)

Como defiende Jordi Ortega en su artículo (La Col, 2013, pp. 23–37), desde el siglo XVII las tierras de la Bordeta “no tienen una finalidad esencialmente utilitaria, ya que no pertenecen a quien las trabaja, sino a propietarios de buena posición social que hacen un uso lucrativo cediendo el cultivo a payeses masoveros a cambio de un arrendamiento en dinero o una fracción de la cosecha”⁷⁴. Estos propietarios son nobles, hacendados, payeses prósperos, comerciantes enriquecidos que invierten en tierras, o personajes de la alta burguesía. Con este régimen de propiedad, los propietarios obtienen una renta, o plusvalía que sustraen directamente de la producción de los masoveros:

“L’accés restringit a la propietat de la terra es convertia això en una forma d’exploació del treball” (La Col, 2013).

A principios del siglo XIX esta estructura de la propiedad y uso de la tierra define un modelo territorial que caracteriza la relación entre la ciudad de Barcelona y el llano fuera de las murallas:

“Ciutat urbanitzada i espai agrícola formaven una unitat funcional per a la producció i comercialització de subsistències i per a la generació i transferència de renda entre els pagesos productors i els propietaris dels terrenys que treballaven” (La Col, 2013, p. 27).

Durante el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX Barcelona queda masificada y asfixiada en el interior de las murallas. Las epidemias y enfermedades se suceden a causa de las malas condiciones higiénicas ocasionadas por la alta densidad de población, la falta de ventilación y la saturación de las infraestructuras de abastecimiento y saneamiento. La muralla no solo constriñe la ciudad intramuros, además impide la edificación exterior en un área de influencia de 1,2 km. Las necesidades de higiene y expansión provocan la unión del sector público, privado y la ciudadanía para reclamar el permiso de la Corona para derribar las murallas.

En 1841 Pere Felip Monlau, médico higienista y periodista, gana el concurso “Abajo las murallas”, organizado por el ayuntamiento para promover las ventajas de derribar las murallas medievales (Monlau, 1841). El proyecto goza

⁷³ En 1974 se abandona la estación y en 2006 la Generalitat la rehabilita y abre un Casal Civic.

⁷⁴ Traducción propia del texto en catalán.

de gran repercusión y aglutina la voluntad popular de expandir y sanear la ciudad.

En 1854 Pascual Madoz promueve la Real Orden por la cual se autoriza al derribo de las murallas, a excepción de la de mar, la Ciudadella y Montjuïc. Con ello se posibilita una de las operaciones urbanístico-financieras más precisas y avanzadas de su época: la emisión de un “crédito por suscripción pública con cédulas hipotecarias al portador” aportando como garantía los terrenos edificables recuperados con el derribo (García-Bellido, Javier; Mangiagalli, 2009).

Con esta operación La Junta de Derribo consigue, además de la expansión e higiene de la ciudad, solucionar muchos de los problemas de desempleo y solvencia económica que Barcelona tiene en aquel entonces. Tampoco hay que olvidar que el Plan Cerdà para el ensanche (1859) hubiese sido imposible sin este precedente.

El derribo de las murallas y la extensión de la ciudad por el llano, incentivan el proceso de parcelación en la Bordeta promovido por la iniciativa privada y favorecido por la diferencia de precio del suelo entre la Bordeta y Barcelona⁷⁵. Hasta aquel entonces, la explotación del suelo agrícola alcanza su valor máximo en función de la capacidad de producción de la tierra. Sin embargo el uso residencial o industrial permite que los propietarios puedan apropiarse de la renta de unas elevadas plusvalías, generadas por el desarrollo conjunto de la ciudad.

Durante varios siglos, el campesinado, los industriales, la administración pública y la ciudadanía, sientan las bases que permitirán que la Bordeta se convierta en un enclave óptimo para la industria textil. El común se manifiesta tras muchos de los factores que lo hacen posible. El Canal de la Infanta, el excedente de la agricultura, las primeras industrias vinculadas a los saltos de agua, el derribo de las murallas, las dinámicas sociales que indican en el valor del suelo, las infraestructuras de comunicación,... son solo algunos ejemplos de estas manifestaciones.



FIG. 5.5. Plano de los alrededores de la ciudad de Barcelona. Ildefonso Cerdà. 1855. Fuente: ICGC

⁷⁵ “si l’any 1847, (...) s’establien parcel·les al Raval a raó de 9 rals el metre quadrat, els establiments a la Bordeta només van consolidar un preu mitjà d’un ral per metre quadrat...” (La Col, 2013, p. 32)

La fábrica que huye del proletariado

“La Bordeta: una carretera, una fàbrica, una parròquia”
(Huertas Clavería & Fabre, 1976, p. 179)

Joan Batlló i Barrera es uno de los hermanos que funda la sociedad Batlló Hermanos, dedicada al textil desde 1849. Como afirma el historiador de Sants, Agustí Giral:

(Los Batlló) “Són un exemple de la típica família industrial catalana, com també podrien ser els Güell o els Muntadas, extenses nissagues que, gràcies al treball dels obrers, van anar incrementant les seves fortunes en paral·lel a la seva influència política...” (La Col, 2013).

Aunque proceden de Olot, en 1870 los Batlló⁷⁶ concentran sus esfuerzos en Barcelona, en la gran fábrica Can Batlló situada en el 173-215 de la calle del Comte d’Urgell. El recinto, en aquel entonces ubicado en Les Corts y obra del maestro de obras Rafael Guastavino, ocuparía cuatro manzanas de la Nova Esquerra del Ensanche de Cerdà.

La sociedad se disuelve en 1876, cuando uno de los hermanos (Feliu) se jubila y Joan Batlló la abandona con la intención de empezar otro proyecto por su cuenta. La fábrica de carrer d’Urgell, queda en manos los hijos de Feliu. El declive que sigue a estos cambios y los conflictos obreros ocasionados por los despidos⁷⁷, hacen que la fábrica cierre en 1889. Posteriormente la Diputación de Barcelona compra el edificio y lo convierte en la Escuela Industrial en el año 1908.

Como sostiene Agustí Giral, Joan Batlló decide trasladar su nuevo proyecto industrial a un lugar alejado de los conflictos obreros:

“Probablement espantat pels atemptats anarquistes, va decidir abandonar les Corts i se’n va anar cap la Bordeta, un barri (...) que semblava lluny de l’agitada capital catalana, però que a la vegada estava ben comunicat” (La Col, 2013, p. 40).

En 1878, por encargo de Joan Batlló, el ingeniero J.A. Molinero firma el proyecto en la Bordeta de una “casa fábrica de hilados y tejidos de algodón, estampados, blanqueo y aprestos (...), que se compone de un edificio principal que consta de bajos y dos pisos, de varios edificios anejos de bajos solamente destinados al servicio de la misma fábrica y de una extensión de terreno...”⁷⁸.

La segunda fábrica Can Batlló se ubica en lo que hasta ese momento es una finca agrícola denominada Can Mangala (La Col, 2013, p. 45), regada con las aguas del Canal de la Infanta, a pocos metros del salto de agua de la Bordeta.

Josep Cuyàs, el payés que cultiva hasta ese entonces Can Mangala, es “desahuciado de las tierras que trabajaba en el año 1878 cuando Fèlix Vives las vende al industrial Joan Batlló para que construya su nueva fábrica”⁷⁹. Según interpreta Jordi Ortega de la escritura de venta, en los terrenos de la futura fábrica, hasta ese momento había una casa de campo construida en 1851. Los principales requerimientos que tiene Joan Batlló para ubicar allí la nueva industria son la disponibilidad de agua del Canal de la Infanta y la posibilidad de hacer discurrir las aguas residuales de la fábrica por las propiedades adyacentes (La Col, 2013, p. 26).

La nueva fábrica Batlló en la Bordeta entra en funcionamiento en 1880 y contiene setecientos telares en los que llegan a trabajar cerca de dos mil personas, la mayoría mujeres residentes en el propio barrio. (La Col, 2013, p. 45).

⁷⁶ “L’any 1825 arriben a Barcelona procedents d’Olot quatre dels set germans Batlló: Domènec, Joan, Jacint i Feliu. L’Any 1829 el Jacint es va instal·lar en un taller al carrer de la Riereta on el Joan i el Feliu començaren a aprendre l’ofici. Després de aventures empresarials diverses, Joan Batlló i Barrer, amb els seus germans Jacint i Feliu, va fundar l’empresa Batlló Hermanos, l’any 1849” (La Col, 2013, p. 40).

⁷⁷ “Un acomiadament de vuit-cents treballadors tindria fortes represàlies. L’any 1882 el director de la secció de teixits, Ermengol Porta va ser assassinat. La direcció de l’empresa, a la ronda Universitat, també va partir un atemptat amb bomba, que va matar el conserge de l’edifici. Els obrers no entenien que, fins i tot en moments d’atur i fam entre els treballadors, els Batlló seguisin invertint diners en altres negocis” (La Col, 2013, p. 41)

⁷⁸ Según “L’inventari dels béns de Joan Batlló i Barrera, formalitzat a instàncies dels seus nebots i hereus pel notari de Barcelona Miquel Martí i Beya el 21 de novembre de 1892” (La Col, 2013, p. 35)

⁷⁹ Traducción propia del texto en catalán.

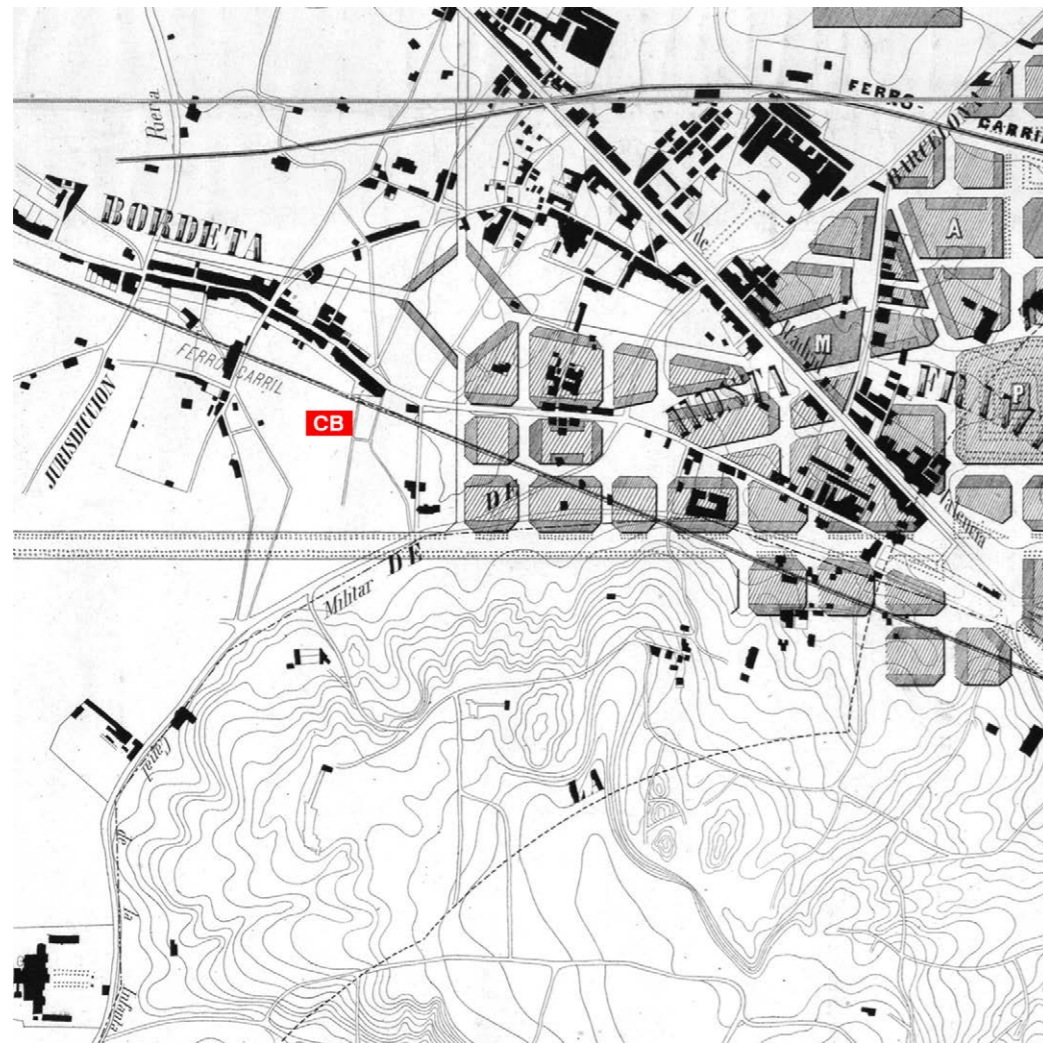


FIG. 5.6. Plano de los alrededores de la ciudad de Barcelona y proyecto de su reforma y ensanche. Ildefonso Cerdà. 1861. Fuente: ICGC

Pese a la cercanía del salto de la Bordeta, la fábrica no recurre a los saltos de agua del Canal de la Infanta para funcionar, ya que desde su origen tiene su propia central eléctrica⁸⁰. Originalmente en Can Batlló se elaboran y blanquean tejidos de algodón, pero en 1883, con el objetivo de abarcar todos los procesos de la producción textil, se incluye un departamento de estampación.

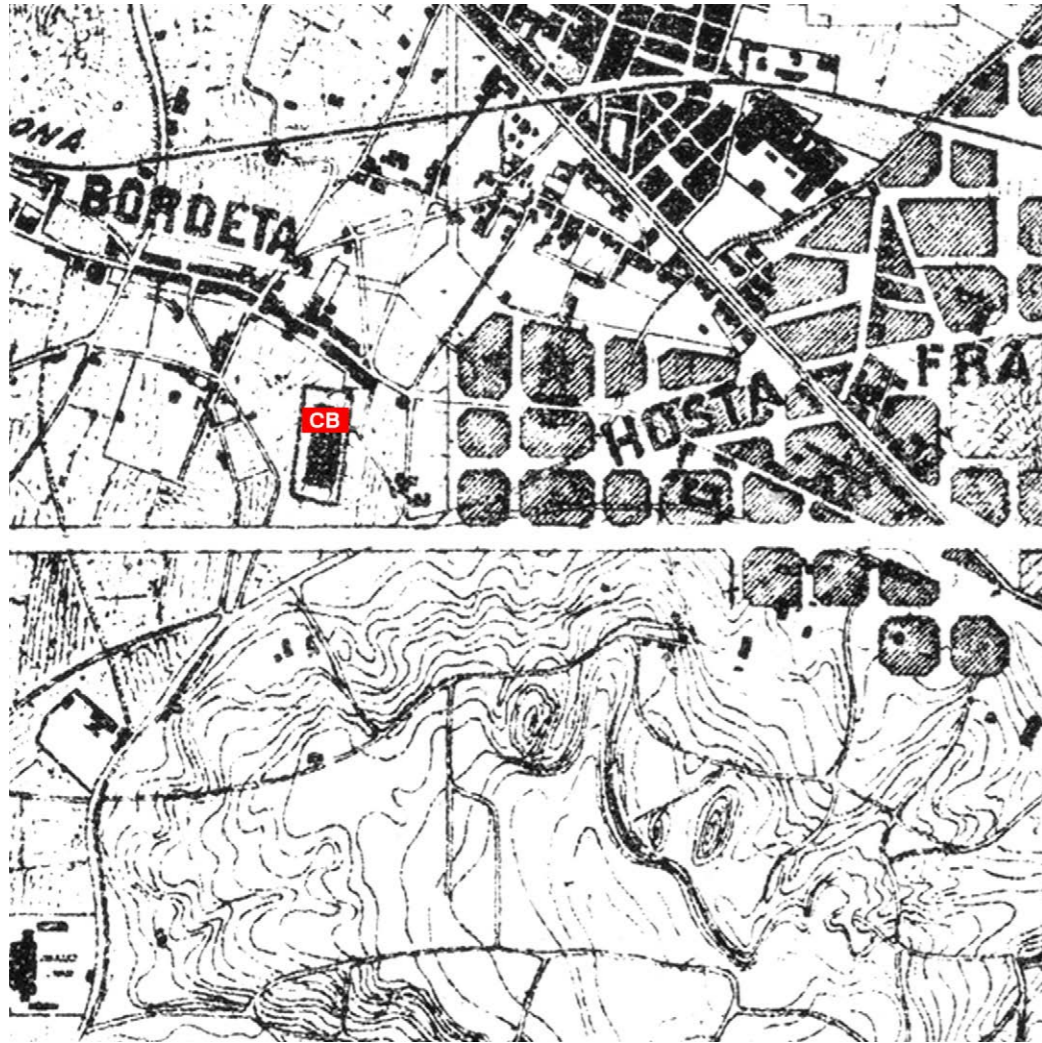


FIG. 5.7. Plano General de Barcelona y sus alrededores. Leopoldo Rovira y Deloupy. 1888. Fuente: ICGC



FIG. 5.8. Plano de Barcelona y sus alrededores en 1890. Serra J.M. 1891. Fuente ICGC

⁸⁰ Los Batlló fueron precursores en la electrificación de la industria textil: "la fàbrica de les Corts funcionà amb electricitat des de l'any 1876" (La Col, 2013, p. 45)

Esplendor textil, colectivización y dictadura

“La nova fàbrica (...) es va convertir en una de les més importants del tèxtil a l'Estat. Representava un petit poble, amb carrers, edificis, una capella, un camp d'esport i una central elèctrica amb una xemeneia de trenta cinc metres” (La Col, 2013, p. 45).

Como pone de manifiesto la cita anterior, la nueva fábrica se encuentra entre las más importantes de la época. El galardón obtenido en la Exposición Universal de 1888, por “la perfección y baratura de sus tejidos blancos”⁸¹ (Cabana, 1992), es una prueba del esplendor que pronto experimenta.



FIG. 5.9. Etiqueta de los productos de la fábrica de Joan Batlló (La Col, 2013, p. 42)

La fábrica actúa como polo de atracción para muchos emigrantes del campo que llegan para probar suerte en la industria. Dada la extensión del recinto y la importancia económico-social de la actividad textil, el crecimiento urbano y demográfico del barrio se desarrolla estrechamente vinculado a la evolución de la fábrica, que pronto se convierte en un símbolo del movimiento obrero. A pesar de los esfuerzos de Joan Batlló por huir de la conflictividad laboral, en 1890, la fábrica de la Bordeta se paraliza unos días por una huelga en solidaridad con los trabajadores de Manresa (La Col, 2013, p. 46).

En 1892, tras la muerte de Joan Batlló, sus nietos Romà i Domènec, hijos de su hermano Domènec, heredan la fábrica. A finales de siglo, la actividad en el textil decrece y la plantilla se reduce a ochocientos trabajadores. A partir del año 1914, la demanda generada por la Guerra Mundial en Europa dinamiza de nuevo la producción de la fábrica (La Col, 2013, p. 47).

El alzamiento militar de 1936 que comienza la Guerra Civil, es controlado inicialmente en Barcelona por los milicianos fieles a la república. Muchos de ellos son trabajadores anarquistas de la CNT, que controlan las calles durante un período de tiempo. Como muchos otros patrones de las grandes industrias barcelonesas, la familia Batlló se exilia.

El proletariado, organizado en los comités de trabajadores, se hace cargo de la fábrica y obligan a la Generalitat a

81 Traducción propia del texto en catalán.

firmar un decreto de colectivizaciones para regularizar la situación (La Col, 2013, p. 49). Durante este proceso, gran parte de la pequeña burguesía barcelonesa, aunque contraria al levantamiento militar, ve peligrar la propiedad privada y se opone a las colectivizaciones.

Algunas fuentes⁸² afirman que durante el período de autogestión, Can Batlló continúa con normalidad la actividad textil e incluso se moderniza y aumenta la producción. En teoría, durante la colectivización, el control de la fábrica depende en última instancia de la Generalitat. Sin embargo según los propios informes del administrador al cargo, el control sindical es casi absoluto (La Col, 2013, p. 49).

El final de la Guerra Civil y el principio de la dictadura trae de nuevo a los Batlló, que recuperan el control de la industria.

En 1943 Can Batlló es adquirida por Julio Muñoz Ramonet-un financiero que, gracias a sus vínculos con la dictadura y el estraperlo, “llega a controlar prácticamente todo el algodón que llega al puerto de Barcelona”⁸³ (La Col, 2013, p. 52; X. Muñoz, 2003). La fábrica pasa a formar parte de la Unión Textil Industrial SA (UNITESA). La frase popular de la Bordeta: “En el cielo manda Dios y en La Bordeta los Muñoz” (La Col, 2013, p. 39) ejemplifica la importancia que la nueva familia de propietarios llegan a tener en el barrio.

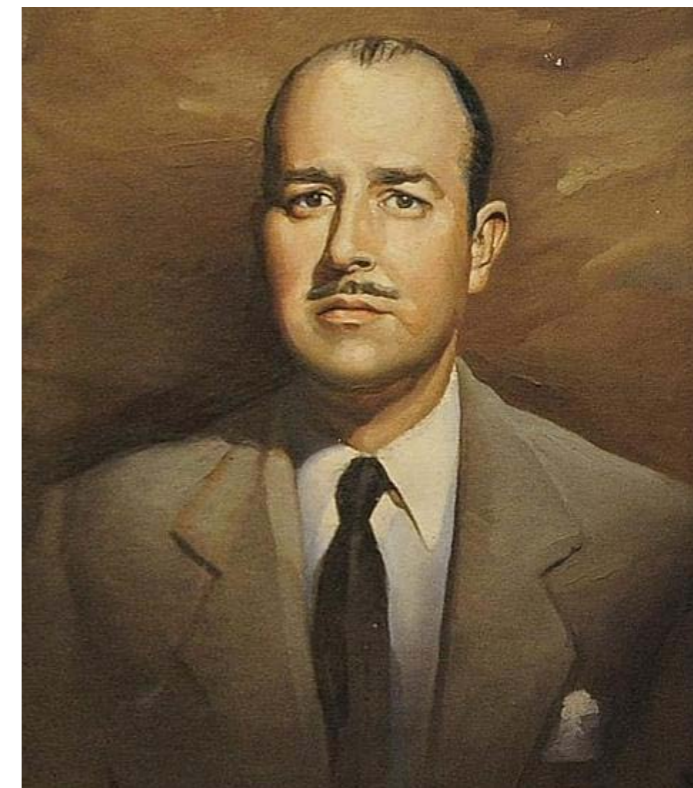


FIG. 5.10. Retrato de Julio Muñoz Ramonet. Fuente: ABC, Inés Baucells

82 “Según cuenta la gente veterana de barrio, cuando los comités de trabajadores se hicieron cargo de la producción, se modernizó la maquinaria y se volvió a una fábrica más competitiva y productiva de lo que era antes” (Castro-Coma et al., 2011).

83 Traducción propia del texto en catalán.

A finales de los años 40 Julio Muñoz amplía la superficie del recinto al comprar algunos terrenos situados al sur. Destina la nueva extensión a la fabricación de pana y la elaboración de fibras sintéticas (La Col, 2013, p. 53).

El Plan Comarcal de 1953 supone la apertura de la Ronda del Mig, una nueva infraestructura viaria en las proximidades del recinto industrial; también la construcción de nuevos bloques residenciales en altura que implican derribos de pequeñas viviendas. El tejido residencial del barrio se densifica progresivamente, sin proveer espacios libres o equipamientos.

Este contexto se caracteriza también por el auge y empoderamiento de movimientos vecinales, que empiezan a tomar conciencia y a reivindicar su derecho a la ciudad. La apertura de la Parroquia de Sant Medir (1948), a escasos metros de Can Batlló, marca un hito muy importante en el asociacionismo vecinal. La actividad política de la parroquia supera muchas veces lo religioso -en ella se lleva a cabo en 1965 la primera asamblea del sindicato Comisiones Obreras (CC.OO.). Su párroco, Amadeu Oller, utiliza la iglesia como plataforma para algunas reivindicaciones vecinales como el derecho a la vivienda o la educación (Huertas Clavería & Fabre, 1976, p. 188)

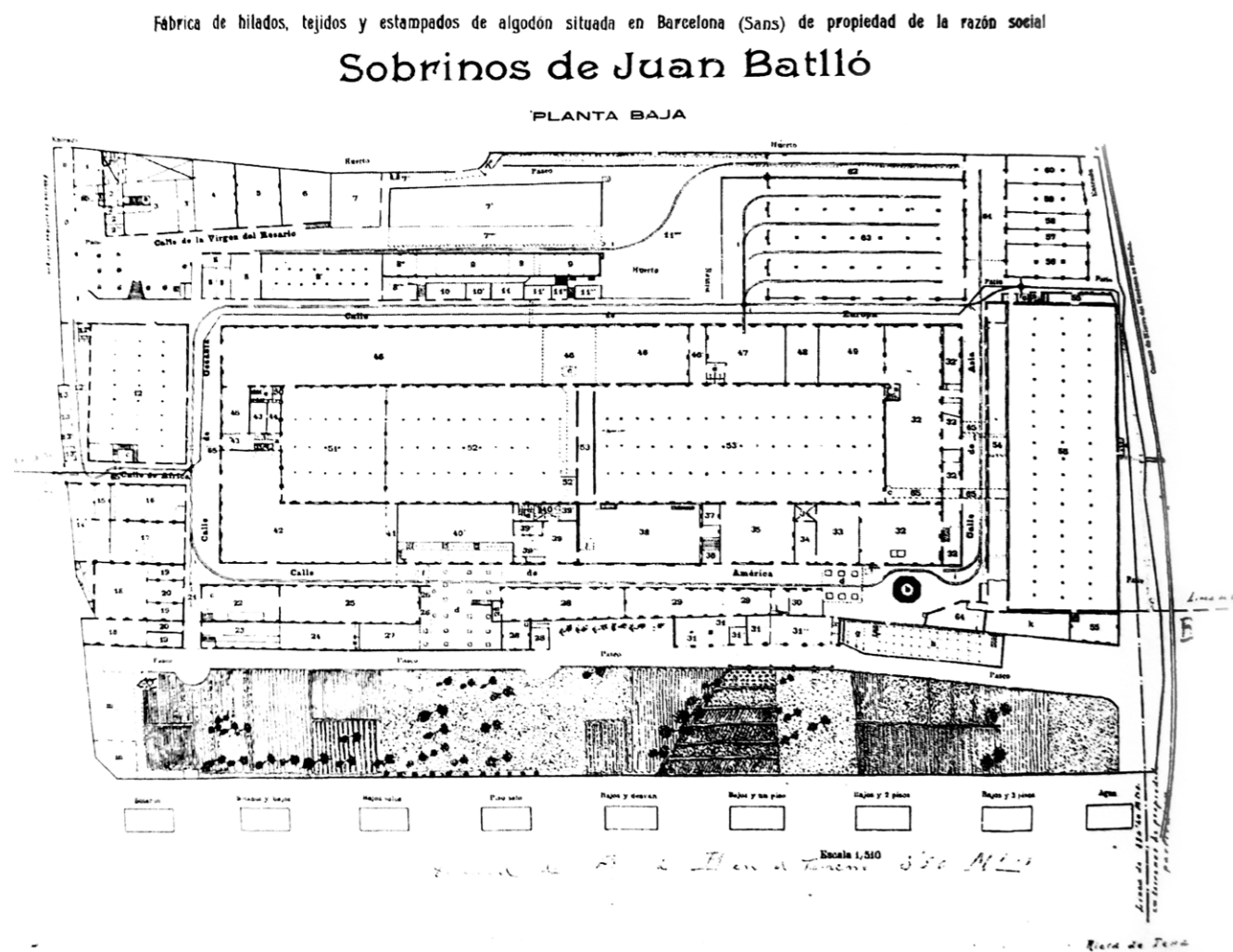


FIG. 5.11. Plano de la fábrica de Can Batlló. Levantamiento de las naves las líneas ferroviarias y las huertas que había en el recinto. 1912. (La Col, 2013, p. 38)



FIG. 5.12. Plano General de Barcelona. Enciclopedia Ilustrada Seguí.1920.Fuente: ICGN



FIG. 5.13. Plano de Barcelona. Guías Cob.1930.Fuente: ICGN



FIG. 5.14. Barcelona, Escala 1:5000. Servicio Topográfico del Ayuntamiento de Barcelona. 1933. Fuente: ICGN

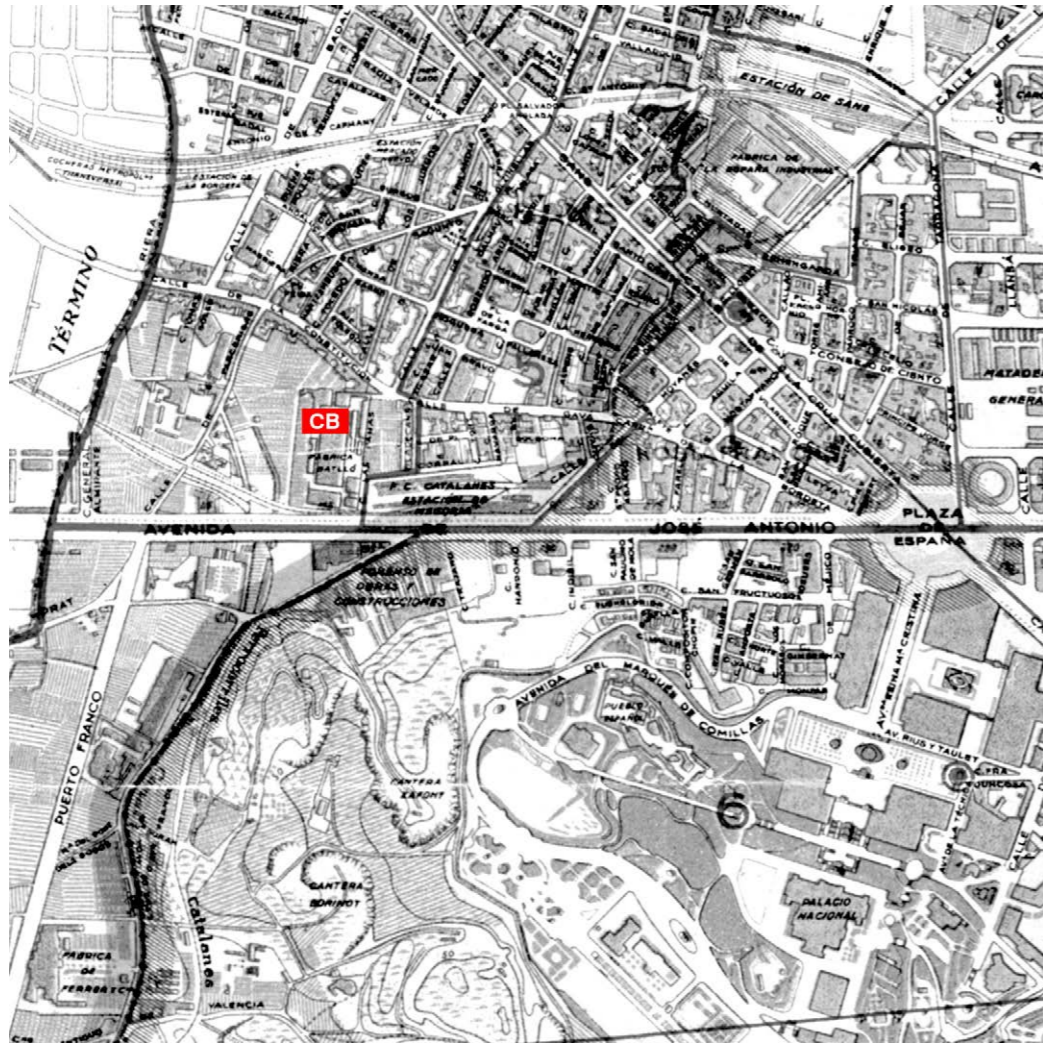


FIG. 5.15. Barcelona. Servicio del Plano de la Ciudad. 1947. Fuente: ICGN

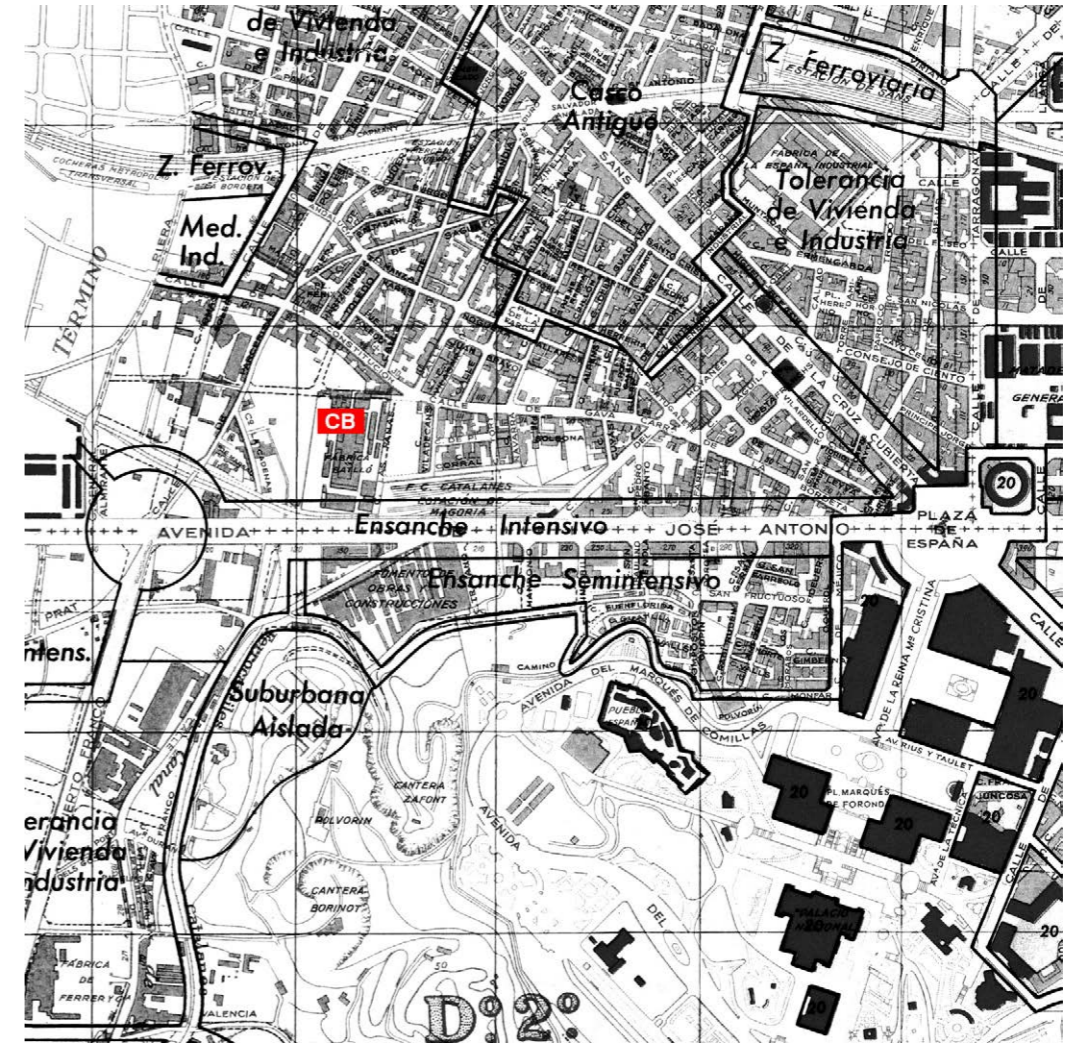


FIG. 5.16. Zonas del Plan de Ordenación de Barcelona. Plan Comarcal 1953. Ayuntamiento de Barcelona. Fuente: ICGN

Declive industrial, patrimonio en barbecho y empoderamiento ciudadano

“Las calles de mi barrio son estrechas. Aunque hay alguna ancha, como la de la Parroquia. Hay muchas fábricas, y alguna, como la Agrícola, de la calle Parcerisas, huele mal. Las casas son viejas y feas. Pero las del congreso no, son altas y bonitas” (Fragmento de la redacción de una niña de la Bordeta de los años 60 publicada en el Correo Catalán el 24 de Abril de 1966 y recogido en Huertas Clavería & Fabre, 1976, pp. 184–185)

Durante los años 60 el declive del sector textil afecta gravemente la actividad de Can Batlló y su dueño cierra la producción textil. Para adaptarse a los nuevos tiempos, divide el recinto en aproximadamente setecientos locales y transforma la fábrica en un complejo industrial de empresas y talleres artesanales (Castro-Coma et al., 2011; La Col, 2013, p. 53).

A pesar de que la transformación de Can Batlló pronto resulta exitosa, los graves problemas en otros de sus negocios, obligan a Julio Muñoz a emprender una sonada huida internacional que va a finalizar en Suiza, donde se establece hasta su muerte en 1991 (La Col, 2013, p. 53).

En 1961 un grupo de vecinos de la Bordeta, construye un parque infantil en un ensanchamiento de la acera en el límite de Can Batlló con la calle de Mossèn Amadeu Oller. Esta anécdota, recogida en el libro “Tots els Barris de Barcelona” (Huertas Clavería & Fabre, 1976), representa un antecedente que ilustra la singularidad y cohesión de un vecindario con una gran habilidad para auto-organizarse. Más de una década después, una de las empresas radicada dentro del recinto, decide ampliar su superficie y se apropia del parque construido por los vecinos.



FIG. 5.17. Jardín de la calle Mn. Amadeu Oller, construido por la Asociación de Vecinos. 1961 (Huertas Clavería & Fabre, 1976, p. 197)

En 1971 se crea el Centro Social de Sants, que aún a día de hoy juega un papel fundamental como aglutinador y dinamizador de las movilizaciones vecinales. En la campaña y exposición fotográfica Cop d'ull a Sants (1973) se recogen las primeras reivindicaciones de Can Batlló: “O recuperamos los grandes espacios libres que aún no han sido edificados que quedan en el barrio (como son la España Industrial, Can Batlló, Estación de Magoria), o dentro de pocos años nos veremos abocados a un colapso sin salida...”.

La voluntad de expulsar la industria de la ciudad, materializada en el Plan General Metropolitano de 1976, desencadena un largo proceso que varias décadas después convierte el tejido industrial de Can Batlló en obsoleto y en espera de sustitución.

Para reivindicar unas condiciones dignas en el abandono del recinto, 123 de las 213 empresas que ocupan el recinto en 1999 se agrupan en la “Associació d'Industrials de Can Batlló i el Col·lectiu de Treballadors de Can Batlló” (La Col, 2013, p. 68). El conflicto con la propiedad y la administración se extiende varios años⁸⁴.

En el año 1997 la antigua estación de La Magòria también entra en desuso. Desde ese momento, el ámbito formado por el recinto fabril y la estación conforma una gran bolsa de suelo en barbecho, a la espera de un desarrollo inmobiliario suficientemente rentable.

La falta de equipamientos y zonas verdes es un problema histórico del barrio, uno de los más maltratados por el proceso urbanístico de la postguerra, que además queda al margen de las mejoras llevadas a cabo en otras zonas de la ciudad durante los 80 y 90 en el período de éxito del modelo Barcelona⁸⁵.

Desde los años 70, mientras el patrimonio industrial del recinto se deteriora, el vecindario de la Bordeta experimenta un proceso de empoderamiento que tiempo después le permitirá reivindicar Can Batlló desde una posición de fortaleza, que solo es posible gracias a una sólida capacidad de cooperación. Sin embargo, esta capacidad permanece latente desde finales de los 80 hasta finales de los 90, durante el período del consenso socialdemócrata que simboliza el espíritu de Barcelona 92. El nuevo siglo llega a la ciudad con una nueva oleada de movilizaciones ciudadanas que, sin embargo, no consiguen superar la confrontación en clave rupturista con la administración pública y el sector privado (Fontova, 2007).

En la Bordeta, Ayuntamiento y propietarios del recinto industrial (gran parte de la superficie pertenece al Grupo Gaudir, entidad inmobiliaria de la familia Muñoz) promueven diferentes modificaciones del Plan General Metropolitano, con un progresivo aumento del número de viviendas permitidas. Este incremento de la edificabilidad residencial, junto con la revalorización del ámbito que deriva de la nueva centralidad del Eje Gran Vía-Hospitalet⁸⁶, genera nuevas expectativas de negocio.

En 2006 el Ayuntamiento y la propiedad llegan a un acuerdo y aprueban una Modificación del Plan General Metropolitano (MPGM) que contempla la construcción de más de 1.600 viviendas. Los vecinos aceptan esta modificación a cambio de la construcción de las zonas verdes y equipamientos que reclaman desde hace décadas. Sin embargo, este pacto llega demasiado tarde y la crisis del sector inmobiliario impide que el proyecto se lleve a cabo.

⁸⁴ En 2001 hay diversas protestas que denuncian el incumplimiento flagrante de las obligaciones de la propiedad con los arrendatarios, con la intención de obligarlos a abandonar el recinto y evitar las indemnizaciones pertinentes. En 2007 se firma un acuerdo para reubicar a las 75 empresas que aún radican en Can Batlló, en unas naves que se debían construir en la Zona Franca, en los terrenos de la antigua SEAT. En 2009 se realizan algunos traslados, pero en 2012 aún existen veinte afectados sin realojar. Finalmente los costos de las indemnizaciones son asumidos por la propiedad con el aval del Ayuntamiento de Barcelona (Plataforma Can Batlló, 2009).

⁸⁵ Las mejoras en el espacio público de barrios como Gracia, la mejora del frente litoral, la Villa Olímpica, los equipamientos en Montjuïc,... son algunos ejemplos de estas mejoras que excluyen al ámbito de la Bordeta.

⁸⁶ Esta nueva centralidad se deriva de la creación de un nuevo Distrito Económico en la Plaza de Europa, la ampliación de la Fira de Barcelona y la creación de la Ciudad de la Justicia.



FIG. 5.18. Nueva Centralidad de la Gran Vía. Elaboración Propia, sobre Ortofoto de GoogleEarth.



FIG. 5.19. Modificación del Plan General Metropolitano en el ámbito discontinuo Batlló-Magoria. Ordenación Indicativa. 2006. Generalitat de Catalunya, Dirección General de Patrimonio y Ayuntamiento de Barcelona. Julio 2006.

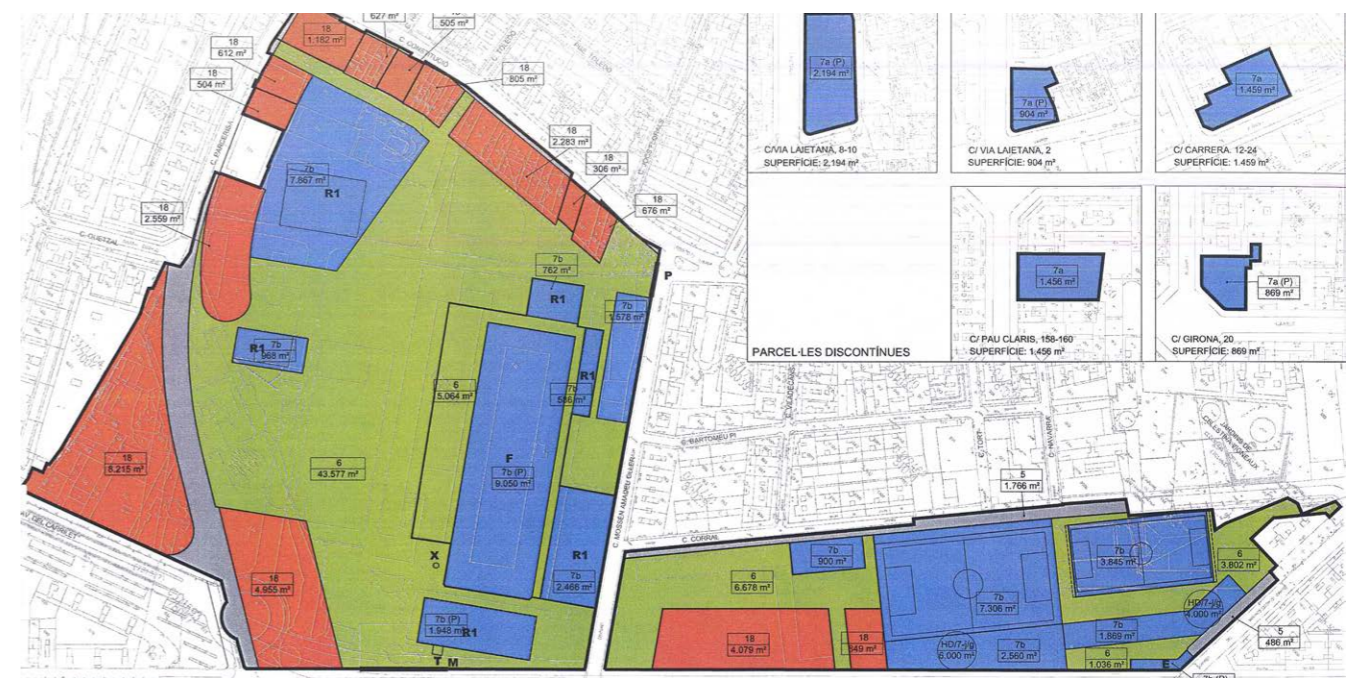
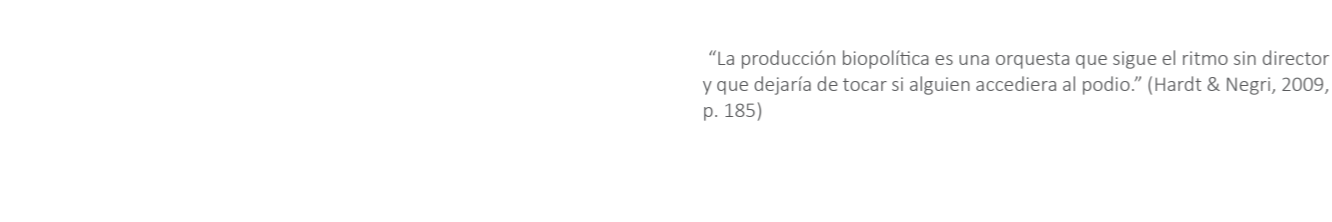


FIG. 5.20. Modificación del Plan General Metropolitano en el ámbito discontinuo Batlló-Magoria. Calificación del suelo. 2006. Generalitat de Catalunya, Dirección General de Patrimonio y Ayuntamiento de Barcelona. Julio 2006.
En rojo se representa el uso residencial, en azul la zona de equipamiento y en verde las zonas verdes y espacios libres.

Can Batlló es del barri

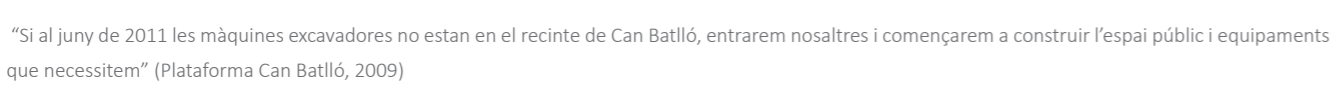


“La producción biopolítica es una orquesta que sigue el ritmo sin director y que dejaría de tocar si alguien accediera al podio.” (Hardt & Negri, 2009, p. 185)

“El espacio público de Can Batlló es un espacio de encuentro y de intercambio, un espacio de vida y de cultura.” (Baiges Campruvi, 2015, p. 6)

“El espacio público de Can Batlló es un espacio de encuentro y de intercambio, un espacio de vida y de cultura.” (Baiges Campruvi, 2015, p. 6)

En 2009 se reactivan las reivindicaciones históricas sobre el recinto fabril, formándose la *Plataforma Can Batlló es pel Barri*. Poco después, se pone en marcha la estrategia denominada: Tic Tac Can Batlló, que plantea un ultimátum: si ni el Ayuntamiento ni la propiedad empiezan las obras de urbanización del recinto, serán los propios vecinos los que tomen la iniciativa:



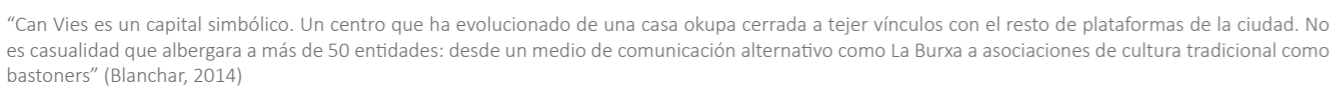
“Si al juny de 2011 les màquines excavadores no estan en el recinte de Can Batlló, entrarem nosaltres i començarem a construir l’espai públic i equipaments que necessitem” (Plataforma Can Batlló, 2009)

“El espacio público de Can Batlló es un espacio de encuentro y de intercambio, un espacio de vida y de cultura.” (Baiges Campruvi, 2015, p. 6)

En 2011, después de varias décadas de reivindicaciones, la comunidad cumple sus amenazas y ocupa⁸⁷ el recinto de Can Batlló. A partir de ese momento, transforman el Bloque 11 en un equipamiento comunitario auto-gestionado.

“El espacio público de Can Batlló es un espacio de encuentro y de intercambio, un espacio de vida y de cultura.” (Baiges Campruvi, 2015, p. 6)

Cabe ubicar la reivindicación de Can Batlló en el contexto de una larga tradición de procesos ciudadanos auto-gestionados que caracteriza, no solo la Bordeta, sino a toda la ciudad de Barcelona. Probablemente sería impensable imaginar el empoderamiento del vecindario de este barrio sin una serie de antecedentes que va desde los ateneos populares, republicanos y libertarios; o las ya mencionadas colectivizaciones durante la Guerra Civil; pasando por las asociaciones de vecinos y asambleas de barrios; hasta los Centros Sociales Okupados Autogestionados (CSOA)⁸⁸ que proliferan en la ciudad desde los años 80, durante la década de los 90 y principios de los 2000. Como ejemplifica el politólogo Joan Subirats con el caso de *Can Vies*⁸⁹, los CSOA experimentan en las últimas décadas un proceso de apertura y aproximación a los vecindarios que los convierte en auténticos referentes de las reivindicaciones populares:

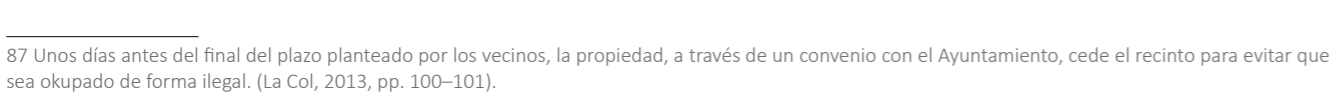


“Can Vies es un capital simbólico. Un centro que ha evolucionado de una casa okupa cerrada a tejer vínculos con el resto de plataformas de la ciudad. No es casualidad que albergara a más de 50 entidades: desde un medio de comunicación alternativo como La Burxa a asociaciones de cultura tradicional como bastoners” (Blanchar, 2014)

A pesar de que son indudables los valores significativos del patrimonio industrial de Can Batlló y su capacidad como aglutinador de identidad, en un primer momento no está entre las prioridades de la mayoría del vecindario la revalorización patrimonial. La percepción general, tanto de la sociedad civil, como de la administración pública y la propiedad, es la de un espacio susceptible de ser urbanizado y ocupado con nuevos usos. Buena prueba de ello es el Plan General Metropolitano del 1976 (PGM), que con cierta influencia del vecindario, califica el ámbito del recinto como zona verde y de equipamientos⁹⁰, firmando la sentencia de muerte del ya muy decadente sector industrial. La modificación del PGM en 2006 expresa la voluntad de preservar el recuerdo de la estructura industrial del recinto. Sin embargo, solo mantiene los elementos catalogados por el Plan Especial de Patrimonio: la nave principal, la chimenea grande, la torre del depósito de agua y parte del muro de cierre en el lado de la Gran Vía (Navarro, 2015).

“El espacio público de Can Batlló es un espacio de encuentro y de intercambio, un espacio de vida y de cultura.” (Baiges Campruvi, 2015, p. 6)

Como defiende Carles Baiges (2015), Can Batlló podría representar un cambio de paradigma en la forma de proteger el patrimonio. A lo largo de las últimas décadas se experimenta en la ciudad de Barcelona un proceso generalizado



87 Unos días antes del final del plazo planteado por los vecinos, la propiedad, a través de un convenio con el Ayuntamiento, cede el recinto para evitar que sea okupado de forma ilegal. (La Col, 2013, pp. 100–101).

88 El movimiento social okupa llega al estado español a mediados de los años 80, por influencia de los squatters ingleses e italianos. La diferencia entre la graffa ocupa y okupa alude a la motivación política en la utilización de inmuebles abandonados o sin uso. Existen distintas tipologías de okupas y motivaciones para hacerlo. Desde la necesidad o voluntad de denuncia de la dificultad de acceso a la vivienda, a la demanda de espacios para generar alternativas a la mercantilización del ocio y la cultura, la custodia ciudadana del patrimonio,... Generalmente, los CSOA, tienen la vocación de construir de un proyecto político autogestionado, asambleario y autónomo.

89 Can Vies es un Centro Social Augoestionado del Barrio de Sants, okupado en 1997. Tras el intento fallido de desalojo de 2014, se considera uno de los centros sociales más emblemáticos de Barcelona.

90 A pesar de que los Planes Populares previos al PGM contemplaban la compatibilidad entre recuperación del patrimonio industrial y la necesidad de nuevos equipamientos.(Magro Huertas & Montaner, 2014, p. 278)

de sensibilización hacia los valores del patrimonio. Desde el borrado casi absoluto del pasado que supone el proyecto de La España Industrial (finales de los 70), pasando por la anecdótica preservación de chimeneas de la Vila Olímpica o el Vapor Vell (años 90) y la rígida protección legal de Can Ricart (2008), Can Batlló representa un nuevo modelo basado en la custodia ciudadana del patrimonio Industrial:

“Lejos de costosas y largas rehabilitaciones, esta custodia urbana, ligada a lo informal, lo temporal y el bajo coste, ha permitido dar un uso inmediato, orgánico y fácilmente apropiable por la ciudadanía” (Baiges Campruvi, 2015, p. 6)

Según afirma el mismo autor, conocedor de primera mano del proceso de reivindicación de Can Batlló, el incremento del interés por el patrimonio observado en la ciudad, sigue una evolución similar en el recinto industrial. Aunque “el patrimonio industrial nunca ha sido una prioridad para vecinos y vecinas”, con el paso del tiempo, la apertura del recinto y la convivencia con la arquitectura industrial, hace que se dé “un cambio de mentalidad en algunos de los vecinos, que empiezan a valorar la antigua fábrica”(Baiges Campruvi, 2015, p. 6).

“El espacio público de Can Batlló es un espacio de encuentro y de intercambio, un espacio de vida y de cultura.” (Baiges Campruvi, 2015, p. 6)

Actualmente en el ámbito formado por el recinto industrial de Can Batlló y el sector de La Magoria (casi 14 ha) confluyen distintas perspectivas de utilización:

“El espacio público de Can Batlló es un espacio de encuentro y de intercambio, un espacio de vida y de cultura.” (Baiges Campruvi, 2015, p. 6)

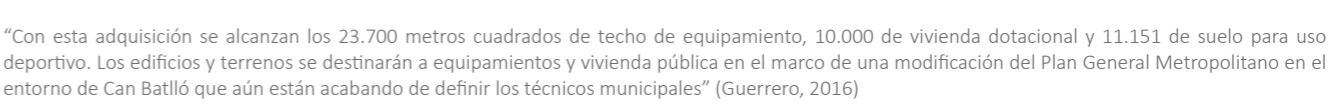
La comunidad local, organizada de forma asamblearia en la Plataforma de Can Batlló, programa actividades en varias naves del antiguo recinto textil. Agrupados por comisiones, cooperan para construir un equipamiento comunitario que consta de una biblioteca -de aproximadamente 300 m2 con más de 10.000 volúmenes procedentes de donaciones-; un bar-espacio de encuentro donde se organizan actuaciones de pequeño formato-; un auditorio-espacio polivalente preparado acústicamente y climatizado, con capacidad para 400 personas-; un centro de documentación-de los movimientos sociales en el que participa la cooperativa La Ciutat Invisible-; un rocódromo; varios talleres-carpintería, infraestructuras, cerveza, movilidad, imprenta...-; La Borda-una cooperativa de vivienda en cesión de uso que se está construyendo en uno de los solares de la calle Constitución-; Coópolis -un vivero de cooperativas de economía social inaugurado provisionalmente en 2017 en el Bloque 8 a la espera de que se rehabilite y acondicione el bloque 4; y Arcadia-una escuela alternativa-. (Alguacil, 2015; La Col, 2013; La Vanguardia, 2017; Plataforma Can Batlló, 2009)

“El espacio público de Can Batlló es un espacio de encuentro y de intercambio, un espacio de vida y de cultura.” (Baiges Campruvi, 2015, p. 6)

Para la Inmobiliaria Gaudir, propietaria de parte del recinto, el área de Can Batlló- la Magoria es un ámbito susceptible de desarrollo urbano. La propuesta de modificación del PGM de 2006 preveía la construcción de 1.656 viviendas -de las cuales 985 libres, 471 protegidas y 200 dotacionales- (Navarro, 2015). Esta perspectiva se complementa con un intento de rescate público, denominado Plan Empenta, que pretendía desencallar el desarrollo urbanístico del recinto mediante el pago con dinero público de parte de las indemnizaciones y expropiaciones pendientes (Castro-Coma et al., 2011; Europa Press, 2012; S.Baquero, 2012).

“El espacio público de Can Batlló es un espacio de encuentro y de intercambio, un espacio de vida y de cultura.” (Baiges Campruvi, 2015, p. 6)

La administración pública inaugura en 2006 un centro cívico en la antigua estación de la Magoria. Además, la modificación del PGM de 2006 preveía la construcción de varias zonas verdes y 21 equipamientos (un IES, un CEIP, una escuela, un espacio cívico, una residencia de la tercera edad, varios equipamientos deportivos, una biblioteca de barrio y salas de exposiciones, un centro ocupacional y un CAP). En el año 2014 se inaugura un centro sanitario público (CAP Bordeta-Magoria) y se urbaniza una de las calles del recinto y algunos ejes verdes del futuro parque. En el año 2015, el Ayuntamiento presenta el proyecto de rehabilitación de las naves del bloque 7, para acoger la nueva sede de la Escuela de Medios Audiovisuales de Barcelona (EMAV) cuya inauguración se prevé a finales de 2018. A finales del 2016, en el marco del convenio entre Ayuntamiento y Generalitat para financiar la llegada del metro a la Zona Franca, el gobierno municipal adquiere el bloque 2 y el bloque 4 y 5 solares ubicados en la Gran Vía (Ajuntament de Barcelona, 2017a).



“Con esta adquisición se alcanzan los 23.700 metros cuadrados de techo de equipamiento, 10.000 de vivienda dotacional y 11.151 de suelo para uso deportivo. Los edificios y terrenos se destinarán a equipamientos y vivienda pública en el marco de una modificación del Plan General Metropolitano en el entorno de Can Batlló que aún están acabando de definir los técnicos municipales” (Guerrero, 2016)

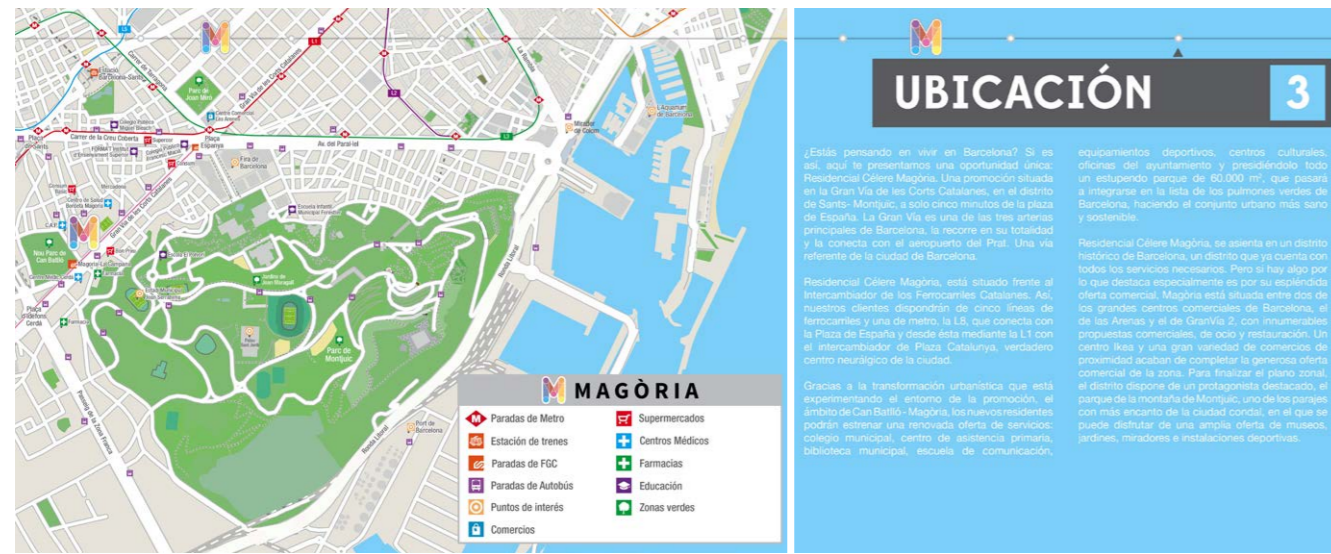


FIG. 5.21. Publicidad promoción Cèlere Magoria.

Como se puede apreciar en la publicidad de la promoción inmobiliaria, el valor de venta radica en su ubicación de centralidad y la proximidad de servicios urbanos y otras manifestaciones del común (los parajes de la Montaña de Montjuïc, museos, jardines,...).

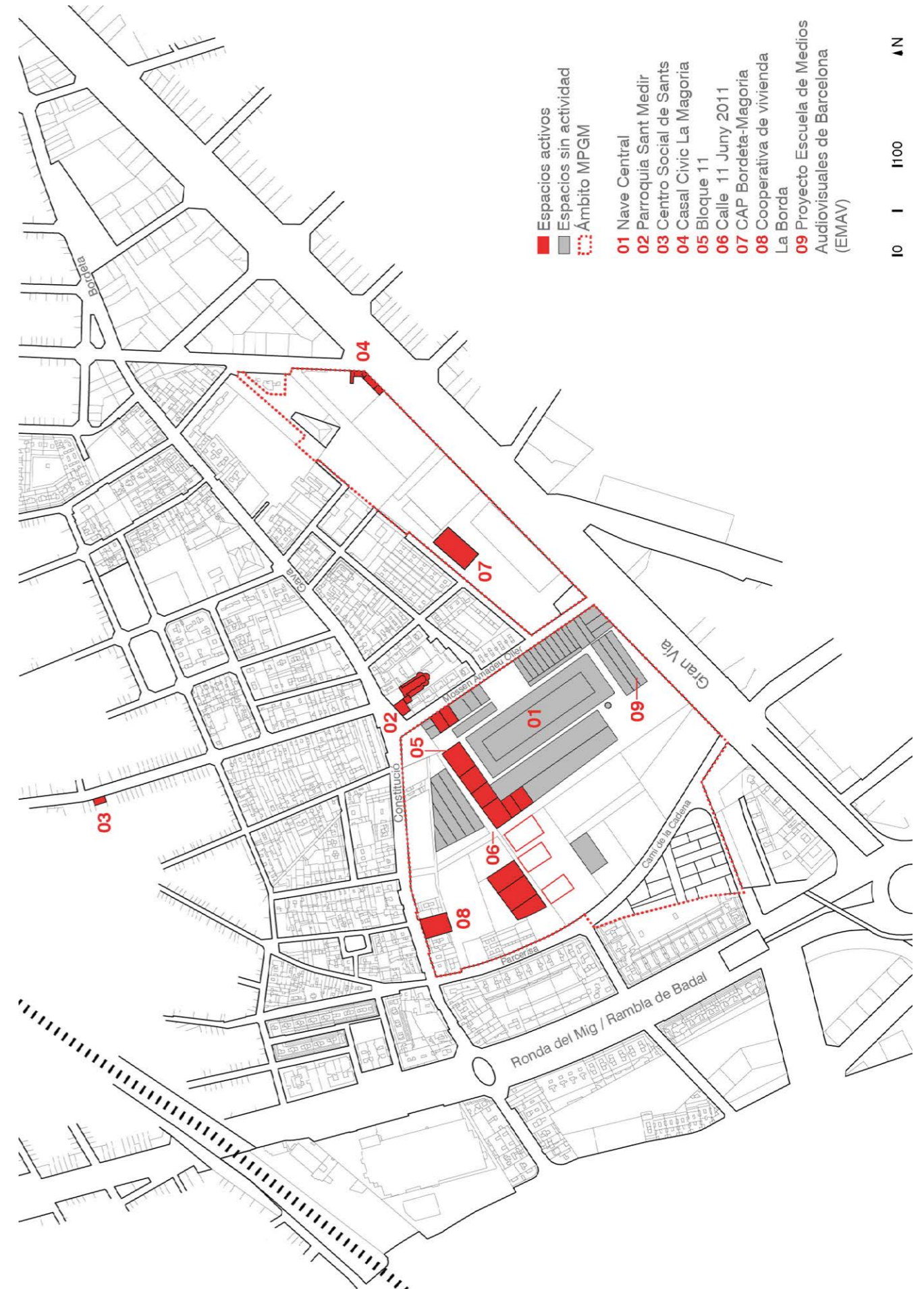


FIG. 5.22. Can Batlló-Magoria. Elaboración Propia.

Conclusiones y discusión: De fábrica textil a fábrica del común

“la metrópolis es para la multitud lo que la fábrica era para la clase obrera industrial” (Hardt & Negri, 2009, p. 256)

El recorrido a través de la historia del recinto industrial de Can Batlló, nos permite comprender la importancia de los vínculos entre la manera de cooperar y producir de una comunidad y la arquitectura que resulta de su convivencia. Este paisaje productivo se origina en un momento de cambio de paradigma en la manera de producir: el auge del modelo industrial. El recinto entra en crisis cuando lo hace la industria fordista. Parece lógico pensar, que para encontrar las claves de la revalorización de este patrimonio, haya que comprender en profundidad las características de las formas de producir que emergen en la actualidad.

A continuación, siguiendo el formato de los casos anteriores, sintetizo los períodos principales que caracterizan este caso de estudio:

Antecedentes: A principios del siglo XIX la Bordeta es una zona rural desprestigiada en el llano de Barcelona. La construcción del Canal de la Infanta (1817-1820), las nuevas infraestructuras que necesita la ciudad tras el derribo de las murallas (1854), las luchas obreras y las dinámicas urbanas que generan diferencias en el valor del suelo, convierten la Bordeta en un ámbito estratégico para la industria.



FIG. 5.23. Ordenación propuesta para la Modificación del Plan General Metropolitano, desde la Plataforma Can Batlló es pel Barri. Fuente: canbatlló.org

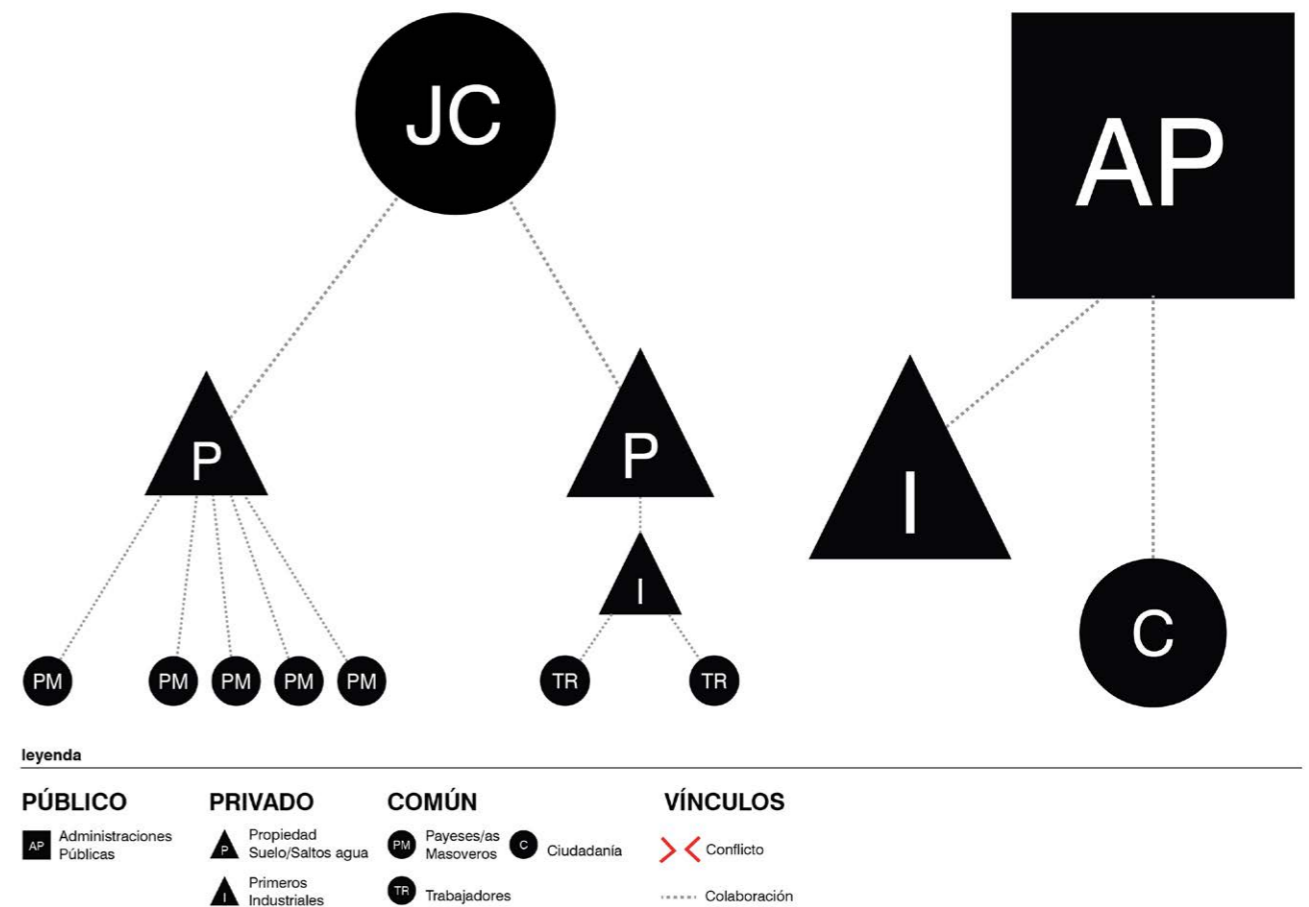
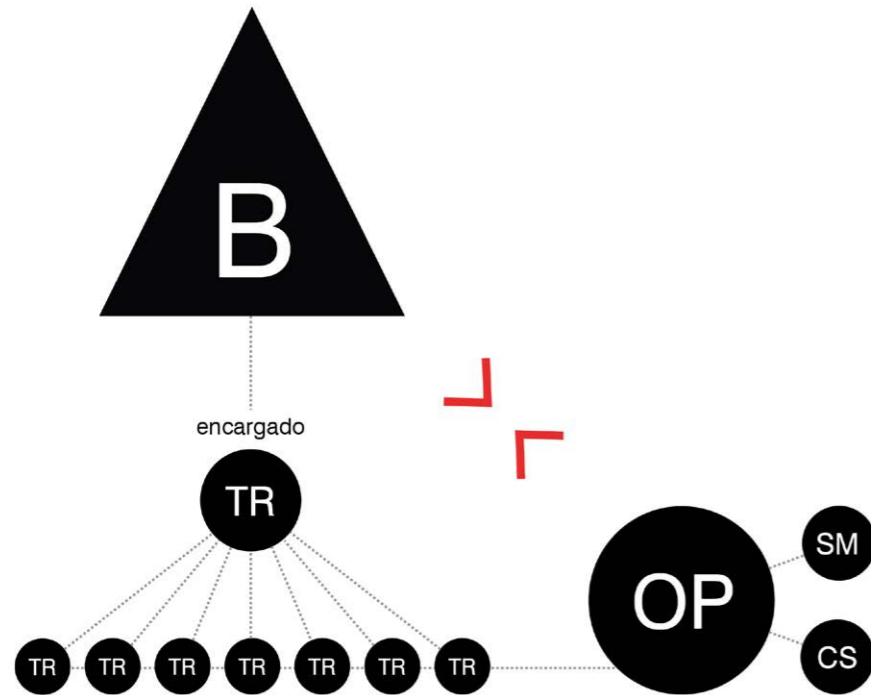


FIG.D.5.1 Diagrama de Gobernanza: modelo Pre-Industrial. Elaboración propia.
Antes de la industrialización de finales del siglo XIX, en la Bordeta existe un modelo de cooperación difuso, en el que los propietarios del suelo, dependientes del agua gestionado por la Junta del Canal de la Infanta, alquilan sus tierras a payeses masoveros o a unos primeros industriales que explotan los molinos y las industrias tradicionales. Paralelamente las dinámicas llevadas a cabo por la cooperación de la Administración Pública, el Sector Privado y la Ciudadanía (derribo murallas, Plan cerdá) promueven nuevas infraestructuras en el ámbito (como el ferrocarril o la Gran Vía) y transforman la Bordeta en un enclave óptimo para la nueva industria.

Origen: La construcción de Can Batlló (1880) es el resultado de una nueva necesidad productiva. Un industrial, que huye de los conflictos de un entorno más urbano, construye una fábrica -el ejemplo más literal de morfología productiva- aprovechando las sinergias industrializadoras generadas por campesinos, industriales, la administración pública y la ciudadanía. La construcción de la fábrica y el desahucio de Josep Cuyàs, el payés que cultivaba Can Mangala, representa el final del modelo productivo preindustrial. Desde ese momento, los agricultores se convierten en proletarios (que progresivamente se van organizando para defender sus intereses) y la forma de cooperar se transforma bajo la dirección de la familia Batlló.

Auge: La Bordeta crece frenéticamente al ritmo de la fábrica, que pronto se convierte en una de las más importantes de la época. Durante la Guerra Civil se colectiviza, demostrando que la cohesión social que caracteriza a la comunidad representa un antídoto para cambios drásticos en las formas de organización social. La inercia productiva de la industria textil no se resquebraja en el derrumbe temporal del sistema de mando vertical, encargado de proveer la cooperación hasta ese momento.

El principio del franquismo instauro de nuevo el modelo jerárquico anterior. El nuevo orden social trae a un nuevo dueño para la fábrica que se enriquece durante décadas y amplía el recinto aprovechando su influencia política y vínculos sociales. Ante el autoritarismo que caracteriza el período de la dictadura, la sociedad civil se organiza en la sombra sentando las bases para reivindicaciones futuras.

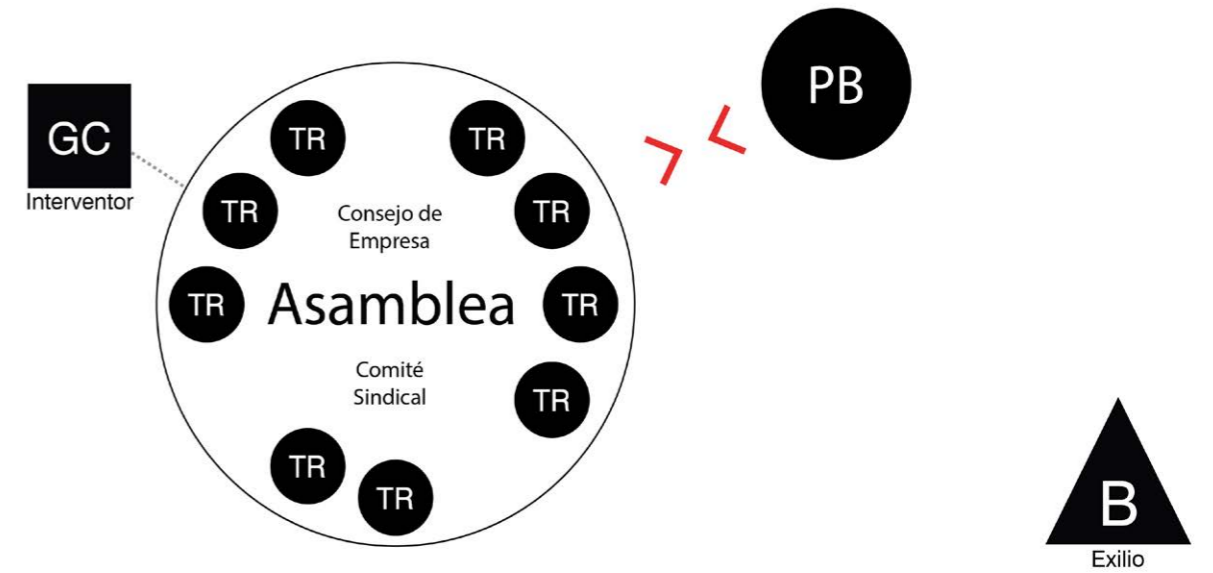


leyenda

PÚBLICO	PRIVADO	COMÚN	VÍNCULOS
Familia Batlló	Trabajadores/as	Parroquia Sant Medir	Conflicto
	Organizaciones Proletariado	Centro Social Sants	Colaboración

FIG.D.5.2 Diagrama de gobernanza: Modelo Industrial. Elaboración propia.

La familia de industriales impone un modelo de cooperación jerárquico que, al igual que en las colonias textiles, promueve diferencias entre trabajadores. Progresivamente, el proletariado se organiza en organizaciones que colaboran con la parroquia Sant Medir y el Centro Social de Sants para hacer frente a los conflictos con los dueños de la fábrica.



leyenda

PÚBLICO	PRIVADO	COMÚN	VÍNCULOS
Generalitat de Catalunya	Familia Batlló	Trabajadores/as	Conflicto
		Pequeña Burguesía	Colaboración

FIG.D.5.3 Diagrama de gobernanza: colectivización Guerra Civil. Elaboración propia.

Este diagrama de gobernanza representa el momento singular de la colectivización durante la Guerra Civil. Tras el exilio de la familia Batlló, el proletariado toma el control de Can Batlló. A través del consejo de empresa y el Comité Sindical, los obreros se organizan y gestionan la fábrica asambleariamente. El rol del interventor de la Generalitat es prácticamente anecdótico. La pequeña burguesía barcelonesa, se opone a las colectivizaciones, al ver peligrar la propiedad privada.

Declive: la crisis de la industria textil (años 60) marca el inicio del declive productivo de Can Batlló. A pesar de la exitosa reconversión del recinto en una suerte de polígono industrial que alberga varias decenas de empresas, la deslegitimación de la ciudad productiva, simbolizada en el Plan General Metropolitano de 1976, asesta un duro golpe a Can Batlló que acaba ocasionando su cierre varias décadas después.

La decadencia de la industria y las carencias de la Bordeta, un barrio sin zonas verdes ni equipamientos, contrastan con la cohesión social del vecindario, que busca oportunidades para reivindicar su fábrica. Sin embargo, el consenso socialdemócrata que simboliza Barcelona 92, retrasa la revalorización, en un período en el que la movilización ciudadana permanece latente. La crisis de la cooperación industrial, y la ausencia de un modelo de gobernanza que los sustituya con eficiencia, llevan a la fábrica a un progresivo deterioro que dura varias décadas. Es importante matizar que la Bordeta permanece al margen de las renovaciones urbanas que se llevan a cabo en otras zonas de la ciudad durante el período de auge del “modelo Barcelona”.

Reivindicación: Después de décadas de barbecho y negociaciones público-privadas que no logran evitar el deterioro del recinto, en el 2009 las movilizaciones se reactivan y la sociedad civil se hace cargo de la situación. Presiona, negocia y convence a la propiedad y la administración para ocupar parte del recinto, abriendo el camino de una nueva forma de hacer ciudad y preservar el patrimonio apoyada en el común y en las nuevas formas de producir.

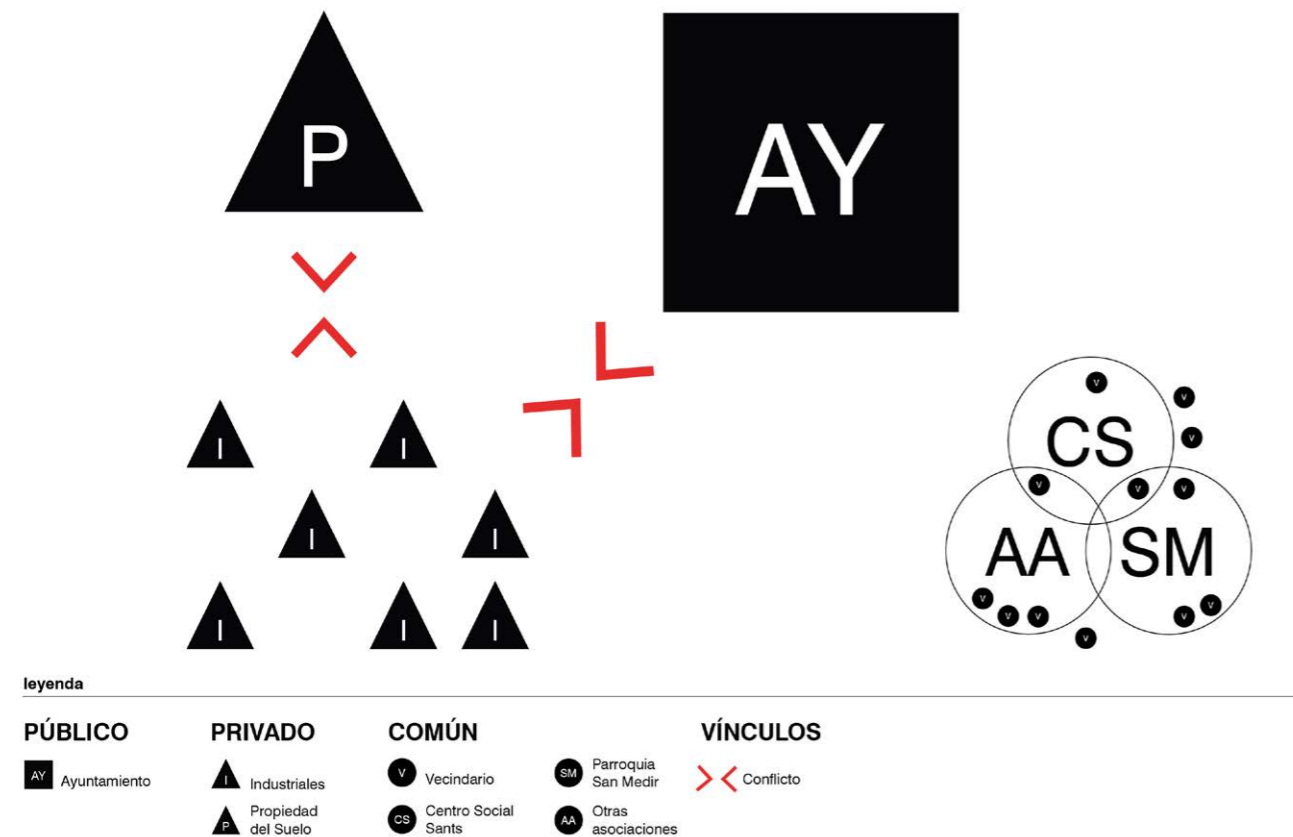


FIG.D.5.4 Diagramas de gobernanza: crisis en la cooperación. Elaboración propia.

Aunque tras la crisis del textil, Can Batlló se transforma en un conglomerado de industrias relativamente exitoso, la administración pública proscribió los usos industriales en la ciudad. Esto desencadena un largo proceso de conflictos entre Industriales afectados, propiedad (que quiere expulsarlos con el mínimo coste, para obtener los beneficios inmobiliarios del recinto) y Ayuntamiento. En paralelo, la sociedad civil se fortalece en diversas asociaciones pero durante esta fase, no reivindica Can Batlló con la suficiente solidez y permanece a la espera de que el sector público y el sector privado encuentren una solución.

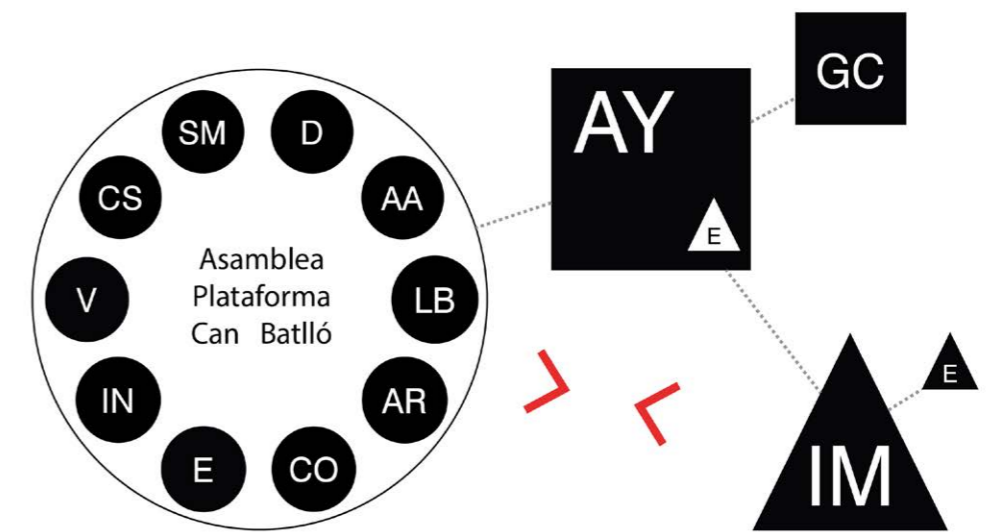


FIG.D.5.5 Diagramas gobernanza: Plataforma Can Batlló. Elaboración propia.

Los agentes que reivindican el recinto industrial como un Bien Común, se organizan asambleariamente en la Plataforma Can Batlló. Esto reequilibra el orden de fuerzas establecido y coloca a la sociedad civil en una posición de fortaleza que le permite presionar al Ayuntamiento y a la inmobiliaria que posee parte del recinto. A pesar de sus reticencias, la propiedad se ve obligada a ceder parte del recinto. La administración pública actúa como mediadora y, dependiendo de la coyuntura política, establece lazos de cooperación más o menos intensos con la Plataforma.

Propiedad privada y administración pública responden a las nuevas demandas sociales y se reacomodan en el nuevo orden de fuerzas establecido. Sociedad civil, administración pública (actualmente posee casi la totalidad del recinto) y sector privado modifican de nuevo el Plan General Metropolitano para consensuar un proyecto, que quizás represente un cambio de paradigma.

Este proceso sería inexplicable sin la larga tradición de ateneos, asociaciones de vecinos, centros sociales y asambleas de barrio, que actúan como auténticas escuelas en las que el vecindario de la Bordeta y Barcelona aprende a entenderse y a negociar con los agentes implicados en la construcción de la ciudad; desarrollando así la habilidad de cooperar a la que Richard Sennett dedica su obra Juntos (2012).

Actualmente Can Batlló es un ejemplo de proceso de revalorización patrimonial apoyada en el común. En el recinto se promueven actividades cooperativas que buscan la redistribución social de las plusvalías generadas colectivamente por toda la ciudadanía. Viveros de cooperativas, escuelas alternativas, cooperativas de vivienda, talleres de autoconstrucción, bibliotecas populares,... son solo algunos ejemplos de estas actividades que surgen desde el común.



FIG.EI.5 El Can Batlló en el espectro del Intercambio. Cronograma de elaboración propia partiendo de los conceptos expuestos por Richard Sennett en su obra Juntos (2012, pp. 108–128).

Antes de la construcción de Can Batlló, en la Bordeta se viene produciendo un proceso de acumulación de tierras en manos de la burguesía, obligando al campesinado a alquilarlas y pagar por su utilización. La desigualdad incipiente debilita la cooperación. Sin embargo, el derribo de las murallas y el Plan Cerdá marcan un punto de inflexión en el que la sociedad civil, la administración pública y el sector privado cooperan hasta transformar la Bordeta en un emplazamiento óptimo para la futura Industria.

Tras la inauguración de la fábrica, la familia Batlló provee un modelo de cooperación que, con varios altibajos en la demanda, cataliza el desarrollo de todo el barrio de la Bordeta.

Durante la Guerra Civil la cooperación se incrementa con la colectivización de la fábrica. El franquismo también implica un cambio de dueño que amplía la fábrica.

La crisis del textil obliga a un cambio de modelo productivo que, a pesar su éxito inicial, entra en largo declive tras la expulsión de la industria de la ciudad que representa el PGM de 1976.

Durante la fase de declive patrimonial, la administración pública y sector privado son incapaces de cooperar. La sociedad civil se mantiene a la espera.

A partir de 2009 las reivindicaciones de la sociedad civil se reactivan iniciando un proceso de revalorización patrimonial.

A pesar de las buenas expectativas de futuro, la revalorización del recinto dependerá de la estabilidad del modelo cooperativo puesto en marcha.

6. COMPARATIVA DE CASOS, DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Después del análisis de estos tres casos de estudio, es pertinente abordar, desde la perspectiva planteada en la primera parte de la tesina, una síntesis comparativa que permita arrojar algo de luz sobre las preguntas con las que empiezo esta investigación.

Como se puede constatar, comparando la evolución de la gobernanza de los tres casos de estudio (FIG.6.1), existe una relación entre las formas de organización de los agentes y la fase de evolución del paisaje productivo en la que se encuentran. **La lectura de esta síntesis revela la estrecha relación entre los modelos de gobernanza donde los agentes colaboran de forma fluida y los períodos de auge y esplendor de los casos de estudio. A la inversa, cuando los modelos de gobernanza tienden a la competición entre agentes enfrentados, o la habilidad para colaborar se deteriora, los paisajes entran en crisis.**

Partiendo de la síntesis de las conclusiones del análisis comparativo (FIG.6.1) procedo a verificar hasta qué punto son ciertas las hipótesis de partida de esta investigación:

1. El recorrido de ida y vuelta del común en el Llobregat

HIPÓTESIS DE PARTIDA:

El período de industrialización del río Llobregat, durante la segunda mitad del siglo XIX, supone la privatización sistemática de los bienes comunes construidos de forma cooperativa durante los siglos anteriores. Tras la crisis del modelo de producción industrial, en el último tercio del siglo XX, muchos paisajes productivos vinculados al río son reclamados por la sociedad civil como (bienes) comunes contemporáneos.

En los tres casos de estudio existen procesos en los que una minoría se apropia de los recursos que previamente son construidos, gestionados y utilizados comunitariamente:

Desde el siglo XVIII la burguesía barcelonesa se apropia de las tierras del margen izquierdo del Llobregat en un proceso secular relacionado con dinámicas económico-financieras (Alba Molina & Aso Pérez, 2008b, p. 28,29). Posteriormente, tras la inauguración del Canal de la Infanta y a pesar de no haber colaborado en su construcción, la Corona reclama su titularidad y exige un pago por el riego de tierras y la explotación de los saltos de agua.

El caso de las Colonias Textiles ilustra a la perfección el proceso de cercamiento del río Llobregat durante la segunda mitad del siglo XIX. Un estado incapaz de modernizar su territorio genera las condiciones legales para que las familias industriales se apropien de extensos tramos del río. Las desamortizaciones y los períodos de crisis de la agricultura obligan a la subasta o venta de los molinos harineros colectivos para convertirlos en fábricas. Salvando las distancias entre dos casos tan diferentes, existen similitudes claras entre el proceso de cercamiento de los campos comunales ingleses, descritos por Marx en La acumulación Originaria (1867) y la lucha por el control del agua y desamortizaciones del estado liberal que sienta las bases para la construcción de las colonias.

Como afirma Rosa Serra, la privatización del agua del Llobregat, que empieza con la desamortización de los molinos, y pasa por la construcción de los saltos de agua que alimentan la industria, llega mucho más lejos:

“només cal recordar que el Grup Agbar, que té els seus orígens en l'empresa Compagnie des Eaux de Barcelone —fundada a Lieja el 1876 per abastir d'aigua les poblacions pròximes a Barcelona a través de l'aqüeducte de Dosrius— i en la societat anònima Empresa Concessionaria de Aguas Subterráneas del Río Llobregat, del 1871, és avui al capdavant d'un gran hòlding constituït per més de cent cinquanta empreses que opera en tots els àmbits relacionats amb el cicle integral de l'aigua” (Serra, 2010, p. 244).

En la Bordeta la comunidad local también se ve desprovista de sus tierras de cultivo en un largo proceso que comienza en el siglo XVII y culmina con el suelo en manos de la burguesía barcelonesa (La Col, 2013, pp. 23–37). Como refleja el desahucio de Josep Cuyàs, a finales del siglo XIX la industria expulsa a los payeses del ámbito (La Col, 2013, p. 26).

Como demuestran las recientes reivindicaciones en los tres casos de estudio, tras la crisis del modelo de producción

fordista, la sociedad civil reclama como propio el patrimonio industrial. Si bien es cierto que en el origen de las reivindicaciones nunca prevalece el interés por los valores instrumentales o documentales del patrimonio, en los tres casos resulta capital su valor significativo y la capacidad de aglutinar procesos de identidad compartidos. Además con el paso del tiempo emerge una sensibilidad generalizada sobre el valor del patrimonio industrial en un sentido cada vez más amplio.

2. La relación entre la capacidad de cooperación de la comunidad y el auge de los valores patrimoniales

HIPÓTESIS DE PARTIDA:

Los períodos de prosperidad de los paisajes productivos que analizo, se caracterizan por modelos de gobernanza que tienden a la cooperación, a veces forzada, de la comunidad local. A la inversa, los periodos de crisis, son la manifestación de un desequilibrio en el modelo de cooperación de los agentes que los habitan.

La síntesis de la FIG. 6.1 permite extraer varias conclusiones que alimentan la discusión sobre la relación entre la habilidad de cooperar, como la entiende Richard Sennett en su obra Juntos (2012), y el auge de los valores patrimoniales de un determinado paisaje productivo.

El Canal de la Infanta se hace posible tras el debilitamiento de la Corona y el empoderamiento de sociedad civil, que constituye la Junta del Canal. Este modelo de cooperación permanece estable durante más de un siglo. El desequilibrio del modelo cooperativo que ocasiona el rápido crecimiento urbano sin planificar y la substitución de la población, deriva en un período de crisis que genera una serie de patologías que se plasman en el estado actual del canal.

Las Colonias Viladomiu Nou y Vell se originan tras la crisis del modelo cooperativo preindustrial. Las familias consolidan el modelo de cooperación paternalista que conduce al éxito de las colonias textiles. Cuando a finales del siglo XX el contexto cambia, el modelo de gobernanza es incapaz de adaptarse a los nuevos requerimientos y colapsa. Sin embargo la habilidad para cooperar de las comunidades más cohesionadas resiste con relativa solidez los embates de esta crisis.

El recinto industrial de Can Batlló alcanza el éxito con el modelo de cooperación industrial provisto por la familia Batlló. Tras la crisis del textil de los años 60 y la expulsión de la industria de la ciudad materializada en el PGM del 76, la cooperación se debilita. Sector privado, administración pública y sociedad civil son incapaces de constituir un modelo de gobernanza que evite el deterioro del patrimonio en crisis. A principios del siglo XXI, la comunidad local se hace cargo de la situación y promueve un modelo asambleario que posibilita un proceso de revalorización patrimonial.

3. Las fases en la relación de la sociedad civil con el patrimonio:

HIPÓTESIS DE PARTIDA:

El valor que la sociedad civil atribuye al patrimonio varía a lo largo del tiempo, influenciado por el contexto económico, social y urbanístico. Se pueden establecer varios períodos asimilables a todos casos de estudio que sintetizan las distintas fases de esta evolución.

Después del recorrido por los tres casos de estudio se confirma que el valor que cada comunidad atribuye al patrimonio cambia en función de aspectos históricos, económicos, sociales y culturales. A lo largo de las fases establecidas para comparar los tres casos, la relación de la sociedad civil con el patrimonio experimenta cambios substanciales.

Los tres casos se **originan** ante una necesidad productiva que los convierte en catalizadores de procesos de identidad compartidos. Durante su **auge** y esplendor gozan de un gran prestigio social dentro de sus respectivas comunidades. Cuando su razón de ser productiva entra en la fase de **declive**, la sociedad civil se distancia de ellos. El Canal de la Infanta, representa un caso extremo ya que es la propia comunidad local la que, antes de reivindicarlo como un bien común, reclama su eliminación. En las colonias y en la fábrica de La Bordeta la situación es más moderada, pero en las fases iniciales de la **reivindicación** los valores patrimoniales no están entre las prioridades

de la comunidad local. Con el paso del tiempo el interés de la sociedad civil por el patrimonio aumenta, hasta convertirse en una de las causas centrales de sus demandas.

Actualmente en ninguno de los tres casos se puede hablar aún, de un proceso de revalorización culminado. El Canal de la Infanta, aunque sigue parcialmente en uso, está muy deteriorado y los esfuerzos de la Plataforma y asociaciones que lo reivindican aún no cuentan con el apoyo institucional que garantice su puesta en valor. En las colonias textiles se han producido muchos avances (rehabilitación de viviendas, construcción de algunas nuevas, rehabilitación de la torre del amo para un centro de interpretación,...). Sin embargo aún no disponen de un proyecto político lo suficientemente sólido que asegure que se ejecuten todas las directrices promovidas por el Plan Director Urbanístico. En el caso de Can Batlló, el proceso está mucho más avanzado y la reactivación de algunas de las naves ha hecho que parte de los actores implicados se sensibilicen con su valor patrimonial. En los tres casos hará falta más tiempo para descubrir si el proceso de recuperación puesto en marcha con la reivindicación culmina con éxito o no. En función de la capacidad de articular procesos cooperativos suficientemente sólidos cabe la posibilidad de que se culmine la **revalorización** o que se incremente la degradación hasta la **desaparición** total de los vestigios.

4. El común como nueva hipótesis programática para el patrimonio en crisis:

HIPÓTESIS DE PARTIDA:

La producción de común, apoyada en modelos de cooperación protagonizados por la sociedad civil, representa actualmente una alternativa de actualización programática para la revalorización de algunos paisajes productivos en crisis.

Finalmente, esta mirada al Llobregat durante los siglos XIX, XX y XXI, permiten identificar algunas opciones de revalorización de ámbitos patrimoniales obsoletos desde el punto de vista productivo. No pretendo generalizar ni establecer un manual de soluciones para ámbitos patrimoniales en crisis. Sin embargo, creo conveniente observar con atención algunos aspectos presentes en los casos analizados, que permiten interpretar la producción biopolítica⁹¹ (Hardt & Negri, 2009) como una oportunidad para dotar de contenido algunos ámbitos patrimoniales sin programa.

El caso de Can Batlló representa un ejemplo paradigmático en este sentido. Actualmente la asamblea, con el apoyo de la administración pública, promueve diversos proyectos que tienden a la redistribución en la sociedad de las plusvalías generadas en el ámbito patrimonial. La cooperativa de vivienda, el vivero de cooperativas, la biblioteca, los talleres,... son algunos ejemplos de las actividades apoyadas en el común que llenan de contenido las naves del recinto.

Las colonias textiles tampoco permanecen ajenas a estas dinámicas. Desde el año 2005, en el convento abandonado de la colonia Cal Rosal, cerrada desde finales de los 90, la asociación cultural Konvent promueve proyectos vinculados a la experimentación artística y otras expresiones culturales. Se definen a sí mismos como un colectivo “articulador e integrador de proyectos multidisciplinares en las comarcas del interior con un impacto con repercusión en todo el ámbito catalán”.

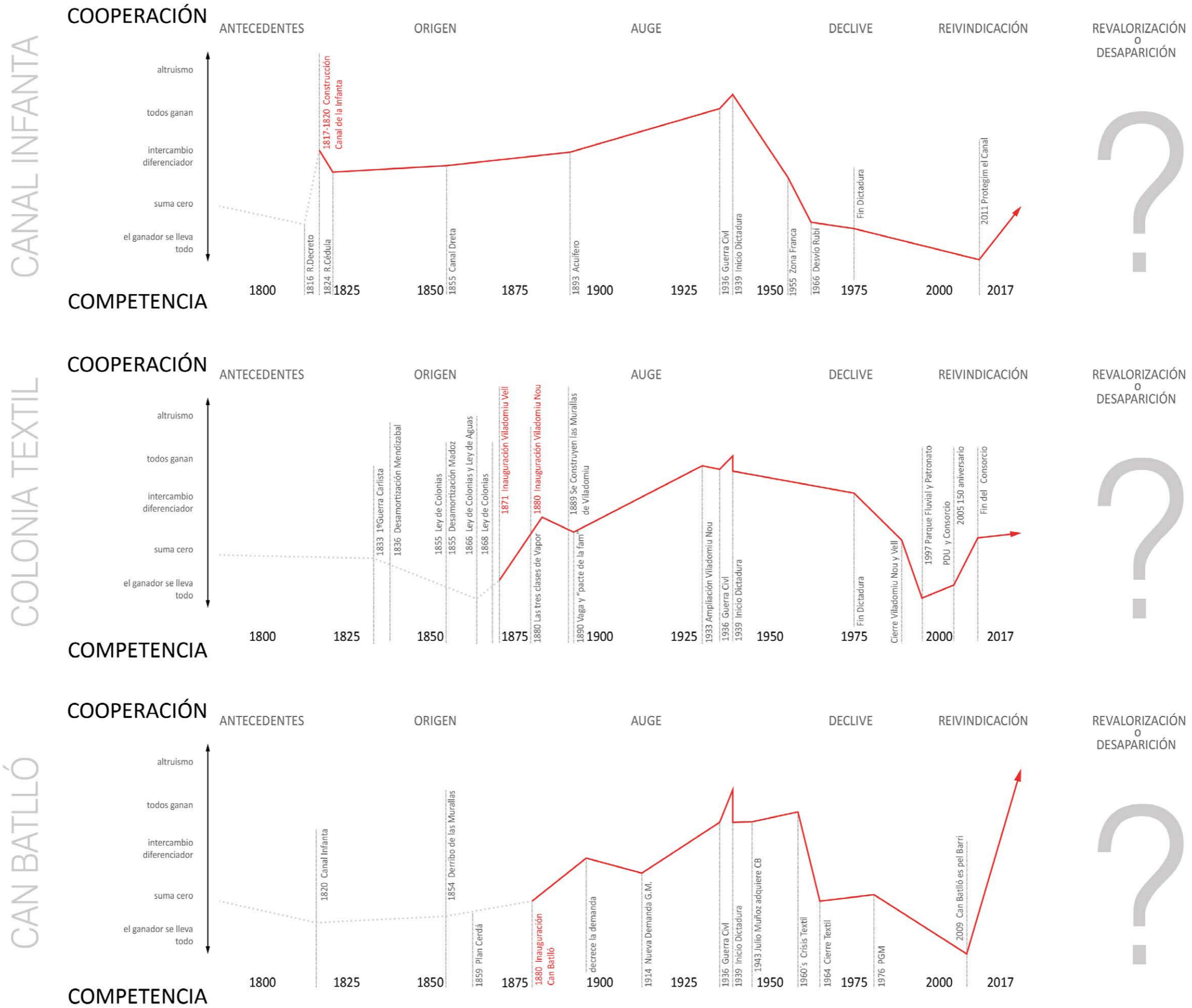
“Konvent.O sorgeix amb la voluntat d’aglutinar i gestionar per una banda els nous i també desconeeguts artistes de la comarca berguedana i altres localitats de la Catalunya Central, així com generar un diàleg entre artista, espai i societat. L’eix vertebrador de la proposta es basa en l’autosuficiència del mateix projecte i la llibertat artística de desenvolupar projectes amb l’absoluta obertura creativa i aprofitant els mitjans que disposa l’emplaçament singular”

(movimentpuntzero.blogspot.com.es).

Las mini centrales hidráulicas de las colonias textiles, que aún continúan generando beneficios con el agua del Llobregat (Casanova, 2005), representan otra fortaleza sobre la que podrían descansar proyectos de revalorización patrimonial apoyados en el común.

⁹¹ Para aclaraciones sobre el término ver glosario anexo.

FIG.6.1. Comparativa del Espectro del Intercambio de los tres casos de estudio



EPÍLOGO

Hacia la Hipótesis 0

Al principio de esta investigación menciono una *Hipótesis 0* denominada las *nuevas territorialidades del común*. Aunque parece un objetivo demasiado ambicioso para una tesina de estas características, este trabajo nace con la intención de avanzar en esa dirección; aprehendiendo y testando, en un ámbito próximo y bien conocido, una serie de nociones teóricas que en el futuro, me permitan profundizar en las consecuencias morfológicas del concepto emergente del común. Por tanto, **el enfoque teórico planteado hasta aquí, es un paso necesario pero no suficiente para desvelar las formas que producen los comunes contemporáneos.**

Los relatos que hago confluir en esta tesina constatan que después de un período de latencia de casi dos siglos, atravesamos ahora un momento en el que interés en los (bienes) comunes emergen de nuevo, al menos en los casos de estudio analizados vinculados al Llobregat. En la actualidad, la sociedad civil reivindica como propios los paisajes productivos construidos por sus antepasados en el área de influencia del río. Este patrimonio, además de un recurso colectivo, es el germen para la producción de nuevos comunes contemporáneos. Sin embargo, estas conclusiones no son más que una invitación a plantearse una serie de nuevas incógnitas.

¿Se puede extrapolar a otros contextos geográficos la emergencia del común constatada en la Khôra del Llobregat?

¿Cuáles son las consecuencias físicas en la ciudad y el patrimonio de la superación de las viejas dicotomías público-privado y rural-urbano?

¿Qué arquitecturas o formas de urbanización están generando las nuevas dinámicas cooperativas surgidas en torno a los comunes contemporáneos?

¿Cuáles son los nuevos valores del patrimonio y el paisaje derivados de la emergencia del común?

¿Cuál es el rol de la arquitectura y el urbanismo en un contexto en el que la sociedad civil lucha por conquistar cada vez posiciones más centrales en la toma de decisiones y la producción y gestión de lo urbano?

Para responder a estas preguntas y a otras que surgirán en el camino, los siguientes pasos de esta investigación deberán, sin duda, **explorar nuevos enfoques fundamentados en el análisis morfológico del patrimonio y el territorio.**

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- **Ajuntament de Barcelona. (2017a).** Barcelona accelera la transformació de Can Batlló. Dossier de Premsa, 1–9.
- **Ajuntament de Barcelona. (2017b).** Decidim.Barcelona. Retrieved August 18, 2017, from <https://www.decidim.barcelona/?locale=es>
- **Alba Molina, R., & Aso Pérez, C. (2008a, May).** El Canal de la Infanta: vector de desarrollo económico, social y urbano de la comarca del Bajo Llobregat (Provincia de Barcelona), 1a Parte. Cimbra, No 381, pp. 26–34. Retrieved from <http://canaldelainfanta.blogspot.com.es/>
- **Alba Molina, R., & Aso Pérez, C. (2008b, June).** El Canal de la Infanta: vector de desarrollo económico, social y urbano de la comarca del Bajo Llobregat (Provincia de Barcelona), 2a Parte. Cimbra, No 381, pp. 28–41. Retrieved from <http://canaldelainfanta.blogspot.com.es/>
- **Alguacil, F. (2015, October).** Can Batlló Feature. Bcnmes. Retrieved from <http://bcnmes.com/can-batllo-feature/>
- **Baiges Camprubí, C. (2015).** Can Batlló: cuando la ciudadanía reutiliza el patrimonio industrial. Butlletí d'Arqueologia Industrial I de Museus de Tècnica i Ciència, 2–6.
- **Blanchar, C. (2014, May 29).** Un referente de la Barcelona popular. El País, pp. 1–4. Retrieved from https://elpais.com/ccaa/2014/05/28/catalunya/1401308965_028730.html
- **Bohigas, O. (2005).** El model Barcelona, segons Horacio Capel. Avui, 21.
- **Butler, R. W. (1980).** The concept of a tourist area cycle of evolution: implication of management of resources. Canadian Geographer, XXIV(1), 5–12.
- **Cabana, F. (1992).** Fabricants i empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya. Barcelona: Enciclopèdia Catalana. Vol 2.
- **Capel, H. (1975).** La definición de lo urbano. Scripta Vetera, Reproducido de Estudios Geográficos No 138-139, p 265-301. Retrieved from <http://www.ub.edu/geocrit/sv-33.htm>
- **Capel, H. (2006).** De nuevo el modelo Barcelona en el debate sobre el urbanismo barcelonés. Biblio 3W REVISTA BIBLIOGRÁFICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES, Vol. XI, n(Serie documental de Geo Crítica). Retrieved from http://www.ub.edu/geocrit/b3w-629.htm#_edn13
- **Casals, A., González, J. L., & Genís, M. (2016).** El valor del patrimonio arquitectónico. Más allá de Alois Riegl, con el permiso de Jokilehto. Conversaciones, 75–88. <https://doi.org/04-2015-062409382700-203>
- **Casanova, J. I. (2005).** Aprofitaments hidràulics : la hulla blanca dels rius. L'Érol, 86–87.
- **Castillo Caso, I. (2014).** El Canal de la Infanta: quan la importància històrica esdevé una amnèsia èpica. Quaderns D'estudi, Núm. 27(El patrimoni de l'Hospitalet), 61–84.
- **Castro-Coma, M., & Martí-Costa, M. (2016).** Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad/ Urban common: the collective management of the right to the city. EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, 42(125), 131–153. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000100006>
- **Castro-Coma, M., Martí-Costa, M., Gual, J., & Martínez Moreno, R. (2011).** Can Batlló: Construir comunidades en las ruinas de la crisis. Madrid.

- **Clua i Mercadal, J. (1992).** Les colònies industrials al Berguedà: estudi d'una transformació econòmica i urbana. Treballs de La Societat Catalana de Geografia, VII(33–34), 145–170.
- **Comas, F. (2005).** Les colònies industrials , nuclis d'atracció de població. L'Erol, 86–87.
- **Correa Lloreda, L. (2003).** Las Colonias Industriales del Llobregat: de la fàbrica textil al parque fluvial. Cimbra, 350, 24–29.
- **Cortadas, A. (2005).** Encara poden ser útils les colònies ? L'Erol, 86–87.
- **De Solá-Morales, M. (1992).** Espacios públicos y espacios colectivos. La Vanguardia, (Cultura y Arte).
- **Derrida, J. (1993).** Khôra. París: Galilée. Retrieved from http://www.editions-galilee.fr/f/index.php?sp=liv&livre_id=2774
- **Derrida, J., & Eisenman, P. (1997).** Chora L works : Jacques Derrida and Peter Eisenman. New York : Monacelli Press. Retrieved from http://cataleg.ub.edu/record=b1684906~S1*cat
- **Dorel-Ferre, G. (2005).** Aigua o carbó ? L'Erol, 86–87.
- **Enrech, C. (2005).** les colònies industrials i el projecte social paternalista. L'Erol, 86–87.
- **Europa Press. (2012).** El Ayuntamiento invertirá 10 millones para desencallar la transformación de Can Batlló. Europa Press. Retrieved from <http://www.europapress.es/catalunya/noticia-ayuntamiento-invertira-10-millones-desencallar-transformacion-can-batllo-20120118194606.html>
- **Fernández Agis, D. (2009).** Cuerpo, Khôra y espacio político. Eikasía. Revista de Filosofía, 29(Noviembre 2009), 23–30.
- **Ferrer, L. (2005).** Acumulació de capital i construcció de les colònies textils. L'Erol, 86–87.
- **Font, A. (2002).** La Renovación Del Planeamiento Urbanístico the Renovation of Urban Plannig. Ciudades, 7, 77–81.
- **Fontova, R. (2007).** El “model Barcelona”: debat sobre l'ocàs d'un urbanisme de consens. Barcelona. Metròpolis Mediterrània, 69, 8–18.
- **García-Bellido, Javier; Mangiagalli, S. (2009).** Pascual Madoz y el derribo de las murallas en el albor del Ensanche de Barcelona. Barcelona Quaderns D'història, (14), 165–205. Retrieved from <http://www.raco.cat/index.php/BCNQuadernsHistoria/article/view/128468/176788>
- **Guerrero, D. (2016, December 27).** Barcelona compra edificios a la Generalitat para financiar la llegada del metro. La Vanguardia, pp.6–11. Retrieved from <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20161227/412927519912/convenio-financiacion-l10-metro-barcelona-compra-inmuebles-generalitat.html>
- **Hardin, G. (1968).** La tragedia de los comunes. Science, 162(1968), 1243–1248. <https://doi.org/10.1126/science.162.3859.1243>
- **Hardt, M., & Negri, A. (2009).** Commonwealth. El proyecto de una revolución del común (Akal). Madrid: Akal.
- **Harvey, D. (2011).** The Future of the Commons. Radical History Review, Winter 201(109), 101–107. <https://doi.org/10.1215/01636545-2010-017>
- **Harvey, D. (2013).** Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Pensamiento crítico (Vol. 22). Akal.
- **Hess, C. (2008).** “Mapping New Commons.” Presented at The Twelfth Biennial Conference of the International Association for the Study of the Commons, Cheltenham, UK. Syracuse University: SURFACE, 14–18. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1356835>

[org/10.2139/ssrn.1356835](https://doi.org/10.2139/ssrn.1356835)

- **Huertas Clavería, J. M., & Fabre, J. (1976).** Tots el barris de Barcelona. Barcelona: Edicions 62.
- **Jokilehto, J. (2016).** Conversaciones con Jukka Jokilehto. Conversaciones, Revista de Conservación. Núm.2. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura.
- **Kratzwald, B. (2015).** Urban commons - Dissident Practices in Emancipatory Spaces. En Urban Commons: Moving Beyond State and Market, 26–41.
- **La Col. (2013).** Inventari de Can Batlló: teixint una història col·lectiva. Barcelona: Riera de Magòria.
- **La Vanguardia. (2017).** Barcelona estrena un gran vivero de cooperativas en Can Batlló. La Vanguardia. Retrieved from <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20170503/422252082907/inauguracion-coopolis-gran-vivero-cooperativas-can-batllo-ateneu.html>
- **Lefebvre, H. (1968).** El derecho a la ciudad. Volume 44 of Historia, ciencia y sociedad. Península. <https://doi.org/10.1177/072551369203300110>
- **Magro Huertas, T., & Montaner, J. M. (director).** (2014). Hacia la ciudad inclusiva. Prácticas sociales urbanas en Barcelona 1969-1979. Retrieved from <http://www.tdx.cat/handle/10803/277359>
- **Martínez de Pisón, E. (2010).** Saber ver el Paisaje. Estudios Geográficos Vol. LXXI, 269, 395–114.
- **Martorell, J. (2005).** Fora muralles. Avui, 18. Retrieved from http://streaming.ajgirona.org/pandora-NEW/cgi-bin/Pandora.exe?xslt=show_vui;day=28;month=06;year=2005;page=018;id=0002126512;filename=20050628;collection=pages;url_high=pages/Avui/2005/200506/20050628/20050628018.PDF
- **Marx, K. (1867).** El Capital. Tomo1/Vol.1. Libro Primero. El proceso de Producción del Capital. Crítica de la economía política. (Siglo XXI).
- **Midnight Notes Collective. (1990).** Introduction to then new enclosures. Retrieved from <http://www.midnightnotes.org/newenclos.html>
- **Miralda, Á. (2005).** 150 anys de Colonies Industrials a Catalunya. L'Erol, 86–87.
- **Monlau, P. . F. (1841).** Abajo las murallas. Barcelona.
- **Montaner, J. M., Álvarez, F., Muxí, Z., de la Peña, D., & VV.AA. (2012).** Archivo crítico: Modelo Barcelona, 1973-2004. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. Retrieved from https://issuu.com/bcnecat/docs/archivo_critico
- **Muñoz, F. (2014).** Catalunya ciudad(es): entre la ciudad total y el campo urbanizado. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Retrieved from <http://territori.gencat.cat/es/detalls/Article/51-00002>
- **Muñoz, X. (2003).** Muñoz-Ramonet, societat il·limitada. Barcelona: Edicions 62.
- **Naredo, J. M. (2009).** Luces en el laberinto. Autobiografía intelectual. Alternativa a la crisis. Madrid : Los Libros de la Catarata. Retrieved from http://cataleg.upc.edu/record=b1359074~S1*spi
- **Navarro, I. (2015).** Transformació urbana de Can Batlló. Retrieved from http://territori.scot.cat/cat/notices/2016/12/transformacio_urbana_de_can_batllo_barcelona_3341.php#
- **OMA. (2003).** Beijing Preservation. Retrieved January 9, 2017, from <http://oma.eu/projects/beijing-preservation>
- **OMA. (2010).** Venice Biennale 2010: Cronocaos. Retrieved January 9, 2017, from <http://oma.eu/projects/venice-biennale-2010-cronocaos>

- **Ostrom, E. (1990).** El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva. UNAM/FCE. México D.F.: FCE.
- **Otero Pedrayo, R., L. Cuevillas, F., Allúe Andrade, J. L., Bonet Correa, A., Losada, A., Cunqueiro, A., & Lorenzana, S. (1955).** Paisaxe e cultura. Galaxia.
- **Plataforma Can Batlló. (2009).** Can Batlló.org. Retrieved January 11, 2017, from <https://www.canbatllo.org/agenda/>
- **Platón. (n.d.).** Timeo. Universidad ARCIS. Retrieved from <http://www.ellopos.net/elpenor/physics/plato-timaeus/space.asp>
- **Polo, J. (2016).** Cambios de última hora en el plan de reforma de la Gran Vía de L'Hospitalet. La Vanguardia.
- **Rabat Fàbregas, J. (2005).** Nous usos per a la torre de Viladomiu Nou. L'Erol, 86–87.
- **Racocatalana.cat. (2006).** La nord-americana Hines planeja 531 habitatges a Cal Vidal i un hotel de 40 habitacions. Racocatalana.cat, 1–2. Retrieved from <http://www.raco.cat/index.php/Espais/article/viewArticle/91048/0>
- **Romeu i Alemany, A. (1991).** El Canal de la Infanta i les primeres indústries a L'Hospitalet. 1es Jornades d'Arquetologia Industrial de Catalunya, 132–138.
- **S.Baquero, C. (2012).** Barcelona desencalla la transformació de la antiga fàbrica textil de Can Batlló. El País. Retrieved from http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/01/18/catalunya/1326915540_013360.html
- **Sabaté Bel, J. (2004).** Patrimoni i projecte territorial: colònies, Sèquia de Manresa i Delta del Llobregat. Barcelona : Diputació de Barcelona. Xarxa de Municipis. Retrieved from http://cataleg.upc.edu/record=b1246443~S1*cat
- **Sabaté Bel, J. (2005).** De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje. Revista Identidades. Territorio, Cultura, Patrimonio., 1, 15–33.
- **Sabaté Bel, J. (2007).** Paisajes culturales y desarrollo local: ¿Alta costura o prêt a porter? Revista Labor & Engenho, (v.1, n.1.), 51–76.
- **Sabaté Bel, J., Shuster, J. M., Ben-Joseph, E., Frenchman, D., Calatayud, D., Galindo, J., ... Martínez, D. (2001).** Projectant l'eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional. Barcelona: UPC- MIT.
- **Sabaté Bel, J., & Vall Casas, P. (2014).** Colonias postindustriales: crisis y revalorización. Labor & Engenho, 35–48.
- **Sauer, C. O. (1925).** The morphology of landscape. University of California Publications in Geography, 2 (2), 19–54. Retrieved from <http://polis.revues.org/5015>
- **Sennett, R. (2012).** Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación. (Anagrama). Barcelona: Anagrama.
- **Serra, R. (2010).** Les colònies industrials a Catalunya. Catalan Historical Review, 4(2011), 241–255. <https://doi.org/10.2436/20.1000.01.53>
- **Serra Rotés, R. (2013).** Els orígens de la industrialització tèxtil de Gironella : Cal Metre , Cal Bassacs ,Viladomiu Vell i Viladomiu Nou. L'Erol, 118(Revista Cultural del Berguedà), 20–30.
- **Serra Rotés, R. (2017).** Cal Riera. Notes sobre una colònia tèxtil puig-regenca. L'Erol, 131, 54–61.
- **Serra Rotés, R., & Viladés, R. (2003).** La colònia Pons (Puig-Reig). L'Erol, 86–87, 56–60.
- **Solà-Morales, M. de, & Parcerisa, J. (1981).** La forma de un país. Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme, Número ext(Vol 1), 4–6.

- **Subirats, J., & Rendueles, C. (2016).** Los bienes comunes ¿Oportunidad o espejismo? (Icaria Edí). Barcelona.
- **Tarragó, S., Pallés, C., del Callejo, J. C., Prieto, L., & Bascones, A. (1987).** Les colònies industrials catalanes. Espais: Revista Del Departament de Política Territorial i Obres Públiques, 5. Retrieved from <http://www.raco.cat/index.php/Espais/article/viewArticle/91048/0>
- **Tatjer, M., Urbiola, M., & Grupo de Patrimoni Industrial del Fòrum de la Ribera del Besòs. (2005).** Can Ricart. Estudi Patrimonial (Síntesi). 3W. Revista Bibliogràfica de GEografía Y Ciencias Sociales. UB, X, no 598(Serie documental de Geo Crítica). Retrieved from <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-598.htm>
- **Tribó Traveria, G. (1991).** La construcció del Canal de la Infanta. El Llaç, 800 anys d, 20–22.
- **Tribó Traveria, G. (2004).** El primer tren de la comarca i l'impuls a la comercialització agrícola. Estudis D'història Agrària, 17, 931–938.
- **Vall Casas, P. (2011).** Revisión metodológica sobre el planeamiento de un paisaje cultural. El Plan Director Urbanístico de las colonias del Llobregat. Urban, (13), 122–136. Retrieved from <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/881>
- **Vall Casas, P., & Sabaté Bel, J. (1997).** El sistema de colònies tèxtils del Baix Berguedà. Gènesi i revalorització. ETSAB-UPC. Retrieved from <http://oden.cbuc.cat/mendeley/enviaamendeley.php?bibid=.b1133096&inst=UPC&llen=eng>
- **Vall i Casas, P. (1999).** De colònies tèxtils a Parc Fluvial. El sistema de Colònies Tèxtils del Baix Berguedà. Gènesi i revaloracio. Barcelona: Associació d'Enginyers Industrials de Catalunya.
- **Vall i Casas, P. (2001).** Propietat , indústria i turisme. Una reflexió sobre l' estat actual de les colònies tèxtils del Baix Berguedà. Documents d'Anàlisi Geogràfica, 38, 109–119.
- **Vila, P. (1977).** La Divisió territorial de Catalunya. [Barcelona] : Seix Barral. Retrieved from http://cataleg.upc.edu/record=b1048967~S1*spl
- **Viladés, R. (1987).** Colonia Pons: cent anys de vida. L'Erol, 44–46.
- **Viollet-le-Duc, E.-E. (1858).** Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XIe au XVIe siècle. Paris: Bance. Retrieved from http://cataleg.upc.edu/record=b1336711~S1*spl
- **VV.AA. (2004).** La otra cara del “Fòrum de Les Cultures, S.A. ,” 186.
- **VV.AA. (2005).** L'Erol 86-87.150 anys de colònies industrials.

GLOSARIO

BIENES COMUNES HISTÓRICOS Y COMUNES CONTEMPORÁNEOS:

La idea histórica de bien común hace alusión a un recurso de uso y gestión colectivo, generalmente de carácter natural (acequias, bosques comunales, caladeros pesqueros,...) y propio de comunidades rurales relativamente acotadas. Cabe destacar el trabajo de la doctora en ciencias políticas y premio Nobel en 2009 Elinor Ostrom (1990) sobre este tipo de bienes comunes.

Actualmente cuando hablamos del *común* o *pro-común* nos referimos a recursos más complejos que los bienes comunes históricos. El concepto actual va más allá de la titularidad legal o la naturaleza del recurso, poniendo el acento en la acción de reivindicarlo y gestionarlo como colectivo. Abundan las monografías sobre el tema entre las que se podrían destacar (Castro-Coma & Martí-Costa, 2016), (Hess, 2008), (Subirats & Rendueles, 2016) o (Hardt & Negri, 2009)

COOPERACIÓN Y TRIBALISMO:

Richard Sennett define la *cooperación* como “un intercambio en el cual los participantes obtienen beneficios del encuentro” (2012, p. 18). A diferencia del *tribalismo*, que “asocia solidaridad con los semejantes y agresión contra los diferentes” (2012, p. 16), el autor se interesa en su obra Juntos (2012) por “el difícil tipo de cooperación que trata de reunir a personas con intereses distintos, o incluso en conflicto, que no se caen bien, que son desiguales o que sencillamente no se entienden.” (2012, p. 19) .

Siguiendo el hilo argumental de Sennett, en esta investigación entiendo la cooperación como **un recurso evolutivo que permite la colaboración exitosa entre agentes diversos.**

CERCAMIENTOS Y NUEVOS CERCAMIENTOS:

Marx expone la noción de *enclosure* en capítulo de *El Capital* titulado *La acumulación originaria* (Marx, 1867). En él describe el proceso secular de cierre y privatización de los terrenos comunales ingleses en los siglos XVII al XIX en favor de los terratenientes (convertidos en capitalistas). Este proceso dejó a los campesinos sin su medio de producción, obligándolos a depender del trabajo asalariado (deviniendo proletarios). Así se sentaron las bases para el paso del sistema económico feudal al capitalista.

Partiendo del concepto de Marx, El colectivo *Midnight Notes* (1990) acuña el término de *New Enclosures* para referirse al proceso de privatización que se viene produciendo desde los años 70 derivado del giro neoliberal global. Este fenómeno está muy relacionado con el resurgimiento del interés sobre los comunes urbanos.

DINÁMICAS DE BASE:

Actividad o proceso que se caracteriza por surgir de abajo hacia arriba (*bottom-up*) desde la comunidad local (*grassroots*).

KÔRA:

χώρᾱ • (khôrá) f (genitive χώρας); first declension

IPA : /kʰɔː.raː/ → /'xo.ra/ → /'xo.ra/

En griego significa espacio o lugar en un sentido amplio: lugar de pertenencia, residencia, emplazamiento, habitación, campo, lugar en el que vivimos, posición adecuada para una persona o cosa,...

En la Antigua Grecia designaba el territorio de la Polis. La *khôra* eran los campos y aldeas que rodeaban el núcleo central (*asty*). Sin embargo no existía oposición entre *khôra* y *asty*, ambas pertenecían a un mismo concepto y una

no se sometía a la otra.

En el *Timeo* de Platón -su explicación del nacimiento del cosmos- se explica la *khôra* como un tercer género (*triton genos*), el cual no pertenece ni al modelo inteligible ni a la copia sensible. El filósofo entra así en el ámbito de la metáfora, terreno resbaladizo que amenaza con salirse del logos y penetrar de nuevo en el mito.

Jacques Derrida reinterpreta el *Timeo* y define *Chora* como un intervalo, como el espacio abierto para que las cosas tengan lugar. Una suerte de espacio de puesta a prueba de lo político. Ver (Derrida, 1993) y la obra que el filósofo escribe con el arquitecto Peter Eisenman (Derrida y Eisenman 1997).

La *khôra* es una noción tan sugerente, que en si misma podría ser motivo de tesis, sin embargo este no es el objetivo de este trabajo. **La utilizo aquí como una metáfora para referirme al territorio, ámbito o intervalo, en el que emergen los paisajes productivos y los comunes que estoy analizando; sin olvidar su capacidad para cuestionar la lógica de pensamiento binaria (público-privado, rural-urbano) y sugerir espacios de oportunidad para otras realidades.**

KHÔRA DE LOS COMUNES:

Constelación de paisajes productivos articulados en torno a un recurso común (en este caso el río Llobregat) que pertenece a aquellos y aquellas que la construyen, gestionan y reivindican en su devenir cotidiano. A través de esta metáfora se busca superar dos dicotomías históricamente muy importantes para estudiar lo urbano, el campo versus la ciudad y lo público versus lo privado.

PAISAJES CULTURALES:

A principios del siglo XX, el geógrafo Carl O. Sauer plantea, en *La morfología del paisaje* (1925), una perspectiva morfológica y antropocéntrica, en la que define paisaje cultural como **“el resultado de la acción del hombre sobre el paisaje natural”**. Esta aproximación dota de protagonismo a la comunidad-como agente generador de paisaje- y al tiempo-al revelar el proceso de modificación del medio natural-.

PRODUCCIÓN BIOPOLÍTICA:

Hardt y Negri (2009, p. 73) definen la producción biopolítica basándose en la reinterpretación de la idea de biopolítica de Michel Foucault : **“Nuestra lectura no sólo identifica la biopolítica con las potencias productivas localizadas de la vida – es decir, la producción de afectos y lenguajes a través de la cooperación social y de la interacción de cuerpos y deseos, la invención de nuevas formas de relación con uno mismo y con los demás, etc.-, sino que afirma también la biopolítica como la creación de nuevas subjetividades que se presentan a vez como resistencia y como desubjetivación.”**

RENTAS DE MONOPOLIO:

“La renta de monopolio surge porque ciertos agentes sociales pueden obtener una mayor corriente de ingresos durante un tiempo dilatado en virtud de su control exclusivo sobre algún artículo directa o indirectamente comercializable que es en ciertos aspectos cruciales único e irreproducible.” (Harvey, 2011, p. 139)

VALORES DEL PATRIMONIO:

La discusión sobre los valores del patrimonio es muy prolífica y todavía está abierta. Sin embargo, para esta tesina, tomo como referencia los valores ampliamente consensuados en nuestro contexto del **Método Sistémico de Restauración Arquitectónica** (Casals, González, & Genís, 2016):

Instrumentales (principio de adecuación al uso): valor arquitectónico actual, valor urbanístico, valor económico y valor ecológico.

Significativos (principio de representación): valor de vetustez-novedad, valor icónico, valor de identidad.

Documentales (principio de información): valor arquitectónico histórico, valor histórico y valor antropológico.

